

Este libro se encuentra inmerso en la discusión alrededor de tres grandes conjuntos presentados en sus respectivos elementos, como producto e interrelación de distintas investigaciones que tienen como eje la cuestión agraria mexicana y las posibilidades para realizar socialmente una ruralidad alterna.

El primero de ellos aborda la cuestión de las falsas salidas que ofrece el sustentabilismo en tanto no modifica sustancialmente las dinámicas internas del orden de lo dado y carece de un posicionamiento ético coherente.

En el segundo campo de discusión se reconoce la importancia histórica de la resistencia social bajo el nombre de autodefensas rurales quienes ineludiblemente aparecen hoy día como una ruta ética-política para enfrentar la crisis social y de inseguridad que se vive en este país. Ésta problemática se acompaña de un análisis de la industria de la publicidad y su papel histórico para desprestigiar la verdadera lógica de los pueblos en defensa de sus territorios, así como un análisis de la figura del líder social encarnado en los movimientos sociales de nuestros días.

En el tercer conjunto, inaugurado con una reflexión sobre la educación en instituciones que se articulan históricamente con los contextos rurales, procede una reflexión cribada en la teoría social que se ocupa de las presentaciones genéricas de la catástrofe mundial y los modos en cruzar el umbral del diagnóstico y el fatalismo.

ISBN: 978-607-12-0404-2



9 786071 204042



CHAPINGO

11

colección Tlatemoa

UACH

Guillermo Arturo Torres Carral y Liberio Victorino Ramírez (Coordinadores)

Ruralidad alterna



CHAPINGO

# Ruralidad alterna

Guillermo Arturo Torres Carral  
y Liberio Victorino Ramírez  
(Coordinadores)

Universidad Autónoma Chapingo

# Ruralidad alterna

Guillermo Arturo Torres Carral y Liberio Victorino Ramírez  
(Coordinadores)

*Ismael Pérez Lugo, César Camacho Amador, Giovannie Soto-Torres, Josué Miguel Sansón  
Figueroa, Israel Enrique Albarrán Ruiz, Sergio González Barranco, Ismael Barrientos  
Hernández, Liberio Victorino Ramírez, Guillermo Torres Carral*



Universidad Autónoma Chapingo  
Departamento de Sociología Rural  
Septiembre de 2015

# Ruralidad alterna

Guillermo Arturo Torres Carral y Liberio Victorino Ramírez  
(Coordinadores)

Universidad Autónoma Chapingo

Administración Central:

Dr. José Sergio Barrales Domínguez

*Rector*

Ing. Edgar López Herrera

*Director General Académico*

Dr. Francisco José Zamudio Sánchez

*Director General de Investigación y Posgrado*

Ing. F. Moisés Zurita Zafra

*Director General de Difusión Cultural y Servicio*

Dra. Ma. Antonieta Goytia Jiménez

*Directora General de Administración*

Dra. Elida Estela Treviño Siller

*Directora General de Patronato Universitario*

Lic. Silvia Castillejos Peral

*Jefa del Departamento de Publicaciones*

Departamento de Enseñanza, Investigación y Servicio en Sociología Rural (*Deis*)

Ing. Jorge Torres Bribiesca

*Director del Deis de Sociología Rural*

Dr. Carlos Jiménez Solares

*Subdirector Académico*

Dr. Liberio Victorino Ramírez

*Subdirector de Investigación y Servicio*

Dr. Jesús Soriano Fonseca

*Coordinador de Posgrado de Sociología Rural*

Lic. Martha Iglesias Islas

*Subdirectora de Administración*

Guillermo Arturo Torres Carral y Liberio Victorino Ramírez (Coordinadores)

Primera edición septiembre 2015

ISBN: 978-607-12-0148-5 (Colección Tlatemoa)

ISBN: 978-607-12-0404-2 (Número 11)

D.R. © Universidad Autónoma Chapingo

km 38.5 Carretera México-Texcoco,

Chapingo, edo. de México. C.P. 56230

Tel. (01595) 95 2 15 00 Ext. 5142 <isbncapingo@gmail.com>

Departamento de Enseñanza, Investigación y Servicio en Sociología Rural

Tel. (01595) 95 2 16 26

Portada: Grabado de Rini Templenton intervenido por Valeria C. de Pina Ravest

Diseño y formación: Fidel Carlos Romero Ponce

Impreso en México

## Índice

<b>Presentación</b>	9
<b>Agradecimientos</b>	10
<b>Prólogo</b>	11
<b>Introducción general</b>	13
<b>Primera parte</b>	17
Capítulo Primero. <i>Interpelación al desarrollo sustentable y sus indicadores.</i> Ismael Pérez Lugo	17
Capítulo Segundo. <i>Educación ética cosmoambiental para un ecoagroturismo espiritual comunitario.</i> César Camacho Amador	39
Capítulo Tercero. <i>Relación ser humano-naturaleza desde un enfoque ecológico transdisciplinar.</i> Giovannie Soto-Torres	63
<b>Segunda parte</b>	101
Capítulo Cuarto. <i>Vindicación de la auto-defensa integral.</i> Josué Miguel Sansón Figueroa	101
Capítulo Quinto. <i>Estratégica publicidad del shock: la "contra-narrativa" semiótico-discursiva de la lucha ambiental.</i> Enrique Israel Ruiz Albarrán	117
Capítulo Sexto. <i>De Rubén Jaramillo a los normalistas rurales de Ayotzinapa.</i> Sergio Barranco González	135
Capítulo Séptimo. <i>La UACh, su modelo educativo y la sustentabilidad.</i> Ismael Barrientos Hernández	171
<b>Tercera parte</b>	191
Capítulo Octavo. <i>Repensar la teoría social hoy. Entre el neoliberalismo académico y la sociología crítica emergente.</i> Liberio Victorino Ramírez y Rocío Ángeles Atriano Mendieta	191
Capítulo noveno. <i>La agricultura mexicana en los umbrales del siglo XXI.</i> Guillermo Torres Carral	217

## Presentación

Este libro se encuentra inmerso en la discusión alrededor de tres grandes temas presentados en sus respectivas partes como producto de distintas investigaciones que tienen como eje la cuestión agraria mexicana en torno a: 1. Las falsas salidas que ofrece el sustentabilismo; y 2. La reacción de las autodefensas rurales ante la crisis social y de inseguridad; 3. Los movimientos sociales en la crisis y transición civilizatoria; y 4. Las tendencias de la agricultura y la educación en México.

En la primera parte, se incluyen los siguientes capítulos: en el primero, se aborda la crítica del desarrollo sustentable desde el terreno de la interpelación cultural a partir de la práctica del mismo, con el trabajo del Dr. © Ismael Pérez Lugo (“La interpelación al desarrollo sustentable y sus indicadores”); en el segundo capítulo (“Educación ética cosmo-ambiental para un eco-agro-turismo espiritual comunitario”), se avanza hacia una crítica del turismo ecológico y sustentable de parte del Dr. César Camacho Amador; y en el tercero, se profundiza en torno al dilema que se presenta entre la ética ambiental y el desarrollo sustentable, por parte del Dr. Giovannie Soto-Torres, en su investigación intitulada: “Relación ser humano-naturaleza desde un enfoque ecológico transdisciplinar”.

En la segunda parte se incluyen los siguientes capítulos: En el capítulo cuarto, “La vindicación de la autodefensa integral”, cuyo autor es el Dr. © Josué Miguel Sansón Figueroa; en el quinto, “Estrategia de publicidad del *shock*: La “contra-narrativa” semiótico-discursiva de la lucha ambiental” del Dr. © Enrique Israel Ruiz Albarrán; en el sexto capítulo, “De Rubén Jaramillo a los normalistas rurales de Ayotzinapa” del Dr. © Sergio Barranco González; y en el séptimo, una reflexión sobre la “UACH, el modelo educativo y la sustentabilidad”, del Dr. © Ismael Barrientos Hernández.

En la tercera parte, y haciendo énfasis en los movimientos sociales frente a la catástrofe mundial, se ofrecen los trabajos “Repensar la teoría social”, de Liberio Victorino Ramírez y Rocío Ángeles Atriano Mendieta (capítulo octavo); y finalmente, “La agricultura mexicana en los umbrales del siglo XXI”, de Guillermo Torres Carral (capítulo noveno).

## Agradecimientos

Los autores agradecemos el apoyo para la publicación de este libro, a las siguientes personas: Ing. Jorge Torres Bribiesca, Director del Departamento de Sociología Rural; Dr. Gerardo Esparza Hernández, Director encargado de dicho Departamento; Dr. Jesús Soriano Fonseca, Coordinador del Posgrado y Dr. Carlos Jiménez Solares, Subdirección Académica.

Igualmente a Fernando Ruiz Hernández, corrector de estilo y a Fidel Carlos Romero Ponce, diseñador del mismo.

## Prólogo

El interés fundamental de publicar esta obra colectiva de profesores, estudiantes y egresados del posgrado, gira entorno a un conjunto de “reflexiones sociológicas y filosóficas sobre sus opciones alternativas”, además de ofrecer un avance de nuestras líneas de investigación en los dos programas de doctorado: en Ciencias Agrarias y en Ciencias en Educación Agrícola Superior, en el Departamento de Enseñanza, Investigación y Servicio (DEIS) de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo.

Así mismo, responde a una necesidad recomendada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), especialmente para los programas de posgrado que conforman el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) de ese mismo organismo, en los cuales nuestros programas de posgrado ocupan un lugar destacado desde hace más de una década y han crecido con ese reconocimiento a nivel institucional y nacional.

Trabajar en acompañamiento académico con los estudiantes es la práctica más difícil para muchos profesores e investigadores, particularmente los que tienen amplios reconocimientos de investigadores destacados, sobre todo si publican regularmente en revistas arbitradas en el Índice de Revistas Científicas y Tecnológicas de México del CONACYT y de otros índices nacionales y del extranjero; o si tienen larga data como investigadores miembros del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del CONACYT, entre otros atributos; y es que este tipo de investigadores docentes creen que publicar con estudiantes de posgrado es algo así “como perder el tiempo”. Sin embargo, los profesores e investigadores que acompañamos a los estudiantes en su proceso de formación, tenemos la clara convicción que para nada es “perder el tiempo”, ya que es parte de las acciones para aprovechar las buenas experiencias de estudiantes que, desde su ingreso a los estudios de posgrado, ya tienen claro que formarse como investigadores sobre todo en el nivel de doctorado.

Este es un proceso que lleva a un cambio de actitud lo cual implica que independientemente de cumplir con los cursos obligatorios y opcionales del mismo programa, se forman los “habitus” como investigadores capaces de comprender el mundo y luchar por transformarlo; así como tener una visión con futuro provisorio y no como destino, sino como meta de su proceso de formación; además de contar con las competencias de “investigar investigando” tanto de forma individual e independiente como con el trabajo en equipo o colectivo.

Por eso, en la presente obra se sintetizan todos estos atributos y valores que son una muestra de compromiso a su proceso de formación y a las re-

comendaciones que en cada evaluación se han hecho a nuestros programas de posgrado de parte de CONACYT.

Sin duda, esperamos que este trabajo colectivo no sólo sirva para aportar nuevos conocimientos al campo de la sociología y filosofía crítica y alternativa, sino y sobretodo, motive a las siguientes generaciones a seguir cultivando esta cultura de publicaciones colectivas y trascendentes. En hora buena... y mis mejores felicitaciones a todos nuestros compañeros colaboradores en esta tarea colectiva.

Verano, 2015

*Por los nombres sin cadáver;  
por los cadáveres sin nombre*

## Introducción general

Dos caminos se nos presentan en la bifurcación mundial contemporánea que tenemos enfrente: el cambio de polaridad eco-social (como respuesta al paradigma vigente simbolizado en el 99%/1%) o continuar o sustentar el estado de confort-disconfort fincado en el ensimismamiento y la inco-municación. Sin embargo, este último está sostenido en fuertes cambios tecnológicos; empero, la tecnología de la información y conocimiento no son idénticos a comunicación.

Asimismo, dos son los aspectos centrales que se abordan en este libro: la crítica al imperialismo ideológico del desarrollo sustentable y las alternativas neocivilizatorias centradas en demandas universales como justicia, paz, alimentos, tierra, etcétera (en vez de las globalizadoras, eminentemente economicistas). El primero, es una máscara de presuntos cambios civilizatorios, mientras que el segundo es la ruta del cambio social el cual requiere del pueblo armado (principalmente en lo que concierne a la concepción y cosmovisión del mundo). Pero en las condiciones actuales de enorme poder concentrado por unos cuantos, el instrumento principal (mas no único) de la guerra de liberación es la no violencia, y la guerra del conocimiento que va implícita, lo que obliga a contrarrestar la propaganda mediática, construyendo un poder popular dialogal, bajo las reglas del nuevo paradigma político basado en la conversación interactuante y no en la pureza de los principios; sino mejor en la certeza como la guía de transformación individual, tanto como social. Esto es, resulta indispensable la formación de la opinión pública (e individual) sin la cual no se podrían contrarrestar las redes del poder (virtual y real).

Por otra parte, el contexto actual no se comprendería sin tomar en consideración la nueva cuestión agraria en México, siendo ésta un asunto siempre recurrente que en la actualidad tiene los siguientes rasgos: 1. La profundización del modelo extractivista que se caracteriza por la "acumulación por desposesión" (Harvey, 2012); o mejor dicho por procesos de expropiación de los recursos naturales ("acumulación primitiva permanente", Luxemburgo 1966), fomentados por los cambios realizados en la legislación agraria lo que afecta drásticamente a ejidos, comunidades y propietarios privados, todos campesinos minifundistas, especialmente en relación a la seguridad real y jurídica de la tenencia de la tierra, expresándose a través de inéditas formas de deserritorialización a favor de las empresas trasnacionales; 2. La degradación socio ambiental (agudizada por el factor anterior) que se traduce en graves procesos de desertificación acelerados por el cambio climático;

con limitadas tierras favorecidas por el mismo en las latitudes medias y altas; así como el empobrecimiento de los campesinos y jornaleros 3. La grave crisis agroalimentaria traducida en una crónica dependencia alimentaria y en el encarecimiento de los alimentos, además alimentada por un dólar más caro (mayores costos de las importaciones); 4. Redoblamiento de los movimientos sociales en defensa de los recursos naturales o de los derechos humanos (aquí entran en gran parte los migrantes); 5. La concentración de ingentes recursos y subsidios a los grandes productores y empresas transnacionales, dejando al campesino en la marginación; 6. Narcotráfico y violencia que crecen en una espiral sin visos de pararse; 6. Refuncionalización de la economía campesina hacia actividades no agropecuarias; avance de la descomposición del minifundista; 7. Surgimiento de las autodefensas, policías comunitarias y la emergencia de nuevas formas de militarización; 8; Impulso de las energías renovables alrededor del paradigma de la sustentabilidad (particularmente las ciudades rurales sustentables); 9. Nuevas políticas públicas (*Prospera, Sedatu*); combinación de medidas neoliberales con asistencialistas; 10. Impulso al Modelo Contrainsurgente.

Hay que ubicar la problemática descrita en los procesos de sobre-urbanización, y el brote de movimientos sociales en defensa de los recursos naturales a consecuencia de proyectos eólicos, hidroeléctricas, presas etc.; por los derechos humanos; destacando el surgimiento de las autodefensas ante la impasibilidad del Estado. Todos estos problemas asedian a las ciudades y manifiestan que el campo se encuentra en el centro de la problemática nacional, en donde destaca la defensa de la Tierra, el territorio y del planeta (tierra paz y alimentos, decía Lenin<sup>1</sup>); de la ruralidad y de una nueva relación con las ciudades.

La violencia es inevitable cuando de defenderse se trata, pero la economía de la revolución establece la regla de que, la eficacia del cambio social supone que: a menor violencia mayor transformación social y a la inversa, ese es su doble aspecto.

Frente a ello, las políticas públicas neoliberales y asistencialistas, se complementan a fin de dejar fuera de la actividad productiva a estos campesinos, que sin embargo representan una verdadera opción que permite generar empleo en el año, producir alimentos y manejar adecuadamente el predio a fin de contribuir a enfrentar el cambio climático que pega con fuerza al campo mexicano.

<sup>1</sup> Se piensa que habiendo tanto alimento por parte de las demás de supermercados y otras ya no es necesario producirlos

Igualmente, como condición de un gobierno democrático, autónomo y soberano, se requiere de una nueva Constitución Política del Anáhuac, nuevo escudo e himno, pero antes que nada, la conformación de Consejos del Pueblo, como autoridad máxima a nivel local y desde luego nacional, para refundar el nuevo Estado mexicano. Ello precisa la conformación de asambleas y gobiernos locales como condición del desarrollo regional y nacional.

Además, resulta indispensable parar el gasto público destinado a los partidos políticos, que es la sustancia del régimen de corrupción que fluye de arriba a abajo y que, entre otras cosas, propicia el lavado de dinero.

Todo ello junto con la moratoria a la depredación como parte de la emergencia de los Derechos de la Naturaleza; desde luego en convivencia con la humana, lo que impone la convergencia de la especie humana con relación a la evolución de las demás especies y de la Tierra misma.

#### AYOTZINAPA

“(...) este trabajo de supervisión se origina necesariamente en todos los modos de producción que se basan en el antagonismo entre el trabajador, en cuanto productor directo, y el propietario de los medios de producción. Cuanto mayor sea este antagonismo, tanto mayor será el papel que desempeña el trabajo de supervisión. Por eso alcanza su máximo en el sistema esclavista... Exactamente es la misma manera que en los estados despóticos el trabajo de supervisión e intromisión del gobierno en todos los aspectos, comprende ambas cosas, tanto la ejecución de las actividades colectivas que emanan de la naturaleza de toda entidad comunitaria, como las funciones específicas que surgen del antagonismo entre el gobierno y la masa del pueblo” (Marx).

Ayotzinapa es sólo un ejemplo sintomático de un mal que recorre el Estado mexicano, corroído desde dentro por la privatización, y por fuera, por la corrupción; caldo de cultivo del narco en este nuevo estadio del fascismo transnacional y del capitalismo criminal bajo las raíces del “México bárbaro”.

Frente a esas tendencias depredadoras está emergiendo una nueva civilidad y por supuesto una nueva civilización, en donde lo que une al pueblo no son sólo las demandas económico-políticas sino principalmente aquéllas que aluden al proceso transcivilizatorio en donde el centro es la lucha por la justicia y la paz.

La solución a la cuestión agraria y en consecuencia la educación agrícola superior, en especial las Normales Rurales, pretenden ligar al ajuste de la orientación de éstas a las reglas del modelo neoliberal y su correlativa dependencia alimentaria que implica de un lado, y del otro, postrarse de rodillas frente a la agroindustria transnacional. Para ello se requiere que el pueblo no piense por sí mismo y que los estudiantes en general, normalistas

en particular, se limiten a una visión técnica de la realidad que está desde luego al servicio del mega poder económico y político.

Todo ello en el marco de una economía extractivista y petrolizada con nefastos impactos eco-sociales en las comunidades, especialmente rurales; (además ahogadas en la deuda, e inmersas en la destrucción productiva y en el consumo improductivo); supeditada a la economía de guerra de USA, mediante el armamentismo-narco; que impone la guerra económica la cual implica esencialmente: freno tecnológico dependencia alimentaria, proteccionismo, etcétera).

E igualmente incluye la destrucción económica de la economía campesina/indígena y su refuncionalización en la narco economía (70% de los municipios, la mayoría rurales), lavado de dinero, exportación, entrada de divisas. En consecuencia, se requiere el control mediático como forma actual del control ideológico (capital ideológico: esclavitud espiritual) de los pueblos; en el contexto de la sociedad contemporánea fincada en la extrema desigualdad social, la cual requiere de dicho armamentismo (y el hiperconsumismo) para lograr la paz social.

Por ello, una nueva ruralidad *alterna* es condición fundamental del nuevo paradigma civilizatorio y sus caminos (en algunos casos se han criminalizado), que son diversos, sin embargo, concluyen y coinciden en acabar con la guerra contra el campo y la vida.

De ahí la importancia de la principal guerra que libran los pueblos cuyo centro es la guerra del conocimiento.

Guillermo Torres Carral  
Agosto del 2015.

## Primera parte

### Capítulo primero

#### Interpelación al desarrollo sustentable y sus indicadores

Ismael Pérez Lugo<sup>2</sup>

#### I. Introducción

*El vocablo 'sustentabilidad' se ha convertido en un denominador agregado a toda alusión al desarrollo material de la sociedad, al punto de generar una semántica oficialista que raya en mera retórica del discurso; sin que con ello se modifiquen significativamente los afanes productivistas de las acciones humanas. De ese modo, aquél constituye la nueva forma de enunciar el continuum de la economía capitalista, ahora teñida de verde y urgida por asegurar el bienestar 'de las generaciones futuras'.*

*El desarrollo sustentable entonces, se asume como el modelo a seguir, ya consensuado a nivel mundial y dado en específico para cada nación, por lo que a cada una le es obligatorio seguir las indicaciones de los 'expertos', quienes desarrollan los indicadores de eficiencia técnica que se convierten en soluciones puestas en marcha; más la aplicación de indicadores de eficacia política, social y ecológica que permitan conocer qué tan satisfecha ha resultado la sociedad con las medidas tomadas para alcanzar tal desarrollo.*

<sup>2</sup>Dr. © en Ciencias en Ciencias Agrarias, Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo.

Esto implica que la gran maquinaria del desarrollo sustentable está en marcha sin perder su carácter productivista y es un monstruo que no puede detenerse ni un instante; lo único posible es 'pintarlo de verde', pues el sistema es así y no se cuestiona sus objetivos ni sus fines; cuando más se le ha montado un kit de sistema de relojerías que 'garantizan sustentabilidad en su marcha' para alivio de quienes anuncian fines catastróficos a la modernidad que además, no se respaldan en 'indicadores científicos' demostrables y entonces, los técnicos y políticos del desarrollo consideran que esos argumentos son sólo 'manifestaciones superables'.

Haciendo un poco de historia, se encuentra que desde principios de la década de los 90's, la gran maquinaria del desarrollo tenía de indicadores de desarrollo humano separados de los indicadores para la sostenibilidad técnico-ambiental. La definición de indicadores del desarrollo humano, determinados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), estableciendo que: La medición del desarrollo humano debe centrarse en tres elementos esenciales: longevidad, conocimientos y niveles decentes de vida<sup>3</sup>. Cada uno de éstos desglosados en variables como: esperanza de vida al nacer, lo cual conlleva a tomar en consideración las oportunidades de nutrición y salud; alfabetización; acceso a la tierra, crédito e ingresos, pensados en términos de una sola cultura que pone al hombre como centro de todas las decisiones y beneficios.

La satisfacción de éstas necesidades no es posible sin sostener la productividad, pensando en que así sus individuos amplíen oportunidades esenciales para hacer la vida en libertad política, económica y social, sobre un 'objeto-planeta que todo lo provee'; aunque la alerta sobre la fragilidad de esta 'nave' motivó la conformación de instancias científicas como: la World Commission on Environment and Development (WCED) y el World Resources Institute (WRI), advirtiendo además, que toda propuesta de cuidado, protección o restauración tiene un precio que es regido 'de manera natural' por el mercado.

Pero, ¿Tiene precio la vida? El PNUD<sup>4</sup> (1990), ya había asociado el valor de la vida a la creación de oportunidades de los seres humanos a través del desarrollo de capacidades, salud y educación para alcanzar sus metas al seno de una mayor longevidad, a lo que para el año 2003, Amayta Sen, vio la necesidad de promover un agregado conceptual al desarrollo humano diciendo que las "capacidades" no son suficientes si éstas no abren un conjunto de

3 (PNUD, 1990) Desarrollo Humano 1990

4 *Ibidem*, p. 37.

"funcionamientos"<sup>5</sup>, y entonces esto implica una ampliación de la capacidad de elección de los individuos, a manera de generar un "Índice de desarrollo humano ampliado reescalado" (IDHAR)<sup>6</sup>, donde se pondera también los siguientes índices: pobreza humana, índice de desarrollo relativo al género, índice de potenciación de género e índice de adelanto tecnológico. Para el año 2011, el PNUD, agrega en apoyo a las capacidades humanas: "la equidad, el empoderamiento y la **sostenibilidad** como medio para expandir las opciones de la gente"<sup>7</sup> y éste agregado de adjetivos se convierte en indicadores importantes para evaluar los impactos de los nuevos desafíos. Aquí la sostenibilidad se toma en cuenta en términos ambientales y la equidad en un plano de justicia distributiva, considerando que la desigualdad es particularmente sistémica e injusta por motivos de género, etnia u origen geográfico.

En esa perspectiva, para el año 2015, el PNUD en México<sup>8</sup> proyecta el sostenimiento de los objetivos universales del milenio tras las tareas de erradicar la pobreza extrema y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal, promover la igualdad de género y autonomía de la mujer, reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna, combatir el VIH/SIDA y el paludismo, garantizar la **sostenibilidad del medio ambiente** y fomentar una asociación mundial para el desarrollo; sin embargo, en materia de medio ambiente, el informe que presenta el organismo sólo se reduce a notificar los alcances de un proyecto denominado: "Manejo y destrucción Ambientalmente Adecuados de Bifenilos Policlorados (BPCs)", tarea que sin duda es importante; aunque existe el entendido de que eso no es todo el desarrollo sustentable. Por ello también se suma a las metas del Instituto Mundial de los Recursos Naturales (WRI)<sup>9</sup>, enfocando en la última década todas las tareas a mitigar el Cambio Climático mundial, y los indicadores que asumen sus países miembros tienen que concordar con estas líneas de acción.

No hay una determinación explícita, pero se da por entendido que el *desarrollo sustentable* es la suma del desarrollo humano más la sostenibilidad del medio ambiente, todo dentro de un plan de financiamiento internacional y mundial en que las magnánimas naciones ricas contribuyen "desinteresadamente" con sus préstamos a las naciones pobres para un desarrollo 'con equidad'.

5 (López Calva Luis F. y Roberto Vélez Grajales, 2008). Estudios sobre desarrollo humano

6 *Ibidem*, p. 16

7 (PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 2011. Sostenibilidad y Equidad: Un mejor futuro para todos, 2011)

8 (SEMARNAT, 2013) En: [www.undp.org.mx/spip.php?page=article\\_sp&id\\_article=3223](http://www.undp.org.mx/spip.php?page=article_sp&id_article=3223)

9 (WRI, 2012): World Resources Institute 2010-2011: Decision Making in a Changing Climate - Adaptation Challenges and Choices.

## II. México y el desarrollo sustentable

Por su parte México, a partir de haber suscrito los Acuerdos de la Cumbre de Río (1992), hoy cuenta con un Sistema Nacional de Indicadores Ambientales (SNIA)<sup>10</sup>, por los que se ofrece una visión sobre la situación actual del medio ambiente y los recursos naturales, sus cambios, las presiones que afectan y las respuestas institucionales encaminadas a la conservación, recuperación y uso sustentable. Por consiguiente, dichos indicadores se agrupan en indicadores clave e indicadores del conjunto básico, y su correlación jerárquica tiene que articular el monitoreo desde los ámbitos regional, internacional, estatal y las de otras iniciativas. Los “indicadores básicos” se avocan a brindar información sobre atmósfera, agua, suelos, residuos sólidos urbanos, residuos peligrosos, biodiversidad, recursos forestales y recursos pesqueros, y en conjunto implica el manejo de alrededor de 115 indicadores específicos y cerca de 450 variables; de ello, se segrega una serie de 14 “indicadores clave”, puntualizados sobre la biodiversidad, residuos, atmósfera, agua, suelos y recursos forestales. Todos ellos, determinados por la cuantificación sobre los impactos de estado, presión y respuesta institucional, que se reducen a modelos tendenciales, cuadros y gráficos que muestran las presiones y amenazas sobre el ambiente, así como sus propensiones al deterioro, y así dar mayor garantía al desarrollo.

## III. Los indicadores del desarrollo sustentable son más de lo mismo

La maquinaria del *desarrollo* se ha cargado de un sentido productivista, nacida de un evolucionismo social respaldado en la teoría de la evolución de Darwin, por lo que para el siglo XIX, se hablaba del ‘darwinismo social’ como una manera de enunciar los avances científico-técnicos, concibiendo a la sociedad moderna como el triunfo de esa evolución. Esta forma de pensamiento -dice Ponciano (2007)- se adjudicó también un concepto de “estado superior sobre el resto de formas de vida en el planeta”<sup>11</sup>, tanto como sobre otras sociedades y culturas. Así, los darwinistas sociales creen que en las sociedades humanas sus individuos se encuentran en competencia feroz, donde triunfan solo quienes han sido seleccionados en esa lucha por ser

10 (SEMARNAT-SNIA, 2014) En: [www.semarnat.gob.mx/temas/estadisticas-ambientales/snia/estructura-del-SNIA](http://www.semarnat.gob.mx/temas/estadisticas-ambientales/snia/estructura-del-SNIA)

11 (Ponciano, 2007) ¿Tiene historia el “desarrollo”?

más eficaces y más fuertes, siendo ello una muestra de libertad e igualdad de oportunidades, porque: “el desarrollo en estas circunstancias es razonable y justo al sobrevivir los mejores”<sup>12</sup>, según postulados de la Bioeconomía. Los indicadores del desarrollo entonces tienen que ver con destrezas para esa competencia, coronándose como éxitos a toda superación de supuestos adversarios, el cumplimiento de metas y manteniendo positivamente la relación triunfo/fracaso.

Es así como las ciencias económicas se posicionan como únicas rectoras del desarrollo nacional y alimentan sus parámetros con cifras cuya tendencia se predispone a la alta, haciendo del vocablo ‘desarrollo’ una serie de manipuleos teóricos en el sentido de un continuum (Mauro, 1994), ó: “como idea del progreso ilimitado que sigue una trayectoria lineal a semejanza de un proceso de evolución”<sup>13</sup>, donde la tarea de las ciencias es identificar sus obstáculos y determinar sus intervenciones para seguir el objetivo de aumentar el progreso, que es medido por indicadores como: el Producto Interno Bruto (PIB), ahorro, inversión, balanza de pagos, tasa de crecimiento, generación de empleos y comportamiento diario de la bolsa de valores; preocupación con la que inician el día todos los diarios y series informativas de los medios masivos de comunicación, donde se oculta la destrucción ambiental.

Entonces, desde 1987 a la fecha, los planteamientos de hacer este mundo más sostenible son sólo discursos de ocasión sin renunciar al modelo de ‘civilización capitalista’ y si se llegan a mencionar es porque hay contingencias y complicaciones evidenciadas a partir del deterioro y daños ambientales global-locales que anticipan el no cumplimiento de las metas del desarrollo moderno, al tiempo que atentan contra la conservación de los “recursos renovables y no renovables” pensando que eso deteriora la “equidad con las generaciones futuras”, y donde la reducción de la pobreza adquiere consideraciones sólo por estar asociada a la degradación del ambiente que también es patrimonio del futuro. Pero en el fondo, no se ha pensado en renunciar a los paradigmas de generación y acumulación de riqueza material en manos de pocos dueños, por lo que los indicadores de desarrollo siguen siendo la productividad, rentabilidad, competitividad y apertura a un nuevo mundo de oportunidades, incluyendo ahora los nuevos *negocios verdes* representantes de la sustentabilidad.

12 (Martínez, 1984). Bioeconomía. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, España. Cap. El Estado de la Cuestión, Sec. 1-d.

13 (Mauro, 1994). La crisis del desarrollismo. En: [http://www.marini-escritos.unam.mx/026\\_crisis\\_desarrollismo\\_es.htm](http://www.marini-escritos.unam.mx/026_crisis_desarrollismo_es.htm) Consultado en Marzo de 2014.

Todo ese conjunto de indicadores unívocos, son adorados y defendidos por un grupo monopolizador del interés privado y sus esclavos espirituales que se ocupan del movimiento y concentración del capital, mismo que no alcanza a contener todas las aspiraciones sociales y políticas cargadas de nueva conciencia ecológica, social y cultural que reclaman un cambio cualitativo tendiente a ecologizar y diversificar el modelo civilizatorio, lo que implicaría replantear el abanico de indicadores de desarrollo nacional y mundial más allá de sus criterios econométricos. Más bien la sustentabilidad sigue complicándose en sus formulaciones por el advenimiento del pensamiento neoliberal que dice llevar implícita esa nueva aspiración de "nuevo" desarrollo.

#### IV. Posiciones políticas sobre la sustentabilidad y sus indicadores

Quienes asumen políticamente a la sustentabilidad se remiten inmediatamente a la formulación de indicadores porque no desean discutir filosóficamente otras posibilidades de hacer la vida en el mundo, y más bien con ello consagran aún más el *concepto desarrollo*; entonces le formulan remedios a propósito de los daños ecológicos, haciendo nuevas prospecciones de desarrollo sustentable en sus diferentes exposiciones teóricas y políticas, posicionando en primer lugar sus intenciones desde el ámbito capitalista, de donde derivan resoluciones de acuerdo a sus perspectivas de interés privado. El primero en referencia es el gestado desde cúpulas económicas mundiales a los que Chang<sup>14</sup>, denomina *Cornucopianos Verdes*, quienes en el fondo ven el problema como un nuevo campo de oportunidades para hacer "negocios verdes". Sus indicadores entonces siguen siendo eminentemente productivistas y asistencialistas ó bajo el sello conservacionista.

Sin embargo, lo que se posiciona como oficial a nivel global es el **sostenimiento del medio ambiente** en los términos en que ha sido descrita la tarea al principio de este documento, bajo principios de la *Economía Ambiental*, que toma bases de la economía neoclásica y es posicionada como política pública de los diferentes Estados nacionales, donde los riesgos ambientales son incorporados en el cálculo de costos de los procesos productivos, dado que la naturaleza es fuente de abundancia o escasez en función del riesgo inminente de agotamiento de recursos mientras no se contabilicen los cos-

14 (Chang, 2005). La Economía Ambiental, en el libro de G. F. Pierri: ¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable (págs. 177-188). México, D.F. Editorial Porrúa.

tos por contaminación y degradación (World Commission on Environment and Development - WCED)<sup>15</sup>. Aquí el carácter de los indicadores y de sus resultados están fuertemente influenciados por las bases conceptuales que los soportan y donde a menudo -dice Spangenberg<sup>16</sup>- el método dominante sugiere proveerse de la cuantificación y comparación en valuaciones monetarias sobre los bienes y daños ambientales como base para las decisiones políticas; sin embargo, difícil es pensar que tomando tales medidas económicas va a revertirse el proceso, porque eso es una cultura específica centrada en las decisiones bajo presión del capital porque es una salida para quien lo tiene. Finalmente, toma parte la metodología propuesta por la (WCED) en relación con el grupo que escribió: "Nuestro Futuro Común", con un total de 134 indicadores, clasificados por su categoría en cuatro grupos: social, económica, ambiental e institucional; y por su naturaleza en el esquema presión-estado-respuesta, descritos anteriormente (SEMARNAT)<sup>17</sup>.

En sintonía con esta visión pero como planteamiento libre, se expone una construcción de indicadores para el manejo de agroecosistemas según el MEMSIS<sup>18</sup>, con una propuesta metodológica para generar indicadores particulares en cada situación bajo manejo agroecológico en el medio rural. Se empieza por definir los atributos de sustentabilidad que todo sistema debe tener: productividad, estabilidad, confiabilidad, resiliencia, adaptabilidad, equidad y autogestión, y estos son base para el diagnóstico -en este caso rural-. Continúa con la propuesta, diciendo que dicho estudio exploratorio tendrá los siguientes criterios de búsqueda: retorno a la eficiencia, diversidad-conservación, capacidad de cambio e innovación, distribución de costos y beneficios en participación y autosuficiencia organizativa, lo que implica una reingeniería tanto ambiental como social para una situación ideal de desarrollo sustentable.

Sin embargo, en los ámbitos académicos se identifica también a la *Economía Ecológica* con argumentos más científicos que políticos, pues integra perspectivas tanto de la economía neoclásica como de las ciencias físicas, específicamente la Ley de la Termodinámica, con variantes teóricas que con-

15 (WCED, 1986), Fracción del Punto No. 40 (New Approaches to Environment and Development): "... Development cannot subsist upon a deterioration environmental resource base; the environment cannot be protected when growth leaves out of account the costs of environmental destruction."...

16 (Spangenberg, 2000). Sustainable Development Concepts and Indicators, en: web205.vbox-01.inode.at/Data/personendaten/js/catxta.pdf

17 (SEMARNAT-INEGI, 2000) Indicadores del desarrollo sustentable

18 (Astier Martha, Omar R. Masera y Yankuic Galván-Miyoshi (coordinadores), 2008). Marco para la evaluación de sistema de manejo de recursos naturales mediante indicadores de sustentabilidad (MEMSIS).

fluyen planteando la necesidad de sumar al análisis de costo/beneficio en el campo de la producción de bienes y servicios. Se trata de una perspectiva de indicadores de sustentabilidad tomados a partir de la eficiencia ecológica de sus procesos, donde se clama por la eficiencia energética, que solo puede ser efectiva cuando se usen unidades calóricas en lugar de unidades financieras en la evaluación del sistema. Sin embargo, se considera que sus indicadores del desarrollo siguen siendo económicos, a los que se suma la optimización en el uso de energía que también tiene precio dentro de un circuito de mercado, según la exposición de Foladori<sup>19</sup>, entre otros. Así mismo, se plasman en esta línea otras perspectivas de sustentabilidad respaldadas por pensadores libres o bajo la tradición ideológico-socialista crítica<sup>20</sup>, que en materia de deterioro ambiental plantean ir más allá de los análisis de la burguesía y de su limitada ciencia y métodos de investigación, para lograr construir un criterio propio y objetivado de la problemática, porque a su juicio y hasta cierto punto, algunos asuntos como el cambio climático son solo teatro mediático, pues el trasfondo de toda la crisis ambiental es haber puesto al mundo natural en el mercado, y el tema sirve como nueva evidencia en contra del capitalismo y su política.

Sin embargo, existen también otras posturas teórico-políticas con su respectiva argumentación para la sustentabilidad desde el pensamiento social crítico, entre el que se encuentra la *Ecología Profunda*, posición radical que propone abandonar todas las visiones antropocentristas para estudiar el problema desde una perspectiva ecocéntrica, donde el ser humano poco puede determinar respecto al destino del planeta tierra, que al final de cuentas es la Madre-Tierra. Esta tendencia se ejemplifica con la exposición de Leonardo Boff<sup>21</sup>, quien desde el Sur de América hace un análisis de las consecuencias de la explotación y destrucción de los ecosistemas, las culturas nativas y los seres humanos en general subordinados al gran capital, por lo que su postulado es que la tierra entera debe ser liberada del cautiverio que produce un tipo de desarrollo. Entonces, la determinación de soluciones debe ir más allá de "programas verdes", ajustes arancelarios a los recursos naturales y demás medidas que no comprometen un cambio civilizatorio. En esta posición, los indicadores de la sustentabilidad abandonan su carácter cuantitativo y pasan a ser eminentemente cualitativos sobre las aspiraciones del mero desarrollo.

19 (Foladori, 2005) en una exposición sobre La Economía Ecológica, publicada en el libro de G. F. Pierri, *Ibid.*, págs. 189-196.

20 (CCI, 2008), Corriente Comunista Internacional: Crisis ecológica: ¿amenaza o mito? (on line). Serie Medio Ambiente, Página electrónica: [www.es.internationalism.org/node/2184](http://www.es.internationalism.org/node/2184).

21 (Boff, 1996). *Grito de la tierra, grito de los pobres. Hacia una ecología planetaria*

El *Desarrollo Compatible*: es una exposición de Torres<sup>22</sup>, cuestionando en su mayor parte a la amplia teorización vertida en torno al desarrollo sustentable por estar vacía de soluciones reales para detener la destrucción planetaria tanto como las desigualdades sociales que, lejos de haber disminuido éstas se aceleran. Por consiguiente, subraya la necesidad de armonizar una coevolución hombre-naturaleza que reconozca y respete las fuerzas de autorregulación compartida para un desarrollo eco-social. Este mismo posicionamiento compartido con Medina<sup>23</sup>, proponiendo abandonar la vía oficial al señalar que lo que está inmerso en todos los argumentos de sustentabilidad, es el de aplicar lo que ya se tiene: innovaciones científicas, tecnológicas y de desarrollo en particular, configurando avances tanto en lo económico como ambiental, cultural y político. Medina, señala que lo insostenible es esa aceleración de innovaciones que propugna y defiende el modelo de desarrollo dominante y con lo que configuran el futuro. En consecuencia, esta propuesta es la tercera vía denominada: "*desarrollo compatible, basado en la diversidad y la autonomía culturales frente al universalismo y la heteronomía latentes en los modelos anteriores*"<sup>24</sup>.

Estas últimas propuestas derivan del planteamiento por debatir filosófica y epistémicamente la sustentabilidad, considerando que antes que diseñar indicadores se debe cuestionar el paradigma dominante y dar entrada a otros como el "Buen Vivir" y los que sostengan otras culturas diversas del mundo, mostrando atributos empáticos en la relación hombre-naturaleza. Dichos planteamientos al final de cuentas dan pauta a un nuevo humanismo plural, incluyente y ecologizado, tanto entre sociedades diversas como de ellas hacia la sociedad moderna, que necesita reaprender sus conceptos de naturaleza y redimensionar los alcances de su ciencia positiva. De este modo, podrán emerger otras formas de desarrollo posible para un mundo más armónico, compatible y duradero, donde los indicadores cuantitativos dejen de ser los marcadores forzados de una pretendida y única sustentabilidad.

De varios años atrás y en diferentes momentos de la historia, han emergido estos posicionamientos desde las ciencias sociales en sintonía con interpretaciones biológicas y ecológicas, deslindados a favor de la pluralidad, inclusión y reconocimiento a la diferencia, particularmente en defensa de mundos indígenas y tribales y sus sistemas de vida que han sido acosados

22 (Torres, 2009). *El desarrollo sustentable en México (visión crítica hacia un desarrollo compatible)*. México, D.F. Plaza y Valdez, y otras publicaciones del mismo autor.

23 (Medina, 1997), ¿Sostenido? ¿Sostenible? ¿Compatible... p. 102.

24 *Ibidem*, p. 103

permanentemente por la corriente avasalladora de la civilización universalista moderna, por lo que en esta sintonía se recogen algunos casos como en la Huasteca Veracruzana.

## V. Una historia particular de indicadores

Durante los años 1995-1996, se llevó a cabo un estudio en una comunidad indígena Nahuatl<sup>25</sup> del norte del estado de Veracruz, México, sobre el estado del desarrollo de su agricultura,<sup>26</sup> para cuyo análisis se concibió su desarrollo social como un proceso endógeno ascendente en el que se ha gestado un modo de vivir a partir de la agricultura; sin dejar de prescindir de indicadores agroecológicos convencionales racionalizados matemáticamente. Sin embargo, se buscó también entender cómo se practica allí la equidad y solidaridad como características de su tipo de desarrollo social y étnico, así como la productividad, estabilidad, sostenibilidad y autonomía en sus agroecosistemas productivos.

La intención era demostrar la aplicabilidad matemática de los indicadores a manera de modelos predictivos de la realidad; sin embargo, se encontró en el campo de los hechos que las bases teóricas de éstos estaban limitadas para entender la complejidad de la realidad. Por ejemplo, para estimar la equidad en el desarrollo local, se evaluó el gasto financiero anual de las familias por localidad en la adquisición de bienes de consumo y gastos en la producción; variable factible de cuantificar y consecuente con el ingreso total de la unidad familiar. Se usaron como herramientas metodológica la *Curva de Lorenz*, que permite visualizar gráficamente el nivel interno de desigualdad en la curva sobre un cuadrante XY que contrasta la proporción acumulativa de población tipificada por grupos de ingreso (Eje X) contra su acceso al consumo (Eje Y). Después, mediante el *coeficiente de Ginni*, se obtuvieron valores de equidad operando la razón del área de la integral de la curva de Lorenz abajo de ángulo de 45° en la que se daría la igualdad perfecta sobre el resto de la superficie del triángulo recto. Los coeficientes de desigualdad según Ginni, pueden variar entre 0.2 y 0.35 para una sociedad relativamente igualitaria, hasta 0.5 a 0.7 para una distribución típicamente

<sup>25</sup> Se refiere al Núcleo Agrario El Mamey, municipio de Zontecomatlán, Veracruz, que a la vez se integra por tres núcleos de población: El Mamey y sus anexos Acuecxcontla y Tenexaco. Su forma de tenencia de la tierra es comunal.

<sup>26</sup> (Pérez, Estado del desarrollo de la agricultura de una comunidad indígena náhuatl de la Sierra de Huayacocotla, Veracruz, 1996), Tesis de Maestría en Agroecosistemas Tropicales. Colegio de Postgraduados.

desigual, metodología que se desarrolló desde principios del Siglo XX, y bajo este parámetro se encontró que el grado de equidad local es muy alto con algunas diferencias entre núcleos poblacionales; sin embargo, se observó también que para el caso dado, estos resultados no decían mucho porque en la comunidad el dinero circula poco, y sin embargo hay otras formas de expresar esa equidad en la práctica social comunitaria, a partir de las relaciones establecidas con las costumbres colectivas y la solidaridad interna de la población. Se encuentra que lo que más explica a estos indicadores está en su historia particular de cómo han venido sobreviviendo a la intervención económica, política, agraria y cultural nacional, más que en la gráfica que arrojaron sus datos. Entonces, las virtudes de la equidad, allí se descubren mediante la propiedad comunal y las prácticas de retribución social de lo ganado a través de la redistribución a la vida social comunitaria, por ejemplo aportando según la posibilidad real de cada familia para sus fiestas tradicionales.

En cuanto a la productividad de los agroecosistemas locales, el estudio se llevó a cabo partiendo de postulados propios de un racionalismo tecnológico productivista, ecologizado con indicadores de eficiencia calórica para los principales cultivos; pero se encontró que la actividad productiva estaba sumamente diversificada en sus agroecosistemas, toda era de bajo costo y donde la recolección es aún importante; aunque se cuenta con datos de contenido calórico de los granos de maíz y frijol para ponderar su productividad energética en kilocalorías de esfuerzo humano entre kilocalorías cosechadas por hectárea, no se cuenta con la información del resto de los subproductos hortícolas de la milpa para obtener una cuantificación total.

Del mismo modo, hubo indeterminación sobre el cómo asumir la estabilidad de la producción en la práctica, ya que teóricamente se ha determinado que éste indicador se ve afectado por la aleatoriedad de fenómenos naturales y biológicos como lo son ciclones y plagas agrícolas, tanto como por fluctuaciones de mercado para sus cosechas; sin embargo, en la práctica se trata de agricultores tradicionales que diversifican y asumen los años de calamidad como consecuencia de sus formas de relacionamiento de la vida de la comunidad dentro de una totalidad, asimilando tales pérdidas como respuesta divina y no como fracasos técnicos y/o económicos.

En cuanto a la sostenibilidad y autonomía del agroecosistema, se hicieron proyecciones matemáticas a partir del cálculo de la tasa decreciente en rendimientos agrícolas, el crecimiento anual de la población y su demanda creciente de alimentos frente al límite de la frontera agrícola, de modo que un estado predictivo a más de 50 años anunciaba la erosión de ese tipo de

sociedad y agricultura. De ello a la fecha han pasado casi dos décadas y las predicciones indican que a partir de los 25 años posteriores al estudio, la curva de la oferta en relación a la demanda local de alimentos encontraría su punto de equilibrio y empezaría a decrecer. Se ha hecho una visita reciente a la comunidad y la percepción es que ha habido pocos cambios: están las mismas casas, la misma gente de edad ya un poco avanzada y una generación nueva con la que no se tuvo contacto informativo al momento del estudio; sin embargo, los que identificaron al estudiante de aquel entonces, preguntan si se les podrá recuperar una copia de aquella historia, ya que lo que les quedó como más significativo de ese evento fueron las reflexiones sobre cómo ha transcurrido el tiempo y la identidad para ellos.

Cambiando de historia, se hace referencia al trabajo de investigación: "Palma y Zapupe, plantas nativas y artesanía en comunidades huastecas de Tantoyuca, Ver."<sup>27</sup>, realizado por quien escribe, donde se evaluó el sistema de producción campesino de comunidades tenek que integran la agricultura tradicional minifundista vinculada a la producción artesanal, cuya materia prima se produce también en su mismo agroecosistema, principalmente, la palma de guano (*Sabal mexicana*) y fibra de henequén (*Agave zapupe*), que finamente tejen para sustentar su pequeña economía, situación que pone a juicio a propósito del concepto de 'recursos naturales', que aquí está en función del conocimiento cultural de la naturaleza local y descubrimientos desde la gente común, que nunca terminan.

La palma de guano, con lo que se tejen petates, sombreros, canastos y un sin fin de productos artesanales más, se encuentra ahora bajo presión porque ésta se reproduce abundantemente mediante la semilla, y para los ganaderos es una plaga muy difícil de erradicar porque ni los mejores herbicidas han dado resultados, y entonces algunos técnicos han optado por taladrar con un barreno el punto de crecimiento de cada planta, lo que implica el éxito tecnológico para unos y la ruina para los otros, que ahora tienen que comprar la materia prima, proveniente desde el vecino estado de San Luis Potosí, lo que revela que los indicadores de sustentabilidad del recurso pastizal se contraponen a la sostenibilidad de las palmeras, de acuerdo a los intereses de cada grupo social, porque cada uno sustenta un sistema distinto de modos de hacer la vida, muchos por el cual no solo obtienen satisfactores materiales, sino que en éste reproduce su cultura.

Por supuesto que en esta región huasteca, son los ganaderos los socorridos por la atención desarrollista y política, porque dan mayor tributo a

27 (Pérez, 2008)

la economía nacional y entonces, los indicadores científico-técnicos de la sostenibilidad estarán al servicio de sus procesos productivos.

## VI. Reconocimiento de la filiación ideológica de los indicadores

Es necesario reconocer que los indicadores de sustentabilidad discutidos provienen de elaboraciones conceptuales con cierta carga ideológica. Por ejemplo, se crea el concepto de equidad y se le asigna un sentido de lo justo, al tiempo que tiene empatía con la tradición, puesto que: "La costumbre constituye toda equidad"<sup>28</sup>. Por consiguiente, se crea el parámetro y luego creemos en él, lo nutrimos con razones que alimenten nuestra convicción, pero sin dejar de reconocer que ese indicador no es universalizable, sino que más bien respalda un interés particular. Es el caso de un campesino en la Sierra Huasteca Veracruzana, que creía estar siendo equitativo con sus vecinos al ofrecerles paga en lugar de colaboración de jornal, porque sabía que él tenía el dinero que a los otros les hacía falta. Entonces decía: "por eso Dios nos creó a unos ricos y a otros pobres, para que así nos pudiéramos ayudar"<sup>29</sup> y creía firmemente estar ayudando a su comunidad generándoles empleos, cuando la comunidad se resistía a que en su medio se diferenciara patrones. Así, los indicadores discutidos responden a las creencias que preceden a los intereses de quienes poseen la visión dominante de la realidad, y es el mismo caso de los indicadores que se han creado a favor de la sustentabilidad de "las generaciones futuras", por parte de una facción empresarial y gubernamental pudiente que también necesitará recursos naturales para continuar con sus negocios al futuro.

Se dice que "La costumbre es toda equidad por la sola razón de que es aceptada"<sup>30</sup>, pero muchas costumbres reflejan la subordinación e inequidad, y si alguien aboga por ese valor costumbrista como atributo o indicador que pesa a una masa o pueblo que aparentemente no comprende el valor de éste, pero conviene a otra facción conservadora que reclama el deber de aceptarla a pesar de la verdad que encierra, será porque juzga necesario que esa costumbre de desigualdad cumpla su papel de imponer las determinaciones de quienes poseen el poder de elección sobre lo bueno conforme a su ideología.

28 (Zizek, 2001). El sublime objeto de la ideología, p. 66. El autor cita esta frase de Pascal.

29 Argumento escuchado en una asamblea comunitaria en la localidad mencionada, por el año 1988: En la comunidad de El Sótano, municipio de Texcatepec, Ver, donde Don Teodoro Morales defendía su posición respecto a la asamblea que le exigía mayor participación directa en las tareas comunitarias.

30 *Ibidem*, p. 67

En este sentido, las reflexiones de Zizek (2001), ayudan a juzgar la identidad del acto sustentabilizante porque, según de quien provenga la idea, le va a imprimir la hegemonía de sus indicadores: una sustentabilidad de estado sostiene la creencia de que solo “*El estado fuerte puede salvarnos de la catástrofe*”<sup>31</sup>, mientras el socioambientalista estará señalando con sus propios indicadores la “*explotación despiadada de la naturaleza*”<sup>32</sup>; del mismo modo, el ecologista conservacionista estará fijando indicadores de retorno a un estado ideal de inicio o principio bucólico, tanto como el tecnócrata elitista estará viendo externalidades tasables mediante indicadores de amortiguamiento sobre los recursos naturales para librarlos del desperdicio y agotamiento.

Cabe la posibilidad que desde los intereses del poder se fabriquen conflictos ambientales subjetivos ó sus atributos e indicadores<sup>33</sup> de remediación; y se les dé un peso político, mientras se ocultan realidades que afectan a las mayorías. Por ejemplo, el declarar que las sociedades y naciones pobres son las que más contaminan y degradan el medio ambiente, mientras la fábrica de fuentes contaminantes está teñida de verde y mantiene sus estándares ecológicos; esto, sólo son ideas ó descriptores de algo que satisface una parcialidad y la excusa está detentada tras la oscura sabiduría de los “*expertos en la materia*”; aunque la efectividad para la totalidad siga ausente porque unas acciones no llenan el vacío a falta de otras para hacer creíble la utopía de sustentabilización planetaria.

## VII. Indicadores de compatibilidad

Señala Max Neef *et al.* (1994), que el uso de indicadores no funciona en aquellas sociedades que hayan perdido la utopía y donde el rumbo ha estado marcado por visiones externas que diseñan un desarrollo desarticulado de la realidad local y producen constantes crisis del sistema, a tal punto que han llevado a la sociedad a un estado derrotista, desmovilizado, con miedos, angustias y cinismos, tras haber asumido y fallado sobre la ansiada modernización uniformizadora.

Se reconoce entonces que la dominación ideológica que predomina en latinoamérica, nos ha obligado a asumir indicadores de paradigmas ajenos,

31 *Ibidem*, p. 125

32 *Ibidem*, p. 125

33 *Ibidem*, p. 223

donde el desarrollo imaginado está fuera de nuestra realidad socio-cultural y sus indicadores tecnocráticos -*que inventan la necesidad*- solo sirven para acomplejarnos a falta de coherencia con nuestras aspiraciones de vida. Dichos indicadores, aunque científicamente diseñados, pueden confundir en vez de marcar el rumbo.

Un primer indicador de nuevo rumbo, sería la señal de alarma que se presenta cada vez que entendemos menos del desarrollo que estamos viviendo, dado que éste escapa de nuestra imaginación y nos es poco significativo. Entonces, es pertinente tomar conciencia de que la aplicación de modelos de desarrollo sustentados en teorías mecanicistas y sus indicadores agregados y homogeneizantes, representa una ruta segura hacia nuevas y más inquietantes frustraciones, concretamente en un mundo que es cada vez más diverso, heterogéneo y conflictivo.

En cambio, Max Neef (1994), propone la poda del lenguaje no significativo o cargado de ambigüedades del sistema convencional, lo que abre caminos para la elaboración de indicadores nuevos, relevantes, articulantes y direccionados bajo los preceptos generales de completitud, consistencia y decidibilidad como propiedades del sistema alterno, generando sus propios indicadores específicos y coherentes con cada realidad, sin caer en los errores matemáticos de los indicadores globales agregados.

## VIII. Consensuando nuevas pistas

Partiendo de los argumentos anteriores, queda la sensación de un vacío científico para instrumentar indicadores de sustentabilidad en mundos desconocidos y ajenos al paradigma de la modernidad; sin embargo, nuevamente dan luz los conceptos de Max Neef *et al.*<sup>34</sup>, sobre posibles indicadores para un desarrollo a escala humana: considerando en primer lugar que “*desarrollo*” no es expansión, ni doctrina económica, ni neoliberalismo de mercados ante los cuales los pobres aparecen como marginados de la sociedad del consumo. Más bien, la aspiración del ‘*desarrollo*’ estará articulada sinérgicamente entre seres humanos, naturaleza y tecnología, donde se planifica con autonomía y sus protagonistas son las personas comunes. Donde el asunto no es escalar en la competitividad económica, sino producir autodependencia ante los procesos globales; donde la práctica democráti-

34 (Max-Neef, Manfred A., Antonio Elizalde y Martín Hophayn, 1998). *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones.*

ca tiene privilegio desde los entornos sociales antes que los políticos, y la práctica de la diversidad cultural es una fortaleza antes que una limitación.

El 'desarrollo' entonces tiene escala humana cuando es vinculada al todo ecosistémico y comunitario, y se cree en la sabiduría local del pueblo; más allá del mito de los héroes y los orientadores, concientizadores o desarrolladores, quienes producen miedo patológico a la libertad; un desarrollo que considera a las teorías económicas y sociales como incompletas, lo mismo que sus indicadores tradicionales fragmentados en disciplinas científicas.

Una nueva perspectiva con el "Desarrollo a Escala Humana" en la perspectiva de Max Neef, permite asumir que las necesidades humanas fundamentales son finitas y clasificables y son las mismas en todas las culturas y períodos históricos; lo que cambia son las formas en que se producen sus satisfactores, y donde el concepto: 'calidad de vida', es impreciso ante las diferentes sociedades y culturas.

Tomando en cuenta esta visión para el desarrollo y los criterios generados desde otras vertientes teóricas afines, se moldean algunas premisas alusivas a indicadores que pueden potenciar la generación de desarrollo autodependiente en contexto de la diversidad cultural:

En una perspectiva holística, toda marcha del desarrollo humano debe ostentar atributos generales como los ya enunciados de: *completitud, consistencia y decibilidad*, además de la *compatibilidad* en todos los contextos en los que está implícita una interacción y sano relacionamiento entre formas socio-culturales de la especie humana y de éstas hacia el resto de los sistemas físicos y biológicos del planeta tierra. Entonces, nuestro punto de partida para emprender una vía renovada de sustentabilidad podrá ser la **socialidad**, entendida como capacidad para asumir que somos distintos grupos humanos quienes desarrollamos habilidades para vivir juntos, construir juntos, hacer mutua la existencia, cultivar una experiencia colectiva, construir una identidad incluyente, poseer un vínculo de unidad espiritual y contar con acuerdos y consensos que indiquen el camino para transitar hacia la trascendencia empática de la especie.

Al mismo tiempo, es necesario reconocer el grado de independencia que necesita cada sociedad y comunidades constituida, para que desde lo local finque su **autonomía** respecto a un exterior al momento de satisfacer sus propias necesidades primordiales, sin que ello implique vivir desconectado del resto del mundo, ya que la civilización constituye un sistema de múltiples niveles jerárquicos, pero sin que ello vaya a significar una sumisión o sometimiento de un subsistema al otro, sino complementariedad sinérgica, donde es voluntad construirse y compartir en condiciones de mayor equidad, los propios modos de vivir.

El siguiente indicador ético-cultural puede ser la **equidad**, y hay dos dimensiones de ésta bajo responsabilidad humana: equidad ecológica, del hombre hacia la tierra, lo que significa devolverle diferentes servicios, por ejemplo: si recibimos cosechas que satisfacen necesidades humanas, devolverle trabajo y cuidados que sean cosechas al suelo que está vivo, para que la tierra manipulada restablezca su fertilidad natural. También para realizar trabajo el ser humano hace uso de la fuerza animal domesticada y tal vez no hay una retribución justa a esas otras especies. Así mismo, se debe replantear el manejo de poblaciones de plantas y animales con fines productivos que en la visión actual no prevé entre ellas un nivel de integración y convivencia, lo que da pie a la 'explotación humana -de los recursos naturales-' en una muy diversa índole. En cambio, la integración sinérgica y holística podrá brindar beneficios integradores entre el hombre, la Tierra y los demás seres vivos que constituyen el ecosistema terrestre.

Por otro lado, se requiere hablar de equidad social, refiriéndose a reproducción de un nivel de relaciones justas sostenidas entre los sujetos que participan en la reproducción de un modo de vida. Equidad es igualdad, reciprocidad, retribución justa por un servicio, acceso justo a los beneficios del trabajo en el que todos participamos, reparto justo de bienes y riquezas generadas por la misma sociedad e igualdad de oportunidades para el disfrute de un desarrollo social.

Con base en lo anterior, reconocemos que somos seres activos y lo que nos constituye socialmente es el trabajo del cual se espera **productividad**, que es el rendimiento de nuestro esfuerzo integrador bajo el uso de tecnologías apropiadas con lo que nos proveemos de bienes materiales y espirituales para sostener la vida. En esta productividad el ser humano encuentra su nicho ecológico, y le da viabilidad social y metafísica a su existencia sintiéndose útil; con capacidad real para compartir y disfrutar. Con mayor productividad el campesino tradicionalista entonces siente gusto por compartir y tributar agradecimiento con sus productos; en primer lugar a la Tierra, que no le negó el fruto de sus esfuerzos; y al prójimo con el que comparte sus trabajos y alegrías, tanto como sus temores y desdichas.

Compartimos también una propuesta de **sostenibilidad compatible**, entendida como la capacidad adaptativa de las sociedades y su ambiente para mantener niveles de producción y productividad en el contexto de su sistema eco-social transversalizado en el tiempo; reconociendo límites al momento de dar cauce material a sus vidas. Debe considerarse también una sostenibilidad de las relaciones entre personas y grupos a partir de sus prácticas justas de convivencia para mantener su vía social entre el caos ge-

nerador, y restableciéndose ante agravios que ocasionalmente devienen en la interacción tecnológica y social, al tiempo de que mantiene una evolución del espíritu humano.

Considerar en esta perspectiva del pensar que, las sociedades humanas, los ecosistemas y el cosmos se encuentran en constante movimiento y desarrollo donde surgen y adaptan distintas formas dentro de un todo compatible, frente al que el pensamiento moderno quisiera un control predictivo. De allí los afanes por conocer las leyes de la estabilidad y el orden universal, y a rechazar todo principio de incertidumbre y caos, pretendiendo entonces contar con herramientas para conocer cuantitativamente los mecanismos y fuerzas de la naturaleza; aspirando a un nivel estático ideal o paradisiaco, porque nos inquietan: la incertidumbre, contingencia y riesgos de cualquier índole -ecológica ó social-, clamando por su restablecimiento natural inmediato; sin embargo, cabe la posibilidad de una reconfiguración para compatibilizar el tránsito existencial en condiciones de sensatez armónica a través del tiempo, canalizando los supuestos de las crisis que hoy descuellan en lo político, económico, ambiental, social, cultural y espiritual.

La impredecible complejidad del planeta Tierra está siendo generadora de una rica diversidad de tramas que en sus facetas humanas buscan constituirse culturalmente, y cuyos desarrollos demandan una compatibilidad intercultural sin desarticular la visión particular de sus cosmovisiones, dando por hecho que todo está en constante cambio pero con la esperanza de que esa trayectoria sea hacia niveles mayores de **solidaridad** orgánica más allá de la 'convivencia'; hacia la integración más armónica, humilde y reconciliada entre individuos y grupos humanos, tanto como de la humanidad hacia el resto de la expansión sensible.

Sin embargo, en el ámbito humano estas aspiraciones se van a vivir cuando establezcamos vínculos sinérgicos con los seres que nos rodean, con "el próximo o prójimo", cuando demos incondicionalmente parte de lo que se nos ha dado, o de lo que hemos logrado por nuestro propio esfuerzo, para mantener raso un nivel de vida alcanzado (una nueva racionalidad). Considerar que el entorno de donde recibimos no únicamente son las personas sino también de la naturaleza, por lo que esto lleva a mantener un sentido holístico de la existencia.

Estas articulaciones del pensar se han construido a partir de la interacción e intención de trabajo con los pueblos de la Sierra Huasteca de Veracruz, en donde se tiene en marcha una investigación más amplia al respecto, porque se asume que estas culturas han construido cosmovisiones, ideales y discursos que sustentan modelos de vida y principios de conducta, organización

y desarrollo muy propios a partir de sus conocimientos, saberes y técnicas específicas en la apropiación social, usufructo y manejo de su territorio; y también para quienes sus escenarios de vida desde lo local pretendan llegar a hacer más significativos los proyectos específicos que cada grupo humano emprenda en un marco de convivencia y sinergias interculturales, y abiertos a la renovación de un proyecto de nación más amplio.

Diseñar nuevos escenarios de desarrollo se convierte así en una tarea multi e intercultural, donde el asunto común puede ser el trabajo en torno a un nuevo entendimiento y formas para resolver la 'necesidad' como lo propone Max-Neef *et al.* (1998), concepto que lo mismo pueda tener significación como exigencia o restricción físico-biológica en las personas, que como carácter de potencialidad social; la diferencia radicará en cómo se resuelven dichas necesidades, en donde las distintas culturas son capaces de inventar sus propios satisfactores e indicadores.

En este sentido, cabe agregar que dichos satisfactores no son solo bienes económicos evaluables con simples indicadores que bajo la tradición tecnocrática, pretenden inventar la necesidad y después satisfacerla tras embarcarse en una carrera sin sentido, hecho que produce obsesión, alienación y enajenamiento hacia la acumulación de bienes de mercado. El mismo autor propone criterios que podrían constituir atributos hacia la construcción de indicadores de sus propios satisfactores:

1. Que los satisfactores no sean destructores o aniquiladores de un bienestar a costa de otro, porque lo característico de éstos ha sido la paradoja, aberración, inestabilidad, miedo o producción de sumisiones derivados de su gestión en estado de violencia, instituida incluso como cultura.
2. Que no sean pseudo-satisfactores, como los que se han producido en el ámbito del progreso económico, los que otorgan una falsa sensación de bienestar cultivada a través de los medios publicitarios del mercado, pero que al final terminan creando deterioro, dependencia y más pobreza socioambiental.
3. Que no sean inhibidores de la necesidad, como hasta el momento se han construido dichos satisfactores, con evidentes muestras de paternalismo, proteccionismo, mesianismo u ocio que le tributa beneficios al mercado.
4. Que no sean satisfactores singulares o dados bajo un enfoque reduccionista de solventar necesidades específicas sin considerar el 'todo orgánico'.

5. Finalmente, se espera generar satisfactores sinérgicos que deriven en el entendimiento, comprensión, autosuficiencia, participación y auto protección con indicadores de armonía, empatía, confiabilidad, afectividad, liberación humana e identidad, y que sean de carácter endógeno, de modo que puedan imprimir el estilo local y regional de hacer desarrollo.

## IX. Conclusión

Se cree que un desarrollo imaginado desde dentro producirá entonces ánimos renovados y será regido por la cultura, la cual tiene capacidad de articulación de las partes bajo un enfoque de totalidad holístico-sistémica en la producción de modos de vida, acompañados de procesos de reencantamiento del mundo (Noguera, 2004).

En cualquier proceso práctico se requiere de indicadores, pero los que necesitan para su desarrollo o consecución cultural los distintos pueblos indígenas, campesinos y sociedades rurales tienen que ver con diseños versátiles de evaluación social de acuerdo a sus realidades tomando en cuenta: integración social, disponibilidad al trabajo colaborativo, grado de obligación social para con la Tierra, diálogo y consensos, la autodeterminación y capacidad para concebir la vida colectiva, la unidad respecto a autoridades comunitarias y órganos de representación social, la comunicación del saber y la experiencia local, la propensión al respeto entre seres humanos y de éstos hacia la Tierra y el resto del cosmos. Mantener viva la capacidad de soñar, crear y celebrar, tanto como formas propias de experimentar el mejoramiento de condiciones de vida y cultura. Así mismo, considerar que estos pueblos no están hechos para apegarse a pautas escritas ni matematizables, sino a creación de prototipos sociales dinámicos y de sentido común, más orientados a conservar la costumbre reconocida que a buscar permanentemente el cambio hacia el productivismo en medio de las incertidumbres, aspiraciones que laceran las relaciones humanas y perturban la naturalidad del mundo.

## Bibliografía

- Astier Martha, Omar R. Masera y Yankuic Galván-Miyoshi (coordinadores). (2008). *Evaluación de sustentabilidad, un enfoque dinámico y multidimensional*. México, D.F.: SEAE/SIGA/ECOSUR/CIEco/UNAM/GIRA/Mundiprensa. Primera edición.

- Boff, L. (1996). *Grito de la tierra, grito de los pobres. Hacia una ecología planetaria*. México, D.F.: Dabar, S.A. de C.V., 415 pág.
- CCI. (25 de Febrero de 2008). *Corriente Comunista Internacional*. Recuperado el 10 de Marzo de 2014, de Crisis ecológica: ¿Amenaza o mito?: [es.internationalism.org/node/2184](http://es.internationalism.org/node/2184)
- Chang, M. Y. (2005). Cornucopianos: los ultraneoliberales. En G. F. Coordinadores, *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (págs. 163-176). México, D.F.: Porrúa.
- Chang, M. Y. (2005). La economía ambiental. En G. F. Pierri, *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (págs. 177-188). México, D.F.: Porrúa.
- Foladori, G. (2005). La economía ecológica. En G. F. Pierri, *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (págs. 189-196). México, D.F.: Porrúa, primera edición.
- López Calva Luis F. y Roberto Vélez Grajales. (2003). *Estudios sobre desarrollo humano 2003-1*. México, D.F.: PNUD México. [www.undp.org.mx/IMG/pdf/Cuadernos2003-1.pdf](http://www.undp.org.mx/IMG/pdf/Cuadernos2003-1.pdf).
- Martínez, C. J. (1984). *Bioeconomía*. Málaga, España: Tesis doctoral. Universidad de Málaga, España. Documento en línea en: <http://www.eumed.net/tesis/jcmc/index.htm>.
- Mauro, M. R. (1994). *La crisis del desarrollismo*. Recuperado el 19 de Marzo de 2014, de Ensayos/serie Capitalismo PUBLICACION VIRTUAL UNAM: [http://www.marini-escritos.unam.mx/026\\_crisis\\_desarrollismo\\_es.htm](http://www.marini-escritos.unam.mx/026_crisis_desarrollismo_es.htm)
- Max-Neef, Manfred A., Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn. (1998). *Desarrollo a escala humana*. Montevideo, Uruguay: Nordan Comunidad-Icaria Antrazyt.
- Medina, M. (1997). ¿Sostenido? ¿Sostenible? ¡Compatible! Bases para un desarrollo compatible de ciencia, tecnología y cultura. En U. P. Catalunya, *¿Sostenible? Tecnología, desarrollo sostenible y desequilibrios* (págs. 102-140). Barcelona, España: Icaria editores.
- Noguera, d. E. (2004). *El reencantamiento del mundo*. Manizales, Colombia: PNUMA-Universidad Nacional de Colombia-IDEA.
- Pérez, L. I. (1996). *Estado del desarrollo de la agricultura de una comunidad indígena náhuatl de la Sierra de Huayacocotla, Veracruz*. Veracruz, Veracruz: Tesis para alcanzar el grado de M.C. en Agroecosistemas Tropicales, Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, Campus Veracruz.
- Pérez, L. I. (2008). *Palma y Zapupe. Plantas nativas y artesanía en comunidades huastecas de Tantoyuca, Veracruz*. Xalapa, Ver.: Instituto Veracruzano de la Cultura/Gobierno del Estado de Veracruz.

- PNUD. (1990). *Desarrollo Humano Informe 1990*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores, S.A. (versión electrónica).
- PNUD. (2011). *Informe sobre Desarrollo Humano 2011. Sostenibilidad y Equidad: Un mejor futuro para todos*. Nueva York, Estados Unidos: PNUD-Ediciones Mundiprensa México s.a. de C.V.
- Ponciano, K. (2007). ¿Tiene historia el desarrollo? *La cuerda*. Año 10, No. 97. Guatemala, enero-febrero/2007, 6-7.
- SEMARNAT. (19 de Junio de 2013). *Sistema Nacional de Indicadores Ambientales - SNIA*. Recuperado el 20 de Marzo de 2014, de [www.undp.org.mx/spip.php?page\\_article\\_sp&id\\_article=3223](http://www.undp.org.mx/spip.php?page_article_sp&id_article=3223)
- SEMARNAT-INEGI. (2000). *Indicadores del desarrollo sustentable*. Recuperado el 28 de Marzo de 2014, de [www.semarnat.gob.mx/archivos/antecedentes/informacionambiental/Documents/04\\_indicadores/indicadores\\_desarrollo\\_sustentable.pdf](http://www.semarnat.gob.mx/archivos/antecedentes/informacionambiental/Documents/04_indicadores/indicadores_desarrollo_sustentable.pdf)
- SEMARNAT-SNIA. (22 de Enero de 2014). *Estructura del SNIA*. Recuperado el 20 de Marzo de 2014, de [www.semarnat.gob.mx/temas/estadisticas-ambientales/snia/estructura-del-SNIA](http://www.semarnat.gob.mx/temas/estadisticas-ambientales/snia/estructura-del-SNIA)
- Spangenberg, J. H. (2000). *Sustainable Europe Research Institut (SERI)*. Recuperado el 25 de Marzo de 2014, de Sustainable Development. Concepts and Indicators: [web205.vbox-01.inode.at/Data/personendaten/js/catxta.pdf](http://web205.vbox-01.inode.at/Data/personendaten/js/catxta.pdf)
- Torres, C. G. (2009). *El desarrollo Sustentable en México (visión crítica hacia un desarrollo compatible)*. México, D.F.: Plaza y Valdez.
- WCED. (1986). *UN Documents. Gathering a body of global agreements*. Recuperado el 15 de Marzo de 2014, de Our Common Future, Chapter 1: A threathed Future: [www.un-documents.net/ocf-01.htm#I](http://www.un-documents.net/ocf-01.htm#I)
- WRI. (2012). *World Resources Institute 2010-2011: Decision Making in a Changing Climate - Adaptation Challenges an Choices*. Washington, D.C. EUA: World Resources Institute in collaboration with PNUD, UNEP and World Bank.
- Zizek, S. (2001). *El sublime objeto de la ideología*. México, D.F.: Siglo XXI editores.

## Capítulo segundo

### Educación ética cosmoambiental para un ecoagroturismo espiritual comunitario

César Camacho Amador<sup>35</sup>

El presente artículo constituye una reflexión multidimensional (mediante el enfoque operativo de la Ecosociología) que por su objetivo se orienta a comprender algunas implicaciones ambientales del ecoagroturismo espiritual comunitario en el contexto de la crisis ambiental, enfocándonos aquí a los contenidos ético-educativos/eco-agroturísticos. Esta primera aproximación permite ubicar al ecoagroturismo espiritual comunitario como una actividad factible de impulsar, siempre y cuando en la práctica del mismo se consolide una educación en valores ambientales (en la cual se recupere críticamente parte de lo conocido como ecosofía T), tanto en visitantes como en la población rural anfitriona. Fortaleciendo dicha educación mediante una bien planificada actividad ecoagroturística, se estaría contribuyendo al *buen convivir* (enlazado a la Ecología Profunda), dándose así un reencuentro interregional de las tradiciones comunitarias existentes. Se concluye en que el eco-agroturismo espiritual comunitario puede significar realmente una alternativa éticamente responsable, vivificante y ambientalmente educativa, para revalorar las cosmovisiones de los pueblos originarios latinoamericanos) si contribuye a mejorar tanto la armonía como la economía comunitario (pero sin caer en el mundo lucrativo del negocio del “turismo alternativo”, ver anexo) sin deteriorar su diversidad biocultural y las ecoidentidades compartidas.

<sup>35</sup> Dr. en Ciencias Agrarias, Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo.

## I. Introducción

Debido a su complejidad, el turismo es estudiado hoy en día desde diferentes perspectivas (lo cual se debe a su complejidad): filosófica, sociológica, económica, antropológica, psicológica, histórica, jurídica, ecológica, tecnológica, religiosa, política, geográfica, administrativa, educativa... En el área de la epistemología/filosofía empiezan a explorarse algunas de las implicaciones que tiene tal campo de estudio, abordaje del turismo en el cual consideramos es urgente que se revisen con mayor detalle sus efectos también desde la educación ética ambiental crítica<sup>36</sup> (teniendo presente una perspectiva cosmoambiental de la misma). Lo cual supone adentrarnos en discusiones necesarias para entender los pros y contras de las inacabadas teorías de dicha ética ambiental, así como del alcance de las mismas y su pertinencia argumentativa para encontrar otro sendero que permita una compatibilidad ecosociocultural de las actividades turísticas desarrolladas en las comunidades rurales. Como respaldo general de tales actividades, el turismo alternativo debe jugar un papel relevante al promover una conciencia ecológica planetario-espacial. Al cultivarla, se tendría luego que seguir hacia una educación ética ambiental planetaria para el ecoturismo (fomentando con éste la ecoespiritualidad cosmoambiental<sup>37</sup>).

Una forma de andar por los caminos de tal educación ética ambiental planetaria, implica discutir la ética actual y los valores que resultan de la visión antropocéntrica arrogante (explotadora de la Tierra) auspiciada por el sistema capitalista depredador. Ese debate es un requisito primordial para aspirar a una educación ética ambiental planetaria responsable que marque la pauta en todo lo relacionado con un bioecosocioagroturismo (crítico, consciente, solidario, responsable, espiritual) realmente alternativo (por ser ambientalmente compatible) para los poblados rurales agroecoturísticos: en los cuales es básico evitar contaminar y deforestar.

Se trata de una modalidad del turismo rural (eco-agroturismo espiritual comunitario) en la que se fomente una educación ética (en valores morales y ambientales) ante un nuevo siglo de retos complejos en los ámbitos cosmoambiental, biocéntrico, sociocultural, espiritual, agroecológico, político y ecofilosófico. El lance último relacionado al "controvertido" valor intrínseco

<sup>36</sup> Recomendamos consultar el texto ubicado en: [http://www.ecominga.uqam.ca/ECOMINGA\\_2011/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE\\_LECTURE\\_2/5/1.Orellana\\_y\\_Sauve.pdf](http://www.ecominga.uqam.ca/ECOMINGA_2011/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_2/5/1.Orellana_y_Sauve.pdf).

<sup>37</sup> Sugerimos ver <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/41714/montoya.pdf?sequence=1>.

de la naturaleza (bioecocentrismo), abordado en distintas ecosofías: al estilo mexicano, de la Ecología Profunda y la Filosofía Andina ("pachasofía").

El siglo XXI es testigo de la importancia que gobiernos de distintos países le atribuyen al turismo, al que califican como "la industria de la esperanza" (<http://www.eldia.es/2011-01-20/ultima/ultima12.htm>, lunes 23 de enero del 2012): como generador de divisas, de fuentes de empleo, de medio eficaz para contrarrestar la problemática ambiental. Así mismo, dentro de las alternativas que se han generado con la intención de solucionar los principales problemas mundiales, se encuentra el turismo alternativo, calificado oficialmente como "sustentable". Sin embargo, la práctica del turismo a nivel internacional todavía suele impulsarse básicamente por su potencial económico, el cual está acorde al modelo neoliberal que se caracteriza por ser altamente depredador del entorno natural y social. Se trata pues de una actividad cuyo impacto ecosociocultural generalmente resulta negativo, afectando principalmente a los más pobres (fundamentalmente en términos monetarios). Lo anterior puede entenderse mejor si lo estudiamos enterados de que existen algunos planteamientos hechos en los campos del paradigma andino (ecuatoriano-boliviano-peruano) del "Buen Vivir" y de la perspectiva glocal ético-educativa ambiental (ecosofía/"filosofía unida a la Tierra", por ejemplo): retomando principalmente aquellos encauzados al eco-agroturismo practicado en el medio rural con la intención de consolidar una educación en valores ambientales necesaria para no seguir contaminando los mantos acuíferos ni los suelos de cultivo.

El sistema capitalista depredador prevaleciente y sus matices (cínicos), en relación con el ecoturismo (étnico, rural, campesino, espiritual) de un determinado territorio, no se pueden dejar de lado, sobre todo cuando se habla de la venta de servicios ambientales y del mercado de bonos de carbono en destinos ecoturísticos ofertados dentro de áreas naturales protegidas con atractivos relacionados con la religión y el campo. Cabe señalar que las modalidades ecoturísticas (depredadoramente "sustentables") han generado mayores ganancias a los vendedores del ambiente a raíz del surgimiento del turismo alternativo, pues éste se ha constituido en el canal para ofertar en el mercado la riqueza natural y sociocultural de zonas rurales, sin contemplar cabalmente el impacto ambiental negativo a largo plazo. Por ello, los científicos eco-sociales tienen bastante qué decir y hacer en relación al inadecuado empleo (vulgarización) de conceptos tales como naturaleza, ambiente, ecología, sustentabilidad y compatibilidad, aplicados específicamente a la modalidad de turismo rural denominada ecoturismo. Todo esto porque ahora imperan muchos funcionarios verdes que protegen

a ecoempresarios turísticos para que destruyan las áreas sagradas indígenas (algunas de protección ecológicas) y construyan carreteras, enormes hoteles y campos de golf, justificando sus "ecoproyectos" en una supuesta sustentabilidad: dañan a las comunidades originarias y todavía catalogan sus acciones como "bioecológicas" y de "protección del ambiente natural". En Chiapas, Morelos y Jalisco<sup>38</sup> se han presentado recientemente algunos conflictos que tienen que ver con el abuso de poder mencionado.

Decidimos ejemplificar el tema eco-agroturísticamente hablando, en el área de influencia "Sierra de Quila" (estado de Jalisco, México), que abarca varios poblados rurales de dos regiones: Sierra de Amula y Valles (estando tres municipios de cada una de ellas involucrados). Nos auxiliamos en la ética ambiental para encaminarnos rumbo al entendimiento de cuáles son algunas barreras que impiden consolidar un turismo espiritual<sup>39</sup>, ecoeducativo y ético; tipo de turismo en el cual se pretende no imitar prácticas ecoturísticas destructivas, sino más bien actuar responsablemente: al reforzar valores ambientales y al discutir ciertas implicaciones de conceptos híbridos tales como biofilosofía, sociobiología, ecoteología, agrocultura, ecosofía, ecoética, ecoturismo, ecoidentidad, eco-ontología, bioética ambiental<sup>40</sup>, ecoagroturismo, entre otros. Empecemos buscando el vínculo entre la ética ambiental y el turismo rural, en cosmovisión/proyecciones (natural-ambientales) multiversal, espacial y terrestre.

## II. La relación entre ética ambiental y turismo rural

Para la ética ambiental (supuestamente alejada del antropocentrismo) tanto animales como plantas son sujetos morales que requieren consideración y respeto de sus derechos (actualmente se propone reconocer a los delfines como personas no humanas, en base a sus peculiares características, con la intención de respetar sus derechos y evitar se les manipule ecoturísticamente). Por lo tanto, siguiendo esa perspectiva ético-ambiental, cuando se practica el turismo rural comunitario<sup>41</sup> no se debe adoptar una actitud depredadora

38 Recomendamos ver "El caso del ecoturismo en la zona huichol", Gómez y Leguer, 2011.

39 Recuperamos la propuesta siguiente de Leonardo Boff, quien se encamina "Hacia una Espiritualidad Planetaria y Ecológica": "...la Tierra entera y todo el universo son vivenciados como portadores de espíritu, porque de ellos viene la vida..." (<http://www.olimon.org/uan/Espiritualidad.pdf>).

40 Puede leerse una discusión respecto a dicho concepto en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1270/127020308002.pdf>.

41 En cuanto a parte de las implicaciones de tal turismo, puede retomarse la fuente [http://www.fenacoop.org.ni/index.php?option=com\\_content&view=article&id=91&Itemid=95](http://www.fenacoop.org.ni/index.php?option=com_content&view=article&id=91&Itemid=95).

ante el entorno natural, ya que éste es el espacio donde generalmente se deleita quien visita el campo: al respirar aire más limpio que el de las ciudades, al caminar a la sombra de los árboles junto a un río sin basura y al observar una gran diversidad de plantas silvestres que crecen en un suelo no contaminado con agroquímicos. Más bien, turistas y anfitriones tienen que optar por actuar responsablemente para que sea ecosocioculturalmente compatible el turismo rural en el cual están involucrados, manteniendo así en buenas condiciones el ambiente donde se recrean. He aquí pues una referencia de cómo se relaciona la ética ambiental con el turismo rural, tipo de ética que nos conduce a pensar en lo necesario que resulta un entorno natural no deteriorado para el éxito, a largo plazo, de un turismo rural compatible con los valores cosmoambientales promovidos mediante una educación ecosmoética (enriquecida con los saberes campesinos relacionados con la interacción humano-Tierra-Sol-Luna). Modalidad ecoeducativa factible de incorporar a las actividades agroecoturísticas con la finalidad de que los involucrados en esas diligencias perciban la relación entre el sol y la biósfera (energía-vida), por ejemplo. Consideramos tal visión cosmoambiental (que podemos contextualizar en la dinámica relación entre el turismo espacial y el terrestre) como un factor clave a considerar para evitar los impactos negativos del ecoturismo rural, pues fomentaría una ética de la responsabilidad entre turistas y anfitriones, quienes extenderían las consideraciones morales hacia otros organismos vivos no humanos. A final de cuentas, se trata de consolidar también una educación ética ambiental inter-multicultural que nos permita (a humanos de distintas regiones del planeta) enfrentar las consecuencias del desarrollo tecnológico y conocer el amplio panorama multiversal donde ambiente-lo ambiental/naturaleza-lo natural y diversidad biocultural (en las ecosofías T, náhuatl, andina, huichol...) adquieren significados ecosocioespirituales hipercomplejos. Significados posibles de abordar en el campo donde se estudia la interrelación hombre-entorno natural, partiendo del paradigma de la complejidad, la Ecosociología. Vemos en los "Principios éticos de la Ecosociología" (Muro, 2007: 15), la posibilidad de entender mejor el por qué resultan importantes la ética ambiental y los significados ecosocioespirituales ya aludidos, al estudiar y proponer la consolidación de un ecoagroturismo espiritual comunitario en una sierra enlazada al valle de Ameca:

*1ro.* Reconocer valores intrínsecos en seres vivos no humanos (plantas...) y en lo no vivo (rocas...). Primer principio que es también clave en la Ecología Profunda y el reconocimiento constitucional ecuatoriano de la Pachamama.

2do. La cultura ambiental de cualquier persona merece respeto, más si muestra algunas peculiaridades complejas de su relación espiritual con el entorno natural.

3ro. Punto de partida, proceso y resultados de la investigación, no son éticamente neutros, aflora la cosmovisión del investigador en sus actividades.

Para ubicar ciertos tintes del fortalecimiento ecoeducativo mencionado, primero esbozamos lo concerniente a la ética ambiental (recuperando una perspectiva compatible-compleja) y luego nos aproximamos a la educación en valores ambientales cuyo tratamiento amerita más de un ensayo sobre ética y educación ambiental turística.

### III. Bosquejo del surgimiento e implicaciones de la ética y educación ambiental

La década de los sesenta fue un momento histórico crucial para entender la razón de ser de lo que suele denominarse "Ambientalismo", escenario en el cual aparece el "Movimiento Ecologista", así como los primeros rastros de la ética ambiental. Una ética ambiental anunciada mucho antes por Aldo Leopold en su ensayo titulado "The land ethic" (capítulo de su libro *A Sand County Almanac* (*Almanaque del Condado Arenoso*), publicado en 1949). Los antecedentes intelectuales inmediatos de la ética ambiental se encuentran en: *The silent spring* (1962), libro de Rachel Carson; "The historical roots of our ecological crisis" (1967), artículo de Lynn White (sólo mencionado); y "The tragedy of the commons" (1968), de Garrett Hardin. Textos aún consultados (por ambientalistas latinoamericanos) para discutir planteamientos ético-ambientales controvertidos: principalmente los relacionados con las posturas (débil, fuerte, súper-fuerte) eco y biocéntricas, así como con los conceptos de espiritualidad ecológica, desarrollo compatible, derechos de la naturaleza, cooperación y buen vivir.

La ética ambiental que fue reconocida como una nueva rama de la ética y de las ciencias sociales (consolidándose así su carácter filosófico-ecosocial), tuvo su origen el 22 de abril de 1970, durante la celebración del "Primer Día Mundial de la Tierra". En ella se estudian problemas relacionados con el ambiente y las ciencias ambientales. Cabe aclarar que ética ambiental y ética ecológica (o ecoética<sup>42</sup>) no son sinónimos, más bien existe un fuerte vínculo

<sup>42</sup> Para entender la aplicación del concepto, acudir a <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/am/10336/3176/1/1071162197-2012.pdf>.

entre ambas (por criticar al antropocentrismo), aunque cada una de ellas conserva sus peculiaridades. La segunda, por ejemplo, sólo "...se puede ver como una reflexión filosófica y particularmente ética sobre la ecología (o, de manera más precisa, sobre el objeto de estudio de la ecología, a saber, las relaciones de los organismos con su ambiente [incluido el hombre])..." (Kwiatkowska, 1999: 197).

La ética ambiental es una disciplina que busca dar respuesta a los problemas ambientales generados por el hombre. Un hombre cuya relación con su entorno natural deja mucho que desear, pues sus antivalores y actitudes negativas hacia la vida terrestre no humana, muestran su cruel antropocentrismo. Ante tal perspectiva de destrucción del mundo natural rural con fines utilitarios cortoplacistas, la ética ambiental se enfoca a estudiar el origen y fundamento de la relación hombre-naturaleza (tal como la Ecosociología), para ensayar propuestas encaminadas a concretar una responsabilidad moral ambiental. Aunque todavía en la posición medular de tal ética se puede percibir un cierto grado de egoísmo antropocentrista (utilitarista): "...el fundamento de nuestras obligaciones morales para con el mundo natural [...] reside en la importancia de éste en el bienestar físico, intelectual y espiritual de los seres humanos..." (Kwiatkowska, 2008: 12). Vemos a ese estado "medular" rebasado en ecosofías críticas (filosofías ambientales unidas a la tierra) de la ecosofía T de Arne Dekke Eide Næss (2012), quien adopta una postura ecofilosófica flexible, enfocada a mejorar una plataforma de los ocho principios que dan vida a la tan cuestionada Ecología Profunda. Sabiendo que existen esas ecosofías críticas (como la andina) formuladas como corrientes de pensamiento ético-ambientales, consideramos pertinente explorar una perspectiva donde se contempla educación y ética con matiz ambiental, resultando así una...

### IV. Educación en valores ambientales para alentar el ecoturismo espiritual

La educación ética ambiental es la base de una educación en valores ambientales planetarios para el turismo alternativo. Esa educación ética ambiental tiene fuertes lazos con Filosofía, Psicología, Sociología, Antropología, Derecho, Teología e Historia, principalmente con la perspectiva ambiental que existe en dichas áreas del conocimiento, mismas que enfocan muchos de sus planteamientos hacia un horizonte ético-ambiental ecoeducativo espiritual,

el cual abordan involucrándose en las controversias que ha generado el mismo actualmente. Éstas son necesarias para seguir construyendo la aún insuficiente teoría ético-ambiental, misma que nutre en buena medida la educación en valores ambientales, así como la rediscusión de la educación ambiental que exploramos en lo que sigue, retomando un ejemplo significativo, al recuperar lo planteado por el Doctor en Pedagogía, Raúl Calixto Flores: quien también ha trabajado la “Educación popular ambiental” en América Latina y el Caribe, propuesta interesante y factible de consultar en el sitio <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/607/60713488003.pdf>.

Algunos de los planteamientos fundamentales (por su perspectiva eco-social) que se hacen respecto al concepto de educación ambiental<sup>43</sup> (no pedagogía ambiental) (Calixto, 2001: 9-13), son los siguientes: “El desarrollo de la escuela nueva [en la cual tienen origen los principios pedagógicos de la educación ambiental] como alternativa de escuela tradicional permitió el desarrollo posterior de la educación ambiental. En 1848, Thomas Pritchard usó por primera vez la expresión *Environmental Education* para referirse a un enfoque educativo específico de la problemática ambiental, que estuviera conformado como síntesis de las ciencias naturales y las ciencias sociales.” (Calixto, 2001:9).

La educación ambiental en el siglo XXI ha alcanzado dimensiones (como la espiritual) importantes, aunque insuficientes para contribuir significativamente a revertir el deterioro ambiental. Por lo anterior es necesario conocer el significado que va adquiriendo la misma, ello para consolidar una educación ética ambiental con un enfoque crítico hacia el ecoturismo practicado irresponsablemente (acelerando el deterioro del entorno natural). En tal sentido Raúl Calixto propone ver en la educación ambiental “...un continuo cuestionamiento de las formas como se desarrollan las relaciones internacionales entre los países, las relaciones sociales en cada país, la percepción que tiene sobre el ambiente cada sector social y el papel individual que asume ante la realidad cotidiana...” [...] La educación ambiental busca “...no sólo explicar el ambiente natural, sino también el construido y social, en el que se manifiestan con toda claridad las distintas responsabilidades de los diferentes sectores sociales en la crisis ambiental, que hace evidente la necesidad de actuar sobre los problemas inmediatos, sin perder de vista las acciones que es necesario tomar en otros ámbitos y contextos.” [...] En este tenor la educación ambiental “...pretende fomentar

43 Sobre la educación ambiental en Latinoamérica, recomendamos el libro coordinado por Calixto (2012), que se puede consultar en [http://www.caeip.org/docs/altos-estudios/Experiencias\\_edamb.pdf](http://www.caeip.org/docs/altos-estudios/Experiencias_edamb.pdf).

saberes, actitudes y valores congruentes con un estilo de vida que propicie el desarrollo de relaciones equitativas con el entorno natural, construido y social; fomentar una conciencia ambiental comprometida con la realidad social, y desarrollar una forma de observarse así mismo, con relación a la totalidad de acontecimientos que orientan nuestra forma de sentir y pensar, como ciudadanos de un país y habitantes de un mismo planeta.” (Calixto, 2001:10). Finalmente, el autor va a lo fundamental de la educación ambiental, y lo encuentra en “...los procesos generales de concientización [concienciación], a saberes, actitudes y valores que se traducen en prácticas diferentes hacia la relación que se tiene con otros seres humanos y con el ambiente...” (Calixto, 2001:11).

Considero rescatables los argumentos anteriores, por encontrar en los mismos una percepción compleja del concepto ambiente (al cual no se reduce meramente al entorno natural, ya que es también un ambiente construido y social) proyectado a un contexto global, sin dejar de lado las implicaciones locales de la problemática ambiental. También nos parece razonable que el autor mencione a los valores como parte de los elementos fundamentales en la transformación que se requiere ante la crisis ambiental. Consideramos que la educación ambiental debe ser promotora de la auto-crítica, para conducirnos como humanidad a repensar lo que Stephen R. Kellert (Kwiatkowska, 2003: 61-81) ha denominado “valores de la naturaleza”: valor de utilidad, valor naturalista, valor ecológico-científico, valor estético, valor simbólico, valor de dominio, valor humano, valor moral, biofilia... La educación ambiental crítica tendría que sugerir cambios sociales radicales en base al fomento de valores ambientales, de actitudes de respeto al entorno natural y de habilidades para asumir una ecoresponsabilidad. Las modalidades de turismo rural que proponemos (etnoturismo, ecoturismo espiritual, agroecoturismo, ecoagroturismo...), pueden contribuir a ello; siempre y cuando fomenten en su práctica una ética ambiental planetaria: mediante la cual puede verse en la Tierra lo asombroso de la vida como energía, revirtiendo así los efectos de “la guerra del hombre contra la naturaleza”.

La educación en valores ambientales para un ecoturismo espiritual es una forma relevante de repensar los valores que como sociedad humana hemos promovido al interactuar con el mundo natural no humano. Como tal interacción no ha sido la más adecuada, la crisis ambiental así lo muestra, pensamos que mediante el tipo de educación ética ya aludida es factible motivar una transformación amplia en nuestra proyección moral, de otra forma seguiremos las rutas del geocidio, biocidio, ecocidio, etnocidio... Por su parte, la ecohistoria nos remite a toda una serie de acontecimientos de

los cuales debemos recuperar las enseñanzas para no seguir destruyendo el entorno natural. Consideramos prioritario reconocer la complejidad de la vida, así como de la diversidad y cuestionar la coevolución, si aspiramos a no terminar de destruir los agro-ecosistemas. La expansión de las consideraciones morales más allá del hombre, implica adoptar críticamente algo más vasto y profundo que la posición esencial de la ética ambiental ya citada textualmente. El sólo proponer esa adopción, genera una serie de controversias adicionales: ¿es posible que algún organismo o sistema vivo no humano pueda ser portador del valor intrínseco? ¿En qué medida? Las teorías ético-ambientales (las dos primeras sólo citadas) que aportan más elementos para pensar en la posible respuesta a las interrogantes anteriores, son las expuestas por: 1ro. Hans Jonas (ética de la responsabilidad). 2do. Peter Singer (ética extensionista). 3ra. Arne Næss/Ecología Profunda (ecología T) y los pueblos originarios de Ecuador/Constitución ("pachasofía"<sup>44</sup>), en ambos casos se plantea el valor intrínseco de la naturaleza. La Ecosofía Andina ("pachasofía), "...significa la 'sabiduría andina del cosmos físico como una casa orgánicamente ordenada'..." (Estermann, 2009: 191). Optamos por conocer en lo que sigue un poco más el ejemplo de la Ecología Profunda (sus implicaciones espirituales de la autorrealización) en relación al turismo rural y otras esofias de pueblos originarios con las cuales se vincula, dándose un encuentro entre visiones.

## V. La práctica del turismo en el mundo rural vista desde la ecología profunda

En su libro *Life's Philosophy*, Næss plantea que otra de las veces que *experimentó* que Hallingskarvet (su montaña preferida) estaba viva, fue en una ocasión en la que vio:

"...que habían colocado una fila larguísima de estacas pintadas de verde, para prevenir que los turistas [...] no se cayeran por los precipicios en invierno. Para mí estaba muy claro en ese momento que esos palos verdes ofendían la dignidad de Hallingskarvet." Næss, *Life's Philosophy: Reason & Feeling in a Deeper World*, p. 109.

<sup>44</sup> Tal concepto se profundiza en <http://repository.unm.edu/bitstream/handle/1928/11037/La%20sabidur%EDa%20del%20k%F3ndor.pdf?sequence=1>

El contexto de la crisis ambiental actual, es un escenario poco alentador no solamente para las generaciones futuras, pues quienes estamos vivos en este momento en el Planeta Tierra, al deteriorar el ambiente, nos afectamos ecoespiritual y socioeconómicamente. De ahí la necesidad de efectuar cambios significativos en nuestra forma de pensar y actuar. Giros encaminados a consolidar una consciencia ecológica planetaria que nos permita adoptar valores ambientales necesarios para no seguir destruyendo la Tierra. La adopción de esos valores implica explorar los senderos de lo que proponemos como ética ambiental planetaria, la que podemos definir como una vertiente de la ética ambiental que adopta una dimensión ecosférica al fundamentarse en la importancia del ambiente cósmico para la vida que existe en el medio terrestre. Ante los problemas ambientales actuales (calentamiento global, deforestación...), se requieren transformaciones radicales ecosocioculturalmente compatibles, si es que pretendemos encontrar soluciones para revertir tales dificultades. De ahí la pertinencia de una ética ambiental con espiritualidad para hacer frente a los problemas mencionados. Urge otra perspectiva en valores (alejada del moralismo ecocapitalista que acrecienta el cambio climático global), la cual puede edificarse haciendo un balance de las corrientes o líneas de pensamiento éticoambientales siguientes (generando así una propuesta ambientalmente más compleja al integrar los derechos y valores intrínsecos de la naturaleza para que sean respetados no sólo entre los pueblos originarios):

Antropocentrismo fuerte	Antropocentrismos moderados	Antiantropocentrismos	Ética Ambiental Planetaria
Únicamente el hombre posee valor moral. La Naturaleza sólo tiene valor para su explotación por parte del hombre.	<b>Utilitarismo:</b> uso racional de los recursos, para que todos los valores de la naturaleza puedan preservarse. Ética de la responsabilidad de Hans Jonas: preservación de las condiciones para la existencia del ser humano en el futuro. Ética ambiental de inspiración católica: la naturaleza es creación divina, y por tanto debe ser respetada por el ser humano.	<b>Biocentrismo:</b> todos los seres vivos son importantes moralmente hablando. <b>Ecocentrismo:</b> deben recibir consideración moral los seres vivos, los ecosistemas, el agua y el aire. Ética de la tierra: el ser humano debe respetar en su comportamiento el profundo equilibrio existente dentro de la naturaleza entre los seres vivos. <b>Ecofeminismo:</b> la mujer y la naturaleza han sido dominadas y explotadas debido a una misma ideología, la liberación de ambas debe ser conjunta. <b>Ecología Profunda (deep ecology):</b> la ética ambiental afecta a todos los ámbitos de la vida, se difuminan las fronteras entre el ser humano y el medio en que vive.	Recupera críticamente en parte lo planteado por Naess como fundamento de su ecosofía, la autorrealización. A partir de ahí establece un vínculo entre Ética Ambiental, ecopachosofía y Educación Ambiental Global, proponiendo como puente entre éstas a la Educación en Valores Ambientales. Una educación que recupera la crítica del Dr. Luis Tamayo para contrarrestar, entre otras cosas, el consumismo y la locura ecocida.

El anti-anthropocentrismo denominado Ecología Profunda, es el que nos interesa explorar más, por ser su principal impulsor quien propuso el término ecosofía (con un toque espiritual especial). En base a esa corriente de pensamiento muy cuestionada en la ética ambiental, han surgido distintas ecosofías, entre otras la que analiza nuestra locura ecocida. La práctica del turismo en el medio rural se puede tachar, teniendo presente esa locura ecocida, como otra de las actividades que la fomentan. Aunque puede transformarse, dependiendo del grado de integración de las comunidades rurales, en una de las tantas medidas para empezar a curar tan peligrosa locura ecocida. Una locura que es necesario estudiar desde las distintas líneas de pensamiento éticoambientales, en este apartado intentamos echarle una ojeada al ecologismo radical donde Naess concreta su ecosofía T, la Ecología Profunda. Teniendo en cuenta que tal postura extrema es sólo

una referencia que nos permite comprender parte de lo propuesto por el hombre para evitar el ecocidio. Pero a fin de cuentas requerimos no perder de vista y cuestionar todo lo planteado en la ética ambiental, principalmente las críticas que se le han hecho a la Ecología Profunda: catalogándola de ecoutopía, de biocéntrica (que soslaya el análisis socioeconómico subyacente a las causas antropogénicas de la crisis ambiental).

El turismo rural comunitario actual, visto desde la perspectiva de la Ecología Profunda, tendría que ser impulsado y practicado por personas identificadas (aunque haciendo ajustes en aspectos tales como el igualitarismo biosférico) con la plataforma de los siguientes principios que respaldan la ecosofía T de Arne Naess:

*Punto uno. El bienestar y el lograrse tanto de la vida humana como de la no humana, tienen valor en sí mismos (sinónimos: valor intrínseco, valor inherente). Estos valores son independientes de la utilidad del mundo no-humano para fines humanos.*

*Punto dos. La riqueza y diversidad de formas de vida contribuyen a la realización de estos valores y son, a su vez, valores en sí mismos.*

*Tercer punto. Los humanos no tienen derecho a reducir esta riqueza y diversidad excepto para satisfacer necesidades vitales.*

*Punto cuatro. El florecimiento de la vida y de las culturas humanas es compatible con un descenso en la población humana. El florecimiento de la vida no-humana requiere tal reducción.*

*Punto cinco. La interferencia humana sobre el mundo no-humano es actualmente excesiva y la situación no hace sino empeorar.*

*Punto seis. Las normativas actuales deben, en consecuencia, ser cambiadas. Dichas normativas afectan a las estructuras básicas económicas, tecnológicas e ideológicas. La situación resultante será profundamente diferente de la actual.*

*Punto siete. El cambio ideológico tiene que ver con apreciar la calidad de vida (el existir en situaciones de valor inherente), en lugar de adherirse a unos modos de vida estándar con expectativas cada vez más altas. De ello se seguirá, en consecuencia, un profundo reconocimiento de la diferencia entre "grande" y "grandioso".*

*Punto ocho. Aquellos que acepten los puntos anteriores tienen la obligación de intentar contribuir directa o indirectamente, a implementar los cambios necesarios.*

Una explicación amplia y bien documentada del significado de cada punto, se puede consultar en la tesis doctoral de Margarita García Notario titulada "Ecología profunda y educación" (2005), Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Educación, Departamento de Teoría e Historia de la Educación. No abundaremos explicando los ocho puntos pero, auxiliándonos del texto mencionado, más bien recuperamos parte de la ecosofía que se deriva de los

mismos, para aplicarla al turismo rural. Ello implica fortalecer la educación ética ambiental entre visitantes y anfitriones, para que vean en el entorno natural no sólo algo que les es útil, sino también la oportunidad de "autorrealizarse". Aunque el punto cuatro parece reducir tal posibilidad de autorrealización a una población disminuida, lo cual nos parece muy cuestionable, más si se analiza desde una perspectiva netamente antropocéntrica. La búsqueda de tal autorrealización mediante la práctica de un turismo más espiritual (ecoagroturismo), conduciría fundamentalmente a que el turismo rural ya no respondiese tanto a los intereses del capitalismo (apoyándolo con un ecoturismo favorable a empresarios acaudalados), sino más bien a una conciencia ecológica planetaria promotora de una educación en valores ambientales: que reconozca cuan importante es recuperar la cultura ambiental de los pueblos originarios, así como los saberes campesinos de hoy en día, para enriquecer dicha educación tanto en la familia como en las instituciones educativas.

Adelante recuperaremos parte del fundamento de la corriente éticoambientalista radical denominada Ecología Profunda, la ecosofía T de Næss: donde éste intenta articular sus intuiciones (base de sus visiones totales) acerca del Universo...

## VI. Ecosofía t: concepto unificador de los principios de la ecología profunda

Lo primero que haremos es un breve acercamiento a lo que Arne Næss entiende por ecosofía, en el contexto (de 1960 a 1990) donde surgen y se expanden manifestaciones para proteger espacios con una biodiversidad significativa. Ubicamos que Næss ve en los movimientos relacionados con la ecología aspectos ecofilosóficos, por los planteamientos que se hacen acerca del hombre en interacción con lo que le rodea. De ahí que Arne Næss introduzca el concepto de *ecosofía* para referirse a "la filosofía del equilibrio y la armonía ecológicas", en una perspectiva global. Él intenta con dicho concepto articular sus intuiciones acerca del mundo, apoyándose tanto en la ecología como en el movimiento de la Ecología Profunda, enfatizando que en ambas las decisiones y acciones van a la par. En ese sentido, Næss percibe la ecosofía como la filosofía propia de cada ser humano, la cual involucra: un código de valores y una visión más del mundo (guía de las decisiones personales con relación al entorno natural).

Arne Næss denominó a su filosofía última ecosofía T, lo de T corresponde a la letra inicial del nombre del lugar donde edificó su cabaña en

1937, Tvergastein (que significa Las Piedras Cruzadas o Piedras que se Entrecruzan). Un espacio aislado y silvestre del ártico, a lo largo de la costa de Noruega, en una ladera de la montaña Hallingskarvet (su montaña-padre). La T fue inspirada también por el término noruego *tolkning*, cuyo significado es interpretación: concepto central en la filosofía del lenguaje y de la comunicación de Næss. Él reconoció que su ecosofía fue influenciada por: a) el movimiento noruego *friluftsliv* (promotor de experiencias de vida al aire libre); b) la no-violencia de Gandhi y el budismo Mahayana; c) el panteísmo de Spinoza. La norma medular de su ecosofía T se refiere a una ¡Auto-Realización! para todos los seres: un Sí-mismo ecológico factible de alcanzar, para Arne Næss, al extender la identificación, entre otras tantas formas. Las bases de su ecosofía T son los ocho puntos de la plataforma del movimiento de la ecología profunda páginas atrás enlistados. La flexibilidad de Næss se aprecia en su disposición a entender que los ocho puntos de la plataforma mencionada pueden ser retomados o no por quienes intenten revertir la crisis ambiental, pues no son parámetros impuestos que eviten otras ecosofías. Pensamos que esa plataforma unificada en la ecosofía T de Næss, es un interesante punto de referencia para aproximarnos a ecosofías latinoamericanas que actualmente signifiquen propuestas relevantes para salir de la crisis ambiental. Una de ellas es la *Ecosofía-psicoanalítica*, en la cual se percibe lo difícil que resulta para el humano no doblegarse ante el sistema depredador cuya locura ecocida es contagiosa: la humanidad se encuentra perdida en tal demencia del consumismo, que encamina sus pasos apresuradamente al abismo del ecocidio...

## VII. Ecosofía-psicoanalítica, ecocidio y turismo alternativo

La idea de recuperar parte de lo que actualmente están desarrollando en el campo de la ecosofía investigadores como el Dr. Luis Tamayo, nos condujo a averiguar el origen de la ecosofía (parte del cual ya vimos en el apartado anterior). Encontramos que ésta se promovió como ecosofía T con gran impacto en la Ecología Profunda: vertiente bioecocéntrica que reforzó, en la década de los setentas, tanto a la filosofía ambiental como a la ética ambiental. Pero también nos percatamos que se habla de éticas ambientales como ecosofías distintas. Se trata pues de varias posturas específicas acerca de la complejidad ambiental y proyectadas a nivel planetario; todas encaminadas a afrontar la crisis ecológica para entender su dinámica e intentar construir senderos alternativos no depredadores. El caso relevante de la *Ecosofía-psicoanalítica*

del Dr. Tamayo, critica la locura ecocida a la cual hemos llegado con nuestra actitud consumista reflejada en actividades como el turismo alternativo. Dicho investigador ha efectuado desde hace tiempo algunas reflexiones sobre los fundamentos del psicoanálisis, lo cual le permite adentrarse en la locura ecocida actual mediante la lente de la *Ecosofía-psicoanalítica*. Tal perspectiva de análisis le permite al Dr. Luis Tamayo plantear algunas propuestas para salir del trance que implica la crisis ambiental, aunque nos parece falta mucho por hacer en el aspecto ético-educativo, más si reconsideramos el *aporte del psicoanálisis a la pedagogía* y la posibilidad de un turismo alternativo ecoeducativo a nivel internacional. Ese matiz ecoeducativo en actividades concretas como el informal ecoturismo practicado en "Sierra de Quila", podría involucrar reflexiones sobre el ecocidio moderno, haciendo énfasis en las ocho consecuencias derivadas de la guerra actual humanidad vs. naturaleza, mencionadas por Tamayo (2010: 19-34): calentamiento global; degradación de suelos; sobrepoblación; enfermedades emergentes; menor capacidad de los ecosistemas para regenerarse; envenenamiento de la tierra; crisis energética, financiera y alimentaria. Ante dichas secuelas, el incipiente ecoturismo practicado en zonas rurales como las existentes en las regiones Valles y Sierra de Amula, no puede dejar de lado aspectos ético-ecoeducativos generales, mismos que pueden enriquecerse al vincularlos con una sabiduría ambiental rural promotora de valores que el campesino tiene respecto al cuidado del entorno natural. Ecovalores campesinos que sustentan una ecosofía comunitaria donde todos pueden participar en el añejamiento de una sabiduría ambiental para el ecoturismo espiritual en su territorio agroecológico.

### VIII. La ecosofía latinoamericana como fundamento del turismo rural

La *Ecosofía* es un capítulo expansivo de nuestro diálogo permanente con el universo siempre en transformación, pues al transformarnos a nosotros mismos y nuestras relaciones con él, estamos transformando y co-creando dicho universo. Encarna una conciencia abarcadora de lo ecológico, el *oikos* o hábitat y lo ambiental, la sociedad y la naturaleza, distinguiéndose de la tradicional filosofía académica que omite casi por completo la creciente conmoción ecológica y los colapsos del medio ambiente. Miguel Grinberg, <http://historiasysentidos.blogspot.com/2010/12/ecosofia.html>

La paradoja de que el conocimiento acerca del deterioro del entorno natural avance más que el conocimiento relacionado con el significado de

la naturaleza misma, se puede apreciar en algunos discursos o concreciones que versan sobre la relación hombre naturaleza. Las interpretaciones y críticas que se han hecho y se seguirán haciendo de tales concreciones estandarizadas (como la ecopedagogía, el ecomarxismo, la Ecología Profunda,...), dan origen a otras concreciones encumbradas en el pensamiento ambiental latinoamericano del siglo XXI, el ecosocialismo revolucionario es un ejemplo. En nuestro caso ahora nos aproximamos a la ecosofía definida como "filosofía unida a la tierra", en la cual encontramos algunas pistas para entender mejor las implicaciones de la compatibilidad ecosociocultural del turismo rural comunitario. Tal elección se fundamenta también en la preocupación por entender con mayor agudeza los significados que se le están dando a la naturaleza y al ambiente, principalmente en la práctica del ecoturismo espiritual. Dicha inquietud se consolidó a raíz del interés por comprender si es ecosocioculturalmente compatible el turismo rural en Jalisco (que imita al español), entidad que destaca a nivel nacional e internacional en el fomento de tal turismo mediante programas económicamente exitosos a mediano plazo, aunque ecoturísticamente nefastos, por querer igualar destinos turísticos como el urbanizado y deteriorado Cancún, Puerto Vallarta, Rincón de Guayabitos y Acapulco.

Como se puede apreciar, utilizamos el concepto turismo rural, ello se debe a que con el mismo queremos significar la parte medular del turismo alternativo que se desarrolla en espacios rurales con atractivos turísticos que permiten al turista involucrarse en actividades agroecoculturales. Un turismo rural que puede disminuir su perspectiva depredadora si contempla algunas sugerencias de las ecosofías, pues en éstas ya se ha dejado notar una crítica al Código Ético Mundial para el Turismo, por ejemplo. Sugerimos entonces incentivar la educación en valores ambientales en espacios ecoturísticos que están iniciando (como es el caso del territorio unificado por la "Sierra de Quila") con ecofilosofías como la siguiente:

<b>Ecofilosofía, una filosofía para el siglo XXI propuesta por Henrik Skolimowski. (Doce de sus características)</b>
<b>I.</b> Está orientada hacia la vida: toda filosofía tiene una única justificación, el mejoramiento de la vida en todos sentidos.
<b>II.</b> Significa compromiso con los valores humanos, con la naturaleza y con la vida misma: la vida, en tanto fenómeno ontológico, no admite objetividad ni desapego.
<b>III.</b> Está espiritualmente viva: se dedica a las últimas extensiones del fenómeno humano, y estas extensiones estudian la vida del espíritu.
<b>IV.</b> Es comprensiva y holística: no tenemos otra alternativa que abordar el mundo de un modo comprensivo, conectivo y holístico.
<b>V.</b> Le interesa la sabiduría: ejercitar el juicio, basándose en criterios cualitativos, y comúnmente en situaciones conflictivas.
<b>VI.</b> Es consciente de lo ambiental y lo ecológico: somos una extensión de la naturaleza lo mismo que la naturaleza una extensión de nosotros.
<b>VII.</b> Está alineada con la economía de la calidad de vida: comprensión de la economía en términos de sus relaciones con la naturaleza y en términos de su influencia en la sociedad contemporánea.
<b>VIII.</b> Tiene conciencia política: nos manifestamos políticamente no tanto por el modo en que votamos sino más bien por el modo en que vivimos.
<b>IX.</b> Está vitalmente comprometida con el bienestar de la sociedad: la sociedad es el nexo y la cuna de aspiraciones y visiones que son ciertamente transindividuales. La sociedad es en última instancia uno de los modos del ser espiritual del hombre.
<b>X.</b> Proclama la responsabilidad individual: insiste en que, además de los derechos por los que luchamos, todos estamos también sujetos a deberes y obligaciones.
<b>XI.</b> Es tolerante con los fenómenos transfísicos: la ecofilosofía señala el comienzo de una nueva epistemología pluralista, basada en la vida, orientada hacia el cosmos, en contraposición en la epistemología actual que está basada en la materia y orientada hacia la máquina.
<b>XII.</b> Atiende la salud: cuidar la propia salud es ser responsable por el fragmento de universo que está junto a uno, expresando reverencia a la vida a través de uno mismo; es parte de una táctica de vida.
<b>Fuente:</b> elaboración propia con base en información encontrada en la página <a href="http://www.accionchilena.cl/Ecofilosofia/EcofilosofiaXXI.htm">http://www.accionchilena.cl/Ecofilosofia/EcofilosofiaXXI.htm</a>

La ecosofía implica una nueva manera de pensar que busca superar nuestro antropocentrismo para vivir en concordancia con la naturaleza. ¿Es posible superar nuestro antropocentrismo? Probablemente cualquier cosa que proponga el hombre en el futuro resultará imposible desligarla del

mismo, siempre tendrá el sello antropocéntrico, en mayor o menor grado. Aunque al reanudar la búsqueda encontramos ciertos márgenes en la "filosofía unida a la tierra" que posibilitan nuevas formas de pensar y actuar no tan aferradas a una visión antropocéntrica. Veamos algunos ejemplos para conocer las aristas que involucran: *1ro.* La ecosofía "...puede definirse como una corriente que, a fines del siglo XX, traspuso los posicionamientos de los movimientos ecologistas tradicionales para involucrar en sus planteos una dimensión más espiritual y global del universo. Su filosofía sostiene la necesidad de tomar medidas no sólo para la protección del medio ambiente, sino para impulsar un cambio profundo de la visión del mundo que retorne a los principios universales. Reconoce que la crisis postmoderna es una crisis de valores y de ideologías fracasadas del siglo XX, es decir, de la visión positiva materialista. Entre los referentes más importantes de la ecosofía destacan Arne Næss, Fritjof Capra, Gregory Bateson y Joanna Macy. Un aspecto fundamental de la ecosofía es que no existe en ella ninguna ideología predominante, por tanto, se compone de grupos diferentes que a lo largo y ancho del mundo trabajan conjuntamente por un objetivo supremo: el bien del medio ambiente. No son pocos los pensadores que sostienen que esta creciente cosmovisión podría llegar a ser, en un tiempo no muy lejano, la base de una nueva filosofía para el siglo XXI." *2do.* De la entrevista realizada por Marta Iglesias a Alex Escamilla y publicada en la revista Fusión (también se encuentra en <http://www.revistafusion.com/2007/junio/report165.htm>): ¿Cómo definirías, de manera sencilla, la ecosofía? "...modo de estar en el mundo, de percibirlo. Un saber práctico que transforma nuestra conciencia y nos integra a la unidad de la vida, haciendo del sujeto-objeto-medio un continuo. Es también una ampliación de nuestra sensibilidad que implica un cambio de perspectiva, absolutamente necesario para superar las aparentes contradicciones que nos rodean. Como vez, no puede ser otra cosa que una profunda filosofía, un saber habérselas con las incertidumbres que nos depara la complejidad de nuestra existencia..." ¿Cómo se dio el paso de la ecología a la ecosofía? ¿Consideras que es la filosofía del siglo XXI? "El desplazamiento que se produce entre la ecología y la ecosofía, término puesto en circulación por el filósofo noruego Arne Næss en 1960, implica una transición de la ciencia a la sabiduría, [...] representa un cambio de paradigma. [...] desde la perspectiva ecosófica se le añade [a la ecología] la visión cosmológica necesaria para iniciar un verdadero proceso de cambio. Porque la ecosofía reflexiona también sobre nuestras costumbres, sobre nuestra manera de habitar la Tierra, y sobre nuestra manera de admirarla. Una mirada científica, político-ética y estética. En este sentido, el pensamien-

to del siglo XXI deberá ser ecosófico.” El panorama anterior se completa al recuperar (textualmente) los cuatro campos ecosóficos delineados por Rigoberto Pupo y otros filósofos:

Campo	Implicaciones
Científico	Lo cognitivo, los conocimientos de la ciencia que llevan a una nueva visión, como la teoría general de los sistemas, la visión del mundo holística, el principio de auto organización.
Emocional	Se ocupa del desarrollo de un nuevo acceso hacia el mundo, para poder confrontar emocionalmente la crisis global, sin tener que reprimirla. Se trata de transformar la tensión que resulta de la conciencia y el sentir de la crisis global, en energías y sentimientos fecundos, que nos dirijan hacia un cambio de estilo de vida y hacia una acción global. La compasión debe ser utilizada como fuente positiva de energía.
Práctico	Se encuentran por desarrollar alternativas que permitan a la sociedad y al individuo vivir en mejor resonancia con la naturaleza. Se trata de desarrollar un estilo de vida y un sistema de valores duraderos y capaces para el futuro, y no a costa de las generaciones venideras. Es importante también la conexión de todas las iniciativas y organizaciones que se esfuerzan por desarrollos capaces para el futuro, para promover el nacimiento de efectos sinérgicos.
Espiritual	Tiene como finalidad el desarrollar de nuevo un acceso vivo hacia la naturaleza, el abrirse a una mística natural y descubrir lo común de lo sagrado. Considerarse a sí mismo como parte de la red de vida, y en razón de ello, desarrollar una responsabilidad más amplia que sea más global, menos antropocéntrica y oportunista.

Fuente: [http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/pupo\\_pupo\\_rigoberto/ecosofia.htm](http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/pupo_pupo_rigoberto/ecosofia.htm)

## IX. Conclusión

Consideramos que fue importante introducirnos en algunos planteamientos ecosóficos y ético-educativos para tener más elementos a la hora de reflexionar acerca de las implicaciones espirituales y ambientales de actividades como el ecoturismo rural quilense. Modalidad turística que empieza a practicarse informalmente y con escasa regulación en “Sierra de Quila” (aunque en

octubre de 2012 se concreta el Plan de Manejo, mejorando con el mismo tal regulación, pero no lo suficiente). Una Sierra que ha generado una eco-identidad territorial musical por tener entre su vegetación un árbol en forma de lira (y sones como el de *La Coa*), el tan admirado “árbol de lira” que ha incrementado la visitación pública al Área de Protección de Flora y Fauna.

## Anexo

### La ética ambiental frente al negocio del “Turismo Alternativo”

En la modalidad del ocio denominada turismo espacial (nueva explotación comercial en la industria turística), que se proyecta como el turismo (negocio) del futuro, vemos reflejadas parte de las tendencias morales del hombre, en su relación con el ambiente cósmico. Dicho turismo significa la posibilidad que tienen unas cuantas personas adineradas de ver la Tierra desde el espacio exterior, al cruzar el manto roto que protege la vida del planeta que habitamos. Entre esos turistas espaciales nos parece interesante el caso de Guy Laliberté, payaso canadiense que desde la Estación Espacial Internacional (EEI) dirigió, en 2009, un espectáculo celebrado en los cinco continentes, para sensibilizar ecológicamente a la gente del problema de la escasez del agua. Consideramos tal suceso como un ejemplo significativo a tener presente en nuestra primera aproximación al entendimiento de la relación entre ética ambiental planetaria y turismo. Se trata de una situación en la cual un turista cósmico alerta a la humanidad acerca de los problemas generados por la falta del líquido vital. Un personaje multimillonario (con una fortuna de aproximadamente dos mil quinientos millones de dólares) que efectuó ese viaje porque le representaba también una estrategia publicitaria para promocionar el 25 aniversario de la fundación de su circo. Por estar en la EEI algunos días, tuvo que pagar 35 millones de dólares, mostrando así las “buenas acciones” de su fundación «One drop» («Una gota») mediante el espectáculo poético-social titulado «De la Tierra a las Estrellas por el Agua». Laliberté incluyó en el repertorio de su show al ex vicepresidente estadounidense Al Gore, para reafirmarse ante la prensa como un ciudadano de la Tierra preocupado por solucionar los problemas ambientales de la misma. Pensamos que tan sonado acontecimiento sólo demuestra cuán difícil le resulta al hombre adoptar una perspectiva no antropocéntrica, aun teniendo idea de la complejidad de la ecósfera y las implicaciones de la crisis ambiental que la humanidad agudiza en la Tie-

rra. Siguiendo en el mismo tenor, consideramos que resulta tentador para la industria turística el incrementar sus ganancias poniendo hoteles en órbita, pues tendría de clientes a gente acaudalada, así como a poderosas empresas privadas en las cuales laboran personas estudiando el espacio. Por ello, la empresa Orbital Technologies de Moscú planea abrir el primer hotel espacial a más tardar en el 2016. Lo antes reseñado nos muestra una incipiente industria del turismo espacial (¿alternativo al turismo terrestre?) acorde al sistema económico mundial y poco interesada en los principios de la corriente de pensamiento de la ética ambiental denominada ecología profunda, por poner un ejemplo de los más contrastantes. Sin embargo, probablemente el crecimiento de dicha empresa puede dar pie a que más adelante la humanidad adquiera un mayor grado de concienciación ecológica planetaria. La creciente contaminación espacial-terrestre afecta al turismo y a todas las actividades de la humanidad en general, por lo que se tendrán que cultivar valores ambientales no para aparentar cambios profundos, sino más bien con la intención de consolidar una ética ambiental planetaria promotora de la autocrítica y la responsabilidad moral. Una ética indesligable de una educación ambiental crítica difundida tanto en el turismo espacial como en el terrestre (urbano y rural). Al proponer la adopción de una educación en valores ambientales como uno de los fundamentos de la práctica turística, el turismo alternativo tendría más éxito a largo plazo: manejando en los atractivos naturales del medio rural espacios donde se promueva en el visitante una ética ambiental enfocada a respetar la vida del Planeta. En tal sentido, se pueden recuperar y ampliar algunos de los planteamientos recientemente encausados hacia una "filosofía unida a la tierra" (ambiental, ecológica, de la naturaleza). Filosofía mediante la cual es factible rediscutir y enriquecer ecosofías (como la "psicoanalítica"), evitando así seguir en la ruta de la locura ecocida del consumismo desenfrenado: ahora promovido también en la vertiente ecoremuneradora del "turismo alternativo" gracias a la cual empresarios verdes pueden legalmente vender retazos de la naturaleza, sin importarles la Ética ambiental planetaria y turismo en el medio rural.

### Bibliografía

- Calixto Flores, Raúl (Coordinador). (2001). *Escuela y ambiente: por una educación ambiental*. Universidad Pedagógica Nacional. México.
- Estermann, Josef. (2009). *Filosofía andina. Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. 2ª edición. Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología. Bolivia.

- Hardin, Garrett (1968). *The tragedy of the commons*. S/E. Estados Unidos.
- Leopold, Aldo (1949). *A Sand County Almanac (Almanaque del Condado Arenoso)*. S/E. Estados Unidos.
- Muro, Pedro. (2007). *Por otra Sociología Rural*. Universidad Autónoma Chapingo. México.
- Kwiatkowska, Teresa, compiladora. (1999). *Humanismo y naturaleza*. Plaza y Valdés. México.
- Kwiatkowska, Teresa e Issa, Jorge, compiladores. (2003). *Los caminos de la ética ambiental* Vol. II. Plaza y aldés. México.
- Kwiatkowska, Teresa. (2008). *Controversias de la ética ambiental*. Plaza y Valdés. México.

## Capítulo tercero

### Relación ser humano-naturaleza desde un enfoque ecológico transdisciplinar

*Giavannie Soto-Torres*<sup>45</sup>

La nueva comprensión de la vida debe ser contemplada como la vanguardia científica del cambio de paradigmas, desde una concepción del mundo mecanicista hacia una ecológica, [...]

Capra, F. (2006: 20)

#### I. Introducción

El entramado heurístico de este escrito partió de la emergencia entre ciencias naturales, ciencias sociales y la filosofía, a través de la ecología<sup>46</sup> como transdisciplina.<sup>47</sup> La ecología puede ser definida como “el estudio de la estructura y la función de la naturaleza en el bien entendido de que el hombre [humano] forma parte de esta” (Odum, 1985: 2); es decir, el estudio de las relaciones entre organismos y de éstos con el medio. Hoy día, la ecología más que un disciplina de estudio derivado de la biología se ha convertido en un campo transdisciplinar. En otras palabras, la ecología como fundamento, para unificar conocimientos más allá de las disciplinas, en distintos niveles de realidad en un mismo tiempo. La ecología como episteme ha transversalizado una compleja gama de saberes: en este sentido podemos hablar

<sup>45</sup> Académico Puertorriqueño, especialista en Desarrollo Rural Sustentable y Filosofía Ecológica y Biodiversidad Asociada a Sistemas Agrícolas. Doctor en Ciencias Agrarias por la Universidad Autónoma Chapingo.

<sup>46</sup> Para una crítica de la ecología como ideología ver: Orduna, J. (2008). *Ecofacismo: Las Internacionales ecologistas y las soberanías nacionales*.

<sup>47</sup> Una postura similar fue utilizada por Capra (2003 y 2006).

de una economía ecológica (Constanza, Cumberland, Daly, Goodland, y Norgaard, 1999), ecología del desarrollo humano (Bonfenbrenner, 1987), ecofilosofía (Naess, 2003) Ecopsicología (Roszak, Gomes & Kannrer, 1995), Ecoteología (Boff, 2000, 2001 y 2009), ecología social (Bookchin & Eiglad, 2007), ecofeminismo (Warren, 1990), agroecología (Hernández-Xolocotzi, 1985-87; Gliessman, 1998; Altieri, 1999), etnoecología (Toledo, 2003) entre otras. Sin embargo no podemos caer en el error de ver la ecología como un saber totalizador. Según Borrero:

Se propuso entonces un cambio de paradigma epistemológico y societario, del paradigma mecanicista al paradigma ecológico, que si bien contraponía al fraccionamiento de las ciencias la visión holística de un mundo de interrelaciones, interdependencias y retroalimentaciones del sistema dejando un espacio abierto a la novedad, la emergencia, la conciencia y la creatividad, no renunció a su pulsión totalizadora y objetivante del mundo, a un nuevo centralismo teórico que empezaba a enfrentar el logocentrismo de las ciencias pero que aún no logró penetrar el cerco de poder del pensamiento unidimensional asentado en la ley unitaria y globalizante del mercado. Por ello la ecología se fue haciendo política y la política se fue ecológizando, pero a fuerza de abrir la totalidad sistémica fuera de la naturaleza, hacia el orden simbólico y cultural, hacia el terreno de la ética y de la justicia (Borrero, 2002, citado por Leff, 2003: 17)

Desde esta perspectiva entendemos a la ecología política<sup>48</sup> como un campo en construcción, en donde las distintas problemáticas abordadas por la transdisciplina ecológica adquieren una configuración política. Según Leff (2003: 2) "Es la construcción de un nuevo territorio del pensamiento crítico y de la acción política". A su vez la ecología política sigue el camino de otras concepciones (la teoría crítica) viendo en la sociedad industrial uno de los pilares fundacionales de la crisis del pensamiento Occidental moderno.

La complejidad de nuestra actual crisis ambiental,<sup>49</sup> no puede ser reducida a una crisis de 'recursos' naturales, a una crisis demográfica, a una crisis alimentaria, a una crisis económica, a una crisis energética o a una crisis de las ciencias (entre otras); nuestra problemática ambiental es transversal

48 Ver Leff, 2003. La ecología política en América latina.

49 Crisis ambiental: consecuencia de la crisis civilizatoria; sitúa al ser humano por encima de la naturaleza propiciando una relación utilitaria del primero contra la segunda. Bajo este dominio racional, predomina la explotación que degrada la diversidad biológica y cultural planetaria. Por lo tanto, empobrece la capacidad biológica de sostener múltiples formas de vida en la ecosfera, incluyendo la de nuestra especie.

a los aspectos antes mencionados; es una crisis relacional entre el homo y la natura. Es una crisis de sentido, del papel que nuestra Civilización Occidental Moderna le atribuye a la especie humana en relación a la naturaleza ["el hombre como la medida de todas las cosas" (Protágoras)<sup>50</sup>]. Por ello, la crisis ambiental es una crisis cultural, es decir, crisis de nuestra Civilización Occidental Moderna. Esta forma de ser, conocer y hacer en el mundo, está mediada por la fragmentación, por la abstracción, por la separación; por una visión mecánica y reducida del fenómeno de la vida. Esta forma de percibir la vida propició la visión de que el humano y la naturaleza son dos realidades distintas y separadas. Sin embargo, la ecología como trama de vida<sup>51</sup> nos demuestra que el mundo natural es una plétora de relaciones donde la suma de la fragmentación de los fenómenos no define el fenómeno mismo; sino, por la emergencia sinérgica entre dichas relaciones y su sentido en el caso humano. Esta nueva metáfora,<sup>52</sup> -la relacional- nos explica con mayor coherencia el fenómeno de la vida, yendo más allá de la metáfora reducida de la vida como un mecanismo de relojería. "La nueva comprensión de la vida debe ser contemplada como la vanguardia científica del cambio de paradigmas, desde una concepción del mundo mecanicista hacia una ecológica, [...]" (Capra, 2006: 20).

Con la transdisciplina ecológica nos moveremos hacia la convergencia de cuatro tipos de ecologías:<sup>53</sup> ecología ambiental, ecología social, ecología mental y ecología integral para concienciarnos sobre la necesidad de un cambio de rumbo en nuestro que-hacer relacional de dominación y sometimiento sobre la naturaleza (es decir sobre la vida misma).

50 Desde nuestro punto de vista esta aforismo ha sido ampliamente mal interpretado, entendemos que Protágoras señalaba la subjetividad inmanente a toda acción humana; por ello el ser humano es la medida de todas sus cosas, pero no así de todas las cosas.

51 Ver Margulis y Sagan (1995, 2005) Microcosmos y ¿Que es la vida?; Capra (2006) La trama de la vida; Bateson (2006) Espíritu y naturaleza.

52 Según las ciencias de la cognición el pensamiento humano es en su gran mayoría metafórico (Lakoff y Johnson, 1999), a su vez, Bateson (1998: 149) nos plantea: "[...] la metáfora es un instrumento indispensable del pensamiento y la expresión, una característica de toda comunicación humana [...]" Para Bateson la metáfora es la herramienta que mejor describe las conexiones biológicas en el fenómeno de la vida, para éste (una de las mentes más originales del siglo XX) la vida es conexión, y su pensamiento giraba en torno a lo que llamó "la pauta que conecta" (Capra, 2003a: 80-101).

53 Aquí nos apropiaremos de las cuatro ecologías según Boff (2000a: 175-180). El psicoanalista francés Félix Guattari nos habla de tres ecologías: la medio ambiental (ecología como disciplina), la social y la de la subjetividad humana (ecología mental) [Guattari, F. (1996: 8). Las tres ecologías].

## II. Las cuatro ecologías<sup>54</sup>

Los cuatro campos ecológicos antes mencionados son distinguibles aunque están atados indisolublemente: la *ecología ambiental*<sup>55</sup> es la disciplinar, ésta nos ha demostrado la trama intrínsecamente relacional entre organismos y medio a través de flujos de materia, energía e información (i.e. redes tróficas). Sin embargo, algunos ecólogos perciben al humano fuera de la naturaleza y ven en la tecnología la mejor herramienta para controlar el desmesurado impacto del humano sobre la biodiversidad planetaria que sostiene la vida. Su carencia estriba en separar al humano de la gran trama ecosistémica y en su excesiva creencia en la tecnología. La *ecología social*<sup>56</sup> integra la naturaleza y las sociedades humanas. Aquí se incluye el factor antrópico en los flujos de materia, energía e información. A su vez, emerge la justicia ambiental, que en teoría procura el acceso igualitario y sin discriminación al disfrute de una calidad ambiental que permita el florecimiento de la especie humana, en especial de grupos desventajados socialmente. Desde la ecología social, se pretende manejar de manera tal la naturaleza que le permita a la especie humana un *desarrollo sustentable*, es decir la convergencia entre la economía, el ambiente y la sociedad de forma creciente y sostenida de manera indefinida. Su principal traba es comprender la imposibilidad de un crecimiento infinitamente sostenido en un planeta finito. La ecología mental<sup>57</sup> o *profunda*<sup>58</sup> está fundamentada en una crítica al sistema Occidental moderno el cual a trasvalorado el Ser por el Tener, tras el apego a objetos materiales y el distanciamiento de la naturaleza. Según Glendinning (1995: 37), la "cultura Occidental está sufriendo de un "Trauma Original" causado por una remoción sistemática de la naturaleza de nuestras vidas, de los ciclos naturales, [es decir] de la propia fuerza de la vida." A su vez, ve como antítesis al antropocentrismo, ya que este orden racional rompe con la intrincada conectividad que define la ecosfera. Esta visión ecológica profunda nos plantea que el mundo actual en que nos relacionamos es nuestra cons-

54 Ver Boff (2000a: 175-180). ¿Hacia dónde va la ecología? Tendencias de la discusión ecológica actual. En: La dignidad de la tierra.

55 Ver Margalef, R. (2002). Teoría de los sistemas ecológicos.

56 Bookchin, M. & Eglad, E. (2007). Social ecology and communalism.

57 Ver Bateson (1998). Pasos hacia una ecología de la mente.

58 Este término se le atribuye al filósofo y ecólogo noruego Arne Naess (1973) *The shallow and the deep, long-range ecology movements*. Para una introducción a la ecología profunda como filosofía y cuerpo teórico-práctico ver: Sessions (1995). Para conocer la filosofía ecológico profunda de Naess ver: Naess (2003), Drengson, y Deball (2008) y dos trabajos importantes sobre su pensamiento y obra desde Latinoamérica: Speranza (2006) y Bugallo (2011).

trucción y que a través de la subjetividad humana podemos generar otro(s) mundo(s) donde no impere una mentalidad depredadora del homo sobre la natura. La ecología mental o profunda aspira a una vida frugal "simple en medios y rica en fines" (Naess, 1995: 34). Dentro de ésta, no se admite ninguna forma de dominación, promulgando un giro de la ciencia hacia la sabiduría. Algunos de sus seguidores han visto en esta visión de mundo un sendero de conectividad de índole espiritual con la naturaleza. Según Capra:

[...] la ecología profunda plantea profundas cuestiones sobre los propios fundamentos de nuestra moderna, científica, industrial, desarrollista y materialista visión de mundo y manera de vivir. Cuestiona su paradigma completo desde una perspectiva ecológica, desde la perspectiva de nuestra relación con los demás, con las generaciones venideras y con la trama de la vida de la que formamos parte" (Capra, 2006: 29).

Su mayor debilidad se refleja en la poca adopción de acciones prácticas de este sólido paradigma filosófico-intuitivo. Y por último, la cuarta ecología es la *ecología integral*<sup>59</sup>. Esta otra visión de la Tierra parte de la génesis de ser observada desde fuera de su atmósfera, desde el espacio. Ese pálido punto azul pertenece a un conjunto cósmico que aun en nuestros días continúa en expansión, en autogénesis. Esa intuición de las primeras civilizaciones hoy forma parte de las nuevas ciencias de la Tierra y el Cosmos que sitúan nuestro planeta en conexión cósmica con otros astros y galaxias. La vida, al formar parte de esa autogénesis cósmica, ella misma se encuentra en expansión en una relación coevolutiva de la cual los humanos somos partes. Por ello somos seres en continua coevolución, en el humano que somos no se detuvo la evolución. De esta manera podemos, en nuestro tránsito hacia otro ser en gestación, generar nuevas formas de relacionarnos con la vida y los ecosistemas que la soportan, ya sea a nivel planetario o cósmico respetando y conviviendo con sus leyes.

59 Krisnamurti, J. (2006). On nature and the environment; Boff, L. (2009). ¿Ángel o demonio? El hombre y la explotación ilimitada de la Tierra; y Cremona, M. A. & Goswami, M. (1995). Divine nature. A spiritual perspective on the environmental crisis.

### III. El humano frente al espejo [dime como te relacionas con la naturaleza y te diré quién eres]

Hay en el zoológico del Bronx en Nueva York, un gran pabellón especialmente dedicado a los primates. Llama la atención, sin embargo, que al fondo hay una jaula especialmente separada, cerrada con gruesos barrotes. Al acercarse uno ve un título que dice: "El primate más peligroso del planeta." Al mirar entre los barrotes uno ve con sorpresa su propia cara: aclara la leyenda que el hombre ha matado a más especies sobre el planeta que ninguna otra especie conocida. De ser miradores pasamos a ser los mirados (por nosotros mismos), pero ¿qué vemos? Maturana, H. y Varela, F. (2003: 12).

La cita anterior nos coloca en una posición, en un espacio auto-perceptivo. El cómo nos percibimos como especie en la gran trama ecosistémica nos trae a la mano nuestras acciones en el mundo que habitamos. Según Margulis y Sagan (2005) percepción y vida son procesos autoreferenciales, presentes desde hace millones de años en las bacterias más 'primitivas'. Sin embargo, nuestra especie se ha percibido a sí misma como la medida de todas las cosas, como el culmen evolutivo; como si con el *Homo sapiens sapiens* se hubiese detenido la inexorable evolución del cosmos. Esta autopercepción nos ha llevado a ser, conocer y hacer como especie que está sobre las demás, que ve valor en éstas, sólo en la medida que les son útiles. Las consecuencias de esta superioridad autoproclamada colocan hoy día la biodiversidad planetaria en jaque.

El Informe Planeta Vivo del 2012,<sup>60</sup> publicado por el Fondo Mundial para la Conservación (WWF, por sus siglas en inglés) nos brinda un claro y contundente panorama de nuestras acciones sobre la biodiversidad planetaria y la demanda humana sobre la capacidad biológica del planeta. Este informe nos demuestra que entre los años 1970 al 2008 la población de vertebrados (aves, mamíferos, anfibios reptiles y peces) a nivel mundial ha declinado en un 28% (WWF, 2012: 18).<sup>61</sup> Las áreas más afectadas son las tropicales, la cuales han declinado en su biodiversidad hasta en un 61% durante el mismo periodo.

<sup>60</sup> Este informe es publicado por el World Wildlife Fund, en colaboración con Zoological Society of London y Global Footprint Network, en adición al informe de 2012, se les unió la European Space Agency. El informe está constituido por dos índices: uno que mide biodiversidad (The global Living Planet Index) y otro que mide la demanda humana sobre el planeta (Ecological Footprint).

<sup>61</sup> Estos datos están basados en el monitoreo de 9,014 poblaciones de 2,688 especies de aves, mamíferos, anfibios, reptiles y peces.

A pesar que cerca del 70% de la superficie de la tierra es agua, sólo el uno por ciento es dulce, estos ecosistema dulceacuícolas albergan aproximadamente el 10 % de la diversidad animal del planeta (WWF, 2012). A su vez, estos sistemas ecológicos son zonas de transición entre los espacios terrestres y marítimos, proporcionando condiciones ambientales que han sido aprovechadas por los humanos desde tiempos inmemoriales. Estos hábitáculos han sido cuna de civilizaciones por la fertilidad de sus tierras, acceso a agua de riego y de uso doméstico, pesca, puertos comerciales y zona de vertido de los desechos generados en dichas actividades humanas. Sin embargo, la desmesurada presión sobre estos sistemas acuícolas y las obras de infraestructura hídricas, ha empobrecido la diversidad biológica y cultural de estos hábitáculos.

El rápido desarrollo de las infraestructuras de gestión del agua, como presas, diques, azudes y trasvases, han dejado muy pocos ríos enteramente libres. De los aproximadamente 160 ríos mayores de 1.000 km de longitud que había en 1900, solo cerca de 50 permanecen sin presas en su cauce principal (WWF, 2006, citado en WWF, 2012: 82).

Como ejemplo en extremo drástico de dichas acciones, el que fue el cuarto mar interno más grande del mundo, el mar de Aral<sup>62</sup> (Asia Central) se ha estado secando durante los últimos 50 años ya que los ríos que lo alimentaban han sido obstruidos. Estas acciones han generado una inmensa llanura salada de 40.000 kilómetros cuadrados (4,44 veces la extensión de Puerto Rico) conocida como el desierto de Aralkum (WWF, 2012: 69).

Otro de los datos más reveladores y alarmantes del informe es el que hemos excedido en un 50% la capacidad del planeta a la hora de regenerar los 'recursos renovables' que la humanidad ha consumido durante el año 2008.

Desde los años 70, la demanda anual de la humanidad sobre el mundo natural ha superado lo que la Tierra puede renovar en un año. Esta "translimitación ecológica" ["ecological overshoot"] ha seguido creciendo con los años, alcanzando un déficit del 50 por ciento en 2008. Esto significa que la Tierra tarda 1,5 años en regenerar los recursos renovables que utiliza la gente y en absorber el CO<sub>2</sub> que producen ese mismo año. (WWF, 2012: 40).

<sup>62</sup> En el 2005 se construyó un dique para revertir el daño causado. Por ello, la zona Norte se está recuperando, sin embargo se estima que la parte sur desaparecerá para el 2020 (WWF, 2012: 69).

Como analogía ante este hecho, podríamos pensar en una familia que se allegue 2 000 dólares mensuales para vivir y sus gastos, en tal periodo, asciendan a 2 500, sin contar con el costo de la acumulación de los desechos generados sobre el ambiente, su salud y la de los vecinos. Inevitablemente, de esto se deriva, que si la familia no ajusta de inmediato la economía de su hogar, es decir su ecología, ésta quebrará. Exactamente esto es lo que sucede con nuestras acciones sobre el planeta Tierra, nuestra gran casa. Llevamos sobre 40 años en déficit ecológico con ésta. ¿No creen que ya sea hora de que ajustemos nuestros estilos de vida a sus ciclos biogeoquímicos? Y no a la inversa, intentando 'dominar' un organismo de sobre cuatro mil millones de años, para que se ajuste a nuestros estilos de vida. O mejor dicho, a los estilos de vida de los países tecno-industrializados, los cuales poseen una cuota mayor de responsabilidad.

Si toda la humanidad viviera como un indonesio medio, por ejemplo, se utilizarían solo dos terceras partes de la biocapacidad<sup>63</sup> del planeta; si todos viviéramos como un argentino medio, la humanidad necesitaría más de medio planeta adicional; y si todos viviéramos como un residente medio de EE.UU., se necesitarían un total de cuatro Tierras para poder regenerar la demanda anual de la humanidad sobre la naturaleza (WWF, 2012: 43).

La violencia contra la diversidad biológica y cultural se ejemplifica de manera explícita, de la mutación de la agricultura como forma de vida, a la agricultura como negocio (*farming as business*). La agricultura de tipo revolución verde, generó un incremento en la cantidad de alimento a costa de su diversidad. Esta forma de 'agricultura', empobreció el acervo agrícola cultural campesino, intentando imponer un sólo racional, el incremento en producción de granos básicos (maíz, trigo, arroz). Mientras la lógica campesina agro-cultural se movía y se mueve bajo un racional diverso: granos, hortalizas, aves, rumiantes, medicamentos, fibra, combustible, familia extendida y ritos (entre otros). La agricultura como forma de vida es de carácter endógena, aprovecha la energía solar en procesos fotosintético de baja entropía. Mientras, la agricultura como negocio, es exógena, dependiendo de grandes cantidades de insumos, maquinaria pesada y recetas químico-sintéticas; convirtiendo formas naturales de baja entropía (hidrocarburos, agua, minerales, entre otros) en desechos de alta entropía que empobrecen

63 El concepto biocapacidad se define como: "Capacidad de los ecosistemas para producir material biológico útil y absorber residuos generados por los humanos, mediante los actuales sistemas de gestión y tecnologías de extracción [...]" (WWF, 2012: 146).

la naturaleza y los socio-ecosistemas agrícolas. Las consecuencias sociopolíticas<sup>64</sup> y éticas<sup>65</sup> de la agricultura como negocio impuesta a nivel global aun repercuten y se exacerban tras la entrada de la agro-ingeniería-genética y la nanotecnología. Para Vandana Shiva (2007), la pérdida de diversidad comienza en la mente humana, con la idea lineal y mecanicista del mundo que empobrece la plétora de relaciones emergentes que crean y sustentan la vida. Para Shiva (2007: 9), "La principal amenaza a la diversidad proviene del hábito de pensar en términos de monocultura, que hace desaparecer la diversidad de la percepción y, por consiguiente, del mundo." Para ella los "monocultivos de la mente" se filtran al suelo con el nombre de "progreso, crecimiento y mejoramiento". Por lo tanto la producción de alimentos que empobrece la diversidad biológico-cultural no debe ser llamada agricultura.

Se han identificado cuatro visiones sobre la relación ser humano-naturaleza: la antropocéntrica, la biocéntrica, la ecocéntrica y la cosmocéntrica (Macer, 1998; Singh Rai, Thorheim, Dorjderem y Macer, 2012). Estas visiones se han distinguido de una forma u otras en diferentes culturas a través del tiempo, sin embargo no necesariamente son de carácter universal.<sup>66</sup> Las mismas se sitúan, mayormente, en nuestra Civilización Occidental Moderna. Una visión de mundo es un referente, es decir una forma de entender el mundo.

#### IV. Antropocentrismo<sup>67</sup>

En la visión antropocéntrica el ser humano es el centro del universo y todo lo que existe en él, posee valor en función de la utilidad que posee para este. Se adjudica su origen en las doctrinas abrahámicas (judaísmo, cristianismo e islamismo), asociada al viejo testamento y como raíz de la crisis ambiental (White, 1967). Es la visión que actualmente domina las acciones humanas, la cual ha sido catapultada por la razón a través de la ciencia positiva. La misma que para entender un organismo lo aísla de su medio colocándolo en

64 Ver Guzmán, González y Sevilla (2000).

65 Ver Singer y Mason (2009).

66 Para una mirada formal hacia otras visiones de mundo sobre la relación ser humano-naturaleza ver: Repository of Ethical Worldviews, en Ethics and Climate Change in Asia-Pacific, UNESCO Bangkok. Por ejemplo: Zent, E. L. (S/F). Unfurling Western Notions of Nature and Amerindian Alternatives.

67 Podemos diferenciar entre dos tipos de antropocentrismo, uno débil y uno fuerte. Por antropocentrismo fuerte nos referimos a la visión del ser humano como dueño y señor de la naturaleza. Y el antropocentrismo débil ve en el ser humano el administrador de la naturaleza.

un laboratorio donde le quitará la vida para fragmentarlo (diseccionarlo) y a través del 'entendimiento' de sus partes 'comprender' el todo. Esta visión de mundo ha generado un profundo desplazamiento en la relación ser humano-naturaleza, nos ha colocado sobre ella y no como otro organismo que ha coevolucionado con esta. Según Boff (2008):

El ser humano, de estar insertado en la naturaleza como parte de ella, se ha transformado en un ser fuera y por encima de la naturaleza. Su propósito es dominarla y tratarla —en expresión de Francis Bacon, el formulador de método científico— como el inquisidor trata a su inquirido: torturarla hasta que entregue todos sus secretos. Este método impera ampliamente en las universidades y los laboratorios (Boff, 2008: 2).

De igual forma, otro de los grandes lastres del antropocentrismo es su insistencia en antropomorfizar todo lo que encuentra a su paso. Por ejemplo, a la hora de intentar comprender el comportamiento de un organismo no humano, lo evalúa desde las características de este para realizar acciones humanas. Todo organismo que no se asemeje al él (humano) es inferior. Por lo tanto, su empatía, respeto y admiración es nula. Su relación con estos organismos "inferiores" se circunscribirá a su explotación, en la medida que le encuentre alguna utilidad, en especial la económica. Por ello, los humanos poseen cierto nivel empático con mamíferos tales como: Canes, felinos, cetáceos y primates, porque se saben mamíferos aunque se entiendan como una clase superior a éstos. A su vez, su aversión hacia los insectos, bacterias y los virus, con estos no encuentra similitud los cree y percibe como inferiores. Al parecer, la visión antropocéntrica no entiende que cada organismo es apto en su medio y fundamental para la biodiversidad que sostiene la ecosfera.

## V. Biocentrismo<sup>68</sup>

A diferencia del antropocentrismo que considera a la naturaleza en la medida que es útil para los humanos, el biocentrismo reconoce valor intrínseco en los organismos vivos que se encuentran en la naturaleza. A su vez, percibe

68 Podemos identificar dos formas de biocentrismo: el débil y el fuerte. El Biocentrismo fuerte ve igual valor en todo forma de vida. El biocentrismo débil se enfoca en la protección de aquellos organismos que son capaces de sentir (placer o dolor) y los que poseen un telos (finalidad). Ambas visiones la hedonista y la teleológica, son extensiones antropocéntricas hacia otras especies no humanas. En el caso hedónico ver: Singer (1975) y en el teleológico, ver: Taylor (1986).

al ser humano como otro organismo más en la gran trama de la vida. Para el biocentrismo la protección de toda forma de vida es fundamental para la vida misma, es decir se enfoca en la conservación de la diversidad biológica en favor de la continuidad evolutiva de esta. Según Singh Rai y colaboradores, esta visión es compartida por algunas tradiciones de la India donde el ciclo de transmigración del alma se da a través de distintas especies vivas (Singh Rai et al., 2010: 9). En nuestro Occidente contemporáneo, la visión biocéntrica se ha tornado más que en un hacer en un debate filosófico que nos hace conscientes de nuestra relación utilitaria y de dominación que sostenemos con la naturaleza.

## VI. Ecocentrismo<sup>69</sup>

A diferencia del biocentrismo, el ecocentrismo va más allá del sostenimiento de la vida por la vida misma, ya que para que esto ocurra, se necesita de un sustrato, el ecosistema. Si en el biocentrismo toda forma de vida posee valor en sí misma, en el ecocentrismo todo ecosistema es valioso en sí mismo; el mar, los bosques, los ríos, el suelo, es decir la totalidad planetaria o la ecosfera. Desde esta perspectiva emerge la comunidad biótica como un entramado de relaciones entre plantas, animales sus hábitaculos y por supuesto, la especie humana y su plataforma cultural, construida en indisoluble conexión con la naturaleza.

Algunos exponentes de esta visión de mundo han generado contundentes críticas a nivel social, político, económico, tecnológico y sobre todo en relación a los estilos de vida consumistas del capitalismo globalizado. Como ejemplo podemos tomar al filósofo y ecólogo noruego Arne Naess,<sup>70</sup> al físico teórico Fritjof Capra<sup>71</sup>, al teólogo y ecólogo Leonardo Boff<sup>72</sup> y la física teórica, ecóloga y activista feminista Vandana Shiva<sup>73</sup>.

Esta percepción de mundo es milenaria como ejemplo, podemos mencionar la tradición Shinto<sup>74</sup> de Japón, de igual forma algunos grupos al mar-

69 Podemos identificar dos formas de ecocentrismo: el débil y el fuerte. El ecocentrismo débil atribuye valor intrínseco a los ecosistemas; el fuerte al planeta como ecosistema que se autoregula (metaboliza).

70 Naess (2003). *Ecology, community and lifestyle*.

71 Capra (2002). *Las conexiones oculta*.

72 Boff (2006). *Ecología: Grito de la tierra, grito de los pobres*.

73 Shiva (2007) *Los monocultivos de la mente*; Shiva (2003) *Cosecha robada*.

74 Entre sus máximas afirmaciones se encuentra el amor a la naturaleza, ya que para ellos es sagrada. Al estar en contacto con la naturaleza se está en contacto con los dioses.

gen del embate de la Civilización Occidental Moderna guardan relaciones ecocéntricas con su entorno.<sup>75</sup>

## VII. Cosmocentrismo

Para la visión cosmocéntrica el ecosistema planetario forma parte de un entramado aún más complejo, el cosmos. Sus referentes son en extremo diversos, van desde la milenaria escuela Vedanta de la India y cosmovisiones Mesoamericanas hasta las teorías astronómicas contemporáneas del origen y posible colapso del universo. De igual forma que el biocentrismo y ecocentrismo, en nuestra cultura Occidental contemporánea son referentes de amplia discusión teórico filosóficos más que de acciones concretas. Sin embargo, en la medida que estas visiones de mundo comiencen a generalizarse en el discurso cotidiano, podrían alumbrar un mundo, o mejor dicho, otro posible, donde el humano que somos no se perciba a sí mismo sobre el cosmos sino como parte de éste.

Es importante señalar que estas visiones de mundo no se asumen de forma íntegra y menos absoluta en los seres humanos. Ningún individuo o sociedad es totalmente antropocéntrica o ecocéntrica, su ser, conocer y hacer es transversal a estas visiones de mundo. Lo que resulta evidente es que nuestro cúmulo mayor de acciones se encuentran en consonancia con actos de dominación, sometimiento y explotación sobre la naturaleza, es decir estamos embebidos en una visión antropocéntrico-mercantilista de la existencia.

En la actualidad, el asunto de mayor importancia para el sostenimiento y coevolución de la vida es la relación que el humano sostiene con naturaleza. Por ello es fundamental entender las visiones que utilizamos como referentes en nuestra relación con ella.

<sup>75</sup> Algunos de estos grupos pueden ser vistos a través de la organización internacional Survival (<http://www.survivalinternational.org/>).

## VIII. Emergencia del paradigma ambiental<sup>76</sup>

Según el físico, historiador y filósofo de las ciencias Thomas Kuhn los paradigmas son "logros científicos universalmente aceptados que durante algún tiempo suministran modelos de problemas y soluciones a una comunidad de profesionales" (Kuhn, 2007: 50). De igual modo, Capra (1986: 3) extrapola el concepto paradigma científico al paradigma social: "una constelación de conceptos, valores, percepciones y prácticas compartidos por una comunidad, que conforman una particular visión de la realidad que, a su vez, es la base del modo en que dicha comunidad se organiza." De manera similar, para Morin (2005: 21) paradigma en el sentido amplio es un "modelo conceptual que dirige el pensamiento."

Durante la segunda mitad del siglo XX, comienzan a fusionarse distintas dinámicas del pensamiento ecológico con la contribución de las ciencias humanas (principalmente sociología, antropología e historia) quienes estudiaron los procesos adaptativos humanos a los límites impuestos por los ecosistemas, confluyendo en el Nuevo Paradigma Ambiental (NPA). Según Milbrath:

La idea del NPA representa un conjunto de creencias y valores que se refieren principalmente a la valoración de la naturaleza, la compasión por las otras personas, y la limitación del crecimiento económico y demográfico, el evitar riesgos tecnológicos y en general la participación, cooperación, el posmaterialismo y los estilos de vida sencillos. El NPA definiría una nueva forma de organizar y concebir las relaciones sociales que gradualmente pueden incorporar sus concepciones al sistema social dominante" (Milbrath, 1990, citado por González y Américo, 1998: 14).

El NPA surge como la contraparte del paradigma social dominante (PSD), concepto acuñado por Pirage y Ehrlich (1974) el cual describe las cosmovisiones más fundamentales y persistentes de la sociedad en cuestión. Según los investigadores, "las creencias de los Americanos [estadounidenses ya generalizadas por la globalización neoliberal] son progreso, crecimiento y prosperidad; fe en la ciencia y la tecnología; compromiso con la economía del *laissez-faire* y derecho a la propiedad privada; y la naturaleza vista como

<sup>76</sup> En este apartado nos enfocaremos en el concepto paradigma ambiental desde una visión Occidental moderna. Esto de ninguna manera implica que es la única ni la más importante visión ambiental. Utilizó la misma debido a que quien empobrece con mayor fuerza la biodiversidad planetaria es la Civilización Occidental Moderna. Para otras visiones ver: Escobar (1999), Sierra (2000), Lenkersdorf (2002) y Dfaz (2007).

algo a ser sometida y útil a través de elementos claves de nuestra sociedad” (Pirage y Ehrlich (1974), citado por Beus y Dunlap, 1990: 592). Del mismo modo, nuestro actual Paradigma Social Dominante (PSD) se asocia directamente con valores antropocéntricos y el NPA con valores ecocéntricos. Como ejemplo de estos opuestos contrastaremos la agroindustria y la agricultura campesina o a pequeña escala.

### IX. Entre dos paradigmas agrícolas

Uno de los espacios más trastocados por la crisis civilizatoria lo es el campo y específicamente la agricultura. La actividad en coevolución con la naturaleza más importante para el ser humano es la agricultura, de ella depende y con ella se ha transformado, y a su vez ha transformado el lugar que habita (Soto-Torres, Torres y Huerta, 2010.). Es impactante como sobre 10 000 años de acervo agrícola cultural (Mazoyer y Roudart, 2010: 45), se pretende suplantar (en gran parte del planeta) por la agricultura industrial (menos de 100 años) la cual ha degradado el suelo, el agua, la estructura familiar y la alimentación. Esta visión productivo-capitalista fomenta procesos a gran escala, de alta mecanización, intensivos en el uso de energía, agroquímicos sintéticos e insumos externos, y que considera como externalidades el daño ecológico y la degradación social. Esta ‘racionalidad’ agroindustrial es la misma que propició la muerte de más de 3 millones de personas en la India de 1943. Según Shiva (2003: 15):

Más de tres millones y medio de personas murieron de hambre en la hambruna de Bengala de 1943. Veinte millones se vieron directamente afectados. A los campesinos sometidos a un sistema colonial de recaudación de rentas les fue confiscado el grano comestible a la fuerza. La exportación del grano prosiguió, a pesar que la gente pasaba hambre. Tal como recoge el escrito de Kali Charan Ghosh<sup>77</sup>, 80 000 toneladas de grano comestible fueron exportadas desde Bengala en 1943, justo antes de la hambruna.

A nivel global, la racionalidad que se utiliza para defender el modelo agroalimentario industrial, es el supuesto de que la producción agrícola campesina es insuficiente e ineficiente a la hora de alimentar a la población mundial. Este racional se exagera año tras año por el incremento de

<sup>77</sup> Charan, K. (1944). Famines in Bengal, 1770-1943.

la población mundial y la consecuente necesidad de alimentar la misma. Según un informe de la FAO titulado *Invertir en la Seguridad Alimentaria* (FAO, 2010) nos plantea:

Considerando el pronóstico de que para 2050 la población mundial superará los 9 000 millones de personas, la FAO ha calculado que a fin de alimentar y mantener en buena salud a esa población la producción agrícola tendrá que crecer en un 70%. Puesto que sólo un 10%, aproximadamente, será el resultado de la disponibilidad de nuevas tierras, el restante 90% deberá obtenerse mediante la intensificación de la producción actual. A fin de garantizar que esa intensificación sea sostenible se necesitarán ingentes inversiones en la agricultura primaria y en la infraestructura de almacenamiento y elaboración, solamente para mantenerse al paso con el incremento demográfico (FAO, 2010: 4).

En este mismo informe, una de las principales propuestas que establece la FAO para paliar la posible escasez de alimentos a nivel mundial, es la de promover la adquisición de insumos externos (fertilizantes, semillas mejoradas y equipo agrícola) por parte de los pequeños agricultores. “Si esos pequeños agricultores logran ser más productivos y eficientes en sus actividades agrícolas y obtener ganancias de ellas podrán alimentar a sus familias, pero también invertir en sus fincas mediante la adquisición de semillas de mejor calidad, fertilizantes y equipos agrícolas” (FAO, 2010: 4). Sin embargo, un informe del Grupo de Acción Sobre Erosión, Tecnología y Concentración (Action Group on Erosion, Technology and Concentration, ETC, 2009) señala que solo el 30% del alimento consumido por la humanidad es producido por la agroindustria alimentaria. Por lo tanto, el campesino, pequeño agricultor y los recolectores-cazadores son los responsables de alimentar al 70% de la población mundial (ver Figura 1).

La mayor parte de esta comida se cultiva a partir de variedades campesinas sin contar con la cadena industrial de fertilizantes sintéticos. Los campesinos crían 40 especies de ganado y casi ocho mil variedades. Los campesinos también crían cinco mil de los cultivos domesticados y han aportado más de 1.9 millones de variedades vegetales a los bancos genéticos del planeta. Los pescadores campesinos cultivan y protegen más de 15 mil especies de aguas dulces. El trabajo de campesinos y pastores en mantener la fertilidad del suelo tiene un valor 18 veces superior al valor de los fertilizantes sintéticos que proveen las siete corporaciones más grandes del mundo en el ramo” (ETC, 2009: 3).

Un factor fundamental a la hora de producir alimentos lo es el impacto sobre los ecosistemas que hacen posible dicho producto, y el humano, que en coevolución con la naturaleza, transforma y se transforma con éstos. El sistema agroalimentario industrial impacta negativamente el ambiente natural y social con mayor fuerza que los sistemas tradicionales campesinos. Esto se evidencia en el uso de agrotóxicos; la deforestación de selva tropical y subtropical para la producción extensiva de soja y ganado de carne; la erosión genética tras el uso de monocultivos; la reducción de especies cultivadas a un puñado 'bien manejadas' y la agro-ingeniería-genética; la total dependencia de combustible fósil (en merma<sup>78</sup> y de difícil recuperación), y sobre todo por el uso cada vez menor de mano de obra por lo mecanizado de la producción y lo tecnificada de la misma. Dada esta encrucijada, debemos hacernos dos preguntas fundamentales ¿quién nos alimentará? y ¿bajo qué modelo de producción?

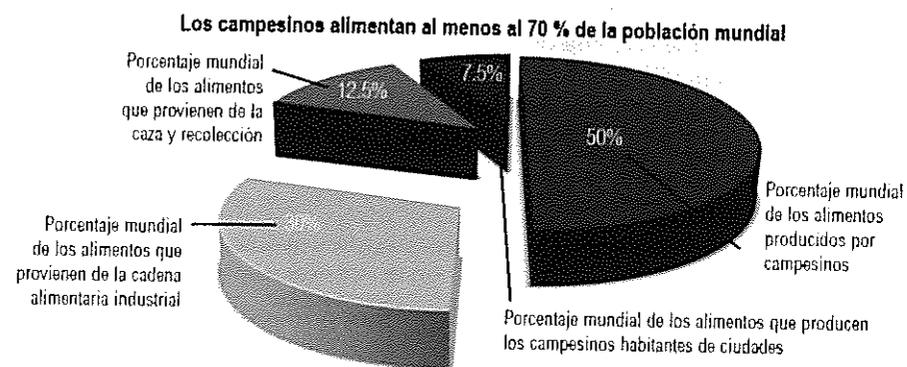


Figura 1. Producción alimentaria mundial por sectores productivos (tomado de ETC, 2009:3).

## X. El debate agrícola entre paradigmas (PSD vs NPA)

La agricultura no ha estado exenta del debate Paradigma Social Dominante vs. Nuevo Paradigma Ambiental, esto ha sido discutido por Beus y Dunlap, 1990, 1991; Allen y Bernhardt, 1995; Norgaard y Sikor, 1999; Abaidoo y Dickinson, 2002; entre otros, a través de la dicotomía Agricultura Industrial (PSD) vs. Agricultura Alternativa (NPA). El término agricultura industrial

78 Anónimo (2004) "[...] en 2002 quedaban en el mundo entre 990.000 millones y 1,1 billones de barriles de crudo por extraer. Esto significa que al ritmo actual de consumo mundial estas reservas se agotarían hacia el año 2043 [...]."

(también llamada: dominante, moderna, o tipo Revolución Verde), es uno de uso generalizado y se refiere al tipo de agricultura que domina en los países del mal llamado primer mundo, en especial en los Estados Unidos de América. Este modelo agrícola, a través de procesos económicos globales ha sido y es diseminado como el mejor modelo a seguir por los mal llamados países en vías de desarrollo. De esta forma, la agricultura convencional está dominada por el uso de agroquímicos sintéticos, el monocultivo y la aplicación de insumos externos guiados por las altas tecnologías, para así mantener un supuesto crecimiento "sostenido" de la producción agraria a expensas de la degradación ambiente (natural-social).

Los dramáticos aumentos en la productividad de los cultivos en la agricultura moderna [industrial], han sido acompañados en muchos casos por degradación ambiental, (erosión del suelo, contaminación por plaguicidas, salinización), problemas sociales (eliminación del predio familiar; concentración de la tierra, los recursos y la producción; crecimiento de la agroindustria y su dominio sobre la producción agrícola; cambio en los patrones de migración rural/urbana) y uso excesivo de los recursos naturales. (...) el enfoque convencional no se adecúa a una era con problemas ambientales y energéticos, sino que enfatiza la necesidad del progreso hacia una agricultura auto-suficiente, económicamente viable, energéticamente eficiente, conservadora de los recursos y socialmente aceptable (Altieri, 1999: 295).

Como respuesta a este modelo agrario insostenible surgen los modelos alternativos de producción agrícola. Definir este tipo de agricultura resulta complejo debido a la gran diversidad de orientaciones agro-culturales.

Cualquier definición de agricultura alternativa enfatiza en prácticas orgánicas o cercanas a orgánicas. Esencialmente, todo agricultor alternativo favorece una reducción significativa en el uso de químicos sintéticos en la finca. Sin embargo, la mayoría de los agricultores alternativos ven sus logros de forma más amplia que la mera reducción del uso de químicos agrícolas (Beus and Dunlap, 1990: 594).

En adición, los agricultores alternativos abogan por unidades pequeñas de producción y tecnología, reducción en el uso de energía, auto suficiencia regional, mínimo procesamiento de los productos, conservación de los recursos y una mayor venta directa a los consumidores (Buttel et al. 1986; Lockeretz 1986; Youngberg 1984: citado en Beus y Dunlap, 1990: 594). El

enfoque alternativo incluye distintos tipos de agricultura tales como: Agricultura Biodinámica (Steiner, 2004); Agricultura Orgánica (Balfour, 2006 y Howard, 1979); Permacultura (Mollison y Holmgren, 1978); Agricultura Natural (Fukuoka, 2004); Agricultura Biointensiva (Jeavons, 2002); Agroecología (Hernández Xolocotzi, 1985-87; Gliessman, 1998 y Altieri, 1999); entre otras. Con estas formas de hacer agricultura, se pretende dar respuesta a un modelo agrario insostenible, a través de la producción de alimentos en armonía con la naturaleza, con equidad social, económicamente viable, y para ésta y futuras generaciones.

## XI. ¿Desarrollo sustentable o ética ambiental?

El desarrollo sustentable<sup>79</sup> es un término polisémico, el cual ha trascendido las palabras que lo componen. Éste se encuentra en el discurso de múltiples actores que en su diaria urdimbre relacional navegan entre lo político, lo académico, lo científico, lo económico, lo técnico y lo cotidiano. Ambos términos, desarrollo<sup>80</sup> y sustentable -desde una perspectiva formal- podrían presentar una emergencia biológica. En biología, el desarrollo es el proceso metamórfico que se da desde la fecundación hasta la madurez de un organismo. Visto de manera reduccionista, es un proceso ascendente de un estado inmaduro (inferior, incompleto) a uno de maduración (superior, pleno en vitalidad). Este estado de crecimiento y maduración del organismo no es infinito, se detiene y decrece, hasta la posterior muerte de éste. Según Esteva (1996: 54): “Entre 1759 (Wolff) y 1859 (Darwin), el desarrollo evolucionó de una noción de transformación que supone un avance hacia la forma apropiada de ser a una concepción de cambio que implica encaminarse hacia una forma cada vez más perfecta”. Esta visión de desarrollo como un camino ascendente que nos lleva a un estado superior<sup>81</sup> ('más perfecto') aún prevalece en la percepción de la inmensa mayoría de los habitantes del Occidente contemporáneo.

79 En este artículo se hablará de desarrollo sustentable y desarrollo sostenible como sinónimos. El término inglés 'sustainable development' sólo presenta una acepción, a diferencia de su traducción al español que presenta los dos antes mencionados. Algunos académicos como Enrique Luff (2004) y Guillermo Torres (1999) hacen una distinción entre ambos términos, grosso modo, sustentable se refiere a proveer, nutrir y sostenible se refiere a sostener o mantener algo a través del tiempo. Sobre el uso del término sustentable vs. sostenible desde una perspectiva sistémica ver: Stahel y Garreta (2011), Desarrollo sostenible: ¿Sabemos de qué estamos hablando?

80 Para una historia del término desarrollo, ver, al teórico y activista mexicano, Gustavo Esteva (1996), Desarrollo. En W. Sachs (editor), Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder. A su vez, al antropólogo colombiano Arturo Escobar (2007), La invención del tercer mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo.

81 Estas ideas en su mayoría parten de un estereotipo ideológico, entendemos que los procesos evolutivos se mueven hacia mayor complejidad relacional y autoorganización.

El término “sustentable” podría rastrearse hasta la biología pesquera, donde los ciclos reproductivos y de crecimiento de las especies permitían un máximo posible de caza sin diezmar la población. Por lo tanto, una pesca sustentable, sería aquella que se mantuviera indefinida a través del tiempo siguiendo un balance entre la pesca de una especie y sus ciclos reproductivos y de maduración. Como claramente se sabe, este conocimiento de la biología pesquera dista mucho de su aplicación ya que los socio-ecosistemas pesqueros son los más explotados y devastados. Como ejemplo, el Estado Mundial de la Pesca y Acuicultura (FAO, 2010a), plantea que el 85% del total de la pesca de captura se encuentra sobre explotado, superando el índice de 2007 y 2005 de 80% y 77% respectivamente. De igual forma, el término sustentable se ha asociado al de capacidad de carga, es decir, la población máxima de una especie dada que puede ser mantenida por tiempo indefinido en un hábitat dado, sin dañar permanentemente la productividad de ese hábitat (Rees, 1996). Sin embargo: “Este concepto suele pasar desapercibido ya que nuestra sociedad posee la ‘habilidad’ de expandir nuestra capacidad de carga: ya sea eliminando competencia, importando productos que no tenemos o que hemos agotado y a través del uso de ciertas tecnologías” (Soto-Torres, 2009: 26). Esta expansión de la capacidad de carga de los ecosistemas a través del uso de ciertas tecnologías resulta ser la supuesta tabla de salvación (Caballo de Troya) para los que ven en el desarrollo sustentable, la sostenibilidad del desarrollo, es decir, del crecimiento económico sostenido al infinito en un planeta finito<sup>82</sup> y cada vez más empobrecido por dicho ‘racional’, que es el capitalismo.

## XII. El desarrollo<sup>83</sup> como teleología

El desarrollo más que un puente para transitar hacia una mejor calidad de vida (Truman, 1949)<sup>84</sup> se ha convertido en una finalidad en sí mismo, en un *telos*. Un ejemplo de lo antes descrito es planteado por el geógrafo

82 El crecimiento económico sostenido al infinito en un planeta finito fue descartado por el matemático y economista rumano Nicholas Georgescu-Roegen (1971), En su obra principal: The entropy Law and the economic process. Y por Meadows, et al. (1972). The limits to growth. Existe traducción: Meadows, D. L. et al. (1972). Los límites del crecimiento.

83 Aquí se enmarca una crítica al desarrollo visto como el crecimiento económico sostenido al infinito en un planeta finito.

84 “We are moving on with other nations to build an even stronger structure of international order and justice. We shall have as our partners' countries which, no longer solely concerned with the problem of national survival, are now working to improve the standards of living of all their people. We are ready to undertake new projects to strengthen a free world” (Truman, 1949). Esta visión mesiánica de justicia y orden internacional fue retratada en la película animada Team America World Police (Parker, et al. 2004: <http://www.teamamerica.com/>).

y académico puertorriqueño Julio Muriente (2007), quien utilizó el materialismo histórico y dialéctico como estrategia heurística; en su obra: *Ambiente y desarrollo en el Puerto Rico contemporáneo*. En este trabajo, se estudió el deterioro ambiental y social que ha sufrido Puerto Rico (en especial los municipios estudiados en la región norte del país) a partir del proceso de industrialización. Dicho proceso comenzó en la década de los años 40 con la implantación por parte del gobierno, del modelo de desarrollo económico conocido como Operación Manos a la Obra. El académico, enfatizó en el cambio en la utilización de los suelos de uso agrícola para uso urbano residencial, centros comerciales, comunicación y transporte, y el deterioro ambiental de dicho espacio por parte de industrias contaminantes (en especial la industria farmacéutica). El autor plantea la irreversibilidad del deterioro ambiental causado por dicho modelo de industrialización. Nos dice Muriente:

Urge desarrollar una cultura ecológica y una racionalidad ambiental, tanto desde la perspectiva de una nueva moralidad o toma de conciencia ambiental, como desde una racionalidad productiva y un estilo de desarrollo económico distinto, que descarte la degradación ambiental. La misma debe estar relacionada con aspectos tales como una ética conservacionista, una democracia amplia y verdadera, la defensa de los derechos humanos y el estímulo a una calidad de vida superior (Muriente 2007: 6).

El investigador, luego del estudio de múltiples fuentes y entrevistas pudo comprobar su hipótesis sobre el deterioro ambiental y social que ha significado la implantación del modelo de desarrollo económico conocido como Operación Manos a la Obra (impuesto en Puerto Rico a partir de los años 40). Esto queda ejemplificado en una de sus más viscerales reflexiones:

La modernidad, el desarrollo, el progreso y la industrialización a la manera como éstos se han implementado en nuestro País [Puerto Rico] durante las pasadas cinco a seis décadas, han transformado nuestra vida diaria de forma profunda. A una velocidad probablemente sin precedentes hemos sido conducidos de la miseria, el analfabetismo, la subalimentación y las enfermedades crónicas, al cemento, las supercarreteras, las montañas de automóviles, las megatiendas, las industrias sofisticadas, la sobrealimentación y también –como no– a la instrucción masiva, las clínicas y hospitales y los hornos de microondas. Hemos sido conducidos de un tipo de miseria a otra, de una pobreza a otra (Muriente, 2007: 233).

Esta paradoja se debe a una concepción del desarrollo donde se impone un único pensamiento: el economicista, avasallando otras racionalidades con el adjetivo de 'subdesarrollados' y todo lo que ello implicó<sup>85</sup> e implica. El subdesarrollo, es un término impuesto por los que pretenden transformar y dominar a otros pueblos para que sean, conozcan y actúen como lo que no son, en función de un ideal trascendente –el crecimiento económico sostenido– que los conducirá a una mejor vida, siempre y cuando abandonen su cultura atrasada, su dejadez y falta de aspiraciones materiales. La palabra desarrollo como nos plantea Esteva (1999: 58): “Les recuerda una condición indeseable e indigna. Para escapar de ella, necesitan hacerse esclavos de las experiencias y sueños de otros”. Esta forma generalizada y globalizada de habitar la Tierra trajo serias consecuencias ambientales. El sobre consumo y la explotación de la naturaleza (consecuencias del modelo de desarrollo economicista) socavaron las capacidades de los ecosistemas de auto-regenerarse. Las inevitables consecuencias no se hicieron esperar: pérdida de biodiversidad (biológica y cultural), contaminación del aire, el agua y la tierra y, por supuesto, un incremento en las enfermedades humanas con el agravante de un empobrecimiento en la calidad de vida.

La exponencial merma en la calidad de vida humana debido al modelo de desarrollo (que paradójicamente, anunciaba lo contrario) fomentó un estudio encomendado al Massachusetts Institute of Technology por el Club de Roma en 1970. De dicho estudio, se gestó un informe publicado bajo el título *The Limits to Growth* (Meadows, et al., 1972). En este documento se plantea que un crecimiento económico sostenido en un planeta finito nos llevaría al colapso y que para evitarlo es necesario poner límites al crecimiento demográfico, la industrialización y a la explotación de los “recursos naturales”. Dicho informe es uno de los documentos más difundidos en el cual se pone en tela de juicio nuestro orden racional Occidental contemporáneo, es decir, el desarrollo económico como sinónimo de crecimiento sostenido.

La necesidad de globalizar este concepto de desarrollo se debe a la imposición hegemónica de los USA y su cruzada evangelizadora en pro de una ‘cultura única’: la suya. En la posguerra emerge este discurso usando como vector la toma de posesión de Harry Truman, presidente número 33 de dicha nación. En su discurso ofrecido el 20 de enero de 1949 señaló:

<sup>85</sup> En el caso específico de Puerto Rico una política de control de natalidad fue impuesta por el gobernador de entonces General Blanton C. Winship (1934-1939) bajo la Ley Núm. 136 del 15 de mayo de 1937. Esta Ley legalizaba las esterilizaciones basado en el principio de eugenesia (limpieza racial). Ver el documental La operación (García, 1982): <http://www.youtube.com/watch?v=qQN187lfm8I>.

Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes [...] Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor [...] Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático [...] Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno (Truman, 1949; citado por Escobar, 2007: 19-20).

Lo que se esconde tras estas palabras es la necesidad de generar espacios de consumo en otras latitudes. Un analfabeto subalimentado que vive en una choza con menos de un dólar al día (o lo que llamaron 'subdesarrollados') no posee capacidad adquisitiva y menos acumulativa. Por ello era necesario imponer un nuevo orden racional socioeconómico que transformara el subdesarrollo en desarrollo. Para realizar éste proyecto homogeneizador del ser, del conocer y del hacer, fue necesario valerse del conocimiento científico y técnico en función de la transformación de la naturaleza o lo que erróneamente llaman 'recursos naturales'. En pocos años esta empresa fue adoptada por otras potencias económicas haciendo del desarrollo su finalidad. De hecho, la transformación ambiental (ecosistema-cultura, en palabras de Augusto Ángel, 1995) más brutal acontecida en la historia planetaria se sitúa de mediados del siglo XX hasta nuestros días.

### XIII. Desarrollo sustentable: ¿suficiente para gestar una ética ambiental no depredadora del homo sobre natura?

"Cuando la lógica de la historia tiene hambre de pan y nosotros le ofrecemos una piedra, nos la vemos difícil para explicar cuánto se parece la piedra al pan" (Leopold, 2004: 32). El desarrollo sustentable más que pan, resulta ser piedra para la emergencia de una ética ambiental no utilitaria ni de dominación del humano sobre la naturaleza. Según un informe publicado entre el UICN, el PNUMA y la WWF en 1991, titulado *Cuidar la Tierra: Estrategias para el Futuro de la Vida*, la primera definición de desarrollo sustentable proviene de la Estrategia Mundial Para la Conservación de 1980:

El desarrollo se define aquí de la manera siguiente: la modificación de la biósfera y la aplicación de los recursos humanos, financieros, vivos e inanimados en aras de la satisfacción de las necesidades humanas y para mejorar la calidad de la vida del hombre. Para que un desarrollo pueda ser sostenido, deberá tener en cuenta, además de los factores económicos, los de índole social y ecológica; deberá tener en cuenta la base de recursos vivos e inanimados, así como las ventajas e inconvenientes a corto y a largo plazo de otros tipos de acción (Citado por Gudynas<sup>86</sup>, 2004: 51).

En esta definición se destaca la interdependencia de lo económico, lo social y lo ecológico como elementos necesarios para sostener el desarrollo. Y como señala la publicación *Cuidar la Tierra* (UICN, et al. 1991): "Se afirma [...] que una condición indispensable de la conservación es el desarrollo, ya que éste mitiga la pobreza y la miseria de cientos de millones de personas". Estos informes previos ven la conservación de los recursos naturales y el crecimiento económico como elementos indisolubles en favor del desarrollo. Sin embargo, a través del tiempo hemos visto que tal desarrollo (que ha sido impuesto a los llamados países subdesarrollados y en vías de) más que mejoras en la calidad de vida ha generado desigualdad ensanchando la brecha entre 'desarrollados' y 'subdesarrollados'. Además, uno de los aspectos de la crisis ambiental como crisis de civilización está dado por un sobre-consumo más que por sub-consumo, por lo que los países desarrollados poseen una cuota mayor de responsabilidad por la pérdida de biodiversidad planetaria. Más tarde WCED (1987) o el llamado *Informe Brundtland* definió el desarrollo sostenible:

Está en manos de la humanidad hacer que el desarrollo sea sostenible, es decir, asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias. El concepto de desarrollo sostenible implica límites, no límites absolutos, sino limitaciones que imponen a los recursos del medio ambiente el estado actual de la tecnología y de la organización social y la capacidad de la biósfera de absorber los efectos de las actividades humanas, pero tanto la tecnología como la organización social pueden ser ordenadas y mejoradas de manera que abran el camino a una nueva era de crecimiento económico (WCED, 1987; citado por Gudynas, 2004: 55).

<sup>86</sup> Una mirada histórica al desarrollo sostenible (Gudynas, 2004: 47-57) aquí el investigador nombra el informe Estrategia mundial para la conservación, como Primera estrategia mundial para la conservación y lo fecha en el 1981. Ver Gudynas, (2004) Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible.

Lo 'novedoso' de esta definición fue su componente generacional, sin embargo no abandona el concepto de desarrollo como crecimiento económico, el cual a su vez, se encuentra implícito en la definición dada por la *Estrategia mundial para la conservación* de 1980. Como podemos ver estos conceptos, no sobrepasan el utilitarismo antropocentrista y, en el mejor de los casos, una ética para las generaciones futuras no pasa de ser una ética de la administración de lo que llaman recursos naturales.<sup>87</sup> No es hasta 1991, con una segunda publicación de la *Estrategia mundial para la conservación* que se abandona el crecimiento económico como parte de la definición de desarrollo sostenible: "mejorar la calidad de la vida humana sin rebasar la capacidad de carga de los ecosistemas que la sustentan" (UICN, et al. 1991: 10). Este es un texto que, aunque no se desprende del concepto 'recurso natural' como sinónimo de Naturaleza (trama auto-organizada) y del desarrollo economicista como teleología hacia una mejor calidad de vida, es de extrema valía. De hecho desde una mentalidad reduccionista, si se hubieran seguido los lineamientos del informe nuestra realidad actual de depredación sobre la naturaleza sería otra. Sin embargo, no existen fórmulas universales para relacionarnos los unos con los otros y con la naturaleza de la que somos efecto y nos sustenta. Tal vez, ese sea el problema: la imposición de modelos de los países del Norte ('desarrollados') sobre los países del Sur ('subdesarrollados'). No es moralmente justo que los países que han diezmado sus hábitculos naturales (Norte) se apropien de la trama ambiental (ecosistema-cultura) de los países del Sur. No necesitamos ni deseamos un segundo ciclo de coloniaje. Esto no implica que no haya intercambio ecológico-cultural entre el Norte y el Sur, por el contrario, lo que implica es que respeten nuestra forma de ser, conocer y hacer en nuestros espacios relacionales.

El desarrollo sustentable es otra idea impuesta desde el norte que, más que ayudarnos a entender nuestra realidad relacional en nuestro habitar (vivir) ecológico-cultural, nos aleja de él. El desarrollo sustentable no nos acerca a una ética ambiental profunda, por el contrario nos intenta incorporar un orden racional utilitario y de dominación, a través de la teleología del desarrollo y la visión de la naturaleza como recurso, es decir, como materia prima. La dinámica de transformación entre el hombre y la naturaleza es inevitable, se da entre otras especies y su relación con el hábitat. El humano se transforma y transforma a la naturaleza, el punto es evitar trastocar la

<sup>87</sup> Ver Rozzi (2007) Seres vivos más que recursos naturales. Para una visión amplia del concepto recurso, ver Shiva (1996) Recursos: en W. SACHS (editor), Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder.

organización de lo vivo. Por ello: "El asunto de fondo es el modo en que transformamos nuestro entorno, no la dinámica de transformación ya que ésta es inevitable" (Dávila, Maturana, Muñoz y García, 2010:5).

#### XIV. Ontoecología: hacia otra relación entre los humanos y entre estos y la naturaleza

La emergencia de un pensamiento ambiental se fundamenta en la necesidad de cerrar la escisión entre el ser humano y la naturaleza a través de nuevas formas del habitar humano. Estas nuevas maneras de habitar, se alejan del control, la dominación y el sometimiento entre los humanos y entre éstos y la naturaleza. Esto debido, a que el humano como efecto de un proceso coevolutivo es un componente de la trama de la vida y su sentido como humano es un sin sentido si se percibe escindido de la naturaleza. De hecho, su intrincada plataforma simbólico-tecnológica (fenómeno que lo distingue de otras especies) es imposible sin los ciclos de materia, energía e información de los ecosistemas naturales; porque a mayor complejidad mayor dependencia ecosistémica. La miopía de esta coyuntura ineluctable deja mucho que desear ante una especie que se autoproclama dos veces sabia (*Homo sapiens sapiens*).

En este apartado propondremos algunos cambios socioculturales<sup>88</sup> que entendemos como necesarios para transformar nuestra relación de dominación, explotación y pillaje sobre la naturaleza. Para generar un cambio de rumbo en nuestro quehacer ecocida [es decir, nuestras acciones conscientes en contra del sistema vida (la naturaleza)] es necesario movernos hacia la convergencia de las cuatro ecologías antes mencionadas: ecología ambiental, ecología social, ecología mental y ecología integral. Desde esta convergencia se debe y tiene que construir una ecosofía<sup>89</sup> (filosofía ecológica) que borre nuestras acciones utilitarias y de dominación sobre la naturaleza y sobre el humano como parte (efecto) de esta.

Manifestamos de forma rotunda que para que haya un cambio relacional duradero no ecocida debe haber una transformación en la unidad relacio-

<sup>88</sup> Definimos lo sociocultural como los haceres de un grupo social específico enmarcados en un contexto temporal, evidenciado en fenómenos tales como el arte, la ciencia y la industria.

<sup>89</sup> Para Guattari en su obra *Las Tres Ecologías*, el término ecosofía significa: la articulación ético-política entre tres registros ecológicos, el del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana (Guattari, 1996: 8).

nal<sup>90</sup> (en este caso la persona) ya que ésta es la célula de toda construcción sociocultural. Hacemos énfasis en lo duradero, ya que los sistemas ideológico estructurales impuestos (capitalismo, comunismo, anarquismo, fascismo) no han sido capaces de generar un nuevo Ser que converja en relación de no depredación con la naturaleza. Esto es fácil de explicar debido a que dichos sistemas impositivos<sup>91</sup> son construidos y reproducidos por las mismas personas. La estructura no es una abstracción ideológica, ya que, ésta está diseñada, compuesta y se reproduce por la unidad relacional, la célula que constituye nuestro mundo sociocultural. Es por esto que si se transforma la persona se transforman las relaciones en el mundo.<sup>92</sup>

Sin embargo, se plantea que no puede haber transformación personal sin un cambio material y social. La miseria, la injusticia y la carencia de formas básicas de auto sustento son rémoras que lastran la existencia humana. Es muy difícil, sino imposible, que un ser embebido en la sobrevivencia propia y de sus seres cercanos pueda generar sentimientos de empatía con otros seres y menos con la naturaleza de la que es efecto. En la sobrevivencia el mundo de la unidad relacional se estrecha para poder ver y alcanzar lo necesario para subsistir. Resulta vital un andamiaje material y sociocultural básico para poder generar un campo visual más allá de la sobrevivencia como especie. Pero, ¿no es fundamental que los que poseen el control de los medios materiales básicos y los medios masivos de control sociocultural (televisión, prensa, redes virtuales, radio y otros) se transformen? Repito, los sistemas no son estructuras abstractas automanejadas por la propia estructura. Estas son, a la vez, causa y efecto de los humanos, por lo tanto si cambiamos al humano cambiamos al mundo.

La pregunta fundamental, es ¿cómo cambiar al humano en función de un mundo no depredador de la naturaleza ni de sí mismo? Particularmente no creemos en la imposición de valores, sino en la construcción de nuevas formas de conocer, hacer y de ser en la diaria convivencia. En este sentido, la educación juega un papel fundamental en la construcción de nuevos

90 Organismo diferenciado e indisolublemente conectado con la naturaleza.

91 La regeneración social no puede ser impuesta bajo coacción alguna, esto trae conflicto y confusión lo que genera un Nuevo ciclo de desastre, la transformación debe ser voluntaria.

92 Esto no implica que la infraestructura (lo económico) y la superestructura [político y jurídico; y las ideologías (Ver, Althusser, 1974: 19-22)] no sean importantes. Por el contrario, lo que se plantea es que para que estos cambien de forma duradera tiene que cambiar quien los crea y los reproduce, la unidad relacional. Es importante trabajar en las dos esferas. Como ejemplo: si el sistema jurídico de una nación se basa en la culpabilidad de un acusado hasta que él pueda probar su inocencia, no es necesario esperar un cambio ontológico (que tomaría generaciones) en el sistema jurídico para modificar tal atrocidad. A través de legislación (que podría tomar uno o dos años) se podría modificar el sistema jurídico para que el acusado sea inocente hasta que se le pruebe lo contrario.

valores no utilitarios ni de dominación entre los humanos y entre éstos y la naturaleza. Cuando hablamos de educación, no sólo nos referimos a la institucionalizada por el estado y/o privada. La educación es tarea de todos en la construcción de un nuevo ser humano, desde la familia nuclear y extendida, pasando por los profesionales de oficio (educador, médico, abogado, etc.) y reforzándose con los hombres y mujeres de labores fundamentales como los agricultores, panaderos, albañiles, pepenadores (recicladores), etc. No se trata de enseñar ni imponer nuevos valores, esto se ha intentado desde que el mundo es mundo sin éxito duradero. Se trata de construir conjuntamente valores desde el autoconocimiento,<sup>93</sup> y el entendimiento de la indisoluble conexión del ser humano y la naturaleza.

El fracaso educativo que hemos arrastrado por generaciones estriba en que al educarnos con los niños, pretendemos que éstos encajen en nuestros ideales y cuando ello no sucede, el ideal se convierte en algo más importante que el niño, enajenando a éste por nuestras ideas. Creamos en él, el visceral conflicto entre lo que es y lo que debería ser. Y exactamente esto es lo que ocurre en nuestra sociedad.

Entendemos que la función de la educación es hacer que emerja un ser integral, que pueda lidiar con la vida como un todo. Para que a través de éste, podamos generar trabajos no enajenantes, tecnologías no depredadoras, una ciencia inclusiva y relaciones humanas no utilitarias, abortando de una vez y por todas, nuestro megalómano antropocentrismo.

De igual forma, debemos pasas de la filosofía a la sabiduría, por ello la Onto-eco-logía (el ser que se conoce a sí mismo en la continua experiencia relacional con él, el otro, las ideas, los objetos y con la naturaleza) es a nuestro entender, lo que podría evitar la desaparición de gran parte de la especie humana. Y no tenemos que esperar que esto suceda para cambiar de rumbo, este es el momento para construir otras realidades convergentes entre los humanos y entre estos y la naturaleza. En la Tabla 1, Valores convencionales vs. Valores convivenciales<sup>94</sup>; se presentan algunos valores que podrían ser base para una propuesta Onto-eco-lógica.

93 Entendemos por autoconocimiento el darnos cuenta de nuestra diaria relación con los otros, las ideas, los objetos y la naturaleza desde lo que hacemos y no desde lo que deberíamos hacer.

94 Lo que presentamos aquí como valores convivenciales es sólo un ejemplo, esto debido a que dichos valores deben ser construidos por la comunidad o grupo que pretenda generar un espacio convivencial en confluencia entre el humano, la técnica y la sociedad delimitados y enriquecido por su contexto ambiental.

Tabla 1. Valores convencionales vs. Valores convivenciales

Valores convencionales	Valores convivenciales
Imposición de valores.	Construcción de nuevos valores.
Naturaleza como recurso para los humanos.	Naturaleza como sistema que crea y sostiene la vida.
Sustitución de lo humano por lo "maquínico" (obsolescencia programada* y percibida).	Herramienta en función compatible homo-natura (duradero, reparable y abortar las modas).
Educación institucionalizada por profesionales desde el nacimiento.	Educación compartida con la comunidad (escolarización — si se desea— a partir de los 7 años).
Sociedad "energíboras" (total dependencia de acervo fósil).	Sociedad balanceada entre flujos y acervos energéticos.**
Referencia externa (eres en la medida que tienes y acumulas).	Auto-referencia (eres en la medida que te conoces en relación).
El niño es el futuro, con el que se mantendrá el <i>statu quo</i> (potencializa la uniformidad).	El adulto y el niño como presente del cambio social (potencializa las diferencias).
Mantenimiento de un único pensamiento global (Monocultivos de la mente***).	Múltiples formas de pensar la vida en bio-regiones**** (Visión holística*****).
Agricultura sintético-industrial.	Agricultura campesina y agroecológica.

## XV. Conclusión

Hoy día la pregunta por el ser es la pregunta por el habitar. Nada más claro define la existencia humana que la manera como el hombre se relaciona con la naturaleza. Dicha relación es de tal importancia que de ella depende la biodiversidad que sostiene múltiples formas de vida incluyendo la nuestra. Resulta revelador el entender, que las forma como nos percibamos como especie dentro de la gran trama ecosistémica, gatillarán las maneras de habitar la naturaleza.

\* Para Latouche (2009: 148) la obsolescencia programada es "una caducidad programada de los productos de consumo".

\*\* Ver Gerogescu-Roegen (2009: 130-131), Bioeconomía.

\*\*\* Ver Shiva, 2007.

\*\*\*\* Ver Sale, 1999.

\*\*\*\*\* Ver Escobar, 2010: 61.

Las relaciones que sostenemos con nosotros, los otros, los objetos que transformamos de la naturaleza y con la naturaleza misma, están plagadas de contradicciones. Por un lado, la especie humana se autoproclama dos veces sabia (*Homo sapiens sapiens*) y, por el otro, enturbia las aguas que toma, contamina el suelo del que se alimenta y envenena el aire que respira. Su plataforma tecnológico-cultural o los objetos y símbolos que transforma para adaptarse a la naturaleza, hoy día lo escinden de ella. A su vez, se le hace difícil relacionarse con los otros por haber trasvalorado el Ser por el Tener. Y sobre todo, es tan 'inteligente' que para evitar su disonancia cognitiva se siente incapaz de dar un giro paradigmático, porque ya el problema se le 'escapó' de las manos, puesto que es más grande que el que lo creó: él mismo. Es decir, para sentirse bien, con sí mismo (consonancia cognitiva) se ha autoengañado a lo largo de la historia.

La mayoría de los humanos nacen bajo circunstancias sobre las cuales no tuvieron injerencia alguna. Se formaron (o deformaron) bajo estas circunstancias y a través de las experiencias conscientes o inconscientes, construyen una forma de ser, conocer y hacer en el mundo. El principal problema que emana de esto, es que muchas de las ideas que lo marcan, le han sido impuestas y viven condicionados por ellas, se den cuenta o no de ello.

El no haber creado el sistema en donde nacieron y crecieron, no lo libra de la responsabilidad de entenderlo y de cambiarlo, si no le es propio, si le parece que es un sin sentido. El humano moderno nació y creció bajo un paradigma antropocentrismo-mecanicista. Se ha creído el cuento (muy bien contado) que su especie es el centro del universo y todo lo que existe en él, posee valor en la medida que le es útil. A su vez, percibe el mundo de forma abstracta, en pedazos y esos pedazos son independientes unos de otros. Piensa (erróneamente) que en la medida que estudia la suma de los fragmentos, entenderá el todo estudiado. Esta forma de ser y conocer ha promovido en él un cúmulo de acciones que lo colocan hoy día en una serie de crisis urgentes: crisis de las ciencias, crisis ecológica, crisis alimentaria, crisis energética, crisis de sentido, entre otras. En realidad la mayor de todas las crisis es la de su Civilización Occidental Moderna, la cual está cimentada en la visión antropocentrismo-mecanicista del Universo. Y no va a cambiar (y ello incluye el desarrollo sustentable) la misma hasta que no entienda bien en lo profundo, que esta forma de ser-conocer-hacer es un sin sentido.

**Bibliografía**

- Abaidoo, S. & Dickinson, H. (2002). "Alternative and conventional agricultural paradigms: Evidence from farming in Southwest Saskatchewan." *Rural Sociology*, 67(1), pp. 114-131.
- Allen, J. C. & Bernhardt, K. (1995). "Farming practices and adherence an alternative-conventional agricultural paradigm." *Rural Sociology*, 60(2), pp. 297-309.
- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de estado. Notas para una investigación*. Bogotá, Colombia. La oveja negra.
- Altieri, M. (1999). *Agroecología: Base científica para una agricultura sustentable*. Montevideo, Uruguay. Editorial Nordan-Comunidad.
- Anónimo (2004). ¿Cuánto oro negro queda en el mundo? *Revista Consumer*, sección medio ambiente. Accedido el 15 de mayo de 2012, a través de: <http://revista.consumer.es/web/es/20040101/pdf/medioambiente.pdf>.
- Balfour, L. V. (2006). *The living soil*. Soil Association Ltd.
- Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Buenos Aires, Argentina. Lohe-Lumen.
- Bateson, G. (2006). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.
- Beus, C. E. & Dunlap, R. E. (1990). "Conventional vs. alternative agriculture: The paradigmatic roots of the debate." *Rural Sociology*, 55(4), pp. 590-616.
- Beus, C. E. & Dunlap, R. E. (1991). "Measuring adherence to alternative vs. conventional agricultural paradigms: A proposed scale." *Rural Sociology*, 56(3) pp. 432-460.
- Boff, L. (2000). *La dignidad de la tierra. Ecología, mundialización y espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*. Valladolid, España. Editorial Trotta.
- Boff, L. (2000a). ¿Hacia dónde va la ecología? Tendencias de la discusión ecológica actual. En: *La dignidad de la tierra. Ecología, mundialización y espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*. Valladolid, España. Editorial Trotta. Pp. 175-180.
- Boff, L. (2001). *Ética planetaria desde el Gran Sur*. Madrid, España. Editorial Trotta.
- Boff, L. (2006). *Ecología: Grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid, España. Editorial Trotta.

- Boff, L. (2009). *¿Ángel o demonio? El hombre y la explotación ilimitada de la Tierra*. DF, México. Ediciones Dabar.
- Boff, L. (2008). ¿Cuándo comenzó nuestro error? En la sección artículos, 17 de octubre de 2008. Accedido el sábado primero de septiembre a través de: <http://leonardoboff.com/>.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, España. Paidós.
- Bookchin, M. & Eglad, E. (2007). *Social ecology and communalism*. California, USA. AK Press.
- Bugallo, A. I. (2011). *La Filosofía ambiental en Arne Naess. Influencias de Spinoza y James*. Mendoza, Argentina: Ediciones ICALA.
- Capra, F. (1986). The concept of paradigm and paradigm shift. *Re-Vision*, vol. 9, # 1, p 3.
- Capra, F. (2003). *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión de mundo*. Barcelona, España: Anagrama.
- Capra, F. (2003a). *Sabiduría insólita. Conversaciones con personajes notables*. Barcelona, España. Editorial Kairós. Tercera edición.
- Capra, F. (2006). *La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona, España. Anagrama. Sexta Edición.
- Charan G., K. (1944). *Famines in Bengal, 1770-1943*. Calcutta, India. Indian Associated Publishing Company.
- Costaza, R., Cumberland, J., Daly, H., Goodland, R. y Norgaard, R. (1999). *Una introducción a la economía ecológica*. DF, México. Compañía Editorial Continental.
- Cremona, M. A. & Goswami, M. (1995). *Divine nature. A spiritual perspective on the environmental crisis*. Sydney, Australia. The Bhaktivedanta Book Trust.
- Dávila, X., Maturana, H., Muñoz, I. y García, P. (2010). *¿Sustentabilidad o armonía biológico-cultural de los procesos? Todo sustantivo oculta un verbo*. Santiago de Chile, Escuela Matriztica de Santiago. Accedido el 11 septiembre de 2011 a través de: <http://matriztica.cl/2010/07/05/%C2%BFsustentabilidad-o-armonia-biologico-cultural-de-los-procesos-2/>.
- Díaz, F. (2007). *Floriberto Díaz escritos. Comunidad, energía viva del pueblo mixe*. Robles, S. y Cardoso R. (Compiladores). D. F. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Drengson, A. y Devall, B. (2008). *The ecology of wisdom: Writings by Arne Naess*. California, USA. Counterpoint.

- Escobar, A. (1999). Comunidades negras de Colombia: En defensa de la biodiversidad, territorio y cultura. *Biodiversidad* 22, pp. 15-20, diciembre de 1999. Accedida el 25 de diciembre de 2011 a través de: <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/biodiv223aescobar.pdf>.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Traducción de Diana Ochoa. Caracas, Venezuela: Editorial El Perro y la Rana.
- Escobar, A. (2010). "Epistemologías de la naturaleza y colonialidad de la naturaleza. Variedades de realismo y constructivismo". En, Montenegro, L. *Cultura y naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia*. Bogotá, Colombia. Jardín Botánico José Celestino Mutis, pp. 49-71.
- Esperanza, A. (2006). *Ecología profunda y autorealización. Introducción a la filosofía ecológica de Arne Naess*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Esteva, G. (1996). "Desarrollo". En W. Sachs (editor), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú: PRATEC, (pp. 52-78).
- ETC (2009). *¿Quién nos alimentará? Preguntas sobre la crisis alimentaria y climática*. Accedido el 12 de marzo de 2010, a través de [www.etc-group.org](http://www.etc-group.org).
- FAO (2010). *Invertir en la Seguridad Alimentaria*. Organización de las Naciones Unidas. Roma, Italia. ONU.
- FAO (2010a). *The state of world fisheries and aquaculture*. Roma, Italy. UN.
- Fukuoka, M. (2004). *The One-Straw Revolution. An Introduction to Natural Farming*. Goa, India. Other Indian Press.
- García, A. M. (1982). "La operación". Documental, Latin American Film Project, N. Y. USA. Duración 40 min. Accedido el 7 de marzo de 2012 a través de: <http://www.youtube.com/watch?v=qQNl87lfm8I>.
- Georgescu-Roegen, N. (1971). *The entropy law and the economic process*. Cambridge, USA. Harvard University Press.
- Georgescu-Roegen, N. (2009). "Bioeconomía básica". En, Olmedo, R. (Compilador) *Para comprender a México I. ¿Crecer o decrecer? Mega tendencias*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Glendinning, C. (1995). *Recovery from Western Civilization*. En: Sessions, George (ed.) *Deep Ecology for the 21st century*. Massachusetts, USA: Shambhala, pp. 37-40.
- Gliessman, S. R. (1998). *Agroecology: Ecological processes in sustainable agriculture*. Ann Arbor Press, Chelsea, MI.

- González, A. y Américo, M. (1998). Actitudes hacia el medio ambiente y conducta ecológica. *Psicothema*, vol. 11, núm. 1, pp. 13-25.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia, España. Pre-Textos.
- Gudynas, E. (2004). *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. Montevideo, Uruguay. Editorial Coscoroba.
- Guzmán, G., González, M. y Sevilla, G. (2000). *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*. Barcelona, España. Mundi-Prensa.
- Hernández-Xolocotzi, E. (1985-87). *Xolocotzia: Obras de Efraín Hernández Xolocotzi*. *Revista de Geografía Agrícola*. Universidad Autónoma de Chapingo. México. Tomo I y 2.
- Howard, A. (1979). *An agricultural testament*. Rodale Press.
- Jeavons, J. (2002). *Cultivo biointensivo de alimentos: Más alimento en menos espacio*. Ecology Action of the Mind-Peninsula.
- Krishnamurti, J. (2006). *On nature and environment*. New Delhi, India: Penguin Books.
- Kuhn, T. (2007). *Las estructuras de las revoluciones científicas*. D. F. México. Fondo de Cultura Económica.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1999). *Philosophy in the flesh*. New York, USA: Basic Books.
- Latouche, S. (2009). *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. En, Olmedo, R. (Compilador) *Para comprender a México I. ¿Crecer o decrecer? Mega tendencias*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Leff, E. (2003). *La ecología política en América Latina. Un campo en construcción*. Polis, invierno, año/vol. 1, número 005. *Revista de la Universidad Bolivariana*. Santiago de Chile, Universidad Bolivariana. Accedido el 12 de octubre de 2011 a través de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30500505>.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: La reapropiación ambiental de la naturaleza*. Distrito Federal, México: Siglo XXI.
- Lenkersdorf, C. (2002). *Filosofar en clave tojolabal*. D. F. México. Miguel Ángel Porrúa.
- Leopold, A. (2004). "La ética de la Tierra". En Valdés, M. M. (comp.) (2004). *Naturaleza y Valor: Una aproximación a la ética ambiental*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 25-44.
- Macer, D. (1998). *Bioethics is love of life. An alternative textbook*. Christchurch, N. Z., Eubios Ethics Institute.
- Margalef, R. (2002). *Teoría de los sistemas ecológicos*. DF, México. Alfaomega y Universidad de Barcelona.

- Margulis, L. y Sagan, D. (1995). *Microcosmos: Cuatro mil millones de años de evolución desde nuestros ancestros microbianos*. Barcelona, España. Editorial Tusquest.
- Margulis, L. y Sagan, D. (2005). *¿Qué es la vida?* Barcelona, España. Editorial Tusquest.
- Maturana, H. y Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria y Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires, Argentina.
- Mazoyer, M. y Roudatt, L. (2010). *História das agriculturas no mundo: do neolítico à crise contemporânea*. São Paulo: Editora UNESP; Brasília, DF: NEAD.
- Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J. and Behrens III, W. W. (1972). *The Limits to Growth*. New York: Universe Books.
- Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J. and Behrens III, W. W. (1972). *Los límites del crecimiento*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Mollison, B. & Holmgren, D. (1978). *Permaculture I: A perennial agriculture for human settlements*. Australia. Tagari Publications.
- Morin, E. (2005). *El paradigma perdido. Ensayos de bioantropología*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- Muriente, J. (2007). *Ambiente y desarrollo en el Puerto Rico contemporáneo: Impacto ambiental de la Operación Manos a la Obra en la Región Norte de Puerto Rico, análisis geográfico histórico*. San Juan, Puerto Rico. Publicaciones Gaviota.
- Naess, A. (1973). *The shallow and the deep, log-range ecology movements: A summary*. *Inquiry*, vol, 16, pp. 95-100.
- Naess, A. (1995) *Simple in means rich in ends: An interview with Arne Naess*. Bodian, S.: *In Sessions, George (ed.) (1995). Deep Ecology for the 21st century*. Shambhala, pp. 26-36.
- Naess, A. (2003). *Ecology, community and lifestyle*. Cambridge, United Kingdom. Cambridge University Press.
- Norgard, R. B. y Sikor, T. O. (1999). *Metodología y Práctica de la Agroecología*. En Altieri, M. *Agroecología: Base Científica para Una Agricultura Sustentable*. Montevideo, Uruguay. Editorial Nordan-Comunidad.
- Odum, E. (1985). *Ecología*. D.F., México. Editorial Interamericana. Tercera Edición.
- Orduna, J. (2008). *Ecofacismo: Las Internacionales ecologistas y las soberanías nacionales*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Martínez Roca.
- Parker, T. (2004). *Team America World Police*. Paramount Pictures, 98 min.

- Pirages, D. C. & Ehrlich, P. R. (1974). *Ark II: Social Response to Environmental Imperative*. New York: The Viking Press.
- Pirages, D. C. & Ehrlich, P. R. (1974). En Beus, C.E. and Dunlap, R. E. (1991). "Measuring an Adherence to Alternative vs. Conventional Agricultural Paradigms: A Proposed Scale." *Rural Sociology* 56:3, pp. 432-460.
- Rees, E. (1996). "Revisiting carrying capacity: Area-based indicators of sustainability." *Repository of Ethical Worldviews (S/F)*. En *Ethics and Climate Change in Asia-Pacific*, UNESCO Bangkok. Accedido el 11 de septiembre de 2012, a través de: <http://www.unescobkk.org/rushsap/ethics-and-climate-change/energyethics/eetwg2/>.
- Roszak, T., Gomes, M. E., & Kannrer, A. D. (1995). *Ecophycology. Restoring the earth healing the mind*. San Francisco, USA. Sierra Club Books.
- Rozzi, R. (2007). "Seres vivos más que recursos naturales". *Revista Ambiente y Desarrollo*, 23 (1): 87 - 89, Santiago de Chile, Chile.
- Sale, K. (1999). *Bioregionalismo*. En Dobson, A. *Pensamiento verde: Una antología*. Valladolid, España. Trotta.
- Sessions, G. (ed.) (1995). *Deep Ecology for the 21st century*. Massachusetts, USA: Shambhala.
- Shiva, V. (1996). "Recursos". En W. SACHS (editor), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Lima, Perú: PRATEC.
- Shiva, V. (2003). *Cosecha robada. El secuestro del suministro de alimentos*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.
- Shiva, V. (2007). *Los monocultivos de la mente. Perspectivas sobre la biodiversidad y la biotecnología*. Monterrey, México. Editorial Fineo y Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Sierra, M. (2000). *Donde todo es altar. Mapuche. Gente de la Tierra*. Santiago de Chile, Chile. Editorial Sudamericana.
- Singer, P. (1975). *Animal liberation: A new ethics for our treatment of animal*. New York, USA: Avon.
- Singer, P. y Mason, J. (2009). *Somos lo que comemos. La importancia de los alimentos que decidimos comer*. Barcelona, España. Paidós.
- Singh Rai, J., Thorheim, C., Dorjderem, A., y Macer, D. (2012). *Universalism and Ethical Values for the Environment. Ethics and Climate Change in Asia and the Pacific (ECCAP) Project Working Group 1 Report*. UNESCO, Bangkok.
- Soto Torres, G. (2009). "Huella ecológica: El peso de nuestros pies sobre el Planeta". *Revista Ambiental, Marejada*, Vol. III Núm. 1. P 26-29.

- Programa de Colegio Sea Grant de la Universidad de Puerto Rico. Accedida el 25 de enero de 2011 a través de: <http://www.seagrantpr.org/catalog/files/marejada/vol3num1.pdf>.
- Soto Torres, G., Torres, G. y Huerta, J. M. (2010). "Percepciones sobre la relación ser humano-naturaleza y sobre los modelos agrícolas dominante y alternativos por parte de los agrónomos del servicio de extensión agrícola de la Universidad de Puerto Rico". Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto Galinhas, Brasil.
- Speranza, A. (2006). *Ecología profunda y autorrealización. Introducción a la filosofía Ecológica de Arne Naess*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Biblos.
- Stahel, A. W. y Garreta, J. C. (2011). "Desarrollo sostenible: ¿Sabemos de qué estamos hablando? Algunos criterios para un uso consistente del término sostenibilidad aplicado al desarrollo a partir de una perspectiva sistémica". *Sostenibilidad, tecnología y humanismo*, Núm. 7: pp. 37-57. Universidad de Cataluña, cátedra UNESCO de sostenibilidad. Cataluña, España.
- Steiner, R. (2004). *Agriculture course. The Birth of the biodynamic method. Eight lectures given in Koberwitz, Silesia, between 7 and 16 June 1924*. Rudolf Steiner Press.
- Survival. <http://www.survivalinternational.org/>. Accedido el 11 de septiembre de 2012.
- Switzerland.
- Taylor, P. W. (1986). *Respect for nature: A theory of environmental ethics*. New Jersey, USA: Princeton University Press.
- Toledo, V. (2003). *Ecología, espiritualidad y conocimiento. De la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable*. DF, México. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Torres, G. (1999). *Sustentabilidad y compatibilidad: Una introducción a la ecología social*. Estado de México, México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Truman, H. S. (1949). "Truman's inaugural address, January 20, 1949". Accedido el 24 de febrero de 2012 a través de: [http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/50yr\\_archive/inaugural20jan1949.htm](http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/50yr_archive/inaugural20jan1949.htm).
- UICN/PNUM/WWF, (1980). *Estrategia mundial para la conservación: La conservación de los recursos Vivos para un desarrollo sostenido*. Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, Progra-

- ma de la Naciones Unidas Para el Medio Ambiente y World Wildlife Fund, Gland, Suiza.
- UICN/PNUM/WWF, (1991). *Cuidar la Tierra: Estrategia para el futuro de la vida*. Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, Programa de la Naciones Unidas Para el Medio Ambiente y World Wildlife Fund, Gland, Suiza.
- Warren, K. J. (1990). "The power and the promise of ecological feminism". *Environmental Ethics*, vol. 12, (summer, 1990), pp. 125-146.
- WCED (1987). *Our common future*. Oxford, England: Oxford University Press.
- White, L. (1967). "The historical roots of our ecological crisis." *Science* 155 (10 march), pp. 1203-1212.
- WWF (2012). *Living planet report. Biodiversity, biocapacity and better choices*. Gland, Switzerland.
- Zent, E. L. (S/F). *Unfurling Wester Notions of Nature and Amerindian Alternatives*. Laboratory of Human Ecology, Venezuelan Institute for Scientific Research. Accedido el 11 de septiembre de 2012, a través de: [http://www.unescobkk.org/fileadmin/user\\_upload/shs/Energyethics/ECCAPWG2Jodi1.pdf](http://www.unescobkk.org/fileadmin/user_upload/shs/Energyethics/ECCAPWG2Jodi1.pdf).

## Segunda parte Capítulo cuarto

### **Vindicación de la *auto-defensa integral***

*Josué Sansón*<sup>95</sup>  
Seminario Mario Payeras

*La imagen de un devenir circular, a la manera de Vico, es una tentación a la hora actual; pero esta visión de la historia, así como las concepciones etapistas y jerarquizadoras que implican todas a su modo el fin de la historia, no captan la incesante renovación de la humanidad, ni asumen la certeza, muchas veces constatada en el transcurso del proceso histórico, de que la vida en el universo es lucha.*

Mario Payeras

*La verdad no se encuentra en uno, sino en muchos sueños.*  
Pier Paolo Pasolini

#### **I. Proemio: la lupa y el prefijo**

El prefijo *auto* evoca la construcción de lo *propio*, realizado *por cuenta propia*, sin el concurso del *otro*. Involucra el correlato de una actitud teórica que

---

<sup>95</sup> Dr. © en Ciencias Agrarias, Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo; Seminario Mario Payeras de la UNAM.

demanda establecer fronteras como dispositivos, entre la parte y el todo, poniendo énfasis en el aislamiento de la parte como base, elemento primario y constitutivo del todo. En dicha actitud, la parte cobraría ciertos caracteres en su semejanza con el átomo<sup>96</sup>, como unidad discreta que puede presentarse como acto aislado de una secuencia o entramado.

El *separar para conocer*, (la *comodidad heurística* que mira y escinde al conjunto para eventualmente reconstituirlo) corre el riesgo de asumir los caracteres del análisis como propiedades insitas, connaturales, que vienen dadas de antemano en la parte. Para evidenciar este riesgo, basta *traducir* las fronteras del prefijo *auto* desde el *más allá* de la semántica y el apetito analítico, hacia el *más acá* de la realidad social donde los elementos precisados y funcionalmente unívocos no operan de manera aislada.

Así lo advirtió elocuentemente un consejero de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias en 2006: el proyecto de la policía comunitaria está "bajo la lupa del sistema".<sup>97</sup> Sobra decir que los policías comunitarios se enfrentan cotidianamente a una mirada que produce *aislamiento*, pero que nunca se presenta *aislada*.

## II. La lupa y sus métodos: el *black hawk* como teatralidad

La historia de las culturas dominadas nos demuestra que no es suficiente denotar las limitaciones epistemológicas del *atomismo* y desdeñar su pobreza conceptual. Se trata de escudriñar dobles sentidos y no limitarnos al señalamiento de que se trata de "pura semántica". Es necesario dominar las reglas operativas del *atomismo* para entender las secuencias de los *golpes* y la multiplicación geométrica que puede motivar un hecho en apariencia aislado. Como en la meteorología, la lluvia que nos moja, es producto de otros eventos que se han manifestado con antelación. La lupa del sistema, en una posición adecuada, provoca fuego imperceptible. Es un artificio permanente que sienta sus propias reglas de juego y monta pieza por pieza maquinarias de información y respuesta, cíclicamente, desde que cuenta con grandes recursos materiales y puede asumir el dispendio. Se basa en el cálculo de probabilidades y en el descuartizamiento de los objetos con rigurosa verticalidad.

96 Consultar Lotman, Yuri, *La semiosfera (I)*, Cátedra, Valencia, 1966, p. 10.

97 Epígrafe a la ponencia de María Teresa Sierra: "Construyendo seguridad y justicia en los márgenes del Estado: La experiencia de la policía comunitaria de Guerrero, México", VII Congreso RELAJU, Perú, agosto 2010.

"Su visión es global y su trabajo es a largo plazo. Se basa en el detalle y en la capacidad de reconstruir, a partir de un elemento, verdaderos cuadros de conjunto. (...) Ningún dato, por pequeño que sea carece de valor, pues es parte de un conjunto complejo y coherente. Sólo una vez que el conjunto se conoce entra a cortar el mecanismo. Ninguna pieza de la maquinaria debe ser conocida por el adversario, puesto que en cada una de sus partes, como en los fragmentos de un espejo, está la identidad del gran secreto."<sup>98</sup>

Sin embargo, es posible entrever un pedazo del espejo mientras acontece el aplazamiento de los *cortes* y el establecimiento material de fronteras. Este "dejar ver" un fragmento, factor, concausa, implica una carga de teatralidad que oscurece las claves para afrontar situaciones poco claras que se desenvuelven con recurrencia entre la cotidianidad y el ejercicio de las actividades especializadas en el tiempo de lo cuantificable. La metáfora teatral persigue transmutar la operación taxonómica y jerarquizante en una exposición sistemática con pretensiones universales, donde los tópicos organizados en sustratos den cuenta de una relación conjunta entre *dato* y *conocimiento*, a modo de un movimiento concertado que encuentra en la *máquina* una instancia de representación, donde (los sustratos) no están compartimentados y se relacionan con un *principio primero*, con un flujo regulado por la *máquina* como producto óptimo del artificio. Desentrañar *la identidad del gran secreto*, implica advertir como la presencia de la metáfora teatral arriba al puerto inexorable de los discursos donde la lucha y el conflicto tienen plena centralidad, como *flujo primordial*.

En cierto *estilo de pensamiento*<sup>99</sup> sociológico<sup>100</sup>, esta metáfora conserva notoria presencia y su capacidad explicativa es puesta a prueba constantemente desde que los *lugares armónicos* han sido transidos por el conflicto. Basta constatar cómo la teoría militar y el léxico castrense la han apropiado para referir al *conjunto de espacios* y a la acción *conjunta de fuerzas*<sup>101</sup>. El *teatro*

98 Payeras, Mario, *El trueno en la ciudad*, Juan Pablos, México, 1987, p. 79.

99 Para Ludwik Fleck, el *estilo de pensamiento* es una mediación entre diversas teorías del conocimiento (incluidas las de inspiración sociológica) que refiere a la existencia de *colectivos de pensamiento*. Consultar: Fleck, Ludwik, *Genesis and development of a scientific fact*, University of Chicago Press, EU, 1979.

100 Basta considerar la noción de *rol social* y la presencia de la metáfora teatral en el *interaccionismo social*. Consultar: Beltrán Villalva, Miguel, "La metáfora social en la interacción social", *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 68, #1, Enero-Abril, 2010, pp. 19-36. Goffman, E., *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 2006. Goffman, E., *Relaciones en pública*, Alianza, Madrid, 1979.

101 Como señala Oyarzún: "El tema Conjunto se encuentra de gran actualidad en los centros de estudios estratégicos y militares. Sobre el mencionado concepto se basa el pensamiento de la Armada de Norteamérica conocido como «From the Sea», es decir, proyectar el poder militar de la nación desde el mar sobre el litoral enemigo." Oyarzún, Solís Eri, *La guerra conjunta*, en <http://www.revistamarina.cl/revistas/2000/5/solis.pdf>

de guerra<sup>102</sup> es el preámbulo a la reducción analítica en *teatros de operaciones*, susceptibles a las operaciones de localización y escalamiento. En esta lógica específica, ostensiblemente atomista, donde se evalúan constantemente las propiedades del *elemento* frente a las necesidades orgánicas del *conjunto*, la carga metafórica se agota con celeridad en las definiciones genéricas que demanda la *orden* unívoca e incuestionable para dirigir el ejercicio de la fuerza. Como señaló el profesor Genaro Guevara, después de ser aislado violentamente del conjunto en lucha:

"No nos tocaron ni nos dieron ningún golpe porque saben que el movimiento está vivo, pero nos mostraron todo el arsenal que ocupan contra el pueblo."<sup>103</sup>

El *viaje* forzado, (junto con sus compañeros de lucha) en un *Black Hawk* del ejército, representa a la maquinaria que no puede ser vista con plenitud por quienes padecen sus mecanismos. Sin embargo, su testimonio es vital para orientarnos en la vorágine de la semántica coaligada con el espejo. La *historificación* como apertura de lo compartimentado, es principio crítico y demolidor del *atomismo*, encuentro temporal entre proyecto y trayecto de lucha:

"(...) quienes en algún momento estuvieron al interior de la máquina y por alguna razón salieron de ella, conocieron algo de sus mecanismos y los describieron. Su relato es el trayecto por un laberinto de espejos."<sup>104</sup>

Dichos relatos, verdaderas *formas testimoniales*, son el antídoto para enfrentar la *teatralidad* en la conducta del fascismo, como advirtió Bertolt Brecht al proponer una *forma de actuación teatral* que revelara al espectador una clave para afrontar situaciones poco claras que acontecen en las relaciones de fuerza, dando cuenta de sus momentos solidarios y sus momentos de lucha, en "el arte de mantenerse con vida". (Los maestros guerrerenses escucharon en la prisión: ¡Duro, maestros combativos de un estado guerrillero!) La cuestión radica en advertir conjuntos de *formas y funciones teatrales* que se expresan en múltiples modalidades, aunque no estén a cargo de artistas y no persigan fines artísticos:

102 Borreguero Beltrán, Cristina, *Diccionario de historia militar*, Ariel, Barcelona, 2000, p. 327.

103 Declaración a diversos medios de comunicación, 3 de mayo de 2013.

104 Payeras, Mario, *Ob. Cit.*, p. 80.

"Pero todos estamos de acuerdo en que la forma de teatro que tenemos en mente, será, precisamente, una de las formas de difundir «el arte de mantenerse con vida». Al hablar de la teatralidad de los opresores, estamos alabando su sentido del espectáculo en nuestro carácter de entendidos; pero también estamos hablando como oprimidos. (...) Tenemos la intención de luchar con nuestro arte contra la explotación del hombre por el hombre. Por eso tenemos que estudiar con detenimiento los medios con que trabajaremos y más que nada, estudiaremos el uso de estos medios por artistas no profesionales; porque nosotros también emplearemos nuestro arte profesional para fines no profesionales."<sup>105</sup>

Esta consigna brechtiana resulta vital en el "arte de mantenerse con vida" remitiéndonos a la *mentalidad mayéutica*<sup>106</sup> que recomendaba Gramsci como *clave* para no abandonarnos al curso de los acontecimientos, para dilucidar las situaciones poco claras de la vida cotidiana ejerciendo un estado de *expectación crítica*. La *mentalidad mayéutica* persigue develar lo que está en latencia, dar cuenta de la presencia de las ideas del pasado en el presente cultivando una especial atención en el carácter metafórico del lenguaje para indicar los eslabones donde nace lo *nuevo*, las rupturas que presupone y los modos en que discurre la interiorización del mundo objetivo. Sólo así es posible atender el tránsito del prefijo *auto* entre instancias y aprender a leer los métodos de la escisión en la realidad, *simple y material*:

"(...) La relación de las fuerzas, sin embargo, está hecha en determinados momentos de elementos muy concretos, de realidades simples y materiales, y los meros deseos no bastan para alterarlas."<sup>107</sup>

### III. La distinción entre comparar y traducir

Los usos del *atomismo* como diagnóstico médico, explicación de la anomalía y marca de la violación del equilibrio relacional entre lo normal y lo patológico, demandan el recurso a la analogía mecánica. Gustavo Le Bon, físico aficionado y artífice de la psicología de masas, enuncia un proceder que afirma las políticas de identidad entre campo de observación y legalidad.

105 Brecht, Bertolt, *La política en el teatro*, Alfa Argentina, Buenos Aires, 1972, p. 54.

106 Gramsci, Antonio, *Consejos de fábrica y Estado de la clase obrera*, Roca, México, 1973, p. 29.

107 Payeras, Mario, *Ob. Cit.*, p. 78.

"Sin comparación, no hay nada conocible. La comparación puede referirse a objetos concretos o ideas abstractas; pero su proceso es invariable. Un objeto completamente nuevo, aislado en el tiempo y en el espacio, y que no pudiera ser comparado con nada, se encontraría fuera de la esfera de nuestro entendimiento. Ni tan siquiera sería 'pensable'."<sup>108</sup>

El *atomismo*, en su presentación semántica, debe asistir a la analogía mecánica, a la comparación inmediata, para desplegar sus capacidades de escisión y liberar su energía interna por la vía de la fuerza. Porque nada opera de manera aislada y el prefijo *auto* requiere de establecer socialmente su legalidad, sus normas operativas, la *invariabilidad del proceso* como un *adentro* que presume su organización entendiendo el *afuera* como su total desorganización. Por ello, cuando el prefijo *auto* transita de la semántica a la realidad social, se manifiestan con plenitud las *mediaciones*<sup>109</sup>, lo *otro* deja de ser lo *propio* gracias a la lucha por la significación. Lo que en apariencia es un nominalismo *oficial*, limitado a casos específicos, funciona como operación recurrente en diversas instancias: su diferente fortuna se asocia a la especificidad y al alcance del recurso expresivo. Cuando los pueblos en lucha ejercen el prefijo *auto* para referir al *nosotros*, a lo realizado por cuenta propia gracias al *concurso solidario* de otros, a la organización histórica del *afuera* y la necesaria reconstitución de las fronteras, surgen términos como *delincuencia organizada* (a modo de una concesión de principio al *afuera* desorganizado), *autodenominación*, *balcanización*, *colapso*:

"(...) más allá de las autodenominaciones que puedan tener estos grupos, las eventuales prácticas que hagan queriendo hacer justicia por propia mano, son actividades que están fuera de la legalidad, y que mi gobierno habrá de combatir."<sup>110</sup>

En la lucha por la significación\* (*autodenominación* contra *autodefensa*, por ejemplo) se despliegan producciones monográficas y elaboraciones teóricas descriptivas al extremo, que dan siempre preponderancia al *adentro* organizado, como si se tratara de una máquina dirigida a producir los propios com-

108 Le Bon, Gustavo, *Los fenómenos físicos y sociales*, Aguilar, Madrid, s/a, p. 7.

109 "(...) la mediación es acto distinto a la conexión idéntica e inmediata. Es la trenza, traslape, fusión o integración de los opuestos en una unidad efectiva de contradicciones. Por esto, es capaz de generar efectos nuevos, más allá de los originados por sus componentes. Su dialéctica no sigue sólo la vía del choque de dos contrarios, la liquidación, la coexistencia o el dominio del fuerte. Es además la recomposición del contenido y la forma de cada uno en su conexión con los distintos, por la vía de la absorción de funciones, de la recapitulación de momentos evolutivos o por la transformación de las cualidades y propiedades de éstos". Consultar: Iglesias, Severo, *Concepción triádica del mundo*, mecanografiado, s/a.

110 Palabras de Enrique Peña Nieto durante su visita presidencial a Tokio, Japón. 10 de abril de 2013.

ponentes que la hacen pervivir. Sin embargo, gracias a los *relatos* y a las *formas testimoniales* es posible difundir con cierta amplitud la lucha entre "comparar" *valores* absolutos y atemporales y "traducir" *valores* relacionales y temporales.

La *comparación* exige una analogía mecánica, para poder comparar "objetos concretos" en su presunta novedad. Por ello, el sentido peyorativo de la *autodenominación* se articula a las actividades represivas en otras latitudes. Al nominalismo de los discursos presidenciales le corresponden las opiniones de las asesorías militares: pensemos en la presencia de Óscar Naranjo (condecorado como artífice de la "mejor policía del mundo") en el Colegio de México el 11 de septiembre de 2013, cuando sentencia que "*las autodefensas no son ni policías ni comunitarias*"<sup>111</sup> aunque reconoce que Colombia y México tienen "arquitecturas institucionales" distintas. Se *comparan* valores absolutos y atemporales, donde se busca despojar de contenido a los proyectos históricos de los pueblos en lucha.

Ante esta perspectiva, la *traducción*<sup>112</sup> frente a la comparación, opera como traslado de sentido entre valores relacionales y temporales, cuestiona lo *invariable* de la *comparación*, establece el diálogo material entre el pasado y el presente, diluye las "arquitecturas institucionales" *instituyendo* la unión de lo diverso y lo disperso. Tal y como lo señala Eliseo Villar:

"Desde aquí les digo a los señores diputados que no tienen madre, pero que tienen maestros, y aquí estamos dando la muestra. Les estamos dando la primera clasecita, y si no entienden, vamos a demostrarles de lo que somos capaces los maestros y la ciudadanía y, claro, al frente responde la Policía Comunitaria."<sup>113</sup>

Podemos constatar como el prefijo *auto* abandona la presunta uniformidad de la semántica y despliega sus capacidades, realizando socialmente los actos de verbalización: "vamos a demostrarles de lo que somos capaces", de lo que es capaz el *afuera* que se presume desorganizado. No hay que perder de vista el carácter seminal de lo *auto* y sus facultades para reconstruir al conjunto diferenciándose de la cuestionable identidad entre actitud teórica y legalidad.

La *auto-defensa*, defensa comunitaria, en apariencia genérica como le gusta entender a sus detractores, se encuentra de antemano fuera de los márgenes de la teoría consagrada a la exaltación de lo interno. *Es perse-*

111 <http://www.24-horas.mx/autodefensa-puerta-a-estados-para-los-naranjo/> consultado el 1 de diciembre de 2013.

112 Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, Juan Pablos, México, 1986, p. 74.

113 *La Jornada*, "Logran maestros la unión", 11 de abril de 2013.

*guida desde el principio.* Se enfrenta cotidianamente al subjetivo campo de la legalidad, en tanto demanda *autodefinirse diferenciándose* del orden de lo dado para combatir las estrategias que buscan su total aislamiento y consecuente destrucción. Negocia constantemente en la conexión con su distinto, *traduciendo* sus iniciativas. Debe mantenerse en perpetua vigilancia de las fronteras, *abriéndolas* al hecho popular y *cerrándolas* a las incursiones del atomismo castrense y sus significaciones. Sabe de sobra que *autarquía* es sinónimo de *derrota*. Guarda una enorme tarea: desentrañar el sentido de la legalidad y como esta ampara las funciones *normales* del crimen en una sociedad como la nuestra. Debe evidenciar, a veces factográficamente, que lo que se entiende por delito no es privativo de los dominados. Necesita develar los nexos entre política y Estado, partiendo de la falacia de los *Estados paralelos* y profundizando palmo a palmo el concepto de la *dualidad de poderes* cuando la fase de las *re-vindicaciones* se agota inexorablemente si no hay una respuesta generalizada al problema común. Su enorme gesto nos merece el mayor respeto, compromiso y *emulación generalizada* para conocernos a nosotros mismos y conocer a nuestros adversarios; para conocer las *capacidades* del acontecimiento popular y sus facultades para transitar entre fronteras.

#### IV. La auto-defensa como forma

La *auto-defensa* como *forma* expresa movimiento y es indicativa de lo que se mueve constantemente buscando *devenir*, (no sólo cambiar de lugar) engendrando nuevas relaciones sociales, con el objeto de no mantenerse idéntica a si misma. *Trabaja* sus cometidos, variando su extensión y comprensión, incorporando rasgos de excepción, (urbanidad o ruralidad) y transformando las *reglas del arte* propias del conflicto o recreándolas. Combate las conexiones idénticas e inmediatas, superando el realismo ingenuo como condición para pervivir produciendo *efectos nuevos*. Enseña con el ejemplo y entiende al error como fuente de todo conocimiento. En la ruralidad, por ejemplo, la *auto-defensa* se encuentra ceñida a la historia de la naturaleza como la *enredadera a los pellines* (del mapuche *pellin*, corazón duro de ciertos árboles) y la "domina" como *buen conocimiento* porque camina por el continente:

"(...) *ondulándose y rectificándose, avanzando y reencontrándose, como una gran placenta de oro, como los rayos cósmicos, como el todo funcional del hecho popular, que*

*estalla su granada, sincronizada, a la vanguardia de todas las formas de todas las cosas, despedazando los ensueños aventureros y el burocratismo...*"<sup>114</sup>

Se desenvuelve en el tiempo de las estaciones que tiene prevalencia al tiempo de los calendarios. Es movimiento que deviene, engendra un cambio cualitativo que se mueve por si mismo y es irreversible. Aunque lo devenido se aniquile o regrese de nuevo en el devenir, la situación de partida jamás se reestablece. *La auto-defensa es un acontecimiento irreversible.* Su derrotero se apoya o refluye en algo que tenga *forma* también, ubicando un *flujo primordial*, (*hylé*) que no es susceptible al *corte* ni al regimiento de su continuidad.

La *forma auto-defensa* reconoce que hay arquitectónicas estables, que a su juicio ocupan demasiado lugar en la vida social. Sin embargo, no las asimila aunque presenten contornos bien definidos. Sabe distinguirlas gracias al uso de *espacios diferenciales*<sup>115</sup> para dar cuenta de lo solidificado y lo dúctil, del devenir en detrimento de lo devenido. *Asedia* a la totalidad, es decir, entiende el asedio como el arte de desconocer lo conocido partiendo de lo que no es y puede ser. Para la *forma auto-defensa*, la totalidad debe ser auténtica y no renunciar a la actividad productiva, cuestionando la restauración de valores inmutables.

Al respecto, tiene un *estilo de pensamiento* que se diferencia de la exaltación simétrica de la parte y el todo, siempre atendiendo sus mediaciones. Entiende de dónde provienen los hechos en tanto los produce en diversas latitudes, cuidando de que las formas no se conviertan en cosas. Advierte los modos en que el espacio se articula a la exageración de lo estructural en la historia y vitaliza a la temporalidad como dimensión de los cambios ascendentes y descendentes en un sustrato material:

"Este tiempo de oscuridad, de todo lo que estamos viviendo necesariamente tiene que dar lugar a un nuevo tiempo distinto".<sup>116</sup>

La *forma auto-defensa* entiende colectivamente a la totalidad en el tiempo y es cauta respecto al espacio con el objeto de no fijar a otras *formas* que la hacen posible de modo permanente. Es decir, cuida celosamente a sus *estratificaciones solidarias*, como recomendaba Gramsci al atender la existencia

114 Rokha, Pablo de, *Obra inédita*, LOM, Santiago, 2002.

115 Lacoste, Yves, *La geografía, un arma para la guerra*, Anagrama, Barcelona, 1977, p.p. 195-146.

116 En palabras del consejero Tatá Maché. <http://www.sinembargo.mx/19-11-2013/819729> consultado el 4 de diciembre de 2013.

de vanguardias. En Cherán, por ejemplo, la *forma auto-defensa* ha logrado oponer a la verticalidad de la maquinaria de aislamiento y su operar cíclico, un sistema de organización circular como el consejero Tatá Meché esclarece:

*"Todo nuestro sistema de gobierno es colectivo basado en un sistema de organización circular, no jerárquico. (...) Hicimos a un lado complejidades que el mismo sistema político que tenemos en México lo utilizan para provocar trampas".*<sup>117</sup>

La circularidad no se reduce al símbolo ni a la abstracción. Se trata de un ejercicio de toma de decisiones organizado en círculos que no están necesariamente articulados en una totalidad centrada. El más grande es la asamblea integrada por todo el pueblo. Los siguientes están conformados por los barrios organizados en fogatas. Posteriormente hay otro círculo donde los consejos operativos elegidos en las fogatas atienden los asuntos vitales para la comunidad. Es imposible olvidar la función del fuego en estas experiencias, que provienen también de la urbanidad:

*"El fuego fue tomando un carácter subversivo porque todos los opositores, todos los antisomocistas, todos los prosandinistas se aglutinaban alrededor del fuego. Entonces la fogata era síntoma de subversión, era símbolo de agitación política, de ideas revolucionarias llevadas por los estudiantes a los barrios. Las fogatas eran enemigas de la Guardia. La Guardia odiaba las fogatas porque la fogata concentraba a la gente. El fuego concita, integra, une; como que el fuego te da valor, como que el fuego te hace sentirte más protegido, más fuerte. Como que la llama fuera compañía. Es una sensación más o menos de este tipo."*<sup>118</sup>

La presencia del fuego acompaña al desenvolvimiento de la *forma auto-defensa*, como instancia que la distingue de la *regularidad* del adentro organizado. En Cherán, el nuevo gobierno "está inspirado en el sistema solar" porque está conformado por los *hijos del sol*.<sup>119</sup> Esta práctica viene a esclarecer las profundas transformaciones del prefijo *auto* en la realidad social y las potencias que libera.

Si bien hay énfasis en el *control* del espacio entendido como la generalidad del territorio, los pueblos en lucha saben de sobra que la exactitud de dicho control es siempre relativa y depende del carácter de las retículas.

117 <http://www.sinembargo.mx/19-11-2013/819729> consultado el 4 de diciembre de 2013.

118 Cabezas, Omar, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, Siglo XXI, México, 1997, p.64.

119 Recordar a este respecto, el señero texto de Kapsoli, Wilfredo, *Ayllus del sol*, Tarea, Lima, 1984.

La circularidad no se reduce al esquema concéntrico, ya que los territorios donde se ejercen las relaciones de fuerza tienen su propia dinámica de crecimiento a condición de que no se entiendan en su pura generalidad. Cada acto organizativo depende indisolublemente de las tareas que acontecen en otras latitudes. Todo esto abona a la idea de la *forma auto-defensa* desenvolviéndose en el *todo funcional del hecho popular* en una dinámica irregular como característica de la organización del afuera. Ya el general Vukotic insistió en una conceptualización irregular del espacio:

*"Todo el territorio no controlado físicamente por el adversario, todo metro cuadrado de tierra no pisado por la bota del agresor y ocupante, representa el espacio en el cual de una u otra manera actúa, o puede actuar, la fuerza del pueblo."*<sup>120</sup>

En este sentido, la *forma auto-defensa* se expresa con plenitud motivando las *más diversas* iniciativas, lo que implica pensar más allá de los tradicionales criterios sobre el espacio y su organización. El espacio jamás es neutro y ha de reconocerse como una propiedad del "tiempo nuevo distinto". Las manifestaciones de las múltiples formas de lucha no se agotan en un tiempo y espacio dados, desde que el espacio no brinda iguales servicios a las partes en beligerancia. Así, el prefijo *auto* y el tiempo se realizan en el *nosotros*:

*"No maldigamos el tiempo ido, pero preparémonos para que el venidero sea exclusivamente nuestro."*<sup>121</sup>

## V. La auto-defensa integral como urdimbre.

Desde las montañas libertarias de nuestro país surge la propuesta de una *auto-defensa integral*, mientras los altoparlantes del régimen exprimen el recurso de la comparación. "*Las autodefensas son muy parecidas a las guardias rurales de los tiempos de la Revolución*".<sup>122</sup> El símil opera indiscriminadamente, pero con una clara vocación peyorativa, como si los proyectos comunitarios reclutaran represores, exconvictos y fanáticos de un urbanismo porfirista de ocasión. Asocia, otra vez, a la delincuencia organizada como concesión

120 Vukotic, A., *Doctrina militar yugoslava*, Editorial Rioplatense, 1979.

121 Kapsoli, Wilfredo, *Ob. Cit.*, p. 250.

122 <http://aristeguinoticias.com/1811/mexico/autodefensas-muy-parecidas-a-guardias-rurales-de-la-revolucion-meyer-yaguayo-en-mvs/> consultado el 4 de diciembre de 2013.

de principio, al afuera que se presupone como total desorganización, con el crimen como "insurgencia criminal".

*"Si el crimen es una insurgencia criminal, las autodefensas están surgiendo para combatir a la insurgencia pero es en realidad una organización sin ideología que está poniendo a la sociedad a merced de una violencia muy descarnada".*<sup>123</sup>

Es apremiante precisar cómo estos mensajes operan de manera simultánea en la *semiosfera* y en los *teatros de operaciones* para disgregar las iniciativas de los pueblos en lucha, ubicando los términos *autodefensa*, *insurgencia*, *crimen organizado* como variantes de una práctica "negada a la ideología", como si fuera posible pensar a una colectividad sin la capacidad de interiorizar el mundo objetivo. A este sinsentido, se une la amenaza de una *gendarmería* que busca matizar las intenciones bonapartistas ante "una violencia muy descarnada" y diluir físicamente las posibilidades de una *emulación generalizada* donde la fase de las reivindicaciones encuentra su histórico límite.

Por ello, la vindicación de la *auto-defensa integral* busca constituirse como *urdimbre* de relaciones sociales y colectividades en lucha que logren traducir *negociación en iniciativa de largo aliento*. Entramado, *urdimbre* que puede desplegarse en todos los aspectos de la práctica social:

- Estableciendo nuevas relaciones entre los signos de la economía y la política, donde los atributos de cualidad se manifiesten como acumulación histórica de fuerzas en espacios rurales y urbanos.

- Incentivando el tiempo de la profusión de cambios, como *intensidad*<sup>124</sup> geográfica, histórica y lingüística de la insubordinación generalizada de la nación frente al Estado, rumbo a la construcción de nuevos internacionalismos.

- Ejerciendo formas deliberativas en la *democracia cognoscitiva*<sup>125</sup> donde se profundizan las relaciones de nexo, diferencia y autocrítica, que motivan el ejercicio de la *traducibilidad* entre *mandar obedeciendo* y *obedecer mandando*.

- Documentando las experiencias donde los pueblos en lucha invierten el sentido de la *defensa en ofensiva general*, liberando todas las formas de la forma.

*Urdimbre* es polifonía. *Auto-defensa*, *autogestión*, *autodeterminación*, *autogobierno* y *autonomía* es contextura teórica que demanda un *espíritu exigente de*

123 <http://aristeguinoticias.com/1811/mexico/autodefensas-muy-parecidos-a-guardias-rurales-de-la-revolucion-meyer-y-aguayo-en-mvs/> consultado el 4 de diciembre de 2013.

124 Bagú, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo XXI, México, p. 115-116.

125 Propuesta de José Revueltas al atender la práctica deliberativa en la *autogestión académica*. Consultar: Revueltas, José, *México 68: juventud y revolución*, Era, México, 1978.

*investigación*<sup>126</sup>, a decir de José Martí, para cumplir con la creación de *códigos patrios* que sean indicativos de *modos de ser* y *condiciones de existencia* en el campo y la ciudad. Se trata de *hacernos urdimbre, concreta y orgánica*, donde el tránsito del *conocimiento* a la *apropiación* y de la *apropiación* al *conocimiento* tiene momento y lugar. En el *momento del conocimiento*, es necesaria cierta *factografía* para no sucumbir al tiempo episódico y disgregado. El momento de *apropiación* escapa a todo paternalismo por muy progresista que se presente, desde que el movimiento conjunto de la *urdimbre*, en la *escuela extraordinaria* de la lucha popular promueve su propia *traducibilidad* en los lugares donde la falta de experiencia y el aislamiento tienen relativa preeminencia. Los pueblos en lucha son el factor decisivo frente a la *omnipotencia de las armas* y su capacidad destructiva. No se trata de instigar indiscriminadamente el ejercicio de la fuerza, sino de promover la *defensa activa* de la paz. Hoy, *los pueblos en lucha son el factor decisivo* para quienes habitamos en la *patria del ser humano*, en el cinturón tropical del planeta. Como nos recuerda Mario Payeras, las posibilidades de reconstruir *nuestro mundo* son cada vez más duras ante la técnica del siglo XXI, que afina los *ciclos articulados de destrucción*.

*"Los habitantes de esta parte del globo no tenemos más recursos que las armas políticas y las de nuestra cultura. La competencia efectiva con quienes desarrollaron la actual civilización tecnológica está materialmente fuera de nuestro alcance; la cooperación -en el caso de las sociedades que se proponen eliminar la vigencia de la ley del valor-, reducirá el desbalance, pero tampoco habrá de liquidarlo."*<sup>127</sup>

Esto nos invita a pensar en los caminos de la *auto-defensa integral* cuando se trata de poner a nuestro servicio las "armas nuevas de la especie". Es preciso dominar las demostraciones donde se fundamentan las certezas de dichas armas, so pena de ejercer el dogmatismo. El dogmático promueve la resultante, porque ignora la demostración. *El hombre es el factor decisivo* demuestra el general Nguyen Giap. *El hecho humano es el acontecimiento decisivo* y su *valor heurístico la gran interrogante* continúa Mario Payeras. La nueva *urdimbre* es una institución histórica del *ars inveniendi*, de la heurística que *trabaja* el reconocimiento de las *formas seminales* del acontecimiento, para develar la *gran interrogante*, la *identidad del gran secreto*, enunciando con poética propia la vida social del *tiempo venidero*.

126 Herrera, Miriam, *Ni «siervos futuros» ni «aldeanos destumbrados»*, Ruth Casa Editorial, Panamá, 2010, p. 11-12.

127 Payeras, Mario, *Latitud de la flor y el granizo*, Joan Boldó i Climent Editores, México, 1988.

**Bibliografía primaria**

- Bagú, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo XXI, México, 1989.
- Borreguero Beltrán, Cristina, *Diccionario de historia militar*, Ariel, Barcelona, 2000.
- Brecht, Bertolt, *La política en el teatro*, Alfa Argentina, Buenos Aires, 1972.
- Cabezas, Omar, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, Siglo XXI, México, 1997.
- Fleck, Ludwik, *Genesis and development of a scientific fact*, University of Chicago Press, EU, 1979.
- Goffman, E., *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- Goffman, E., *Relaciones en público*, Alianza, Madrid, 1979.
- Gramsci, Antonio, *Consejos de fábrica y Estado de la clase obrera*, Roca, México, 1973.
- Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, Juan Pablos, México, 1986, p.74.
- Herrera, Miriam, *Ni «siervos futuros» ni «aldeanos deslumbrados»*, Ruth Casa Editorial, Panamá, 2010.
- Iglesias, Severo, *Concepción triádica del mundo*, mecanografiado, s/a.
- Kapsoli, Wilfredo, *Ayllus del sol*, Tarea, Lima, 1984.
- Lacoste, Yves, *La geografía, un arma para la guerra*, Anagrama, Barcelona, 1977.
- Le Bon, Gustavo, *Los fenómenos físicos y sociales*, Aguilar, Madrid, s/a.
- Lotman, Yuri, *La semiosfera (I)*, Cátedra, Valencia, 1966.
- Payeras, Mario, *El trueno en la ciudad*, Juan Pablos, México, 1987.
- Payeras, Mario, *Latitud de la flor y el granizo*, Joan Boldó i Climent Editores, México, 1988.
- Revueltas, José, *México 68: juventud y revolución*, Era, México, 1978.
- Rokha, Pablo de, *Obra inédita*, LOM, Santiago, 2002.
- Sierra, Teresa, "Construyendo seguridad y justicia en los márgenes del Estado: La experiencia de la policía comunitaria de Guerrero, México", ponencia al VII Congreso RELAJU, Perú, agosto 2010.
- Vukotic, A., *Doctrina militar yugoslava*, Editorial Rioplatense, 1979.

**Bibliografía secundaria**

- Baranger, Denis, *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.
- Castro, Nils, *Cultura nacional y cultura socialista*, Cuadernos Casa de las Américas, La Habana, 1978.

- Deleuze, G; Guattari, F; *El Antiedipo*, Paidós, Barcelona, 1985.
- Jay, Martin, *Campos de fuerza*, Paidós, Argentina, 2003.
- Lucas, Kintto, *Rebeliones indígenas y negras en América Latina*, Abya-Yala, Ecuador, 1992.
- Maquiavelo, Nicolás, *Diálogo en torno a nuestra lengua*, Tecnos, Madrid, 2012.
- Martí, José, *Obras Completas. Edición Crítica*, Vol. 21, Centro de Estudios Marianos, La Habana, 2009.

**Hemerografía**

- Beltrán Villalva, Miguel, "La metáfora social en la interacción social", *Revista Internacional de Sociología*, Vol.68, #1, Enero-Abril, 2010.
- Brown, Richard, "Del teatro de la guerra a la guerra como teatro: algunos aspectos posmodernos de la guerra." *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de Los Andes, #12, junio 2002.
- Jalón, Mauricio, "El 'orden de las ciencias' en el siglo XVI y la Plaza Universal", *Península*, #5, 2008.
- La Jornada*, "Logran maestros la unión", 11 de abril de 2013.

**Otras fuentes**

- Oyarzún, Solís Eri, *La guerra conjunta*, en <http://www.revistamarina.cl/revistas/2000/5/solis.pdf>
- <http://www.sinembargo.mx/19-11-2013/819729>
- <http://aristeguinoicias.com/1811/mexico/autodefensas-muy-parecidos-a-guardias-rurales-de-la-revolucion-meyer-y-aguayo-en-mvs/>
- <http://www.24-horas.mx/autodefensa-puerta-a-estados-paralelos-naranja/>

## Capítulo quinto

### **Estratégica publicidad del shock: la “contra-narrativa” semiótico-discursiva de la lucha ambiental**

*Enrique Israel Ruiz Albarrán<sup>128</sup>*

Este capítulo pone a discusión la consistencia del discurso oficial de los medios de comunicación frente al papel de la movilización social de nuestro país, más aún; cuando se trata de la defensa de la naturaleza. Con este gesto, se debate desde la dimensión publicitaria el lugar de la guerra y sus secuelas en el ámbito rural, lo que en última instancia, presupone un mecanismo de dominación social si es que se trata de confeccionar y distribuir una “contra-narrativa” *semiótico-discursiva de la lucha ambiental*.

#### **I. Introducción**

##### *La construcción mediática del “enemigo fundamentalista”*

Hoy, cuando los medios de comunicación oficiales de nuestro país arremeten contra quienes están dispuestos a luchar por la defensa de su territorio, cuando son criminalizados por oponerse al expolio de sus recursos naturales, cuando se les tilda de mentirosos siendo que destapan lo que se oculta en convenios institucionales incumbidos en ganancias millonarias que obtendrán por sus deshonestas negociaciones con la inversión de capital privado en megaproyectos, cuando se implementan feroces campañas de desprestigio a su persona, señalándolos de “locos extremistas”, de “perturbados anarquistas” –sin saber lo que esto significa–, de “minorías viciadas” que no respetan el “Estado de Derecho”. Ha llegado el momento, entonces, de preguntarnos por la eficacia de los “mecanismos ideológicos del discurso oficial”: ¿cuál es su secreto?, ¿en

---

<sup>128</sup> Dr. © en Ciencias Agrarias, Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo.

dónde radica “el vigor” de las campañas publicitarias para confeccionar y distribuir “la terrorífica imagen” de un enemigo social a vencer?

Bajo este contexto, aquí vamos a sostener que, si bien es cierto, “la estrategia publicitaria del shock” lleva por objetivo construir una “contranarrativa” semiótico-discursiva con la finalidad de desprestigiar los movimientos sociales en defensa del ambiente, ésta no se posibilita sin la administración política del campo de las emociones, facilitando con esto la producción de una “imagen ominosa” de la figura del “otro” y, a la cual, se le debe temer. Es así como el sujeto es tocado en sus sensaciones —en sus fantasías—, a través de la construcción mediática del “enemigo fundamentalista”. Y esto es lo que a continuación vamos a discutir.

## II. La narrativa semiótico-discursiva de la estrategia publicitaria: ¿por qué no se trata de un problema de conducta?

Si lo que buscamos es identificar en dónde radica la eficacia de una estrategia publicitaria para lograr su consumo a nivel social, nosotros partimos de la siguiente tesis: “la publicidad refleja mucho más los anhelos de las audiencias que sus imprescindibles urgencias cotidianas” (Aprile, 2007: 30)

Esto nos ayuda a entender que para que un mensaje publicitario sea convincente, su producción y reproducción *semiótico-discursiva* debe ir más allá de una interpelación ideológica dirigida a manipular la conducta de los sujetos. En cambio, tiene que producirse en el campo de las emociones —en un nivel intersubjetivo—, donde la maniobra consiste en tocar “la dimensión de sus afectos” si es que lleva por meta enseñarle a desear el consumo de su mensaje. En efecto:

“En los tiempos que corren...el consumo de bienes, además de ser un fenómeno de índole económica, es más y más la expresión factible y tangible de las expectativas, los deseos y los sueños...” (Aprile, 2007: 29)

De aquí nuestra preocupación por examinar ¿cómo es que se posibilita dicha lógica en el sujeto consumidor? Si en este texto sostenemos que la clave se encuentra en el manejo publicitario de las emociones en tanto que flujo de sentido, vale aclarar de una buena vez que éste:

“...lo entendemos como un proceso y un recorrido cognitivo-emotivo que integra la cultura, la ideología, el poder, con el cual los sujetos procuran co-

nocer, comprender, explicar, analizar, interpretar el mundo, la realidad; pero también por el cual los sujetos, dialécticamente son interpelados, dominados y/o liberados.” (Haidar, 2005: 410)

La radiodifusión, la telecomunicación, la propagación de información por “redes sociales” en internet, la información que llega a nuestros aparatos digitales, etc., son en la actualidad los medios de comunicación masiva más importantes para la difusión de “narrativas” que buscan socializar el contenido de esta noción de sentido.

Con esto, advertimos que los “ámbitos narrativos” no corresponden únicamente a formas literarias de la poética griega como la tragedia y la comedia, o a la historia del arte que va desde las pinturas rupestres al arte visual del cine, o de la danza clásica a los musicales elaborados por las compañías de teatro, sino a las narrativas que emergen de las significaciones y prácticas sociales de la vida cotidiana. Frente a esta diversidad, entonces, hay que aclarar que “una narrativa”:

“organiza los modos en que pensamos e interactuamos unos con otros, la narrativa comprende sin embargo un enorme espectro de formas discursivas que incluyen géneros tanto populares como cultos. La forma más importante y universal de la narrativa no es el producto de la musa poética, sino la conversación corriente.” (Ochs, 2008: 271)

Ahora bien, al hablar del uso de narrativas paralelamente estamos hablando del uso de discursos, siendo que en el caso del manejo publicitario, su producción y reproducción —en la sintaxis cotidiana— tiene por misión hacer no únicamente que el sujeto la haga parte de su experiencia sensible sino que logre socializar los mensajes semiótico-discursivos de la publicidad como parte de su cotidianidad. En este contexto, no hay que dejar de señalar que:

“los discursos no sólo consisten en (estructuras de) sonidos o imágenes, y en formas abstractas de oraciones (sintaxis) o estructuras complejas de sentido local o global y formas esquemáticas. También es posible describirlos en términos de las acciones sociales que llevan a cabo los *usuarios del lenguaje* cuando se comunican entre sí en *situaciones sociales* y dentro de la *sociedad y cultura en general*.” (Van Dijk, 2008: 38)

Habría que agregar, por lo tanto, que la publicidad confecciona sus mensajes a partir del lenguaje que recupera de “la calle” —de lo que se vive

allí “afuera” en la “acción social”- y, como bien sabemos, en el quehacer de la vida cotidiana emergen narrativas “de todo tipo”: laborales, escolares, artísticas, científicas, festividades barriales, etc.

Ahora bien, como siguiente punto nos gustaría profundizar sobre tres ejes analíticos respecto al análisis del sentido y sus relaciones con el campo emocional. Esto, con la intención de proponer una guía argumentativa para lo que después vamos a llamar “la estratégica publicidad del Shock”, bajo el entendido de que nos interesa reflexionar sobre su “contra-narrativa” referida a la lucha ambiental.

### III. El sentido en las emociones: tres ejes de interpretación semiótico-discursivo

A continuación, vamos a retomar la propuesta de la semiotista Julieta Haidar (2005) para hablar de una “arquitectura del sentido”. Ella propone tres ejes analíticos para el análisis del sentido: 1) Dialéctica entre las condiciones de producción y reproducción del sentido, 2) Materialidades y funcionamientos semiótico-discursivos del sentido y 3) Las relaciones entre lo implícito y lo explícito del sentido.

#### a) *El sentido: sus condiciones de reproducción semiótico-discursivas.*

En este eje analítico hay que destacar –antes que nada- que “las producciones semiótico-discursivas son prácticas subjetivas, en las cuales funcionan el poder, la ideología y otras materialidades.” (Haidar, 2005: 413) De este modo, inspirada en Foucault (1980), Haidar considera que las condiciones de producción del sentido dependen del control estratégico de la reproducción semiótico-discursiva en manos del poder, quien en última instancia, determina ¿qué sí y qué no se ha de producir en el sentido? Como dice Haidar:

“Con estos procedimientos, Foucault logra penetrar en la arqueología del saber desde las series discursivas, evidenciando los incuestionables funcionamientos del poder y del deseo.” (Haidar, 2005: 414)

#### b) *Materialidades semiótico-discursivas del sentido.*

Las materialidades del sentido, son para Haidar, las encarnaciones del discurso en prácticas sociales, por ejemplo; la ideología y su proceso de interpelación en el sujeto toda vez que le provee de una actitud ante la vida –para Haidar, lo mismo sucede con la religión, la política y el amor-

En este entendido, también podemos hablar de “la materialidad del poder” expresado en concretas prácticas semiótico-discursivas, quienes subordinan “...al sujeto de dos modos: frente a otro sujeto y frente a sí mismo: de las cárceles físicas se pasa a las simbólicas.” (Haidar, 2005: 424)

#### c) *Las relaciones entre lo implícito y lo explícito del sentido.*

Para Haidar el sentido se produce y, a su vez, se reproduce, ejercicio referido a una dimensión semiótico-discursiva que denota y a la par connota. Con esto sugiere que el lenguaje a la vez que revela también oculta, de tal suerte que es en la red de relaciones intersubjetivas donde se dan por entendido las significaciones de ciertos discursos y otros se tienen que inferir.

“En consecuencia... la producción del sentido implica lo explícito y lo implícito, dimensiones que son constitutivas de cualquier discurso o semiosis. Lo explícito es lo producido y encontrado en la superficie discursiva/semiótica; lo implícito es el sentido que se infiere de lo que está explícito en los discursos y en las distintas semiosis.” (Haidar, 2005: 427)

Y, no obstante, ¿cómo relacionar estos tres ejes analíticos que hemos referido a la eficacia de la estrategia publicitaria en tanto que se trata de un problema emocional y no conductual?

Si un rasgo central de la publicidad es que “nos enseña a desear” –nos dice cómo y qué desear-, entonces; no hemos de pasar por alto lo que Yannis Stavrakakis (2010) llama el *fantasma de la publicidad*, cuya función es la propagación de mensajes –lingüísticos y no lingüísticos- con el objetivo de persuadir el consumo de mercancías como parte de supuestas necesidades en la experiencia del sujeto, sin embargo, no tanto bajo el “discurso racional” de la manipulación ideológica para intervenir en la conducta del consumidor, sino bajo la administración de sus deseos en el consumo de mercancías.

Es así que para Stavrakakis, el *fantasma de la publicidad* apunta a reproducir en la sintaxis cotidiana un ofrecimiento un tanto particular, concretamente, “emociona al sujeto” no simplemente para consumir materialmente una mercancía, sino que se le insinúa en el discurso “un placer” para llenar su deseo, una “satisfacción ausente” en la vida cotidiana del sujeto y que, en última instancia, se le promete en el consumo de la mercancía.

Con este cambio de perspectiva, Stavrakakis sugiere que si hemos de iniciar un análisis sobre los procedimientos contemporáneos del mundo del marketing en tanto que una expresión de la publicidad, hemos de cambiar nuestra manera de percibir el problema, es decir, la eficacia de la venta de

mercancías deviene del manejo de los fantasmas que la publicidad ocupa para insinuar en su narrativa la promesa de recuperar un “goce mítico perdido”. Dicho en sus propias palabras:

*Si el consumismo ha triunfado, es porque ha logrado registrar y reconfigurar la lógica del deseo mediante los efectos fantasmáticos de la publicidad... y ninguna crítica resultará eficaz si no reconoce este hecho y formula una administración alternativa del goce.* (Stavrakakis, 2010: 265)

¿Y no es esto lo que Haïdar llama un control estratégico de la reproducción semiótico-discursiva en manos del poder, quien en última instancia, determina qué sí y qué no se ha de producir en el sentido –en el sujeto– para consumir determinada mercancía?

Por su parte, al hablar de las *materialidades semiótico-discursivas del sentido* no hay que perder de vista que la ideología en la mercancía es en sí materialización –el fetichismo de la mercancía– en la experiencia cotidiana del sujeto. Está en juego, por lo tanto, un manejo ideológico de sus emociones pero correlacionadas con el mundo de la significación y sus prácticas sociales, sin embargo, siempre en función de *obtener un goce perdido*. Para ampliar esta idea cabe agregar los cuestionamientos que hace Stavrakakis como parte de su análisis:

¿Acaso el goce, ya sea como significativo, como imagen o como subtexto, no está siempre en el centro de la promesa que estimula el deseo del consumidor y reproduce la cultura de consumo? ¿No es el goce real lo que esperamos de los actos de consumo? En los tiempos que corren sólo entra en juego la naturaleza particular de este goce; por ejemplo, cuando algún fabricante de automóviles promete un excedente –cierto plus de *jouir* de “goce avanzando” en contraste con el supuesto goce de término medio que ofrecen otros automóviles, o cuando un fabricante de cigarrillos articula el anuncio de su nueva marca en torno a la promesa de un “goce limpio”, en contraposición al supuesto goce impuro que ofrece la competencia... (Stavrakakis, 2010: 261)

Finalmente, al hablar de las *relaciones entre lo implícito y lo explícito del sentido*, ¿no es la mercancía quien en términos de una semiótica-discursiva cumple con estos dos rasgos, es decir; en la forma –lo explícito– y el contenido– lo implícito? Tal y como señaló Marx:

“Las mercancías vienen al mundo en forma de valores de uso, de objetos materiales, como el hierro, la tela, el trigo, etc. Es su forma prosaica, familiar,

corpórea. Ahora bien, son mercancías porque tienen un doble significado: el de objetos útiles y el de materializaciones del valor. Sólo se manifiestan, pues, como mercancías, sólo adquieren el carácter de tales cuando poseen esta doble forma: la forma natural y la forma del valor.” (Marx, 2008: 67)

Pues bien, hasta aquí hemos transitado por algunas ideas generales para explicar lo que entendemos como la estrategia publicitaria y su narrativa semiótico-discursiva para dar cuenta de lo siguiente: no se trata de un problema conductual sino emocional. Así mismo, buscamos representarnos una lógica de análisis del sentido en las emociones, esto, a partir de tres ejes de interpretación semiótico-discursivos: 1) producción-reproducción del sentido, 2) materialización del sentido y 3) la dialéctica de lo explícito-implícito del sentido.

Sin embargo, ahora queremos utilizar lo discutido para concentrarnos en el punto central de este texto. En otras palabras, buscamos debatir lo que entendemos como una “*contra-narrativa*” *semiótico-discursiva de la lucha ambiental*. En efecto, aquí vamos a sostener que “la estratégica publicidad del shock” consiste en que los medios de comunicación masiva han elaborado una “narrativa” semiótico-discursiva contra todos aquellos que están en la defensa de sus territorios, por supuesto, la intención de esta “contra-narrativa” es que *las esferas del poder* controlen la percepción social del problema. Para tal empresa, los intereses privados hacen uso de la información mediática, demostrando que al igual de lo que ya hemos discutido, la publicidad pone en juego la administración del campo de las emociones mediante la producción de una “imagen ominosa” encarnada en un “enemigo social” al cual todos debemos temer. Es lo que a continuación vamos a ilustrar.

#### IV. La publicidad en la construcción del enemigo fundamentalista

Si bien es cierto, ya hemos mencionado que no debemos pasar por alto el hecho de que la narrativa también emerge en “la calle”, entonces, podemos señalar rasgos “del conflicto social” expresado en la cotidianidad, toda vez que:

“En el curso de una narración, los hablantes pueden realizar una amplia gama de actividades lingüísticas. Por ejemplo, pueden incluir una disputa dentro de un relato...” (Ochs, 2008: 274)

Sin embargo, como en este caso nuestro interés es tratar de captar la problemática desde lo que dicen los medios oficiales de comunicación, podemos trabajar con lo siguiente: sabemos que los “conflictos sociales” en manos de la publicidad mediática son reinterpretados para favorecer algunos intereses, por ejemplo; de carácter económico-político. Con esto, los medios de comunicación masiva resignifican el sentido del conflicto bajo el esquema de ciertos beneficios particulares, o lo que es lo mismo, no sólo tienen una opinión sobre lo que acontece sino una posición política sobre lo que buscan informarle “al otro”. Y, entonces, podemos sostener que:

“una narración puede, además de contener una disputa, estar ella misma alojada dentro de una disputa actual, como cuando alguien cuenta una historia para ilustrar el punto de vista que quiere sostener.” (Ochs, 2008: 275)

¿Y no es éste el caso de las campañas publicitarias de desprestigio contra algún sujeto social involucrado en el conflicto?, es decir; ¿acaso no llegan a formar parte de las disputas cuando en la distribución de sus mensajes toman partido en el conflicto toda vez que nos persuaden a nutrir su propio punto de vista sobre lo que acontece? Esto nos lleva al problema de las relaciones entre el contenido y la forma del mensaje intencionado, o para ponerlo en una pregunta: ¿de qué forma se comunican las significaciones? No hay que olvidar que este manejo de la información tiene su triunfo en el contenido semántico de su discurso, por lo tanto, la cuestión es determinar lo siguiente: ¿qué tipo de contenido está jugado en el discurso de la campaña publicitaria?

Para ser lo más concretos, hay que decir que el discurso en manos de la publicidad apunta hacia un lugar subestimado por muchos teóricos de la investigación social, específicamente; al campo de las emociones y los deseos inconscientes del sujeto. Desde esta perspectiva, la estrategia publicitaria consiste en proyectar significaciones que interpelen más al afecto subjetivo que al mundo de la razón, ¿Cuáles son las consecuencias de esto?, ¿cómo podemos ilustrar este procedimiento estratégico de la publicidad?

Naomi Klein (2008) tiene una respuesta en su tesis sobre “La Doctrina del Shock”, siendo que la publicidad del shock no se posibilita por un problema conductual sino emocional. Ello repercute de una manera inmediata en nuestra percepción de la realidad cotidiana, dando paso a las llamadas *crisis como terapias de choque* o, como dice Klein, a *la doctrina del shock*. En este punto, lo que no hay que dejar de lado es la función ideológica de la “narrativa del miedo”, con el objetivo de recrear un “núcleo traumático”

desplazado en el mismo imaginario social. A partir de esto se va a establecer una administración meramente política sobre cómo debemos percibir “las crisis” ante nuestros ojos.

Un ejemplo de este tipo lo representan las recientes invasiones de los Estados Unidos de Norte América a los países de Afganistán e Irak. En este entendido, ¿acaso no fue suficiente con que el entonces presidente George W. Bush desplegara una campaña contra el llamado “eje del mal” después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 quien respaldado por su “fe en Dios” tomó decisiones políticas para destruir ambos países y apropiarse de sus recursos naturales, claro está, una vez que nos “saturaron” de una experiencia de miedo? Esto nos lleva a la tesis central de Klein:

“El ejemplo más claro fue el *shock* del 11 de septiembre, día en el cual para millones de personas el «mundo que les era familiar» estalló en mil pedazos, y dio paso a un período de profunda desorientación y regresión que la administración Bush supo explotar con pericia... Un nuevo ejército de especialistas se materializó rápidamente para escribir nuevas y hermosas palabras sobre el tapiz receptivo de nuestra conciencia postraumática: «choque de civilizaciones», grabaron. «Eje del mal», «fascismo islámico», «seguridad nacional». Con el mundo preocupado y absorto por las nuevas y mortíferas guerras culturales, la administración Bush pudo lograr lo que antes del 11 de septiembre apenas había soñado: librar guerras privadas en el extranjero y construir un conglomerado empresarial de seguridad en territorio estadounidense.” (Klein, 2008: 23)

Evidentemente, el interés inmediato de todo esto es la apropiación de las riquezas que se encuentran en el “territorio del otro”, pero lo que llama la atención del manejo ideológico de *la terapia de choque* es que la magnitud de “la presunta tragedia” se vuelve parte de la experiencia sensible del sujeto. El secreto, por lo tanto, está en que las referencias a la *tragedia* pueden ser internalizadas en la red de relaciones intersubjetivas y vivirse como verdaderas a partir de nuestros deseos inconscientes.

Este manejo publicitario de las emociones en el capitalismo actual se inserta en una nueva narrativa que podemos descifrar a partir del pasaje de *la tragedia a la farsa*. En referencia a esta clasificación, Slavoj Žižek (2012) observa que lo que hace la hegemonía ideológica es contribuir al curso de la socialización de una tragedia, para después, moverse en un falso escenario para representar sus intereses, por ejemplo, el miedo provocado por las acciones terroristas que impactan directamente al imaginario social, por lo

que “la repetición a modo de farsa puede ser más terrorífica que la tragedia original.” (Žižek, 2012: 10).

En este entendido, *la farsa* es hablada a través del campo de las emociones que se desplazan en la red de relaciones intersubjetivas, siendo, de este modo el principio motor de un proyecto ideológico perverso que busca enseñarnos a desear “el exterminio del otro”. Para captar esta idea, vale pensar en el contenido de la *programación mediática* estadounidense al referirse al “maléfico musulmán terrorista” y, es que; ¿no fue así como E.U.A. controló la información real de lo que sucedió en Afganistán e Irak? Con esto, impulsó *el consumo depredador de la naturaleza* –el petróleo de ambos pueblos– a partir de la construcción del *enemigo fundamentalista*.

De este modo, se puede decir que la eficacia de la narrativa oficial para justificar sus atrocidades contra la vida misma se encuentra en el contenido semiótico-discursivo a través de una experiencia del “miedo” –ni más ni menos que la emoción más negativa del sujeto–. Un hábito de la publicidad, un procedimiento que podemos señalar junto a Klein como el nuevo:

“método de las multinacionales para lograr sus objetivos: aprovechar momentos de trauma colectivo para dar el pistoletazo de salida a reformas económicas y sociales de corte radical.” (Klein, 2008: 10)

Esto último demuestra que la terapia del shock sirve de contra-narrativa semiótico-discursiva no sólo para la distribución publicitaria del terrorista fundamentalista, sino para justificar el expolio de su territorio y que darse con sus riquezas. Pero aquí resulta imperioso no pasar por alto el hecho de que, precisamente, en nuestro país ya hemos tenido grandes dosis de terapia de shock, por ejemplo; en el manejo publicitario de la lucha ambiental en Atenco y las autodefensas michoacanas, que es lo que sigue en nuestra discusión.

## V. De atenco a michoacán: la contra-narrativa de la defensa de la tierra

### EL CRIMEN DE UN “MACHETERO”

Para ilustrar esto último podemos retomar el discurso mediático sobre el presunto “bandolerismo social” como fue el caso de los llamados “macheteros de San Salvador Atenco”. Aquí, el “terrorismo de Estado” se vio en la urgente necesidad de legitimar y justificar las atrocidades que hizo del po-

blado. En efecto, un hecho claro y evidente fue que en el sangriento mayo de 2006 los medios de comunicación masiva intervinieron para tratar de dirigir la percepción del problema acusando de extremistas revoltosos a los pobladores que en ese momento defendían sus tierras del expolio.

Resulta oportuno, entonces, recordar el uso de la narrativa mediática que TV azteca hizo cuando imploró al *gobierno mexicano* la terminante entrada de la policía federal para *restablecer* el “Estado de Derecho”. Durante la transmisión del noticiero Hechos Azteca conducido por Javier Alatorre, un corresponsal de la televisora del Ajusco sentenciaba los acontecimientos con la típica voz de una *nota roja*:

“¡Ocho de la mañana: los floricultores se resguardan en una casa y son sitiados por agentes de seguridad pública!”, “¡ocho y diez de la mañana: integrantes del Frente de los Pueblos en defensa de la Tierra de Atenco, bloquean la carretera Texcoco-Lechería”, “empiezan a tomar rehenes”, “ocho y media de la mañana, los comerciantes aseguran que prefieren morir antes de entregarse a las fuerzas del orden”. “Alrededor del medio día, el gobernador del Estado de México Enrique Peña Nieto, asegura que se mantendrá el Estado de Derecho”, “tres de la tarde: policías del Estado de México realizan operativos para retirar el bloqueo de la Texcoco-Lechería”... (“¿Qué pasó en San Salvador Atenco, Estado de México cuando estaba EPN?” (2012) en *You Tube* [En línea] disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=XOVt16plInk> [Consultado el día 8 de Enero de 2013])

Más tarde, fueron Jorge Zarza y Gloria Pérez Jácome -en *Hechos Meridiano*- quienes repitieron la misma propaganda amarillista de Alatorre. En un escandaloso e irritante parloteo exigieron la entrada del ejército mexicano para “restablecer el orden”. Naturalmente, la producción del noticiero transmitió en vivo la batalla campal donde un grupo de atequenses luchaba contra elementos armados de la policía. Fue entonces cuando, cual vulgar oportunista, Zarza lanzó su obscena arenga:

“¡Es una vergüenza lo que estamos viendo en la televisión, yo no sé qué espera el gobierno para dar una orden más fuerte, más eficaz, más precisa para acabar con estos hombres que están atacando a la policía. Está quedando en vergüenza, está quedando en entredicho la autoridad tanto del Estado de México como del gobierno... ¿han podido captar algún mensaje de ayuda hacia el ejército mexicano?” (“¿Qué pasó en San Salvador Atenco, Estado de México cuando estaba EPN?” (2012) en *You Tube* [En línea] disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=XOVt16plInk> [Consultado el día 8 de enero de 2013])

En estas expresiones, no olvidemos que después de haber sembrado la ira en Atenco, después de haber violentado física y psicológicamente a los habitantes del pueblo, después de haber maltratado su honor y dignidad, el trabajo ideológico de los medios de comunicación masiva se concentró en salvar las miserables acciones de las fuerzas policiales, o lo que es lo mismo, a esos personajes de la justicia que propiciaron golpizas, violaciones y muerte de uno de los habitantes que se defendían de dichas brutalidades. En cambio, el cuerpo represor de federales fue puesto en el lugar de “la víctima”, mientras que a los manifestantes los criminalizaron como “enfermos rebeldes” del orden social.

De esto último se desprenden tres cuestionamientos: ¿cómo es que el Estado logró mantener los estereotipos, lemas, frases y clichés maniqueos sobre la figura del machetero?, ¿qué fue lo que se jugó en la propaganda para designar al enemigo?, ¿cómo se posibilitó “el trauma social” generado por su presencia”?

Una posible explicación está en la lógica de lo que Žižek desarrolla en *El Acoso de las Fantasías*, donde intenta esclarecer “cómo se relaciona la fantasía con los antagonismos inherentes a la edificación ideológica.” (Žižek, 2011: 11). Al respecto, su tesis central consiste en demostrar que a diferencia de la concepción tradicional de la fantasía, cuyo objetivo sería el de ocultar los síntomas traumáticos del campo de lo social, desde el psicoanálisis lacaniano, la fantasía funciona antes bien, para reproducir el trauma que paraliza al sujeto. Esta situación denota una clara asociación entre el ocultamiento y el descubrimiento de *lo real* de un deseo.

Nótese que en el caso de Atenco los medios de comunicación nunca preguntaron sobre el origen del conflicto, ¿por qué se dio esa confrontación violenta entre habitantes y la policía del Estado de México? En cambio, apuntaron directamente al imaginario social para aterrorizar a los televidentes mediante un: ¡ATENCO, OTRA VEZ! No es raro, por lo tanto, que la producción del noticiero de Alatorre confeccionara un discurso para persuadir al pueblo sobre un acto caprichoso por parte de Atenco, suplicando, de este modo, la “mano dura” del gobierno para restablecer el orden social. Y, como ya hemos intentado señalar, esto se posibilitó por “el trauma fantasmático de una experiencia de miedo”. Precisamente, porque “la fantasía oculta este horror, pero al mismo tiempo recrea aquello que pretende ocultar, el punto de referencia “reprimido.” (Žižek, 2011: 15)

Si relacionamos esto último con el poder de la fantasía publicitaria, entonces, hemos de reconocer que su eficacia está en la forma de materializar los deseos en la realidad que el sujeto vive. Esto crea en él diversas posibilidades

de interpretar su cotidianidad. En este entendido, ¿qué no son los macheteros de San Salvador Atenco los terroristas fundamentalistas de nuestro México? Tan pronto se nos aparecen ya estamos dispuestos a aniquilarlos.

Así, al repensar el caso de “los macheteros de Atenco” no hemos de pasar por alto que el fantasma de la publicidad fue usado como un sedante que le permitió a la ideología hegemónica de nuestro país justificar sus obscenos intentos de apropiarse de los recursos naturales del “otro”. Sin duda, este intento de liquidación de los atencuenses no fue posible sin una terapia mediática del miedo.

## VI. Las autodefensas hoy: un significativo confuso

“Las autodefensas, divididas y cooptadas”.<sup>129</sup> Así es como José Gil Olmos intitula su reciente artículo publicado en la revista mexicana Proceso. ¿Puede existir alguna conjetura distinta sobre el panorama actual de la defensa comunitaria iniciada desde el 2011 allá en Michoacán? ¡Para muchos no!

Con este recuerdo hoy día es colocado el ritual de sacrificio para todos aquellos que decidieron hacer algo en contra de un Estado violento y en íntima relación –“amorosa”– con el crimen organizado de nuestro país. La ceremonia se consumó, el rito de paso consistió en reconocer sea como sea la figura del “Padre Mítico” de las culturas contemporáneas llamado “Estado” y a quien tenemos la obligación de “Respetar”. ¿Deberíamos leer este pasaje como un ejercicio político de reconocimiento? o, por el contrario, ¿como “la muerte de la defensa comunitaria”?

Son éstas cuestiones que se plantean en general para cualquier movilización social mermada por la intervención de las fuerzas de seguridad del Estado, precisamente, porque hallamos innumerables irregularidades sobre su procedimiento. La última de éstas es la detención de José Manuel Mireles, a quién actualmente se le acusa de “narcotraficante”. ¿Acaso no resulta poco creíble el hecho de que el comisionado para la Seguridad y Desarrollo de Michoacán, Alfredo Castillo, impute de narcotraficante<sup>130</sup> al único líder de las autodefensas michoacanas que, junto a un grupo de civiles, se sostenga la presencia de un cuerpo social de defensa autónoma?

Ésta pérdida de certeza en tanto que ausencia de evidencia para poner

129 Olmos, José Gil. “Las autodefensas, divididas y cooptadas”. Proceso, 17 de mayo de 2014, No.1959

130 Ya que durante el operativo de su detención se presume encontraron armas de grueso calibre, droga y documentos bancarios de depósitos y retiros.

las cosas en su lugar es todavía más confusa con la participación de los medios oficiales de comunicación. ¡Esto es lo que está en juego!, a pesar de su hipotética intención declarada por la Justicia social y el respeto a la Ley, la voz mediática tiene la capacidad de velar el “núcleo contradictorio” que ha posibilitado el mismo movimiento de las autodefensas. No se trata, por tanto, de una búsqueda de la verdad, ni de una actitud ética relacionada al problema de la vida, todo lo contrario, pretenden manejar la información a una sola dimensión para turbar o desconcertar en los hechos y fomentar y practicar la ganancia a costa de la vida misma.

Para ilustrar esto último, tomemos por ejemplo la entrevista que hace “la famosa” periodista de Televisa Adela Micha a Estanislao Beltrán –éste último ya cooptado por los intereses del Estado–:

“¿Usted sigue de cacería?”... “¿cómo van y cómo ha sido el trabajo al lado de las autoridades y del gobierno federal?”... “¿Estaba distanciado de Hipólito, no?”... “hay gente que se ha sumado a las autodefensas pero que sí ha pertenecido a algún grupo criminal?”... ¿esto ya se acabó?, entonces, ¿cuál es la razón de ser de las autodefensas todavía?... ¿quién manda en el Estado?, ¿quién gobierna en Michoacán?... ¿las autodefensas solas hubieran podido...? (“la entrevista por Adela 01 mayo 2014 Estanislao Beltrán vocero de autodefensas” (2014) en *Youtube* [en línea] publicado el 02/05/2014, disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=384DAyu6\\_ZM](https://www.youtube.com/watch?v=384DAyu6_ZM) [Consultado el 12/08/2014])

Desde luego, esta serie de cuestionamientos redundantes acomodan el andamiaje para la no distinción “del ser de las autodefensas”. De manera que se podrá estar o no de acuerdo con esto, pero no neguemos que los noticieros oficiales son los menos confiables para discernir los problemas de la defensa comunitaria, porque al fabricar, distribuir o confeccionar noticias sobre el tema siempre existe el riesgo de perder el sentido.

No hace mucho las escenas transmitidas sobre la captura y el encarcelamiento de Hipólito Mora<sup>131</sup> dejaron al descubierto este “sin sentido”, precisamente, cuando fue acusado de doble homicidio. Pero aquí es conveniente insistir y preguntarnos por aquellos vicios que emergieron tras su detención; ¿no fue extraño que los argumentos de las principales televisoras del país estuvieran dirigidas a la desarticulación del grupo armado de Hipólito y no

131 Uno de los líderes precursores de las policías comunitarias.

el del “Americano”<sup>132</sup>, siendo que los homicidios ocurrieron en el territorio de ambos dirigentes? No hay seguridad de indicar quién es el culpable por lo que en todo caso se tendría que apelar a las corresponsabilidades de ambos líderes, y aun así, las inconsistencias se hicieron hablar en el propio contenido del guión, las televisoras decidieron trabajar con la imagen de un solo culpable.

El esquema de esta intención puede visualizarse en la confusión del propio paisaje discursivo, ciertamente, porque es en el desconcierto donde se hizo hablar un espacio paranoico que tiene correspondencias con el orden imaginario, allí “donde brota de todo” socialmente se ha posibilitado una narrativa delirante de múltiples imágenes. Por lo tanto, cabrá preguntarse lo siguiente: ¿acaso la idea misma de que Michoacán es un problema de “territorio sin ley” no es sino un soporte ideológico y no tanto para estar ciegos ante lo visible, sino para que lo visible mismo enceguezca el lugar de la movilización social?

Esto demuestra que el *elemento contranarrativo* para disolver la defensa comunitaria se ha fundamentado en la elaboración de una imagen molesta, ominosa y siniestra de la *policía comunitaria*, al grado de que buscamos deshacernos lo más rápido posible de su presencia, sin importar el hecho de que las autodefensas se formaron para preservar la vida de su propia comunidad. Pero como ya discutimos, en el trasfondo político de esta manera de plantear las noticias se encuentra el manejo del campo de las emociones a partir de grandes dosis de miedo. Es así que tenemos discursos del tipo: “¡ésta situación es muy peligrosa, corremos el riesgo de que las autodefensas se conviertan en una suerte de paramilitarismo al estilo Colombia!”. Y, no obstante, ¿acaso con en este gesto no se ha introducido un movimiento en lo simbólico donde está jugado un doble sentido?

En su ensayo sobre “Lo ominoso”, Freud (1992) llamó la atención por su agudeza al explicar cómo es posible alterar el sentido estético de lo bello, destinando sus elucidaciones no sólo a procesos sublimes entre *lo familiar* y *lo siniestro*, sino a su relación con lo inconsciente de la vida pulsional. De este modo, explicaba que a la semántica de *Heimlich* –que significa familiar, o lo que es de sentido común a la conciencia– le era inherente una ambigüedad radical desatada por “un secreto”, posibilitando con esto su modificación semántica de *heimlich a unheimlich*, que significa “de miedo”. De este modo, Freud concluyó que:

132 Bajo las condiciones dadas existen sospechas de que el verdadero responsable fue Simón “el americano”, –señalado por los miembros comunitarios como un “Caballero Templario volteado”–

“unheimlich es todo lo que estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz... Desde la noción de lo entrañable, lo hogareño, se desarrolla el concepto de lo substraído a los ojos ajenos, lo oculto, lo secreto, plasmado también en múltiples contextos...” (Freud, 1992:225)

Con esto Freud dejó claro que no siempre las energías pulsionales apuntan hacia un estado regulado *del placer*, sino aún *más allá*, emergiendo en la experiencia sensible del sujeto un “placer doloroso”, que en palabras freudianas sería algo así como el masoquista que obtiene placer a costa de su autolaceración. Entonces, alterar los entornos familiares corresponde a un efecto de “la pulsión de muerte”, a una experiencia hablada a través de la presencia-ausencia siniestra o, para ponerlo en palabras de Slavoj Žižek, *una insistencia ciega de la libido*:

*Esta insistencia ciega e indestructible de la libido es lo que Freud llamó “pulsión de muerte”, el nombre freudiano que paradójicamente designa su opuesto, la forma en que la inmortalidad se inscribe en el psicoanálisis: un exceso de vida siniestro, un impulso de muerto-viviente que persiste más allá del ciclo (biológico) de la vida y la muerte, de la generación y de la corrupción. Freud identifica la pulsión de muerte con la “compulsión de repetición”, un impulso ominoso a repetir experiencias dolorosas del pasado que parece exceder las limitaciones naturales del organismo y persistir más allá de la muerte. (Žižek, 2008: 71)*

¿Y acaso no es ésta presencia de “impulso ominoso” lo que le interesa difundir a los medios oficiales de comunicación?, ¿no es ésta apariencia de las “pulsiones de muerte” lo que finalmente se juega en términos de nuestro imaginario social?, ¿no es ésta *imagen terrorífica de las autodefensas* la que intenta ser colocada por el poder más allá de una ética de la vida y, que finalmente, hace que decidamos tomar partido por las Instituciones y desacreditemos la defensa del ambiente, del territorio, de la cultura, de la vida misma sostenida por la propia sociedad? He aquí las consecuencias: “heimlich” – “lo familiar” – es también todo aquello que estando destinado a defender la vida misma como lo son las autodefensas, hoy día permanecen como “la cosa horrorosa” – “unheimlich” – que ha salido a la luz.

## VII. Conclusiones

### LA ESTRATÉGICA PUBLICIDAD DEL SHOCK

Se parte del hecho de que la publicidad refleja mucho más los deseos del sujeto que los agobios de sus necesidades cotidianas. Consideramos que para los medios oficiales de comunicación el problema para diseñar una campaña no se ubica en tratar de cambiar el comportamiento del consumidor, sino en cómo llegar al campo emocional del sujeto.

Vimos que en las narrativas semiótico-discursivas de la publicidad se trabaja con el campo de lo sensible para producir sentido en el sujeto consumidor, sin embargo, dimos un paso más allá para llevar esta fórmula publicitaria y dar cuenta de cómo se maneja una “contranarrativa del conflicto ambiental” a partir de la construcción simbólica de un enemigo social a vencer, siendo, que se apunta a enseñarnos a tenerle miedo y, por lo tanto, a desear su aniquilación. Con esto se puso en evidencia que una propaganda sirve para mantener el poder, precisamente, con la producción-reproducción del sentido para imaginarnos un enemigo, materializándolo en nuestra vida cotidiana como una experiencia de displacer producida por el “encuentro traumático” con “el otro”. De aquí la insinuación implícita de los medios oficiales de comunicación para considerar a las autodefensas como si fueran “vulgares bandidos” al grado de llegar a representar un verdadero problema para el “Estado de Derecho” de nuestro país. En suma, este capítulo realizó un pequeño esbozo para identificar algunos rasgos – “del secreto” – de una contra-narrativa semiótico-discursiva para descalificar la justa y legítima lucha ambiental.

### Bibliografía

- Aprile, Orlando (2007) *La publicidad estratégica*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Freud, Sigmund (1992) “Lo Ominoso” en *De la historia de una neurosis infantil y otras obras*, Volumen 17 (1917-19), Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina.
- Haidar, Julieta (2005) *La arquitectura del sentido*. CONACULTA/INAH/ENAH, México, D.F.
- Klein, Naomi (2008) *La Doctrina del Shock*. El auge del capitalismo del desastre. Paidós, Argentina.
- Marx, Carlos (2008) *El capital I*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.

- Ochs, Elionor (2008) "Narrativa" en *El discurso como estructura y proceso*. Paidós, Argentina.
- Stavrakakis, Yannis (2010) *La Izquierda Lacaniana*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Van Dijk (2008) *El discurso como estructura y proceso*. Paidós, Argentina.
- Žižek, Slavoj (2008) *Cómo leer a Lacan*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Žižek, Slavoj (2011) *El acoso de las fantasías*. Siglo XXI, México, D.F.
- Žižek, Slavoj (2012) *Primero como tragedia, después como farsa*. Akal Pensamiento Crítico, Madrid, España.

## Capítulo sexto

### De Rubén Jaramillo a los normalistas rurales de Ayotzinapa<sup>133</sup>

Sergio Barranco González<sup>134</sup>

#### I. Introducción. La "fe" de un luchador social. Rubén Jaramillo y la predicación política del cristianismo emancipador.

*La Creación espera la acción de los hijos de Dios*  
Raúl Macín

Rubén Jaramillo es uno de los líderes campesinos más emblemáticos de la historia política del campo mexicano del siglo XX. Podría afirmarse que fue un líder toda su vida, pero las primeras señales de su liderazgo se pueden encontrar en la segunda mitad de la Revolución mexicana, pues siendo apenas un adolescente se enrola en las filas del Ejército Libertador del Sur y con 17 años cumplidos fue nombrado Capitán Primero de Caballería. Llegó a tener bajo sus órdenes a 72 hombres.

Poco sabemos de su vida durante casi toda la década de 1920. El material historiográfico es muy escaso sobre este periodo. Pero, con seguridad, fue durante este tiempo cuando dio un salto del liderazgo revolucionario al liderazgo religioso. Sería durante este periodo en que Rubén se haría adepto a la religión metodista y se convertiría en predicador del Evangelio.

Resulta equivocado pensar que esta conversión suprimiría el carácter revolucionario del discurso y de las nuevas acciones que emprendería Jarami-

<sup>133</sup> Una versión preliminar y complementaria a este trabajo aparece en el libro *Sujetos, organizaciones y movimientos sociales en el campo II*, editado por la Universidad Autónoma Chapingo, México, 2013.

<sup>134</sup> Dr. © en Ciencias agrarias, Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo.

lo. Todo lo contrario: en adelante sería el sello de un predicamento social, libertario, y, por supuesto, revolucionario. Al hacer una búsqueda sobre las referencias bíblicas en influyen en su discurso y acciones, encontramos diversos elementos que lo presentan como una suerte de profeta subversivo y como un representante del cristianismo primitivo.

Al detenernos a examinar versículos bíblicos provenientes de aquellos libros que influyeron en Jaramillo, tales como Jeremías, Amós o Isaías, y el testimonio cristiano contenido en los libros de Mateo, Lucas y Juan, por ejemplo, encontramos que en esos libros reside una luz bíblica. Son estos profetas quienes denuncian la injusticia y llaman a tomar partido al lado del pobre y el oprimido. Asimismo, descubrimos que el Nuevo Testamento alberga un cristianismo emancipador.

¿Cómo podríamos explicar que en la figura de Jaramillo convivieran las armas con la fe cristiana? Sólo en apariencia existe una relación contradictoria entre estos elementos. Pero, al acudir a la principal fuente de explicación, esto es, la Biblia, esta contracción se disuelve.

Nuestro análisis sostiene que Jaramillo se apropia de una actitud obstinada contenida en la Biblia y de una de imagen liberadora de Jesucristo. En esta apropiación encontraremos que ciertas voces animan la defensa revolucionaria del proyecto comunista. Jaramillo apuesta a la construcción de nuevas formas de organización y convivencia política, como si su objetivo fuera hacer posible el Reino de Dios sobre la Tierra. La obra del filósofo alemán Ernst Bloch nos acerca a explicar estos fenómenos.

Este trabajo es un ejercicio que profundiza y reelabora lo ya expuesto en un trabajo previo titulado *Rubén Jaramillo: el subversivo profeta campesino de la utopía social*.<sup>135</sup>

## II. “Una curiosa combinación”: la pistola y la biblia

En el documental *Rubén Jaramillo: una historia mexicana (1900-1962)*, dirigido por Óscar Menéndez, cuenta el historiador Valentín López González que el líder campesino morelense solía cargar con dos cosas en su morral: una pistola y un Biblia. “Era una curiosa combinación”, expresa con sorpresa López González.

<sup>135</sup> Este trabajo aparece en el libro *Sujetos, organizaciones y movimientos sociales en el campo II*, editado por la Universidad Autónoma Chapingo, México, 2019.

En el mismo documental, López González —que conociera a Jaramillo en 1941 y desde entonces se hiciera amigo suyo— relata con la misma sorpresa que el morelense se distinguía por ser un gran orador que asociaba con bastante facilidad el discurso político con el Evangelio.

¿Cómo era posible que en un mismo lugar estos dos objetos, la pistola y la Biblia, aparentemente incompatibles, convivieran? ¿Acaso no nos formamos ideas enteramente irreconciliables sobre la posibilidad de asociar el discurso político con el Evangelio?

Diversos estudios han concentrado su atención en las diferentes acciones armadas que lideró Jaramillo. De ahí que muchos lo definan simplemente como un guerrillero, como un alzado en armas que en distintos momentos históricos se sublevó.<sup>136</sup> De este modo, el hecho de que portara una pistola entre sus cosas aparece, en primera instancia, como algo natural.

Sin embargo, son pocos los trabajos que señalan que el líder campesino había sido predicador evangélico en la iglesia metodista, además de ser un ferviente lector y estudioso de la Biblia, y que se definía a sí mismo como un hombre de fe cristiana.

Poco antes del asesinato de Emiliano Zapata en la emboscada del 10 de abril de 1919, en la hacienda de Chinameca, Morelos, Jaramillo tomó la decisión de renunciar a la Revolución, no sin observar que muchos revolucionarios “se dedicaban al pillaje más que a pelear contra el enemigo” (Jaramillo, 1978:15). Después de este evento, se hizo metodista. Logró muy pronto hacerse pastor de su iglesia y predicó el Evangelio en varias comunidades en donde su religión tenía presencia. Por lo menos habría dedicado dos lustros de su vida a la prédica cotidiana, en un periodo que debemos suponer estuvo comprendido entre sus veinte y treinta años. Desafortunadamente, la historiografía nacional no cuenta con fuentes que nos relaten esta experiencia.

Sería otro metodista quien exploraría más sobre la faceta religiosa de Jaramillo. En su breve novela *Rubén Jaramillo, profeta olvidado*, Raúl Macín—quien por lo demás también fue pastor metodista como Jaramillo— subraya la fuerte influencia que la Biblia tenía en la vida política<sup>137</sup> del líder campesino. Una de las principales de tesis de Macín es que en el líder campesino no había contradicción entre fe cristiana y lucha armada.

La novela del pastor Macín abunda en ejemplos sobre la influencia bíblica en la vida de Jaramillo, pero quizá el ejemplo más claro sea éste: en

<sup>136</sup> En *Rubén Jaramillo. El comunalista armado* de Jacobo Silva Nogales, durante toda su vida Jaramillo habría organizado por lo menos 5 levantamientos armados.

<sup>137</sup> La vida política, según el filósofo Ernst Bloch, es la vida activa.

una animosa controversia de carácter ideológico entre obreros y Jaramillo, el líder campesino expresó: «Compañeros, todos ustedes saben que soy cristiano, que soy evangélico, y que *todo mi ideario político está inspirado en la Biblia (...) he encontrado en la doctrina de Jesús la respuesta a las preguntas que yo tenía, especialmente en cuanto a los problemas sociales de mi pueblo...*» (Macín, 2002: 72, cursivas nuestras).

### III. Jaramillo se niega a sí mismo como afirmación de su fe en Cristo

Pero no sería Macín el primero en revelar dicha influencia. En las inconclusas memorias de Jaramillo, publicadas en 1978 bajo el título de *Rubén Jaramillo, autobiografía y asesinato*<sup>138</sup> y redactadas por él mismo a recomendación de un amigo suyo, encontramos diferentes pistas de su profunda afección hacia las Escrituras. La editorial de dichas memorias define el estilo literario del líder campesino como «arcaico» y «bíblico». Nos advierte además que debido a sus convicciones religiosas, Jaramillo evita en todo momento hacer elogio de sí mismo, de ahí que se trate de una obra en la que una tercera persona sea quien narra los sucesos. Cuando esa persona se ve obligada a referirse a sí misma, lo hace como «el señor Jaramillo» o «el jefe».<sup>139</sup>

En el Nuevo Testamento,<sup>140</sup> específicamente en los libros de Lucas y Mateo, encontramos algo que nos puede ilustrar sobre el por qué de la adopción del estilo impersonal para evitar el autoelogio: «si alguno quiere venir en pos de mí, *niéguese a sí mismo*, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará» (Lc 9, 23, 24; Mt 10, 38). Versículos posteriores de estos libros apuntan en el mismo sentido: «si alguno viene a mí, y *no aborrece* a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también *su propia vida*, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo» (Lc 14, 26, 27; Mt 10, 37). Un versículo del libro de Juan se inscribe en esta misma línea argumentativa: «El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará» (Jn 12, 25).

138 Esta obra es complementada por Froylán C. Manjarrez, quien se encarga de cubrir la parte del asesinato de Jaramillo.

139 Por ejemplo: «El hoy jefe Rubén M. Jaramillo entró a la vida política revolucionaria al lado del pueblo, sin permitir arreglos privados con los políticos que sirven de rodillas a los potentados, que se han corrompido con las ínfulas del puesto y del dinero y se han apartado del pueblo» (Jaramillo, 1978: 107, cursivas nuestras).

140 Todos los libros, capítulos y versículos de la Biblia citados a lo largo de este trabajo corresponden a la versión Reina-Valera 1960, publicada por Sociedades Bíblicas Unidas, 2012.

Con ayuda de estos versículos, podemos acercarnos a conocer el singular estilo literario de las memorias de Jaramillo. Aquí pueden descubrirse, en efecto, lo que la editorial llama sus convicciones religiosas. Pero además descubrimos con esto que su ejercicio literario es también un ejercicio de *conversión en discípulo de Cristo*, a través de *una negación de sí mismo como afirmación de Cristo*. Quizá podríamos decir, por tanto, que su ejercicio constituye una *expresión de fe cristiana*.

Podrá decirse que se trata, en principio, tan sólo de un ejercicio literario, muy particular en el manuscrito del líder campesino. Sin embargo, yendo más allá de esta evidencia, podríamos decir que se trata de una fe que se pone a prueba, pues se presenta como una fe muy cercana al contenido de la «fe probada» proveniente de la mística de Johannes Tauler: «sólo una fe probada, es decir, contradicha y peligrosa, merece el nombre de auténtica experiencia de la interiorización de la vida de Cristo (...) La verdadera fe siempre es una fe probada» (Duch, 2001: 25).

¿Por qué decimos que se trata de la fe cristiana de Jaramillo que se pone a prueba? Porque sus memorias no son mero ejercicio literario, ya que en ellas son relatadas, como hemos dicho, diferentes luchas socio-políticas. En este ejercicio «el jefe» narra su vida desde sus primeros días (con información muy general sobre dónde nació y quienes fueron sus padres), su militancia en el Ejército Libertador del Sur durante la Revolución mexicana, sus esfuerzos por la organización productiva de campesinos en Tlaquiltenango, Morelos, su adherencia a la campaña política de Lázaro Cárdenas, el proceso de administración del ingenio azucarero de Zacatepec, sus postulaciones como candidato al gobierno del estado de Morelos a través del Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM) y su liderazgo en dos alzamientos armados. Son estos eventos donde se puede observar una fe que se pone a prueba, pues en todos ellos no sólo vemos al líder campesino o al líder religioso, sino que su protagonista es, por encima de todo, *un hombre de acción social*.

Si volvemos a novela Macín, éste nos dice que la fe de Jaramillo encontraba fundamento principalmente en los libros de los profetas Jeremías, Amós y la Carta a los Romanos. En su libro *México armado*, la periodista Laura Castellanos refiere una entrevista de un jaramillista en la cual destaca la influencia del profeta Isaías en el discurso político del líder campesino (Castellanos, 2007).

Enrique Krauze, por su parte, apunta en *La presidencia imperial* que Jaramillo era un hombre que «solía interpretar como un iluminado el Sermón de la Montaña» (Krauze, 1997: 239). Krauze también refiere la definición que Carlos Monsiváis tenía de Jaramillo. En la definición de Monsiváis encontra-

mos la asociación de la lucha social revolucionaria con la religión metodista: "Monsiváis, quién escuchó sus discursos en la campaña henriquista de 1951, lo define como «hijo natural de Zapata e hijo espiritual de John Wesley»" (Krauze, 1997: 239. Véase Monsiváis, Carlos, 1966, *Carlos Monsiváis*, Empresas editoriales, México, p. 42).

Detengámonos en la definición de Monsiváis. Ocupémonos de Wesley, el sacerdote europeo que fuera precursor del metodismo. La «extraña particularidad» de Wesley era la predicación del Evangelio al aire libre ante un nutrido público. Si bien Jaramillo, por lo que sabemos, jamás predicó al aire libre, sus discursos públicos ante numerosos auditorios, puede apreciarse, al igual que la prédica de Wesley, como un *auténticos actos políticos*. En Wesley, la prédica evangélica es al mismo tiempo discurso político; en Jaramillo el discurso político se fundía con la prédica evangélica. Recordemos aquí que López González destaca que Jaramillo no perdía la oportunidad de improvisar discursos dentro de los cuales con frecuencia asociaba sin dificultad el Evangelio con el discurso político. Castellanos dice al respecto que el líder campesino "fundió los textos políticos con sus hondas creencias religiosas" (Castellanos, 2007: 32).

#### IV. Las referencias bíblicas en el discurso de Jaramillo

Volvamos a la Biblia y hagamos aquí un ejercicio de síntesis sobre lo que leemos en las páginas sobre los libros bíblicos de mayor afección en Jaramillo. Isaías es un profeta que nos habla sobre la justicia y el derecho del pobre, que condena la suntuosidad perversa de los palacios y la concentración de riqueza. El profeta Jeremías también nos habla de la justicia, y su posición es la toma partido al lado del pueblo oprimido. Amós, el único profeta campesino en la Biblia, se irrita ante las tropelías de los corruptos y sus fastuosas festividades, y reclama el derecho del pobre. El dios de estos tres profetas es un dios incendiario y apocalíptico, que está dispuesto a «usar la espada» para combatir todo aquello que los profetas denuncian. En la Carta a los Romanos (escrita por Pablo), se nos revela la declaración que encontramos en Lucas y Mateo sobre «aborrecerse a sí mismo», como principio para seguir a Jesucristo.

Sobre el profeta Jeremías, podemos hacer una consideración adicional. De acuerdo con Ernst Bloch, en Jeremías encontramos "dos postulados (...) extraordinariamente apropiados para toda conciencia revolucionaria" (Bloch, 1968: 46). El primer postulado se encuentra en Jr 1, 10: "He aquí

que he puesto mis palabras en tu boca (...) Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y derribar, para edificar y para plantar". El segundo está en Jr 1, 18, 19: "Porque he aquí que yo te he puesto en ese día como ciudad fortificada, como columna de hierro, como muro de bronce, contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra". Sobre este contenido profético abundaremos más adelante.

En el libro de Renato Ravelo, sobre los testimonios de hombres que conocieron y lucharon al lado de Jaramillo, encontramos una nueva pista sobre su fe cristiana, que nos habla sobre el Príncipe o el diablo como gobernante de este mundo y al cual es necesario enfrentar:

Rubén hablaba acerca de la justicia, acerca del progreso, pero en el trayecto de la vida, el Príncipe nunca se ha podido dominar. Y es bíblico esto. El Príncipe del mundo en tanto exista, aunque el hombre justo sea justo, el Príncipe del mundo tratará de acabar con aquél, para que la justicia de Dios no se descubra. Y así ha venido sucediendo a todo los generales, por ejemplo, comenzando con Hidalgo, Juárez, Zapata y todos los hombres de progreso. El Príncipe de este mundo los ha asesinado.

Y por eso, le digo, pues tenemos que cuidarnos del Príncipe. Como he estudiado las escrituras, he encontrado que el Príncipe según la Biblia, el Príncipe de que estoy hablando, es el diablo. Y el diablo nunca quiere ser dominado, el diablo siempre trata de imponerse a capa y espada, sobre quien fuera. *Claro que si nosotros somos pocos, sin armas, sin nada, nada más el puro esfuerzo de la mente, pues es natural que no podamos, porque hay otros hombres que están pensando mucho más todavía.*

Bueno, le puse la comparación a este Rubén, le digo: mire, usted que ya tiene más conocimiento sobre el caso y ha estudiado la Biblia, usted sabe que Cristo murió por buscar el bien de la humanidad, pero éste fue un hombre espiritual, es decir, aunque él era de carne como nosotros, él hablaba de cosas espirituales. *Nosotros no estamos hablando de cosas espirituales, 'tamos hablando de cosas muy materiales en cuanto al beneficio y al progreso de nuestra persona y de todos los hombres del trabajo. Pero ese Príncipe se ha impuesto de tal manera, que se ha cogido lo mejor, que es el gobierno. No vemos al diablo porque naturalmente es un espíritu, pero si vemos los hechos del Príncipe, y los hechos del Príncipe vienen a quedar en el partido llamado PRI, y estudiando el caso, ése es el Príncipe. Rubén Jaramillo vino a ser como un abortivo, que también luchó para que el pueblo bajo llegara a obtener lo que necesita. Pero como hemos dicho, el Príncipe del mundo, pus no deja que alguien se levante. Apenas sabe que alguien*

hay, le pone escolta, le pone armas, en fin, hasta que lo acaban de exterminar. Por lo tanto, todas las cosas que se puedan conseguir en este mundo, todo se trata de sangre. Hablando con un poquito de religión, tenemos a Cristo. Cristo, pues tuvo que derrama su sangre para bien del prójimo. Y así han sido los jefes y aun los soldados, todos los que han muerto: todos han derramado su sangre para venir a obtener algo. Y ese algo, trabajo es que los hombres, los más fuertes, se hagan de ese algo que se consiguió con la sangre y vuelta otra vez a batallar aquí" (Ravelo, 1978: 220-221, cursivas nuestras).

La referencia bíblica en este testimonio ofrecido por Ravelo corresponde a la segunda carta a los Corintios: "El dios de este mundo los ha enceguecido" (2 Cor 4, 12). El dios que refiere este versículo es el dios-diablo y su mundo estaría representado por toda la maldad. Este dios es el reverso del Dios auténtico.

El historiador López González enfatiza, como ya hemos mencionado, que Jaramillo era un gran orador, que no perdía oportunidad para asociar en su discurso las palabras del Evangelio con el discurso político. Un claro ejemplo de esto último es: "desde el principio mismo le dije a mis hombres que yo creo firmemente que el grano muera para que el fruto venga" (Macín, 2002: 41). La asociación corresponde con las palabras del profeta Juan: "De cierto, de cierto os digo que si el grano de trigo cae en la tierra y no muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto" (Jn 12, 24, 25).

A todo esto nosotros podríamos decir que, como destaca Macín en el título de su novela, Jaramillo era como una suerte de profeta "porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas" (Mt 7, 29; Mr 1, 22; Lc 4, 32), pues era un hombre caracterizado por una gran elocuencia y hablaba como "aquellos que (...) tienen autoridad" (Macín, 2002: 12). Sus simpatizantes podían coincidir en que "se ganaba totalmente a los auditorios (... y) que todo el mundo le metía sentido a sus palabras" (*Rubén Jaramillo: vida y luchas de un dirigente campesino (1900-1962)*: 29). Su discurso sorprendía a muchos: "... y que empieza a hablar el señor Jaramillo y... ¡me penetró! (...) No nos prometió grandezas ni riquezas, más que una unión, que fuéramos unidos" (Ravelo, 1978: 30); conmovía a otros: "... hablaba tan bonito a favor de los pobres, a favor de todos los niños que 'staban creciendo" (Ravelo, 1978: 31); proyectaba arrojo: "la forma de ser de Rubén era de esas animadoras. Sencillo para hablar pero con una capacidad tremenda para animar a sus colaboradores" (Ravelo, 1978: 178).

## V. Cristianismo primitivo y mesianismo: dos aspectos de la lucha social jaramillista

Jaramillo, a través de sus luchas, podría presentarse, asimismo, como un defensor del cristianismo primitivo, entendido éste como una afirmación ideológica de clase social. Recordemos que "la doctrina cristiana primitiva no se dirigió a los educados y poseedores de propiedades, sino a los pobres, los oprimidos y los sufrientes" (Fromm, 1989: 43). En este tipo de cristianismo existía una gran fuerza revolucionaria, cuya intención era desplazar a dios como fuerza dirigente y en su lugar colocar la figura de Cristo como fuerza liberadora. En tal intención se configuró una cierta "hostilidad hacia el Padre" (Fromm, 1989: 74). Esta fue una expresión de religión sin dios, en donde lo primordial fue "dejar la idea del hombre que se convierte en Dios y cambiarla por la de Dios que se convierte en hombre" (Fromm, 1989: 89).

¿Por qué decimos que Jaramillo se presenta como un defensor del cristianismo primitivo? Primero, debemos decir que Jaramillo y sus simpatizantes creían en Dios: "Ustedes lo saben", decía Jaramillo, "soy evangélico, metodista, y ustedes son católicos, pero todos creemos en el mismo Dios, un Dios que ama la justicia, *un Dios que nos exige tomar las armas para defender los intereses de los pobres*" (Macín, 2002: 13, cursivas nuestras).

Sin embargo, este dios no aparece como rector de las cosas, sino que se trata de un dios que toma partido al lado de los pobres y oprimidos. Y en este devenir, parece haber un intento porque Dios se convierta en hombre. Más adelante examinaremos a este Dios que toma partido.

En este tenor, también podemos observar que en Jaramillo existió una fuerte presencia de mesianismo, y acaso en los jaramillistas se puede ver a los seguidores del Mesías, pues "abandonándolo todo, lo siguieron" (Lc 5, 11). Los alzamientos armados implicaban al mismo tiempo el abandono de todo: Jaramillo y los suyos abandonaron no solo sus tierras y demás posesiones, sino también a sus hijos, esposas y demás seres queridos.

En este sentido, quizá como pocos personajes históricos, en Jaramillo y el jaramillismo apreciamos el mesías colectivo, aquel del cual nos habla Walter Benjamin en *Sobre el concepto de historia*: estamos sumidos en la creencia de que la historia humana avanza en una dirección única, linealmente, de manera acumulativa y siempre en sentido positivo, cuando repentinamente somos sacudidos por un movimiento que rompe con nuestras certezas; el movimiento irrumpe en la historia como un mesías colectivo y como movimiento verdaderamente revolucionario cuyo objetivo es evitar la catástrofe que resulta de la «ideología del progreso lineal».

En su concepción sobre la historia, Benjamin combina el mesianismo con el materialismo histórico. De acuerdo Benjamin, "se nos concedió, como a cada generación precedente, una débil fuerza mesiánica sobre la cual el pasado hacer valer una pretensión" (Tesis II), y, por tanto, resulta completamente fútil creer en la venida del Mesías: nosotros somos el Mesías. No se trata ya de un Mesías personal, sino de un Mesías colectivo. En este sentido, Jaramillo pudo ser, en efecto, un Mesías, pero también podría ser considerado como el líder del Mesías colectivo que constituían los jaramillistas.

## VI. La luz bíblica, la enseñanza comunista contenida en la biblia y el cristianismo emancipador

De acuerdo con lo que hemos venido diciendo, podemos observar que en la figura de Rubén Jaramillo la pistola y la Biblia aparecen como cosas que se asocian sin contradicción. Entre ambos objetos acontece una relación de correspondencia: se atraen y se proyectan hacia una misma lucha. El líder campesino parece resolver cualquier contradicción entre ambos.

¿De dónde extraer argumentos que den claridad a esta relación de correspondencia que observamos en Jaramillo? El objetivo detrás de esta pregunta es, por supuesto, resolver la cuestión de si hay o no contradicción entre la pistola y la Biblia. Los argumentos pueden ser extraídos del cristianismo y del contenido de aquellos profetas que tuvieron influencia en Jaramillo. Se trata de una tarea que exige acudir a la principal fuente de explicación: la Biblia.

Una pista inicial que contribuye a resolver esta contradicción la encontramos en Mateo, en donde leemos sobre la disposición de Jesucristo a «usar la espada»: "No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada" (Mt 10, 34). Una primera lectura sobre este versículo, podría sugerir que la pistola podría ser puesta en la misma dimensión que la espada. Así, convertidos en símbolos, la pistola sería un símbolo subsumido en la Biblia. Esta pista, debemos subrayar, nos obliga a examinar más de cerca el contenido del discurso de Jesucristo.

Empecemos diciendo que en la Biblia conviven la oscuridad y la luz. Dos actitudes completamente contrarias se configuran en ella: "una suave, que frecuentemente sólo menea la cola de abajo a arriba, y otra obstinada, que se opone al aguijón, como si este no debiera existir, ni permanece" (Bloch, 1968: 38).

De un lado, la actitud suave en la Biblia nos envuelve en la resignación del consuelo, en un sentido completamente oscuro y abstracto, con un

desmedido afecto hacia Él, a Aquel que está en los cielos, donde descansa la esperanza como promesa pero también como fraude. De otro lado, la actitud obstinada nos ofrece la esperanza en un sentido iluminador, como posibilidad y riqueza abierta, en donde el afecto se dirige a los hombres ordinarios. Aquí encontramos una esperanza basada en la posibilidad de *re-ligar* a la humanidad bajo *un algo distinto* a lo impuesto «desde los cielos» por una «autoridad divina», a lo impuesto por una abstracción celestial, en donde se deja de obedecer al «mandamiento de arriba», y en donde lo decisivo es un "trascender sin Trascendencia" (Bloch, 1983: 226).

La actitud suave, como expresión ideológica de los Señores, promueve la sumisión a la Iglesia, la obediencia a los sacerdotes y la sujeción a la figura del Cristo como redentor y salvador del mundo, en donde el Apocalipsis se nos presenta como "la caja ilusionista de los jefes de banda", como dice Lutero.

En la actitud suave de la Biblia está la Gloria que nos espera, el Reino de Dios, la tierra paradisíaca, como tierra religiosa fantástica. En esta ilusión se encuentra un rotundo **no** al mundo que vivimos.

La actitud obstinada, por el contrario, como podemos leer en los profetas Amós e Isaías, por ejemplo, propaga ideas de revuelta, insumisión y guerra a los palacios, a los ornatos en los altares, a la riqueza; denuncia la injusticia y se indigna por el hambre del pobre. En esta actitud, el futuro aparece como algo alterable, pues el mundo social y sus objetos se colocan en el centro de intervención material.

La Biblia puede verse como un simple ir y venir de sucesos, y no como historia producida por los hombres. Concebida de aquella manera, la Palabra de Dios es idea cerrada, inexpugnable, o sólo interpretada por la Iglesia y sus funcionarios. De este modo, no cabe pensar que la Palabra pueda ser palabra sucedida al hombre. Esta concepción nos confirma que la expresión "El Señor es mi pastor, nada me pasará", es la expresión de la relación entre el amo y el esclavo. Ahí no hay lugar para concebir a un Jesucristo como una figura e imagen liberadora.

Por un lado, en su sentido más oscuro e ilusorio, la Biblia nos ofrece, en las palabras de Isaías "un nuevo cielo y una nueva tierra" como paraíso extraterrenal. Pero, de otro lado, con "el nuevo cielo y la nueva tierra", la Biblia se nos presenta como una posibilidad de construir algo mejor sobre la tierra.

La Biblia enseña comunismo. Los argumentos para hacer esta afirmación los encontramos en *Comunismo en la Biblia*, de José Porfirio Miranda, quien asegura que "el proyecto comunista está defendido explícitamente en la Biblia como propio y característico del cristianismo" (Miranda, 1988: 9).

Observemos el proyecto comunista en algunos versículos de Lucas, Marcos y Juan.

En Lucas tenemos que Jesucristo llama a los pobres para que integren el Reino de Dios: "Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios" (Lc 6, 20). En un versículo posterior señala que no hay cabida para aquellos que se han enriquecido: "Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo" (Lc 6, 24). Más adelante llama a renunciar a las posesiones: "Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo" (Lc 14, 33), y rechaza la concentración injusta de riqueza: "Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?" (Lc 16, 9-11).

En Marcos también encontramos un llamado a renunciar a las posesiones: "Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz" (Mc 10,21), así como la imposibilidad de que los ricos entren al Reino: "Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios" (Mc 10, 25).

En el libro de Hechos se habla de tener todas las cosas en común, sin que nadie tenga más por encima del otro y se clama por el fin de la necesidad: "Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno" (Hc 2, 44, 45).

En Hechos también encontramos que se trata de un llamado dirigido a la mayoría, y no a un pequeño grupo: "Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad". (Hc 4, 32-35).

Si en el Nuevo Testamento descubrimos evidencia de la defensa del proyecto comunista, en el Viejo Testamento encontramos diferentes ejemplos de voces apropiadas para animar cualquier proyecto revolucionario que conduzca al comunismo. Observemos esto en las líneas siguientes.

"Sólo un ateo puede ser un buen cristiano, pero ciertamente: sólo un cristiano puede ser un buen ateo; ¿pues de qué otra forma puede haberse

proclamado el Hijo del hombre igual a Dios?" (Bloch, 1983: 16). Con esta expresión Ernst Bloch nos presenta su obra *El ateísmo en el cristianismo*. La de Bloch es una «obra insatisfecha» que se erige como un ejercicio de liberación, para rechazar al cristianismo como religión de Estado, a la Iglesia como sinónimo de la Palabra bíblica, a la doctrina cristiana administrada por funcionarios, la fe ciega y la creencia en un salvador de todo. En este cristianismo ateo, el Reino sería el concepto clave en la Biblia, un Reino por el que es necesario luchar e incluso forzar su venida a la Tierra, para crear un nuevo mundo religioso, material y social, desobedeciendo al mandato de arriba, demoliendo la autoridad de un Dios burgués.

Con la lectura de *El ateísmo en el cristianismo* se convierte en urgencia desmistificar la figura de Jesucristo. Lo primordial es despojarlo de esa imagen bondadosa y amorosa que tan sólo conmueve y estructura la relación Amo-Esclavo: "Siempre parece que basta con hacer de Jesús un buen hombre que vivió ejemplarmente y nos encargó amarnos unos a otros como él nos había amado. Pero a la vez se oculta, ciertamente con mucho amor, lo intolerable que, si bien no había altercados de unos con otros, simultáneamente se impulsará la persistencia de la relación de amo y esclavo. Lo principal era el dulce hermano y con él se efectuaba la acomodación a la situación, manteniendo el esclavo fijo a la barra. De esta forma se podía también coexistir con el amor, esto es con el amor carente de tensión, dispuesto a doblegarse y en su caso a adular, y esto ahora mucho mejor que antes" (Bloch, 1983: 54).

Alejado de esa imagen, Jesucristo se nos presenta como un hombre poseído por una gran ira en contra los ricos, explotadores y opresores de los pobres, que anuncia el verdadero fin de los tiempos mediante el «uso de la espada». Jesucristo no fue tan sólo un hombre apacible y amoroso, sino también un hombre violento. Esta afirmación la observamos en Juan 2, 15: "Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas". También lo observamos en los versículos Mateo y Lucas, en donde se lee sobre la disposición a «usar la espada»: "No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada" (Mt 10, 34); "... y el que no tiene espada, venda su capa y compre una" (Lc 22, 36). Al respecto, Mateo advierte: "Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán" (Mt 26, 52).

Se trata, indudablemente, de expresiones violentas. Una lectura ordinaria puede sacar en conclusión que éstas son declaraciones anárquicas. Sin embargo, lejos de ser así, las expresiones deben contextualizarse de acuerdo

a un objetivo claro: Jesucristo no vino a violentar a todos y a todo: vino a combatir a aquellos hombres engeñecidos por el «dios de este mundo» (2 Cor 4, 12).

Este dios es el diablo, representado en el mundo por los explotadores del trabajador, opresores del pobre, los concentradores de riqueza, los idólatras de imágenes, el poder de los jerarcas religiosos y los edificadores del templo de ese dios. Cuando se afirma que “la figura de Jesucristo representa la abolición definitiva de la trascendencia absoluta de Dios y el proceso de divinización del hombre” (Moltmann y Hurlbut, 1980: 81), lo que se quiere decir es que el hombre puede ser divino, pero para ello es necesario doblegar al dios malvado y es necesario estar armado con la espada. Y en este sentido, la declaración “No vine a traer paz, sino espada”, debería ponerse justo al lado de ésta: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos sino a pecadores” (Mr 2, 17).

Con todo esto, lo que encontramos es a un Jesucristo dispuesto a actuar con firmeza y dureza contra aquello que repudia y cuestiona, contraria a aquella imagen pletórica de caridad que se nos pretende imponer, una imagen convenientemente propagada por la burguesía y la burocracia religiosa, quienes “han convertido al verdadero Cristo crucificado en un mero fetiche extravagante” (Bloch, 1968: 36).

También los profetas Jeremías e Isaías nos advierten claramente sobre esta disposición a usar la espada: “Si no quisierais y fuereis rebeldes, seréis consumidos por la espada...” (Is 1, 20); “harán arados de sus espadas y sacarán hoces de sus lanzas”. (Is 2, 4), y “bebed y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis, a causa de la espada que yo envío entre vosotros” (Jr 25, 27).

¿Por qué la espada y no la paz? Porque la espada es la declaración inequívoca que anuncia el fin de los tiempos, cuyo propósito subyacente es realizar la construcción de *otro mundo*.

Tenemos una razón más para explicar el por qué Jesucristo está dispuesto a usar la espada. La razón descansa en la afirmación de que Dios *no* es omnipotente. De acuerdo con Slavoj Žižek en la queja “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mc, 15, 34; Sal 22,1) que Cristo hace a su Padre, a Dios, lo que se descubre es la impotencia de Dios: “El «¿Padre, por qué me has abandonado?» no es la queja ante el Dios Padre omnipotente y caprichoso, cuyos caminos son ininteligibles para nosotros los humildes mortales; es una queja que se dirige al Dios impotente: como el niño que, después de creer que su padre lo puede todo, descubre con horror que es incapaz de ayudarlo” (Žižek, 2011: 172). Ni siquiera Él pudo salvarle del martirio y la muerte de la cruz. Con la muerte de Cristo en la cruz, lo que

se nos presenta es un Dios débil, disminuido, incapaz de intervenir en el mundo y menos aún de ayudar a su hijo de la angustiosa muerte: “En términos teológicos, esto significa que no somos nosotros, los hombres, quienes podemos confiar en la ayuda de Dios; por el contrario, nosotros debemos ayudar a Dios” (Žižek, 2011: 188).

En la expresión “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”, se encuentra la esencia del cristianismo. Es aquí donde Jesucristo se vuelve sólo un ser humano, y, como tal, él solo puede sacar como conclusión que ningún ser supremo le salvará de la tortura y la muerte en la cruz: sólo puede verse a sí mismo como un ateo, al perder la fe en Dios: “En la forma corriente del ateísmo, Dios muere para los hombres que dejan de creer en Él. En el cristianismo, Dios muere *para sí mismo*. Cuando Cristo dice «Padre, por qué me has abandonado», comete lo que para un cristiano es el pecado último: renegar de su Fe” (Žižek, 2011: 24). Quizá podría seguir creyendo en Dios, e incluso afirmar su existencia, pero con todo ello no hace otra cosa que destacar su impotencia. Y si existe Dios, no se puede decir que sea un Dios justo, pues no salvó a un hombre justo: “Dios no es justo ni injusto, sino sencillamente impotente” (Žižek, 2011: 173). Cristo, el *ser humano imperfecto*, queda elevado a Dios, pero como Dios muere en la cruz, podemos decir que “la figura de Jesucristo representa la abolición definitiva de la trascendencia absoluta de Dios y el proceso de divinización del hombre” (Moltmann y Hurlbut, 1980: 81).

Dejemos a un lado a Dios y volvamos a la figura de Jesucristo. Se trata de un hombre que va de población en población “reclutando gente para el Reino” (Miranda, 1988: 27), predicando la insumisión social, que reúne adeptos para traer a la Tierra el «Reino de Dios», entendido éste como el fin del reino de la necesidad y la instauración del reino de la libertad. Debemos señalar que “Él nunca dijo «el reino de Dios está en vuestro interior» (sino más bien) «el reino está entre vosotros» (Lc 17, 21)” (Bloch, 2006: 62), y no dice «vamos a tu Reino» sino «venga tu Reino» (Mt 6, 10 y Lc 11,2). Tanto en Mateo, Marcos y Lucas lo que encontramos es que el Reino se ha aproximado a nosotros:

“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt 3,2).

“Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; más a ellos no les es dado” (Mt 13, 11).

“A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios”. (Lc 8, 10).

“Se ha acercado a vosotros el reino de Dios” (Lc 10,9).

“Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros” (Lc 10,11).

“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado” (Mc 1, 15).  
 “A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios” (Mc 4, 11).

Ninguno de los anteriores versículos dice que el reino sea nuestro destino, como si se tratara de un lugar a donde debemos ir, y mucho menos se entiende que se trate de un mensaje dirigido a los muertos, sino a los vivos: “Este Reino no debe ser predicado a los muertos, sino a los vivos, reunidos ya aquí” (Bloch, 1983: 127). Estas palabras nos sugieren la idea de subvertir el mundo maligno para construir un mundo diferente, como alternativa política. De ahí que cobre sentido la pregunta de Porfirio Miranda: “¿qué tiene de extraño, entonces, que cuando Cristo proclama que «ha llegado el Reino de Dios», su mensaje sea lo más subversivo que se haya proclamado en política?” (Miranda, 1988: 78). Su afán es *otro* mundo, un mundo diferente.

La actitud histórica de Jesucristo es peligrosa, intransigente, rebelde, intolerante. Todo esto se presenta como algo imprescindible para hacer un mundo nuevo, y sólo así es posible el reino de la libertad. En sus acciones se hallan los principios sociales del cristianismo.

Podríamos afirmar que Jesucristo amó al hombre, pero este amor “se entiende claramente como amor por los explotados”, y esta clase de amor “es sin duda un agente imprescindible en el socialismo” (Bloch, 2007: 324). Jesucristo no pudo ser colocado simplemente como una figura neutral: él toma partido.

## VII. Los profetas como voces revolucionarias, fuente de ilustración combativa y subversión social

Hemos hecho ya una síntesis del contenido político-subversivo de Jeremías, Amós, Isaías y la *Carta a los Romanos* (escrita por Pablo), los libros bíblicos que influyeron en Jaramillo. Pero no hemos dicho todavía qué hay en tales libros. Toca ahora detenernos en dichos textos, para constatar cómo ellos arrojan ciertas luces sobre la actitud obstinada de la Biblia.

Enunciaremos aquí una selección de capítulos y versículos en donde se observa esta actitud obstinada que hemos venido comentando. Antes de enunciarlos, haremos un comentario con el objetivo de intentar explicitar su contenido subversivo, político, moral y social.

Comenzaremos con Isaías. El dios de este profeta aborrece las celebraciones fastuosas:

Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas (Is, 1, 14; también véase Am 5, 21, 22).

### Apela a hacer el bien y a evitar la opresión del desvalido:

... dejad de hacer el mal; aprended a hacer el bien. Busquen la justicia, den sus derechos al oprimido, hagan justicia al huérfano, y defiendan a la viuda (Is 1, 17).

### Señala a los corruptos como los opresores de su pueblo:

Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres que se enseñorean de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan y tuercen el curso de tus caminos (Is 3, 12).

### Condena la acumulación de riqueza y sentencia que asolará las tierras de quienes estén dispuestos a concentrarlas:

Él esperaba rectitud, y va creciendo el mal; esperaba justicia, y sólo se oye el grito de los oprimidos. ¡Pobres de ustedes que compran todas las casas y van juntando campo a campo! ¿Así, que no quedará más lugar y sólo quedarán ustedes en este país? (Is 5,7, 8).

### Señala a quienes quitan al justo su derecho y abogará por los débiles:

¡Ay de los que (...) justifican al impío mediante cohecho, y al justo quitan su derecho! (Is 5, 23).

¡Ay de los que dictan leyes injustas, y prescriben la tiranía, para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos! (Is 10, 1,2).

No juzgará por apariencias ni se decidirá por lo que se dice, sino que hará justicia a los débiles y defenderá el derecho de los pobres del país (Is 11, 3, 4).

### Al injusto humillará, despojará de sus tierras y arrancará sus tesoros:

... Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, porque he sido prudente; quité los territorios de los pueblos, y saqueé sus tesoros, y derribé como valientes a los que estaban sentados (Is 10, 13).

Yo mandé a mis consagrados, asimismo llamé a mis valientes para mi ira, a los que se alegraron con mi gloria (Is 13, 11, 12).

Voy a castigar a todo el mundo por su maldad y a los impíos por sus crímenes; acabaré con el orgullo de la clase alta y humillaré la soberbia de los dictadores. Haré que los hombres sean más escasos que el oro fino y más difíciles que el oro de Ofir (Is 13, 11, 12).

He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará... (Is 39, 6).

### Su juicio será apocalíptico, sin piedad:

Preparad a sus hijos para el matadero, por la maldad de sus padres; no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del mundo (Is 14, 21).

Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará (Is 24, 20). Ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrera el refugio de la mentira, y agua arrollarán el escondrijo (Is 28, 17).

Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido; serán destruidos todos los que se desvelan para hacer la iniquidad... Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina (Is 29, 20 y 24).

El ruín nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido (Is 32, 5).

Él convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana (Is 40, 23).

... Le arrebatarán su prisionero al vencedor y dejarán sin su parte al soldado. Al que contienda contigo, con él yo pelearé, y yo mismo salvaré a tus hijos. A tus opresores los haré comer de su propia carne y se emborracharán en su sangre como si fuese vino... (Is 49, 25, 26).

### Hace un llamado a poner fin a la explotación y a compartir los bienes:

¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de la impiedad, soltar las cargas de la opresión, dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en tu casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? (Is 58, 6,7).

Pasemos ahora al libro de Jeremías. Comencemos destacando nuevamente los dos postulados que Bloch señala como "extraordinariamente apropiados para toda conciencia revolucionaria" (Bloch, 1968: 46):

He aquí que he puesto mis palabras en tu boca (...) Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y derribar, para edificar y para plantar (...) Porque he aquí que yo te he puesto en ese día como ciudad fortificada, como columna de hierro, como muro de bronce, contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra (Jr 1, 10,18, 19).

En Jeremías las palabras de dios serían capaces de destruir y derribar, cual martillo incandescente:

¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra? (Jr 23, 29).

Jeremías nos habla de un dios que hará justicia a los pobres y castigará a aquellos que se enriquecieron u obtuvieron beneficios bajo engaños. Su posición es la toma partido al lado del pueblo:

Porque fueron hallados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres. Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos. Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo, se hicieron prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron. ¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará mi alma? Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin? (Jr 5, 26-31).

Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender el fuego de su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de él (Jr 21, 14).

También nos habla de un dios que no acepta la explotación y rechaza la opresión. Al trabajador hay que darle lo justo por su trabajo:

¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta? (Jr 20, 18).

Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engaños ni robéis al extranjero (...) ¡Ay del que edifica su casa sin justicia y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo (Jr, 22, 12).

**En este profeta volvemos a encontrar la disposición de dios por usar la espada:**

Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres (Jr 24, 10).

**Por su parte, el profeta Amós, quien es el único profeta campesino de la Biblia, además de boyero y recolector de frutas, nos habla de un dios que prenderá fuego a las edificaciones de los injustos que abusan de los pobres:**

Prenderé fuego a Judá y se quemarán los palacios de Jerusalén (...) Porque venden al inocente por dinero y al necesitado por un par de sandalias, pisotean a los pobres en el suelo y les impiden a los humildes conseguir lo que desean (Am 2, 5-7).

**Su dios aborrece las tropelías de los corruptos que quitan el derecho al pueblo:**

Pues yo sé que son muchos sus crímenes y enormes sus pecados, opresores de la gente buena, que exigen dinero anticipado y hacen perder su juicio al pobre en los tribunales (...) Aborrezcan el mal y amen el bien, impongan la justicia en sus tribunales... (Am 5, 12, 15).

**Desprecia la embriaguez de las festividades suntuosas por considerarlas injustas:**

Yo odio y aborrezco sus fiestas y no me agradan sus celebraciones (...) Váyanse lejos con el barullo de sus cantos, que ya no quiero escuchar la música de sus arpas. Quiero que la justicia sea tan corriente como el agua, y que la honradez crezca como un torrente inagotable (Am 5, 21, 23, 24).

**Condena la explotación del pobre:**

... explotadores del pobre, que quisieran desaparecer a los humildes (...) Ustedes juegan con la vida del pobre y del miserable tan sólo por algún dinero o por un par de sandalias (Am 8, 4, 6).

**Finalmente llegamos a Pablo quien, en su carta a los Romanos, identifica la fe con la justicia y nos describe a un dios que dirige su ira sobre aquellos que encubran la verdad sobre las cosas:**

En el Evangelio se revela la justicia de Dios, por la fe y para la fe, conforme a lo que dice la Escritura: El justo vivirá por la fe. En efecto, la ira de Dios se revela desde el cielo contra la impiedad y la injusticia de los hombres, que por su injusticia retienen prisionera la verdad" (Rm 1, 17, 18).

A través de la fe cristiana dios hará justicia: ... la justicia de Dios, por la fe en Jesucristo, para todos los que creen (Rm 3, 22).

**Pablo hace una distinción del concepto de esperanza y se inclina hacia una esperanza fundada, hacia una esperanza no conformista:**

Él creyó en esperanza contra esperanza para llegar a ser padre de muchas gentes... (Rm 4, 18)

Porque solamente en esperanza estamos salvados. Ahora bien, cuando se ve lo que se espera, ya no se espera más: ¿acaso se puede esperar lo que se ve? (Rm 8, 24).

**La resurrección no sólo es resurrección de Jesucristo:**

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (Rm 6, 3-4).

**En la carta de Pablo encontramos nuevamente la doctrina cristiana sobre «aborrecerse a sí mismo» que leemos en Lucas, Mateo y Juan (Lc 9, 23, 24; 14, 26, 27; Mt 10,37,38; Jn 12,25) y el rechazo al mundo señalado en "el dios de este mundo los ha enceguecido" (2 Cor 4, 12)**

Por lo tanto, hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: este es el culto espiritual que deben ofrecer. No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto (Rm 12, 1,2).

Nosotros, los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no complacernos a nosotros mismos. Que cada uno trate de agradar a su prójimo para el bien y la edificación común. Porque tampoco Cristo buscó su propia complacencia, como dice la Escritura: Cayeron sobre mí los ultrajes de los que te agravian (Rm, 15, 3).

En este lugar podemos constatar una cosa: el dios de Isaías, Jeremías y Amós es un dios incendiario y apocalíptico, que está dispuesto a «usar la espada». Con todo esto, descubrimos que la fe cristiana se traduce en una esperanza activa, alejada de cualquier quietismo teológico: «Esperanza hay también para tu porvenir» (Jr 31, 17).

### Conclusiones

Las memorias de Jaramillo, escritas en el singular estilo literario bíblico e impersonal, podrían ser catalogadas, en primera instancia, como una «obra de Dios». Y, en segunda instancia, como hazañas políticas-revolucionarias de un hombre. Habrá que aclarar que entendemos por «obras de Dios» aquellas obras que persiguen el justo reparto de la riqueza social, la inclusión económica, y la participación democrática y popular en diferentes ámbitos de la vida política.

A través de la lectura de sus memorias encontramos que el mensaje bíblico-cristiano se funde con la acción político-revolucionaria. La fe cristiana se imprime en las letras del texto de Jaramillo. Con esto, no sólo descubrimos que su vida política tenía como inspiración la Biblia, sino que en la negación de sí mismo, como un Yo identificable, encontramos al mismo Cristo subversivo, intolerante ante un cierto estado de cosas, que reúne adeptos para construir el Reino de Dios, como un Reino sin clases ni propiedad privada. Lo que acontece, en suma, es una asociación entre el discurso profético-cristiano y el discurso político.

Jaramillo se apropia de esa Biblia subterránea, subversiva, en donde se encuentran los profetas peligrosos. Los profetas bíblicos Jeremías, Isaías, Amós son las voces revolucionarias de donde Jaramillo extrae su ilustración combativa y subversión social apocalíptica. Esta Biblia que ilumina el camino subversivo contiene una visión la visión de un futuro alternativo, en donde es posible materializar un cristianismo comunista.

Pero una cosa nos debe quedar clara, Jaramillo no podría de ningún modo ser definido como un ateo, porque él cree en Dios; pero este dios es un dios

histórico, el dios de Moisés, el dios que toma partido al lado del oprimido y explotado. Su dios es un dios que le anima a disenter en asuntos sobre la distribución y concentración de la riqueza social, sobre el rumbo político por el que se perfila el estado de Morelos, y que puede consentir el uso de las armas para pelear por lo que se desea. Se trata de un dios que puede ser situado entre los hombres, quizá no a la misma altura, pero tampoco como agente superior u omnipotente.

Además encontramos que la Creación es la materia sobre la cual Jaramillo interviene. De la Creación es donde debe ser desterrado el dios que ha enceguecido a los hombres, el dios malvado, un dios que puede ser identificado con el PRI, con las prácticas caciquiles y los funcionarios de gobierno corruptos y con la ambición de los poderosos.

Jaramillo despoja a Jesucristo de esa imagen bondadosa y amorosa que tan sólo conmueve y estructura la relación Amo-Esclavo. Y en su lugar, se apropia de una imagen político-revolucionaria y subversiva de Jesucristo, de una imagen que le anima a emprender diferentes luchas al lado de campesinos y obreros. Como Jesucristo, él también toma partido al lado de las clases subalternas, de los explotados y oprimidos, y combate a aquellos hombres enceguecidos por el «dios de este mundo».

La fe cristiana de Jaramillo encuentra en la figura de Jesucristo a un hombre de política, como fuente de acción política emancipadora, dispuesto a armarse para combatir al «Príncipe de este mundo». Su fe cristiana no puede ser sino fe revolucionaria. Como Jesucristo, él es un hombre que no puede esperar en una realidad como dada, como si nada hubiera que cambiar. Jaramillo sueña despierto con un futuro alterable, alternativo

Jesucristo es el Hijo del Hombre que predica la revolución, cuyo objetivo explícito es construir el Reino de Dios como una sociedad comunista. De ahí que Jaramillo constate que entre su fe y el comunismo existan semejanzas. El resultado de esto es la asociación natural de dos nociones aparentemente opuestas.

Jaramillo se rebela contra cualquier concepción ordinaria e imposición sobre la doctrina cristiana. En su *praxis* política también se rebela en contra de su propia religión metodista. En él tampoco la Biblia puede ser un simple documento histórico ni mucho menos idea cerrada sobre la cual sólo algunos tienen la potestad de hacer su exégesis o interpretación: para él es palabra abierta que por medio de la experiencia se interioriza y da forma a una exigencia ética que pretende disputarle el dominio a los poderosos. En él la Biblia es una fuente de subversión y la pistola es nada menos que su «espada cristiana».

Sobre la Biblia y la pistola nos podemos formar ideas sobre cada una que pueden ser enteramente opuestas. Sin embargo, si acudimos a la sentencia de Jesucristo “no vine a traer paz sino espada”, ambas ideas se funden en la idea cristiana.

Jaramillo podría ser uno de esos consagrados de la profecía de Isaías: “Yo mandé a mis consagrados, asimismo llamé a mis valientes para mi ira, a lo que se alegran por mi gloria” (Is 13,3). Y quizá hizo muy suyas estas palabras: “Porque te tomé de los confines de la tierra; de tierras lejanas te llamé, y te dije: mi siervo eres tú; te escogí y no te deseché. No temas porque yo estoy contigo, no desmayes, porque soy tu Dios que te esfuerzo, siempre te ayudaré, siempre te sustentaré en la diestra de mi justicia” (Is 41, 9,10).

Jaramillo fue profeta, un «profeta armado» pero también fue Mesías de su tiempo, y el jaramillismo fue un Mesías colectivo. O, de otro modo, Jaramillo se nos presenta como el Mesías de su tiempo y el jaramillismo como el Mesías colectivo, pero también como una nueva forma de religión, como una religión rebelde, cuyos principios fundamentales provienen de la doctrina cristiana.

*Rubén Jaramillo pertenece a la generación de los vencidos en la historia, como señala Benjamin, y es precisamente por ello que forma parte de la memoria del pasado. Con ello, su figura histórica se vuelve más actual: como figura mesiánica y apocalíptica, su legado está cargado de explosividad utópica, de resurrección de la esperanza, de una esperanza material y militante.*

### Ayotzinapa y la cuestión agraria hoy

Los recientes acontecimientos sobre la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa, Guerrero, ocurridos el 26 de septiembre de 2014 en el municipio de Iguala del mismo estado, vienen a confirmar en nuestros días la importancia de rediscutir la cuestión agraria.

No se trata de proponer una discusión caprichosa. La cuestión agraria, alejada de la creencia de que tan sólo se encarga de los asuntos de la tenencia de la tierra o la reforma agraria, es una cuestión que se interesa por la lucha histórica por la tierra a través de acciones colectivas y movimientos sociales; el tema del campesinado y los grupos étnicos; los diversos procesos de producción agrícola, pecuaria y forestal; la implementación de políticas públicas orientadas a enfrentar los problemas del campo, entre una larga lista de asuntos. Su ámbito de interés es difícil de delimitar.

En nuestros días, la cuestión agraria incluye diferentes formas de lucha, ya sea la lucha por los recursos naturales, por la conservación de los ecosistemas, por la defensa del territorio u otras.

Pero, actualmente, con más insistencia que nunca, una lucha más debe incluirse. Hablamos de la lucha por la educación rural. Son precisamente los acontecimientos de Iguala los que nos invitan a una nueva discusión sobre este tipo de lucha. La cuestión agraria no puede ignorar que este tema se encuentra en su ámbito de interés.

En esta discusión incluiremos varios temas. Ante todo, el objetivo central es relacionar estos temas con la lucha por la educación rural. Lo que aquí se aborda representa tan sólo fragmentariamente la inmensa cantidad de información documental, testimonial y periodística con que se dispone sobre todo lo relacionado con los acontecimientos del 26 de septiembre. Constituye, por tanto, apenas el primer acercamiento de un estudio que es necesario realizar ante los días de agitación política y crisis social que vive nuestro país.

### Nuestra actualidad política: autoridades y criminales se asocian para acallar la protesta social

El 26 de septiembre de 2014 se recordará como el día en que inició una profunda crisis de confianza en el sistema político mexicano. Aquel día, policías de Iguala cumplieron las órdenes su presidente municipal José Luis Abarca: emboscar y detener a todos los estudiantes de la Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” que viajaban en 2 autobuses. El objetivo policial, en primera instancia, fue impedir que los normalistas protestaran en un evento en el que se presentaría a la esposa del munícipe como una de las contendientes en la próximas elecciones municipales de 2015.

La orden fue cumplida. En la emboscada 3 normalistas fueron asesinados. Uno de los sellos más característicos de la violencia criminal de nuestros días quedó registrado en el cuerpo de José Luis Mondragón, uno de los estudiantes muertos, a quien le fue arrancada la piel de la cara. Los sobrevivientes, 43 estudiantes, fueron entregados a sicarios del cártel de “Guerreros Unidos”, uno de los cárteles que se disputan el control por el trasiego de drogas en Guerrero.

Lo que vino después fue una historia atroz. Los sicarios acabaron con la vida de todos los estudiantes. Quemaron sus cuerpos en una hoguera que duró más de 10 horas en Cocula, un municipio vecino a Iguala; embolsaron sus restos calcinados y los arrojaron al Río San Juan.

Detrás de la comisión de esta atrocidad, había la intención de enviar un mensaje: escarmentar a los estudiantes de Ayotzinapa. Puesto que no era la primera vez que los normalistas intentaban protestar en un evento similar, la única forma de frustrar protestas futuras fue enviarles este tipo de mensajes.

El mensaje, desde luego, no fue exclusivo y también se dirigió –aun sin proponérselo– a otros sectores de la población. “No se metan en estos asuntos o así van a terminar”, podría ser una primera lectura básica que podría hacerse.

Pero el mensaje tendría efectos contrarios...

### Ya nos cansamos

Han pasado más de 2 meses de la desaparición de los estudiantes. ¿Qué es lo que tenemos hasta ahora? Sólo la identificación de Alexander Venancio, uno de los normalistas, y la detención de más de 80 personas, entre ellas José Luis Abarca y su esposa.

En general, las investigaciones oficiales se han caracterizado por su falta de profesionalidad y sensibilidad. El 7 de noviembre del año en curso, el Procurador General de Justicia de la República, Jesús Murillo Karam, ofreció una conferencia de prensa para presentar los avances de investigación sobre la desaparición de los normalistas.<sup>141</sup> Lejos de presentar resultados concretos o por lo menos pistas firmes, su conferencia trató sobre una suerte de hipótesis basadas en el testimonio de 3 jóvenes sicarios capturados. La hipótesis central –que hasta ahora se mantiene bajo fuertes cuestionamientos– es que los cuerpos de los normalistas se encuentran entre los restos humanos incinerados en Cocula.

La conferencia pareció más bien un resumen de la incompetencia de la procuración de justicia en el caso concreto del crimen de desaparición forzada. En la ronda de preguntas, al ser cuestionado por un periodista sobre la lentitud para hacerse cargo de un caso como éste –y teniendo como referencia principal las críticas que hace Human Rights Watch sobre el tema–, el procurador se limitó a contestar que aquellos que critican los procesos de intervención judicial en México lo hacen sin tener conocimiento claro sobre la forma en que éstos operan.

Sin duda, cualquier proceso tiene su tiempo y lugar, es decir, guarda ciertas formas. Pero, ante el cinismo justificante del procurador, uno de los

<sup>141</sup> La conferencia completa puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=QNcfHUIP8c>

temas fundamentales que debemos abordar en nuevas discusiones es precisamente el tema de la desaparición forzada. Urge trabajar en propuestas que ofrezcan respuestas rápidas ante este tipo de crimen. No parece que deba ser un tema solamente en la agenda de la élite nacional de magistrados de nuestros tribunales, de senadores o diputados.

No obstante, la desaparición forzada no es tema fácil de tratar, pues históricamente ha sido uno de los recursos más efectivos que el mismo Estado mexicano ha usado para deshacerse de líderes sociales y acallar la protesta. He ahí la razón principal por la que la justicia nacional no intervenga con prontitud ante este tipo de crímenes.

Las diferentes manifestaciones populares parecieran tener en cuenta que la desaparición forzada es uno de los recursos del Estado, pues éstos han lanzado la consigna de que el crimen cometido en contra de los normalistas fue un crimen de Estado. Murillo Karam, al ser cuestionado sobre tal señalamiento, afirmó categóricamente: “No fue un crimen de Estado, porque Iguala no es el Estado”. Y agregó que afirmar que fue un crimen de Estado “es una acusación grave”.

Incluso los padres de los desaparecidos aseguran que se trató de un crimen de Estado: “fue la policía quien se los llevó”, aseguró una madre entrevistada por *Vice News*.<sup>142</sup> Sumemos a ello que se los llevaron por orden expresa del presidente municipal de Iguala. Además, el Ejército mexicano habría caído en un acto de omisión, pues podría haber intervenido ante la gravedad de la situación, por la cercanía de un campo militar al lugar de la emboscada y por el considerable tiempo que duró la refriega entre los estudiantes que se negaban a ser sometidos ante el asedio policial.

Se equivoca el procurador cuando asevera que no hubo un crimen de Estado. El investigador Edgardo Buscaglia, nos da elementos para entender cómo se configuró este crimen. Distintos órdenes de gobierno e instituciones del Estado mexicano colaboraron –sea por acción u omisión– con el crimen organizado para dar muerte a los normalistas. Aquí no hay una orden directa del presidente de México, pero sí la de un presidente municipal que tiene reconocimiento en la figura del Estado mexicano.

El crimen cometido contra los estudiantes es, a fin de cuentas, un crimen organizado en que participa el poder del Estado.

Al negar el procurador que se trata de un crimen de Estado, Buscaglia señala que el procurador debería considerar regresar a estudiar educación

<sup>142</sup> Recientemente *Vice News* publicó un documental bastante recomendable sobre los acontecimientos de Ayotzinapa. Puede verse en: [https://www.youtube.com/watch?v=0jt-urgNN3A&list=UUZaT\\_X\\_mc0BI-djXOI1qWQ](https://www.youtube.com/watch?v=0jt-urgNN3A&list=UUZaT_X_mc0BI-djXOI1qWQ)

primaria. Podemos coincidir con el multifinanciado investigador y experto en temas de seguridad. Sin embargo, desde nuestra posición académica pedimos que el procurador estudie teoría del Estado.

Creyendo haber cumplido con su trabajo, y ante la continuidad de las preguntas de diferentes periodistas, Murillo Karam dijo que sólo contestaría dos preguntas más porque ya se había cansado. Su "ya me cansé", recorrió el mundo a través de diversos medios y le fue revirado por ciudadanos insatisfechos con su trabajo en un "ya nos cansamos". Nos cansamos de la violencia, de la corrupción, de la impunidad...

Resulta entendible su cansancio ante la magnitud del asunto. Humanamente no parece fácil manejar esta situación ni soportar la presión nacional ante un crimen tan complejo. No obstante, en nuestro país tenemos claros precedentes criminales en los cuales también resuena el cansancio de la procuración de justicia. Recordemos tan sólo la masacre de incontables personas durante el movimiento estudiantil de 1968; el homicidio de 17 campesinos en Aguas Blancas en 1995; la matanza de indígenas en Acteal en 1997 o el hallazgo de 193 cuerpos de migrantes centroamericanos en fosas en San Fernando entre 2010 y 2011.

Eso que resuena como cansancio histórico de la procuración de justicia, es el resumen de la injusticia histórica. Es la impunidad concreta.

Mientras no sean resueltas las dificultades para realizar investigaciones como la desaparición forzada, y en tanto continúe siendo identificado el Estado como el perpetrador de este tipo de crímenes, la población mexicana continuará cansada. Y cansada no sólo de quienes nos representan en las instancias judiciales, sino también, ahora más que nunca, de quienes ostentan un cargo en el sistema político mexicano e incluso de los miembros de cualquier partido político.

### La protesta nacional y la mirada internacional

La opinión pública no tardó en reaccionar al conocer los detalles del crimen. Una de las primeras preguntas se dejó escuchar así: ¿cómo fue posible que la policía participara un ataque contra estudiantes? E inmediatamente vinieron más preguntas: "¿Por qué mataron a estos estudiantes? ¿Por qué alguien quería una exterminación masiva? ¿Quién pensaría que esa era una buena idea que ejecutar?", como señala *Vice News*.

Muchas preguntas siguen sin tener todavía una respuesta satisfactoria.

Con la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa, México se ha

convertido en uno de los focos de atención en muchos países. La opinión internacional ha expresado su profunda indignación por la violación de los derechos humanos de los jóvenes desaparecidos.

De algún modo, no parece extraño para la opinión internacional el descubrimiento de la relación criminal entre políticos y narcotraficantes mexicanos. No era ésta una incógnita. Se percibía como una suerte "normalidad mexicana".

El descubrimiento, más bien, son los insospechados alcances de esta relación y la conclusión es que cualquier agente que intervenga en los fines que persiguen políticos y narcotraficantes en su relación criminal, será aniquilado con completa impunidad.

La mirada internacional no estaría poniendo tanta atención en la variedad de expresiones, en noticias o informes, en movilizaciones o diversas manifestaciones, si el grupo de población que fue afectado no perteneciera a un grupo social organizado. Se trató, en efecto, de un grupo de jóvenes estudiantes rurales, pero es debido a la incorporación de estas tres categorías –joven, estudiante, rural– que este grupo tiene una gran capacidad de convocatoria, organización y movilización. Por esa misma razón no resulta difícil observar que convoca, organiza y moviliza a estudiantes, campesinos y padres de familia de todo México. Estos tres sujetos políticos, asimismo, tienen una fuerte capacidad para convocar, organizar y movilizar no sólo a sus mismos grupos sino a otros más.

Pero en este escenario político, la indignación internacional hace hincapié en esa gran categoría universal que conocemos como Derechos Humanos. Toda persona que habite la Tierra tiene derechos fundamentales: el derecho a la vivienda, alimentación, educación, trabajo, salud y protección. En este sentido, México no es capaz de garantizar la protección de sus ciudadanos ni mucho menos de preservar su vida.

Supongamos que todos los anteriores derechos pueden ser relativizados, pero el derecho a la protección y respeto a la vida es un derecho que resulta básico e imprescindible. De ahí la indignación internacional, sobre todo de las llamadas naciones democráticas, como Estados Unidos, Canadá y algunos países de la Unión Europea.

También se derivan de ahí las recomendaciones y críticas al Estado mexicano por parte de la opinión internacional. Nuestro Estado no solo no puede garantizar este derecho sino que, por el contrario, sus instituciones se organizan –en complicidad con criminales– para violentarlo.

Con todo esto, cobran mucho sentido las palabras de Omar García, el normalista que sobrevivió al ataque policial del 26 de septiembre. Él ha

dicho en varias entrevistas que el Estado ya no es garante de nada. En una emisión de Carmen Aristegui en CNN dijo que, desde antes de lo ocurrido con sus compañeros, el sistema político mexicano se ha derrumbado solo, cayéndose por su propio peso.

El discurso de Omar no sólo hace esta fuerte crítica al Estado, sino que se atreve a desafiarlo apoyándose en la experiencia autodefensiva de las policías comunitarias guerrerenses: «Somos de Guerrero y eso sí tienen que entenderlo, y eso sí se lo decimos al Estado mexicano, somos guerrerenses... Por qué no habríamos de dar la vida sabiendo perfectamente la causa, sabiendo quiénes son los culpables y como está el país actualmente... Nosotros nos defendemos y eso es lo que queremos que entienda la ciudadanía mexicana, estamos haciendo uso de un derecho legítimo de defensa y de búsqueda legal de nuestros hijos y de nuestros compañeros, eso es lo que tiene que quedar claramente asentado».

A primera vista, las palabras de Omar parecerían uno de aquellos discursos sin fondo. Pero de tras de él, hay toda una historia de lucha.

#### 43: símbolo de una lucha histórica por la educación rural

La Normal de Ayotzinapa es uno de los ejemplos contemporáneos de un auténtico movimiento social. Su historia es una historia de lucha. Es insuficiente pensar que la gran movilización que ha suscitado en nuestros días sea un simple ejemplo más de acción colectiva.

Para entender la actualidad de Ayotzinapa hace falta encadenar todas sus acciones colectivas que le dan forma como movimiento social histórico que reivindica la educación rural gratuita y accesible para la población que más la necesita.

Y como observamos, a este movimiento social no sólo pertenecen las generaciones actuales de estudiantes que reclaman justicia por sus compañeros. También forma parte esencial del movimiento los padres de los desaparecidos. Pero este movimiento social tiene su origen en la Revolución misma.

La normales rurales de nuestro país surgieron como un proyecto posrevolucionario. El objetivo histórico era que las comunidades más pobres del país tuvieran acceso a la educación. Las comunidades rurales, como siempre las más pobres y con mayores carencias, contarían con una oportunidad para que sus jóvenes fueran educados. La idea era que fueran los mismos jóvenes rurales quienes se encargaran de educar a la población rural del país.

Quien diera un gran impulso a la formación de profesores en las normales rurales fue el presidente Lázaro Cárdenas. Al término de su sexenio, en el panorama de proyecto rural de las normales encontró fuertes adversidades.

Ayotzinapa ha sido una escuela de personajes convencidos de tomar partido al lado del pueblo. El propio Raúl Isidro Burgos, de quien toma su nombre, fue pilar en el fortalecimiento de la Normal como una escuela que concentrara sus esfuerzos en educar a la población con menos oportunidades.

En sus aulas se formaron Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, dos notables personajes de la lucha armada en México. Ellos combatieron el poder caciquil. Cabañas, por ejemplo, formó la Brigada de Ajusticiamiento, cuyo fondo ideológico era la lucha de clases.

Pero ambos combatientes también tuvieron proyectos políticos. Cabañas fue fundador del Partido de los Pobres mientras que Vázquez organizó la Asociación Cívica Guerrerense. Casi nadie se ha encargado de subrayar esta dimensión *cívica*, de estos personajes guerrerenses.

La lucha por la educación rural de Ayotzinapa es también una lucha contra la violencia histórica del Estado, cuyo interés es dismantelar el proyecto del normalismo rural. Los líderes sociales formados en sus aulas, continúan dándoles aliento para seguir.

Otras normales rurales, como la Normal Rural Luis Villarreal, mejor conocida como El Mexe, en el estado de Hidalgo, ha perdido la lucha. Desde 2008 fue clausurada para dar cabida a una universidad politécnica.

Con muchos problemas, las normales como la Normal Rural "General Emiliano Zapata" de Amilcingo, Morelos, o la Escuela Normal "Lázaro Cárdenas" del Río, mejor conocida como Tenería, en el Estado de México, continúan como Ayotzinapa luchando por la educación rural. La pregunta es: ¿hasta cuándo aguantarán?

#### La cuestión agraria y la educación rural en México

El modelo educativo de las normales rurales de nuestro país ha sido único. Sin embargo, en la actualidad mantiene cierta similitud con el modelo de la Universidad Autónoma Chapingo, única institución nacional educativa enfocada a la formación de especialistas en diversos temas del campo mexicano.

El perfil de ingreso de alumnos entre Chapingo y Ayotzinapa es idéntico: ser hijos de campesinos, vivir en una zona rural y pertenecer a una familia de escasos recursos.

Actualmente, en Chapingo no todos los criterios se cumplen para cubrir el perfil de ingreso. En sus diferentes departamentos académicos encontramos estudiantes provenientes de núcleos familiares urbanos. No obstante, si observamos la composición de la matrícula de su preparatoria y de sus más de 20 especialidades, notaremos que el mayor porcentaje lo tienen los estudiantes que son hijos de campesinos y cuyas comunidades de origen se encuentran principalmente en Chiapas, Oaxaca, Veracruz o Guerrero.

Sus objetivos también se parecen: formar profesionistas que coadyuven a resolver los problemas que presenta el campo mexicano. El propósito institucional tanto de Chapingo como de Ayotzinapa es que, una vez que formó a sus especialistas y educadores, éstos regresen a sus comunidades de origen y contribuyan a enfrentar y resolver los problemas que ahí se presentan.

En ambas instituciones educativas también se contempla el goce de otro tipo de instalaciones. Chapingo y Ayotzinapa cuentan con dormitorios, comedores y sus estudiantes son beneficiarios de becas.

¿Qué las distingue una de otra? Si pensamos a Chapingo y Ayotzinapa como instituciones hermanas, cuyo padre es el Estado, entonces diríamos que la primera es la hija consentida, caprichosa y presuntuosa, mientras que la segunda es la hija bastarda, despreciada y cuasi abandonada.

No es que Chapingo haya conseguido esta posición cómoda sin luchas. Hay muchas luchas históricas estudiantiles, así como de profesores y trabajadores, que han permitido las actuales condiciones universitarias.

Si hemos afirmado tal distinción institucional, es porque, mientras que en apariencia conservan el mismo modelo, en materia presupuestal Chapingo solventa sus gastos de manera holgada. Ayotzinapa, por su parte, debe procurarse, a través del mismo activismo político estudiantil, muchos de sus recursos de manutención. Mientras una hija recibe el bocado caliente del padre, la otra primero debe regateárselo o salir a buscarlo.

La pregunta aquí es: ¿qué ha influido para que el padre dé un trato tan diferente a sus hijas? Esta es una tarea pendiente que urge abordar.

Pero hay más en que ambas instituciones coinciden: ninguna de las dos parecen tener futuro en los planes de desarrollo dentro de la política nacional. La importancia que tienen ambas para el desarrollo rural o para el desarrollo del campo es muy poca. Así como el proyecto de las normales rural está siendo desmantelado, en Chapingo cada vez son más claros los intentos de convertirlo en un centro de investigaciones privado.

Con todo esto, resulta de vital importancia continuar la lucha por la educación rural. Y todavía más importa es cuando constatamos que, ahí donde

se quiere desmantelar este proyecto educativo, es donde todavía persisten fuertes rezagos en materia educativa. Junto con Oaxaca y Chiapas, Guerrero tiene uno de los rezagos educativos más severos.

### Termina el duelo. Comienza el asedio

Con la confirmación de la identidad del normalista Alexander Venancio y las recientes declaraciones de los padres de familia –“ya no tenemos lágrimas; sólo coraje”–, comienza una nueva etapa de lucha que debe ser examinada en el marco de la cuestión agraria.

¿Por qué insistir en la discusión en el marco de la cuestión agraria? Porque, en primer lugar, no cabe duda que la lucha por la educación rural continuará.

Salir de la melancolía, terminar el duelo y comenzar el asedio.

Una de las preguntas principales a resolver es, como *Vice News* destaca: “¿Cómo puede México transformar la frustración y desesperación, en medio de este ambiente de violencia narcopolítica, en acciones concretas para generar cambios?”

Ante la posibilidad de que cualquiera de nosotros acabe en una fosa común, y en el contexto de una sociedad violenta, dominada por el narcotráfico, la corrupción política y la represión del Estado, el acto más subversivo, como lo dice el poema de Sandino Bucio, es estar vivo. La “verdad histórica”.

### Bibliografía

- Barranco, Sergio, *Rubén Jaramillo: el subversivo profeta campesino de la utopía social*, en: *Sujetos, organizaciones y movimientos sociales en el campo II*, Juan de la Fuente Hernández (coord.), Colección Tlatemoa, Universidad Autónoma Chapingo, México, 2013.
- Bartra, Armando, *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*, Era, México, 1985.
- Benjamin, Walter, *Sobre el concepto de historia*, Centro de Estudios “Miguel Enríquez”, Chile, 2003-2008.
- Bloch, Ernst, *El principio esperanza*, Tomo I, Editorial Trota, Madrid, 2007.
- *El principio esperanza*, Tomo II, Editorial Trota, Madrid, 2006.
- *El ateísmo en el cristianismo: La religión del éxodo y del reino*, Taurus, Madrid, 1983.

- *Thomas Münzer, teólogo de la revolución*, Ciencia Nueva, S.L. Madrid, 1968.
- Castellanos, Laura, *México armado (1943-1981)*, Biblioteca Era, México, 2007.
- Duch, Lluís, *Thomas Müntzer, tratados y sermones*, Editorial Trotta, Madrid, 2001.
- Engels, Federico, *La guerra de los campesinos en Alemania*, Editorial Progreso, Moscú, 1981.
- Fuentes, Carlos, *Tiempo mexicano*, Joaquín Mortiz, México, 1971.
- Fromm, Erich, *El dogma de Cristo*, Paidós, México, 1989.
- Glockner, Fritz, *Sembrar las armas. La vida de Rubén Jaramillo*, Fundación Rosa Luxemburgo/Para Leer en Libertad A.C., México, 2010.
- *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, Ediciones B, México, 2007.
- Gómez, Francisco, *El movimiento campesino en México*, Editorial Campesina, México, 1970.
- Gómez-Heras, José, *Sociedad y utopía en Ernst Bloch*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1977.
- Grammont, Hubert C. de, *Jaramillo y las luchas campesinas en Morelos*. En: *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. Política Estatal y Conflictos Agrarios 1950-1970*, Siglo XXI Editores/CEHAM, V. 8, México, 1989.
- Hernández, Aura, "No somos bandidos y menos asaltantes". *Bandolerismo y resistencia en el Morelos posrevolucionario. Las huellas del Plan de Ayala en los postulados programáticos del Plan de Cerro Prieto de los jaramillistas en Morelos*, en: *La Revolución por escrito. Planes político-revolucionarios del estado de Morelos, siglos XIX y XX*, Carlos Barreto Zamudio (coord.), Secretario de Información y Comunicación del Gobierno del Estado de Morelos, México, 2013.
- Hernández, Alicia, *Breve historia de Morelos*, El Colegio de México/FCE/La Jornada Morelos/Fidecomiso Historia de las Américas, México, 2010.
- Jaramillo, Rubén y Froylán C. Manjarrez, *Autobiografía y asesinato*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1978.
- Jürgen Moltmann y Laënnec Hurbon, *Utopía y esperanza, diálogo con Ernst Bloch*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1980.
- Krauze, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1949-1996)*, Tusquets Editores, México, 1997.
- Lomelí, Juan José, *Comunidad pueblerina, poder y modernización en México*, Universidad Autónoma Chapingo, México, 2003.
- Löwy, Michael, *Walter Benjamin: Aviso de incendio. Una lectura sobre las tesis "Sobre el concepto de historia"*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2002.

- Macín, Raúl, *Rubén Jaramillo, profeta olvidado*, Editorial Claves Latinoamericanas. México, 2002.
- Miranda, José Porfirio, *Comunismo en la Biblia*, Editorial Siglo XXI, México, 1988.
- Moltmann, Jürgen, *Teología de la esperanza*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1999.
- Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, Debate, México, 2007.
- Padilla, Tanalís, *Rural resistance in the land of Zapata. The jaramillista movement and the myth of pax priísta*, Duke University Press, EUA, 2008.
- *From agraristas to guerrilleros: The jaramillista movement in Morelos*, publicado en: *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, EUA, 2007.
- Poniatowska, Elena, *No den las gracias. La colonia Rubén Jaramillo y el Güero Medrano*, Editorial Era, México, 2009.
- Ravelo, Renato, *Los jaramillistas*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1978. *Rubén Jaramillo: vida y luchas de un dirigente campesino (1900-1962)*.
- Silva Nogales, Jacobo, *Rubén Jaramillo. El comunalista armado*, sin fecha ni lugar de publicación.
- Santa Biblia, versión Reina-Valera 1960*, Sociedades Bíblicas Unidas, Brasil, 2012.
- Žižek, Slavoj, *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*, Paidós, Buenos Aires, 2011.

#### Documental

- Menéndez, Óscar, *Rubén Jaramillo (1900-1962). Una historia mexicana*, Cooperativa Salvador Toscano SCL Cine y Video y Federación Mexicana de Sociedades Cooperativas de Cine y Medios Audiovisuales SCL. México. 1997-1999.

#### Revistas

- Revista Política*, Núm. 51, Vol. III, 1° de junio de 1962, México.
- Revista Política*, Núm. 75, Vol. III, 1° de junio de 1962, México.

## Capítulo séptimo

### La Universidad Autónoma Chapingo, su modelo educativo y la sustentabilidad

Ismael Barrientos Hernández<sup>143</sup>

En este capítulo, se discute la relación del modelo educativo de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) con la búsqueda de la sustentabilidad, entendida ésta como el paradigma en boga, no sólo presente en las propuestas económico-sociales que existen para remontar la catástrofe eco-social, sino específicamente, en materia de educación agrícola superior.

#### I. Introducción

Si bien la Escuela Nacional de Agricultura nació en 1854 como una institución dentro del aparato de Estado en México a partir de la segunda mitad del Siglo XIX (1854), también tuvo el firme objetivo de educar específicamente a los hijos de la clase privilegiada: la oligarquía terrateniente que sobrevivió a la Guerra de Independencia. No obstante, la transformación que sufrió, posterior a la Revolución Mexicana, fue suprimiendo las carreras que se crearon en sus inicios y fomentó las especialidades que, copiando el modelo de universidad estadounidense, contribuyeron a fortalecer y consolidar la modernización de la agricultura mexicana entre 1940 y la actualidad. De ahí que se adquirieran elementos del nuevo enfoque educativo tecnológico, que, para el caso de la Educación Agrícola Superior (EAS), significó el modelo productivo de la *revolución verde*.

---

<sup>143</sup> Doctorante en Educación Agrícola Superior, Universidad Autónoma Chapingo. E\_mail: ismael\_soc@yahoo.com.mx .

Sin embargo, esta institución ha tenido también una larga tradición de lucha social, que se evidenció en su participación durante la Revolución Mexicana, periodo en el que los estudiantes de la entonces ENA se identificaron fuertemente con las clases obrera y campesina. Se perfilaba así un modelo educativo popular o socialista.

El modelo educativo de la UACH es, desde luego, un producto del modelo económico del Estado de Bienestar, en el cual se justifica la intervención del Estado a través de sus aparatos, en todos los ámbitos de la vida de la nación. En este caso, en el sector educativo, el Estado Mexicano impulsó políticas de corte asistencialista, que cristalizaron en la creación de los "servicios asistenciales" para el alumnado, tales como hospedaje, comedores, ropería, lavandería, zapatería, peluquería, viajes de estudio, foto cupones, beca, etcétera.

Las especialidades de la universidad se fueron transformando, desde las puramente tecno-productivas, hacia las sociales. Por ello, el Estado, a pesar de aplicar medidas neoliberales en el ámbito educativo, sigue desarrollando políticas sociales asistencialistas, -las cuales es evidente sirven como factores de contención social- que siguen presentes en esta institución.

Por lo anterior, Chapingo está fuertemente ligado a los paradigmas educativos, que hoy en día, se enfocan en la sustentabilidad, por un lado, y, por el otro, al proyecto de Nación (hoy bajo la ola privatizadora), pues la institución nace y sigue vinculada al Estado; ya que depende de los subsidios que éste le asigna.

Por su parte, la idea de la sustentabilidad, pudo aparecer ligada al aumento de la producción en un primer momento (a fines de la década de los ochenta del siglo pasado), y en otro transfigurada por el enfoque agroecológico y social que le imprimen nuevas especialidades, que nacieron en el proceso de transformación universitaria, el cual se antoja necesario a raíz de la generalización de temáticas como el Calentamiento Global, los Gases de Efecto Invernadero, la Contaminación Ambiental, la pérdida de biodiversidad, entre otros.

## II. Del colegio de agricultura a la escuela nacional de agricultura

De acuerdo con Larroyo (1986), la historia de la educación en México, por lo menos hasta el siglo XX, se puede dividir en seis periodos, los cuales van desde la época precortesiana, la etapa evangelizadora, la escuela o enseñanza libre como expresión de la independencia, la reforma - aquí se considera la llegada del positivismo a México-, la influencia de las ideas socialistas y la

etapa de la unidad nacional -ésta incluye al modelo neoliberal-. De estos, los cuatro últimos son de utilidad para el análisis en el tema que nos ocupa.

El análisis histórico respecto a las condiciones imperantes en nuestro país, muestra que, en el ámbito político, el desarrollo de la educación agrícola fue interrumpido dos ocasiones durante el siglo XIX. Primero debido a la guerra de Texas, que terminó en la anexión de este territorio al país de las barras y las estrellas; segundo, la Guerra de Reforma, que culminó con la caída de lo que pretendió ser un imperio, la salida de Maximiliano y el regreso de Juárez al poder.

La educación agrícola de México, vinculada desde su nacimiento al proyecto de nación, nos muestra que la institución pionera en el ramo, el Colegio de Agricultura, nació en la capital del país en 1854, auspiciado por la orden religiosa de los jesuitas y con un criterio elitista de selección de sus alumnos, quienes se convertirían primero en agricultores teórico-prácticos, y después en mayordomos inteligentes o administradores instruidos.

Los jesuitas son expulsados del Colegio poco tiempo después de su creación, con lo que pasa a llamarse Escuela Nacional de Agricultura (ENA) y su sede cambia a San Jacinto, Distrito Federal.

Las primeras carreras que fueron creadas en la ENA, tuvieron una duración de 3 y 5 años respectivamente: mayordomos inteligentes y administradores instruidos, ambas como parte del perfil elitista que se pretendía imponer para el ingreso solamente de los hijos de los hacendados. Se articuló un plan de estudios para cubrir este propósito en la institución, agregándole un tinte conservador.

El periodo dictatorial de Díaz, pero sobre todo el del General Manuel González, marcan el inicio del sistema de becas en educación agrícola, desde 1883, pero también de la redefinición del perfil de ingreso. Ahora ya se aceptaba a estudiantes de extracción rural, hijos de campesinos. Desde 1879 ya se habían fundado las escuelas regionales de agricultura, cuyo propósito era extender la educación en el ramo a las entidades federativas. Es en este contexto, que surge la carrera de ingeniero agrónomo con duración de siete años, al tiempo que se le recorta el presupuesto a la ahora Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria (ENAV), y se elabora un plan de estudios que incluía la enseñanza de idiomas. En 1906, a la par de la creación de la Escuela Particular de Agricultura Hermanos Escobar (EPAHE), nace en la ENAV la carrera de Agrónomo. La llegada del positivismo a México, impone un modelo tecno - productivo, pero también elitista y segregacionista, pues Díaz vela por los privilegios de los "científicos" y los terratenientes, arrojando a los indios cada vez más a las serranías.

En la recta final de la dictadura porfirista, habría la efervescencia de movimientos sociales, y la Escuela Nacional de Veterinaria (ENAV) participaría activamente en ellos. Algunos profesores de la misma escriben ideas acerca del antagonismo entre el peonaje y la hacienda, y la resolución del mismo en un movimiento social que llegaría cuatro años después; se daría un duro golpe a la aristocracia rural. En este marco sucede el primer congreso científico mexicano, en diciembre de 1912, con lo cual se consolida la doctrina positivista en la ideología y el modelo productivo mexicano.

A partir de la segunda década del siglo XX, la ENAV adopta el régimen militarizado, que, en su primera etapa solo duró hasta enero de 1915, fecha en que ésta se clausuró por no contar con alumnos, pues estos se hallaban en las filas revolucionarias, pero en diferentes frentes. El gobierno aprovecha la situación para inaugurar cursos del ahora Colegio Militar en San Jacinto; por tanto, cuando regresan los estudiantes de la ENAV, los reubican en el centro de la ciudad, así nace el Ateneo CERES, que funciona entre 1916 y 1917 (Garmendia, 1990).

En 1918 se evidencia la separación de la escuela de veterinaria, aunque regresa junto a la ENA a San Jacinto. En 1921 se reforma nuevamente el plan de estudios y se crea la carrera de mecánico agrícola, que obedecía a la lógica de la maquinización del campo, ideal carrancista, en esencia *científico*.

En este periodo ocurre el traslado de la ENA de San Jacinto a la hacienda de Chapingo, que había sido propiedad de Manuel González. Las actividades se inauguran formalmente el 20 de noviembre de 1923, pero en los hechos éstas inician el primero de mayo de 1924. Además se reimplementa el régimen militarizado y, Chapingo se convierte en la primera ciudad universitaria de México.

A partir de los años veinte del siglo XX, en Chapingo se fomentan las especializaciones en industrias agrícolas, agricultura, irrigación y ganadería, servicios agrícolas y la carrera corta de perito forestal. Al mismo tiempo, se crean cuatro Escuelas Centrales Agrícolas (Durango, Hidalgo, Guanajuato y Michoacán) durante el periodo del presidente Calles, con la intención de acercar la profesión del agrónomo a la provincia. Los resultados fueron desastrosos, pues se generalizó la idea de que estas instituciones eran el pase de entrada a la Escuela Nacional. La gran depresión económica se extendió a todos los sectores y la educación agrícola no pudo escapar a esta inercia.

En los años treinta se añade a la ENA la escuela de Forestería, en un ambiente aun dominado por la tendencia a implementar un sistema educativo socialista, y en el marco de un modelo productivo nacionalista; el cual posteriormente estaría basado en la sustitución de importaciones. En

este contexto, la ENA estaba sectorizada en la entonces Secretaría de Agricultura y Fomento; característica de la situación política que se vivía en la época, que, dicho sea de paso, termina con la dictadura y ve el comienzo del presidencialismo posrevolucionario, pero aun con la rigidez y la disciplina militar —recordemos que a nivel nacional aún continúan los militares en el poder—, así como la idea de vincular la teoría con la práctica, lo cual cristalizó más adelante. Además, se aprueban los planes de estudios de las carreras de agrólogo (antecedente del especialista en suelos), ingeniero en irrigación, zootecnista veterinario, parasitólogo agrícola, economista agrícola, perito agrícola (carrera técnica con duración de dos años), y la carrera de agrónomo (antecedente del especialista en fitotecnia).

Dentro del proyecto de reglamento interior de la ENA, incluido dentro del documento *planes de estudio y reglamento interior* (1938), se menciona que el perfil de ingreso del alumno de esta institución, incluía que los alumnos aceptados e inscritos debían ser prioritariamente hijos de proletarios y, dentro de estos, de preferencia de campesinos, puesto que el art. 3° constitucional establecía que a éstos debía pagárseles en su totalidad la realización de sus estudios. Este documento también mencionaba la imperiosa necesidad de que los alumnos mostraran verdadera vocación y entusiasmo en sus estudios, puesto que serían los encargados de propagar la política agrícola, así como las demás actividades que tendieran a la transformación del régimen económico imperante y lograr una organización social más justa. De hecho este documento representa un antecedente del actual estatuto universitario.

Los años cuarenta marcan la ruptura del estado con las ideas socialistas, y el impulso desmedido y forzado de la industrialización se extiende a varias regiones del país. La clase capitalista es la más favorecida y, el modelo educativo agrícola parece volver a elitizarse. Desaparecen las instituciones agrícolas de nivel medio superior en el ramo y solo quedan las de nivel superior.

En este periodo sale a la luz la ley de educación agrícola. En este documento se hace mención de dos modalidades mediante las cuales se planeaba la articulación de la Educación Agrícola Superior en el plano práctico con las escuelas prácticas de agricultura, y desde el nivel teórico-práctico, con los servicios extensivos de educación agrícola, comenzando por las escuelas primarias rurales y de enseñanzas especiales ubicadas en medios rurales, las misiones culturales y los centros de capacitación agrícola. También estaba contemplado en la idea del estado fomentar prácticas agropecuarias y forestales intensivas. Articular así la EAS también era darle seguimiento al perfil de formación de los estudiantes, quienes continuarían en las instituciones agrícolas de educación media superior, y de acuerdo a los méritos, también

tendrían oportunidad de cursar una carrera en la ENA, los centros de especialización e investigación agrícola. Estas instituciones conformarían el Instituto de la Educación Agrícola Superior, bajo la coordinación y supervisión de la Secretaría de Educación Pública y de la Secretaría de Agricultura y Ganadería -ahora SAGARPA- (H.C.U., 1946: 4,5).

En la fracción v del art. 35, dice que "el consejo de educación agrícola superior regularía el ingreso de alumnos y la opción por especialidades en la entonces ENA, previos los estudios conducentes, de acuerdo con las necesidades del estado y generales del país, de cada tipo de profesionistas". En este párrafo es evidente la articulación vertical del sistema de enseñanza agrícola en el país, dentro de un proyecto de estado, en el cual era importante perfilar al futuro agrónomo desde el nivel básico, vincularlo a la práctica en campos experimentales o laboratorios y darle seguimiento hasta poder contar con un profesional agropecuario o forestal, que contribuyendo primero con un servicio social y después en el ambiente laboral, hiciera frente a los retos de la producción nacional en el ramo, o incluso con un profesor de carrera, dedicado a la investigación o un docente, dedicado a la academia en alguna de las instituciones que conformaban el instituto (H.C.U., 1946:9).

En la posguerra se impulsa un modelo de agricultura comercial, es decir, el modelo "revolución verde" y, para ello, en la ENA se crean más carreras. Inicia la etapa del Desarrollo Estabilizador, pero continúan los repartos de tierras y los estímulos compensatorios para asegurar la contención de manifestaciones desde el ámbito rural. En esta etapa se crea el Colegio de Posgraduados dentro de las instalaciones de la hacienda de Chapingo, pero con profesores, en su mayoría pertenecientes a la oficina de estudios especiales (OEE). Desde 1956, se planteaba en las bases para reformular el plan de estudios de la ENA, la necesidad de abrir más de una carrera para satisfacer las necesidades del país en el sector sin excluir las del sector privado. En la ENA se experimenta una transformación académica y nacen las especialidades de bosques, economía agrícola, fitotecnia, industrias agrícolas, irrigación, parasitología agrícola, suelos y zootecnia. Estamos en la revolución verde; el maquinismo y la tecnología en insumos, semillas mejoradas, etc., para incrementar la productividad de la tierra han llegado al campo mexicano en el cual aun existían los latifundios, y, por lo tanto, una enorme desigualdad social y económica.

Según la comisión de estudio para el mejoramiento de la ENA, en sus *observaciones para la enseñanza agrícola*, se señala que en esa época, "la enseñanza impartida podía clasificarse en tres categorías: 1) teoría (cátedra), en la cual se imparte la enseñanza de la parte doctrinaria y teórica, se hace la exposición

y explicación de los principios básicos de la materia; 2) práctica (laboratorio), que es la aplicación de esos principios a los problemas del campo de cada materia, familiarizando al alumno con los métodos de investigación propios de cada disciplina, y buscando la comprobación de los principios teóricos enseñados en la cátedra o la determinación de nuevos principios o métodos, esto se realiza durante todo el curso, así como dejar al alumno la solución de problemas en los cuales aplique los conocimientos recibidos en la cátedra, los cuales deben referirse a las condiciones reales y actuales de la región y el país en el campo de la materia; y 3) complementaria, en la cual se deja al alumno un tema electivo en cada materia, el cual desarrollará durante el tiempo que dura el curso, sobre algún aspecto de éste, lo cual tiene la finalidad, en primer lugar, de que el alumno investigue con calma sobre esa parte del curso, sobre todo por medio de consultas de biblioteca y, en segundo lugar, que aprenda a consultar archiveros, a tomar notas, familiarizarse con las fuentes de información, analizar datos y desarrollar el tema, escribiéndolo en su propio estilo. Asimismo, se realizarán viajes para prácticas de estudio, con los cuales se refuerzan los tres tipos de enseñanza ya mencionados, además de servir para que el estudiante tenga un contacto directo con la realidad en la cual pretender incidir". (CEMENA, 1956: 3).

En cuanto a los *tipos de profesionistas que debe formar la Escuela Nacional de Agricultura y grados de la enseñanza (1956:1)*, la comisión señala que: "algunos de los principales defectos del actual sistema de enseñanza en la ENA son los siguientes":

- a) La enseñanza es demasiado enciclopédica
- b) Los planes de estudio actuales son completamente rígidos. todos los alumnos están obligados a llevar las mismas materias durante los tres primeros años. A partir del cuarto optan por una especialidad y todos los de cada una tienen que llevar exactamente las mismas materias, hasta terminar los cursos.
- c) Resulta demasiado corto el número de especialidades que se cursan en la ENA en la actualidad si se atiende a las múltiples funciones que toca al ingeniero agrónomo desempeñar, y a la diversificación creciente de las necesidades de especialistas.
- d) Existía un solo título de egresado en el plan actual de la ENA: el de Ing. Agrónomo.

- e) Falta de prácticas de campo, así como de un profesorado que se dedique no solo a la docencia, sino a la investigación científica.”

Las características generales del sistema que se propone para mejorar a la ENA, según CEMENA (1956) son:

- a) Deben descartarse los planes de estudio rígidos, dando pie a que cada alumno elabore su propio plan de estudios individual, el cual deberá ser aprobado por las autoridades de la escuela, para no dar lugar a combinaciones de materias que parezcan absurdas. Los planes de estudios elásticos permiten un grado mayor o menor de especialización, pues el alumno que elige así su plan de estudios puede profundizar su campo de estudios y a la vez, adquirir conocimientos generales además de su especialización.
- b) Habrá materias consideradas obligatorias en las carreras o especialidades que se imparten en la ENA. también habrá, de acuerdo a los planes de estudios, materias optativas, las cuales pueden elegirse entre las obligatorias que se llevan a cabo en las otras especialidades o elegibles en la misma de origen del alumno. Las materias optativas podrán sustituirse por trabajos prácticos u otros servicios.
- c) Debe aumentar el número de especialidades, en las que se adquieran conocimientos agronómicos generales.
- d) Además, los planes de estudios deben ser rígidos solo hasta el quinto semestre de la carrera o especialidad.
- e) En consecuencia, al aumentar el número de especialidades, deberá aumentar el número de alumnos, deberá aumentar el presupuesto a la ENA, y deberá aumentar el abanico de opciones para los estudiantes, entre ellos, se puede idear la categoría de alumno externo, el cual deberá pagar su colegiatura, reducir el periodo vacacional a solo 30 días al año, lo que reducirá el periodo de estudios de 7 a 5 años, y conservar un número base de estudiantes becados”.

En el documento titulado *opinión sobre la necesidad ineludible de vincular y coordinar la enseñanza teórica de la ENA, con los servicios y trabajos de la propia escuela* (1956), “se insiste en que los alumnos egresados cubrirán parte de

los gastos de permanencia en la ENA, con los ingresos que obtengan en su ejercicio profesional. Sin embargo, se considera que no es factible realizar lo propuesto y que el requisito de la fianza para garantizar el pago que se fija, daría por resultado que se inscribieran en la escuela solamente quienes tuvieran posibilidad económica de garantizar un compromiso económico, excluyendo a quienes tienen origen campesino o proletario. Se desvirtuaría con esa obligación, el propósito, ya aceptado desde hace más de 25 años (llegada de la ENA a Chapingo), que las becas concedidas por el gobierno federal para ingresar a la escuela se otorguen de preferencia, o en una proporción determinada, a los estudiantes seleccionados en las escuelas de enseñanza agrícola elemental, antes llamadas regionales campesinas y en la actualidad prácticas de agricultura. Cabe señalar que la selección debe realizarse por las autoridades directivas de tales escuelas, comprobándose la preparación de los alumnos con el examen de admisión acostumbrado. De ninguna manera se interpreta que los estudios de una escuela elemental agrícola sean para preparar el ingreso a la profesional. Se trata solamente de seleccionar entre la población escolar de dichas escuelas a quienes por su inteligencia, dedicación y demás facultades ameriten seguir una carrera profesional. Así se evita la simulación de los estudiantes provenientes del medio urbano que intentan ingresar a la ENA” (CEMENA, 1956:2,3). Lo anterior representa un rechazo al pago de cuotas o colegiaturas, que tenía como trasfondo el supuesto ahorro en el gasto que erogaba la ENA por alumno, lo cual afectaba directamente el presupuesto anual asignado a la misma.

Varios de los participantes en la comisión, puntualizaron la inconveniencia de seguir con un régimen disciplinario militar, pues no permite que el estudiante desarrolle todas sus potencialidades, ni científica ni artísticamente. Con esto se sigue construyendo un modelo de universidad autónoma, científica y popular (1956: 3, 5, 6).

En este tiempo se crea Centro Internacional de Mejoramiento en Maíz y Trigo (CIMMYT) el cual colabora estrechamente con el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA), el cual es un organismo que resulta de la fusión de la Oficina de Estudios Especiales y el Instituto de Investigaciones Agrícolas.

Debido al enfoque productivista que se hace imperativo en el contexto de la ENA, surge el Plan Chapingo, como consecuencia del modelo de revolución verde implantado en México, que sería financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo, la FAO (1973) y las fundaciones Ford y Rockefeller, el cual representaba un proyecto estatal ambicioso con miras a asegurar la relación entre la investigación, enseñanza y extensión agrícola (ENA-CP-

INIA-Extensión Agrícola). Algunos de sus objetivos, que configuraban el perfil deseado en el estudiante de los años sesenta del siglo pasado eran:

- A. Intensificar la preparación de los técnicos agrícolas a nivel profesional y posgraduado;
- B. Reforzar las investigaciones que se llevaban a cabo en el INIA.
- C. Mejorar la eficiencia del servicio de extensión agrícola por medio de un programa intensivo de capacitación y servicio, así como desarrollar métodos de extensión a nivel profesional en la ENA.
- D. Perfeccionar las labores sustantivas de enseñanza, investigación y extensión.

En este periodo se implementa el requisito de examen de grado en dos etapas: realización de la tesis y examen oral. Muchos egresados fueron persuadidos por personal de FAO para realizar la tesis cuando aun cursaban la carrera, para presentar el examen oral en cuanto concluyeran la misma. Se crea el Colegio Superior de Agricultura Tropical, la especialidad de silvicultura, y nace la especialidad de zonas áridas, como parte del Plan Chapingo. Sin embargo, se percibe que los egresados comienzan a desvincularse del sector rural, pues son absorbidos por dependencias de gobierno como la Secretaría de Agricultura y Reforma Agraria. El Plan Chapingo fracasa.

### III. La Universidad Autónoma Chapingo. Desarrollo y actualidad

A finales de esta década se promueven dos proyectos de Universidad en la ENA: el proyecto de la Universidad Nacional Rural Autónoma de México (UNRAM), y posteriormente, el proyecto de la Universidad Nacional Autónoma Chapingo (UNACH), antecedente de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH).

El primero ya proponía "establecer una amplia flexibilidad en la integración de los planes de estudio individuales mediante la implantación de sistemas académicos electivos; así como en la realización del servicio social y un sistema racional y funcional de acreditación académica" (SAGAR-ENA, 1973).

Asimismo, en este proyecto de universidad se plantea convertir los departamentos de enseñanza, investigación y servicio (DEIS) en facultades y se abre el espectro de posibilidades para los estudiantes con la propuesta

de creación de las facultades de pedagogía, derecho agrario, conservación de recursos naturales renovables, medicina rural, recursos acuáticos y facultad de humanidades, así como escuelas de artes, escuelas preparatorias, central y regionales, escuelas técnicas y centros regionales de enseñanza, investigación y servicio social (SAGAR-ENA, 1983:8).

El proyecto UNACH (1974), es una iniciativa más elaborada, en la cual se expone la situación de dependencia y atraso tecnológicos de nuestro país, calificados como desventaja histórica, puesto que el imperialismo, representado por los Estados Unidos y otros países de Europa, incursionó en el sector empresarial de nuestro país desde el siglo XIX y expandió sus raíces hasta que logró extraer una gran cantidad de riquezas de nuestra nación, a la vez que fomentaba el endeudamiento externo. Por tanto, y en vista de que esto se reflejaba desde entonces en una situación de gran desventaja en el desarrollo del medio rural, pues la educación en general recibía -en la década de los sesenta del siglo pasado- sólo el 3.4% del presupuesto total estatal, pero de esta, mucho menos de la mitad estaba destinada a la educación agrícola, dentro de la cual, más del 70% de los estudiantes provenían de familias cuyo nivel de ingreso era por lo menos tres veces mayor al promedio. De manera que era evidente una elitización de la profesión de agrónomo, la segregación causada por el modelo revolución verde, pero lo más lamentable, la escasa conciencia social del profesionista egresado de la ENA. Por tanto, en el proyecto UNACH se propone formar ese profesionista científico, crítico y nacionalista dentro de una universidad popular, científica, humanista, democrática y nacionalista, cuyos objetivos y propósitos estaban orientados a la población del medio rural. Para lo anterior, se aborda el tema de la estructura organizativa de la Universidad con órganos de dirección como la Asamblea General, de facultad y departamental y los Consejos en el mismo orden, además de la integración vertical de los niveles preparatoria-licenciatura-posgrado y la proliferación de los centros regionales para llevar la investigación y el servicio más cerca de los campesinos. También es evidente la propuesta de creación de las facultades y, dentro de ellas, los departamentos. Este es el proyecto que gana y es la puerta de entrada a la transformación de la ENA en UACH, que también es dotada de autonomía, como lo menciona en su Ley Orgánica, y, como institución pública, tiene la responsabilidad de garantizar la gratuidad de los servicios educativos que ofrece.

En este momento de la historia de la UACH ya se escucha el discurso del Desarrollo Sustentable, que se define en el informe Brundlandt según la visión y el paradigma dominante -que aún hoy en día es el económico-, a

*la satisfacción de las necesidades de la generación presente, sin comprometer las de las futuras generaciones o poner en marcha un tipo de desarrollo donde evolucionen paralelamente los sistemas económicos y la biósfera, de manera en que la producción realizada del primero, asegure la reproducción de la segunda, constituyendo una relación mutuamente complementaria (Gutiérrez-González, 2010).*

Es en este contexto histórico de acuerdo con Torres Carral (2009:26,27) que se materializa y mundializa el discurso de la sustentabilidad, del cual se infiere, entre otras cosas que:

- La satisfacción de las necesidades humanas futuras se hace depender de que se cumpla con las necesidades del presente, las cuales contienen un elemento de artificialidad. Ello impide que se pueda sostener cabalmente lo dicho, puesto que la satisfacción de las necesidades actuales devora la posibilidad de satisfacerlas en el futuro, mientras no se especifique el tipo de necesidades del que se habla. Cabe señalar que las necesidades que se visualizan más en el discurso son las relativas a la alimentación, en el contexto de las hambrunas y las enfermedades que cobraron la vida de millones de personas a finales de los setentas y principios de los ochentas del siglo XX.
- En el discurso no se cuestionan elementos como las desigualdades económicas y sociales que prevalecen a nivel mundial, por lo cual hay incompatibilidad del slogan “Nuestro futuro común” del Informe Brundlandt, con el estilo de desarrollo global hasta hoy conocido.
- En el discurso de la sustentabilidad no se debate el tema de la ganancia y se le deja como fin absoluto, sea como resultado de la industria, el comercio, los servicios o incluso la especulación financiera. De manera que en realidad se fortalece al sistema económico y a la concentración del capital en monopolios, al tiempo que se debilita al ecosistema con la explotación de los recursos naturales sin reposición alguna del daño ecológico.
- Se trata de encontrar una nueva relación con la naturaleza sin especificar el tipo de cambios económicos que son necesarios para arribar a tal fin. Sin ello, la sustentabilidad queda en una mera utopía negativa, es decir, irrealizable.
- Por último, cae en la ficción al tender a la perpetuación del crecimiento de la productividad y por ende, de la rentabilidad económica, ignorando

el ciclo natural y su concordancia con el ciclo económico y social. La contradicción también estriba en que a mayor crecimiento económico, mayor depredación de los recursos naturales y mayor degradación ambiental.

Agregaremos a lo ya expuesto, que, en el sector educativo, específicamente en la Educación Agrícola Superior, el modelo de desarrollo que en su momento histórico representó la Revolución Verde, llegó a significar un freno a la introducción de los temas ambientales, entre ellos los ecológicos, en la agenda educativa, y con ello, los excluyó del currículum universitario. Sin embargo, la Revolución Verde supo interpretar el desarrollo sustentable, y lo fue introduciendo en la filosofía de las especialidades. Es decir, la especialización acompañaba a la sustentabilidad.

A principio de los años ochenta, el Dr. Bernardino Mata García realiza un análisis exhaustivo a la UACH, que se inscribe en el tránsito de una sociedad rural a una sociedad de la nueva ruralidad, y se plantea como propósito generar un modelo académico que, integrando la teoría y la práctica de la enseñanza agrícola superior a la realidad rural, al ser puesto en operación y en un periodo de tiempo indeterminado, demuestre la necesidad de cambiar el enfoque educativo tradicional, caracterizado por ser libresco, memorista, verbalista, tecnocrático y acrítico –tal como se caracterizaba desde sus inicios-, hacia una educación que se caracterice por promover la participación, el diálogo, la investigación, la reflexión crítica sobre la realidad, y, sobre todo, que se genere un proceso educativo donde universitarios y campesinos sean los sujetos y actores de la acción educativa.

Por lo anterior, se plantea los siguientes cuestionamientos:

- ¿Cómo ha sido el desarrollo del capitalismo en México?
- ¿Qué papel ha desempeñado la educación en México?
- ¿Cuál es la situación actual de la educación agrícola superior?
- ¿Cuáles son las estrategias que deberán ponerse en práctica en la educación agrícola superior, para modificar el enfoque educativo actual?
- ¿Cómo deberá ser la formación del agrónomo, para que en el futuro egrese con un mayor grado de compromiso para con los explotados del campo?

Dentro de las conclusiones de la tesis, Mata señala que el modelo educativo de la universidad autónoma Chapingo debe ser liberador y comprometido, actualizarse para responder a las expectativas del proletariado, y, para ello, debe formar a sus profesionistas con mentalidad crítica, y una clara idea de la problemática social, económica, política y cultural de nuestro país. De esta manera, la práctica social de los trabajos de campo universitarios, se perfila como una posible solución a la carencia de estos elementos.

Con base en lo anterior, ubicamos que surge una lucha desde el interior, por caracterizar el curriculum universitario de una manera más crítica, quizá como parte de la oleada contestataria que comenzó a fines de los sesenta del siglo pasado. Sin embargo, la visión de lo sustentable no está difundida en estos momentos, y, está prisionera del modelo productivo que se impulsa y fomenta a través de las especialidades existentes en la UACH.

Los años noventa marcan la extensión del paradigma del desarrollo sustentable en México—como una modalidad del fenómeno de la globalización—, con lo cual también se discuten temas de singular importancia como la conservación ambiental, el tratamiento de los residuos generados por la actividad humana y las formas de realizar la agricultura del siglo XXI. Por ello, nacen en la UACH las especialidades de Recursos Naturales Renovables, Restauración Forestal y Agroecología. De manera que, se experimenta un viraje en el modelo educativo, basado en la producción acelerada, hacia la inclusión de uno orientado hacia la producción de subsistencia y con métodos menos intrusivos hacia la naturaleza.

El modelo educativo de la UACH comienza a desdibujarse, pues pierde su definición como orientada al productivismo, y, la idea de la sustentabilidad también se bifurca, mostrando que lo sustentable puede estar asociado a la productividad o a la conservación de los ecosistemas.

A finales de los noventa comienza la ola evaluadora. Con ella la institución entra en la etapa de la acreditación, que se encuentra asociada al modelo de competencias, y que forma parte de las estrategias ideadas por algunos organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la ciencia y la cultura (UNESCO), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Banco Mundial (BM), para, entre otras cosas, hacer más competitiva y comercial a la educación.

En este contexto, Germán Salazar (2002) escribe una tesis en la cual pone en tela de juicio el quehacer de la UACH tanto al interior, como en el plano externo, en lo referente a su vinculación con las otras Instituciones de Educación Agrícola Superior y organismos que se desarrollan en el sector agropecuario, caracterizando esta desarticulación como un cumulo de problemas, cuyas soluciones perfila inserto en la idea del cambio. Cabe destacar que la investigación se realizó en un contexto de movilizaciones sociales, con epicentro en la UNAM, y que, en Chapingo manifestó sus efectos con una huelga prolongada. En el ámbito interno visualiza problemáticas como los problemas de financiamiento, la obsolescencia de la normatividad y, por ende, aspectos como la regionalización de la uni-

versidad y sus consecuencias en la composición del alumnado, así como deficiencias en indicadores como la eficiencia terminal.

Interpreta la incidencia de las reformas educativas en la reducción presupuestal para las labores sustantivas que se realizan en esta institución, pero además justifica, en base a ello, el tipo de profesional egresado que está generando actualmente esta IEAS, situación que tiene relación directa con el trabajo en el currículo en general de la UACH y en particular de cada División o Departamento de Enseñanza, Investigación y Servicio (DEIS).

Sus conclusiones rayan en afirmaciones tales como, que la función de la Universidad debe ser procurar el bienestar social, contemplado las necesidades más elementales de todos los grupos sociales, para asegurar un futuro sustentable y enalteciendo los valores humanos. en el caso de Chapingo, afirma que esto no ocurre y que la UACH se ha rezagado en la carrera por la supremacía en el sector educativo agrícola, específicamente en el ejercicio de sus labores sustantivas: docencia, investigación, servicio y difusión de la cultura, incluso habla de una crisis institucional, producto de reformas y no de una verdadera transformación universitaria, donde se prioriza lo inmediato y lo importante no tiene importancia y, en donde lo académico es prisionero de lo político.

En este análisis, observamos que la visión que se tiene de desarrollo sustentable es muy mediatizada, pues no se observa una discusión seria respecto a este paradigma, que ya es emergente para entonces. Por tanto, sigue desdibujado el concepto de sustentabilidad manejado en la institución y se sigue interpretando de acuerdo a los momentos políticos y a las modas, como veremos en el siguiente análisis.

El trabajo de Luis Ortiz, terminado en 2004 y titulado *Construcción de un Modelo Universitario de Excelencia para la Universidad Autónoma Chapingo* se fijó como objetivo argumentar el agotamiento, declinación, o reforma del modelo de la universidad democrática, científica y popular, para abordar la construcción de otro distinto. Defiende la hipótesis de que el modelo de universidad democrática, científica y popular que ha operado en la UACH durante más de un cuarto de siglo, se agotó, y fue superado por un modelo de universidad de excelencia-concepto que posteriormente discute-inmersa en la sociedad del conocimiento. Hace una semblanza del devenir histórico de la universidad. También aborda los conceptos de calidad y excelencia, y realiza un esfuerzo por transformar aquellos que, en el contexto en que se inscribe la investigación, ya están desgastados, para culminar con su propuesta basado en el análisis e interpretación hermenéutica de la ley que crea la UACH, pues su modelo actual no es el que le asigna ésta. Concluye

también que, elementos clave como las llamadas funciones sustantivas de la Universidad no están plasmados en el estatuto.

En el análisis anterior pareciera que la visión de la sustentabilidad está dentro de la supuesta excelencia académica. El problema es que está en lo académico, no en su interacción con los otros elementos de la vida universitaria.

En el Plan de Desarrollo Institucional (PDI) 2009-2025 se menciona que la UACH tiene como Misión ofrecer educación media superior, superior y de posgrado, para formar profesionales íntegros con juicio crítico, democrático y humanístico, y lograr transferir oportunamente las innovaciones científicas y tecnológicas a la sociedad, sobre todo al sector rural, con el fin de mejorar su calidad de vida. Si tomamos esto tal cual, pensaremos que la visión de lo sustentable en el currículo universitario está trunca, pues transferir requiere de crear y eso es algo que no se hace en una institución que tiene como una de sus labores sustantivas a la investigación, es decir a la antesala de la creación de la ciencia.

En cuanto a la visión institucional se tiene que "la UACH promueve la identidad y el desarrollo nacional soberano, sustentable e incluyente mediante el mejoramiento de las condiciones económicas, sociales, culturales y de calidad de vida de la población rural y marginada (PDI 2009-202, pág. 21). El problema de la bifurcación que observamos ya en otro momento histórico, aquí ya nos presenta una dificultad, pues no se puede incluir lo que de facto se excluye entre sí. Es decir, la existencia de un modelo productivista basado en la explotación y en la apropiación de más tierra no permite la coexistencia de otro basado en la pequeña agricultura con formas comunales y ejidales de propiedad y tecnología rudimentaria. Por tanto, la idea de la sustentabilidad trata de hacer de ella un discurso reconciliador, sabiendo de antemano que lo que propicia es la introducción de los pequeños productores y campesinos minifundistas en la dinámica impuesta por el mercado, un mercado que los excluye en la idea de la calidad y los precios competitivos de los productos agropecuarios y forestales.

Si a lo anterior le agregamos, entre otras cosas, el retiro del Estado en torno a los apoyos e incentivos al sector agropecuario y forestal, como parte de su política de adelgazamiento; la globalización económica y la creación de zonas estratégicas de producción a nivel mundial, que trae consigo un desequilibrio en los precios de estos productos, tenemos un problema mayor, y, la sustentabilidad no puede sostenerse ni siquiera en el discurso. En otro escenario, ésta representa la manera de sostenerse en el poder a la clase gobernante, que de paso son los dueños de las empresas que explotan la tierra mejor en el país.

Y, sin embargo, aquí cobra sentido el concepto institucional de desarrollo sustentable, pues a pesar de que la UACH contempla en el PDI, lo relativo a la relación entre la actividad agropecuaria y el cuidado del medio ambiente, en el discurso esto se traduce en cuidar el ambiente, pero garantizar la producción de alimentos para la población mexicana.

Héctor Rueda realiza un trabajo en el cual propone la planeación prospectiva en este sector, puesto que para él, la articulación de planes y programas de estudio en la carrera de ingeniero agrónomo en el nivel licenciatura tiene una visión de corto plazo y no es pertinente en una visión creativa del desarrollo sustentable que se traduzca en la planeación de la producción de alimentos para un futuro posible. De manera que las labores sustantivas como docencia, investigación y difusión no muestran un vínculo real universidad-sociedad, ni entre ellas, en el marco de una sociedad del conocimiento y de escenarios futuros. Es por ello que se formula la pregunta ¿se están formando en la UACH los ingenieros agrónomos con las características necesarias que les permitirán afrontar los retos profesionales que se les presentarán en el México del año 2030? De ahí se tiene que el ingeniero agrónomo debe prepararse en el área de desarrollo sustentable, para practicar una agricultura más eficiente y competitiva, pero que esto no es posible sin la actualización de los programas de formación para este profesional. Identificó tres áreas de formación necesarias de fortalecer: la formación técnica de los aspectos productivos, el producir en forma sustentable en un mundo inmerso en crisis ambiental con condiciones fisiográficas y socioeconómicas adversas, y, apuntando a la agricultura del futuro -alimentos sanos, orgánicos, alimentos étnicos, alimentos personales, alimentos mejorados, todos ellos enmarcados en una agricultura de precisión, sustentable y amigable con el planeta-, la cual tendrá que desarrollarse si se quiere ser un actor competitivo en el mundo del nuevo mercado globalizado. En consecuencia, retoma la formación del agrónomo necesario, abordado por Mata (1981) y no el posible.

Recomienda, entre otras cosas, incluir en los programas de licenciatura de los agrónomos, escenarios de futuro enfatizando la crisis ambiental, los desastres naturales y la urgencia de su participación en la solución de los mismos; además, incluir resultados de investigación como éste en los procesos de actualización curricular, analizar la posibilidad de la creación de la carrera de ingeniero agrónomo general, articular los planes de estudio de la UACH -los cuales deben ser flexibles- con el plan de desarrollo institucional, la ley de desarrollo rural sustentable y el plan nacional de desarrollo y estar pendientes de los procesos de actualización para que la UACH no se desfase con respecto al resto de las IEAS e IES del país y de la realidad del campo mexicano.

Del análisis anterior rescatamos varias cosas. La primera es que se reconoce que los planes y programas, y la misma normatividad interna de la UACH deben ser actualizados, pues no van en el sentido que el investigador comprende lo que es el desarrollo sustentable. Señala que se debe orientar el currículo universitario hacia la agricultura del futuro, pero sigue pensando en ella como una herramienta competitiva. Por tanto, la visión de lo sustentable vuelve a quedar desdibujada, sino es que, en un discurso conciliador, existe desarrollo sustentable para todos.

Hasta el día de hoy, en la UACH seguimos experimentando reformas curriculares, las cuales han obedecido a dinámicas globales. El problema de la pertinencia de la UACH vuelve a la escena, y está vinculado al modelo educativo que esta posee, pero también al enfoque productivo que delinea el currículo universitario. Dentro de ello, la visión de la sustentabilidad se acomoda y cristaliza en discursos encontrados, unos pugnando por ella, otros tratando de idear nuevos discursos, más allá de la sustentabilidad, pues no encuentran ya respuesta en este paradigma. Nosotros ¿seguimos empleando discursos sustentables en una institución con un modelo educativo que quiere quedar bien con todos los sectores del medio rural? O ¿Estamos haciendo el esfuerzo por crear nuevos modelos explicativos y resolutivos de la realidad rural?

#### IV. Conclusiones

En el devenir histórico de la ENA-UACH encontramos momentos en los cuales el modelo educativo se caracteriza por ser elitizado; sin embargo, también encontramos etapas en las que éste se vuelca hacia su popularización. Dichos momentos no solo coinciden con la manera en que se instrumenta el proyecto de Nación, sino con los momentos en que las depresiones económicas ocasionan, entre otras cosas, grandes movilizaciones sociales. Como ejemplos tenemos la Guerra de Reforma, la Revolución Mexicana y las movilizaciones estudiantiles de 1968.

Por lo anterior, el currículo universitario de la UACH se reconfigura, y en relación con la visión que se plasma en él sobre el paradigma del desarrollo sustentable, nuestro análisis arroja que el discurso y la práctica del mismo en el currículo y por lo tanto, en el modelo educativo de la UACH, se mimetiza con las políticas públicas, por ser ésta, desde su origen, una institución de Estado. Sin embargo, observamos que la creación de algunas especialidades que fomentan el paradigma agroecológico, habla, entre otras cosas, de que

las luchas internas de carácter político han permitido que el currículo de la UACH se diversifique, mostrando también que es necesario repensar la dinámica productiva que se promueve en la mayoría de las especialidades existentes en esta institución.

Por tanto, la visión de lo sustentable aparece como una idea desdibujada y que da la impresión de que puede satisfacer a todos. Sin embargo tengamos presente que este paradigma se incrusta dentro del modelo económico y productivo actual, que está fuertemente cuestionado. Por ello, el modelo educativo de la UACH, que también pretende quedar bien con todos los sectores del medio rural, tarde o temprano verá sus contradicciones internas y deberá elegir cuál es el discurso sustentable que abandera y la filosofía institucional que le da su razón de ser.

Por lo anterior, debemos preguntarnos en esta encrucijada del cambio paradigmático ¿cuál debe ser el lema de la UACH? ¿Enseñar la explotación de la tierra, no la del hombre? o ¿Enseñar el aprovechamiento sustentable de la tierra y las relaciones que establece el hombre con ella?

#### Bibliografía

- Asociación de Profesores de la ENA (1972). *Algunos problemas de la ENA*. Chapingo, México: ENA.
- Comisión de Estudio para el Mejoramiento de la Escuela Nacional de Agricultura (1956). *Documentos de trabajo y resoluciones*. Chapingo, México: ENA.
- Departamento de diagnóstico externo (1990). *La investigación agrícola y el estado mexicano 1960-1976*. México: UACH.
- Garmendia, Arturo (1990). *Historia de la Escuela Nacional de Agricultura*. México: UACH.
- Gobierno de la República. Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018. México: Poder Ejecutivo Federal.
- Gutiérrez, Estela y González, Edgar (2010). *De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable*. México: S. XXI.
- H. Congreso de la Unión (1946). *Ley de Educación Agrícola*. México: H.C.U.
- Larroyo, Francisco (1986). *Historia comparada de la educación en México*. México: Porrúa
- Mata García, Bernardino – García Mateos, Rosario (Coords). Volumen III Educación Agrícola y Vinculación Universitaria, en: Agricultura, Ciencia y Sociedad Rural 1810-2010. México: UACH.

- Mata García, Bernardino (1992). *La formación del agrónomo necesario*. México: UACH.
- Mata García, Bernardino (1993). Ponencia: *El modelo neoliberal en México, la modernización del campo y el profesional necesario para el medio rural*. México: UACH.
- Mata García, Bernardino (2010). *Artículos y ensayos sobre el quehacer académico de la UACH: 1988- 2009. (Compilación preliminar)*. México: UACH.
- Torres Carral Guillermo (2009). *El desarrollo sustentable en México (visión crítica hacia un desarrollo compatible)*. México: UACH-Plaza y Valdez.
- UACH (2009). Plan de Desarrollo Institucional 2009-2025. Chapingo, México: HCU-UPOM.
- Victorino R., L. y Reyes R., A. (coordinadores). *Epistemología, transdisciplina, innovación curricular y educación agrícola*. en: *Epistemología, educación agrícola e interculturalidad*. México: UACH.

#### Tesis consultadas

- Mata García, Bernardino (1981). *Una tesis educativa para la educación agrícola superior en México: Caso Universidad Autónoma Chapingo*. Chapingo, México: Sociología Rural.
- Salazar Mendivil, Germán (2002). *Educación Agrícola Superior: Perspectivas de cambio ante la situación actual. Caso específico de la Universidad Autónoma Chapingo*. Chapingo, México: Sociología Rural.
- Ortiz Valdés, Luis (2004). *Construcción de un modelo universitario de excelencia para la Universidad Autónoma Chapingo*. Chapingo, México: Sociología Rural
- Rueda Hernández, Héctor (2011). *Educación Agrícola Superior en prospectiva: La formación del Ingeniero Agrónomo de la UACH hacia el 2030*. Chapingo, México: Sociología Rural

## Tercera parte

### Capítulo octavo

#### Repensar la teoría social hoy. Entre el neoliberalismo académico y la sociología crítica emergente<sup>144</sup>

Liberio Victorino Ramírez<sup>145</sup>, Rocío Ángeles Atriano Mendieta<sup>146</sup>

Actualmente (2015) en América Latina y México se están cumpliendo 33 años de impacto del neoliberalismo como doctrina económica, social y política que ha penetrado no sólo en las estructuras propiamente económicas sino también en los aspectos sociales, culturales, pero, sobre todo académicos y científicos en las universidades públicas de nuestro continente. Sin embargo, dicha corriente de pensamiento no se reproduce de manera absoluta, ya que por la existencia de condiciones como la autonomía universitaria, se están generando nuevas teorías sociológicas emergentes que postulan saberes ancestrales de los pueblos originarios, aglutinados en una opción de resistencia social necesaria en nuestros campus universitarios y de otros ámbitos sociales más amplios.

<sup>144</sup> Este apartado con algunos cambios en la edición, se basa en la Conferencia Magistral por invitación para la reunión anual de los egresados de Sociología. Universidad Autónoma de Tlaxcala, 23 de mayo, 2015.

<sup>145</sup> Profesor-Investigador adscrito a Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo e Investigador Nacional por el Sistema Nacional de Investigadores, del CONACYT-SEP. Email: victorinoramrezieliberio@yahoo.com.mx

<sup>146</sup> Doctora (c) por la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Complutense de Madrid, España, Profesora-Investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional de México, sede Atizapán de Zaragoza, Estado de México, Email extension41@hotmail.com

En este capítulo, su objetivo es ofrecer un panorama de la teoría social actual, misma que se debate entre el neoliberalismo académico como pensamiento único y su intento reproductor en las universidades, y la teoría rival que la denominamos como la "Sociología crítica emergente", que reaparece con una actitud de resistencia ante la primera, y que está construyendo una verdadera sociología latinoamericana, cuyas características se exponen.

Después de ofrecer una visión panorámica de ambas corrientes sociológicas, la conferencia y el conferencista asumen una ventana conceptual que va desde la teoría del cambio de época, una epistemología del sur y la visión de entender la transición de una teoría de la educación ambiental para la sustentabilidad hacia una visión propositiva de la educación para la sustentabilidad y los rasgos del "Buen Vivir Latinoamericano".

## Introducción

"La sostenibilidad global exige una acción concertada para preservar las riquezas que nos prodiga nuestro planeta y para salvaguardar al mismo tiempo la equidad social, la dignidad humana y el bienestar para todos"

Informe Mundial sobre Ciencias Sociales 2013

Vamos a iniciar por argumentar la ventana conceptual que postulan dos paradigmas muy afines que representan las bases epistemológicas y filosóficas del llamado neoliberalismo académico y social que trata de reproducirse en las universidades mexicanas. En un segundo momento, se aborda las fuentes conceptuales del paradigma constructivismo sociológico como una de las vertientes propias del campo de la sociología crítica emergente en nuestro continente.

En tercer término, vamos a desarrollar algunas vertientes de la sociología crítica asociada a la cuestionamiento del descuido al medio ambiente, y en consecuencia las alternativas posibles en México y América Latina.

Entre los casos de desarrollo de la sociología en general, y especialmente la sociología rural, es muy importante puntualizar el papel de esta disciplina científica hacia su especificidad en su relación con campos de estudio que están en constante lucha por buscar interpretaciones y explicaciones verdaderas sobre una determinada realidad (Bourdieu 2012). Por ello, el presente trabajo toma por objeto los cambios en el medio rural y el debate entre agronegocios y la agricultura familiar, la educación ambiental y más a fondo

todavía, mediante los nexos con las teorías sociológicas que se conocen y las que venimos construyendo acerca de una educación para la sustentabilidad desde los ámbitos locales en el contexto de la sociología rural (Victorino 2010).

En las siguientes páginas nos proponemos ahondar en los argumentos anteriores de las dos vertientes sociológicas más importantes en la actualidad, partiendo de un recorrido histórico sociológico para la reconstrucción social de una propuesta teórica diferente a la visión dominante gubernamental mexicana actual (2012-2018), algo así como la otra "teoría educativa", más académica científica, y menos laboral y administrativa, que ofrezca una verdadera innovación de la innovación educacional (De Souza 2004) para el desarrollo social con equidad desde lo local con la visión cosmológica de los pueblos originarios en una acción de diálogos entre saberes con las culturas contemporáneas de "Nuestra América Latina" diría José Martí.

A partir de la teoría del cambio de época, la cual postula "que la humanidad está experimentando un cambio de época y no una época de cambios... se demuestra que en un cambio de época hay declinación de antiguos y el ascenso de nuevos paradigmas creando vulnerabilidad institucional debido a que las (reglas del juego) del desarrollo caducan, lo que hace necesaria la búsqueda de una nueva coherencia institucional apropiada al nuevo contexto" (COSUDE: 28). Tal situación genera una crisis de percepción por el colapso del (sistema de verdades) de la época en declinación y sus propios paradigmas sobre el desarrollo. De manera complementaria, desde la epistemología del sur se sugiere que los problemas que tenemos los científicos sociales de América Latina es la importación eurocentrista de teorías, conceptos y metodologías, para aplicarlas en fenómenos que, en ocasiones, no se relacionan con fenómenos particulares del campo latinoamericano. Por tanto se deben confrontar los dos paradigmas: el hegemónico y el alternativo (De Sousa. B. 2009).

De acuerdo con el cambio de época es que se argumenta que en dicho cambio se modifican las relaciones de producción, las de poder, la cultura, la experiencia humana, los derechos humanos, la producción de conocimientos, los paradigmas educacionales, que estamos atestiguando en una experiencia vivencial. Esta transformación, también es señalada como la Era de la información (Castells, 2000), misma que se viene gestando desde los años setenta del siglo XX y que su principal rasgo es que, a diferencia de otros tiempos, ahora sí hay propuestas autónomas y propias desde América Latina, esencialmente desde lo local teniendo como sujetos históricos a los pueblos originarios con una cosmología que es compartida por una corriente de opinión académico-social, que nos permite comparar sus principales ca-

racterísticas socioambientales entre la propuesta de la agricultura comercial convencional de los agronegocios y la agricultura familiar agroecológica que sin duda esta última, es la que la sociología rural debe darle prioridad por responder más a la realidad de la mayoría de los campesinos y grupos étnicos de México y América Latina.

#### PARADIGMAS COMPLEMENTARIOS DE SUSTENTO AL NEOLIBERALISMO ACADÉMICO (Souza y Victorino, 2014):

##### Paradigma neorracionalista

En los siglos XVI y XVII, fincó sus reales, junto con la ciencia moderna, una visión mecánica de la realidad, bajo la cual el mundo pasó a ser entendido mediante la metáfora de una máquina. El *marco conceptual de Galileo y Descartes*, de una realidad objetiva gobernada por leyes matemáticas exactas, fue perfeccionado por la *mecánica Newtoniana* y la *teología cristiana*, legitimando el mecanicismo y validando sus implicaciones: reduccionismo, determinismo, linealidad y mono-causalidad. Esta visión de mundo, arraigó el *pensamiento duro*. Solamente los “hechos” cuantificables, traducidos al *lenguaje matemático*, imperaron como los “únicos” conceptos relevantes. Con la *Revolución Industrial y la revolución cultural francesa*, segunda mitad del Siglo XVIII, esta visión se consolidó, y ha prevalecido sobre otras. Con la tecnología de la información y comunicación (TIC) sigue ganando terreno influido por el pensamiento único. Es la versión cibernética. De esta vaina se desprenden los siguientes principios y premisas:

- El mundo es percibido como una máquina desprovista de sentimientos. La razón mecánica excluye a la emoción humana. Lacónico espacio para valores morales o principios éticos. Este reinado de la racionalización es “habitado” por *piezas del engranaje* que permiten funcionar a la máquina, convertido en sistema de información auto-regulado.
- La historia no existe o es irrelevante para la máquina. El pasado y el futuro se unen a la idea de progreso, esto es, más soluciones mecánicas. El eficiente funcionamiento de la máquina es lo que cuenta en el *corto plazo*.
- El contexto corresponde a “la” realidad “objetiva”, independiente de nuestra percepción, decisiones y acciones. Cabe a las organizaciones “descubrir” qué parte de esta realidad puede o debe ser considerada como “su” entorno. Los “hechos” relevantes son los hechos “duros”,

visibles y cuantificables. Estos son predecibles a partir del manejo de las leyes “naturales” que rigen el funcionamiento de la realidad, con relaciones lineales de causa y efecto.

- La organización (en nuestro caso la institución universitaria) es una máquina que transforma insumos en productos, consumiendo, procesando y produciendo información. Esta máquina cibernética es dinamizada por sus *recursos humanos*, que son autómatas biológicos capaces de ejecutar tareas rutinarias, replicar “recetas” e imitar comportamientos, pero no son capaces de crear, porque no se les da el espacio para pensar.
- Los modelos de intervención para el desarrollo (o las reformas universitarias propuestas) son *centrados en la oferta*, como resultado de los excesos de la racionalización, eficiencia, cuantificación, control, precisión y predicción, que genera rigidez y linealidad. Para la máquina, el progreso es sinónimo de crecimiento, y los medios –crecimiento económico y desarrollo tecnológico– son privilegiados sobre los fines, que son plurales e individuales.
- La tecnociencia (la fusión de la ciencia moderna con la tecnología moderna) es un factor de transformación de ciertos insumos en información y tecnología, para aumentar la eficiencia de ciertos procesos productivos. Desde una *base mecanicista*, que selecciona la eficiencia productiva como la máxima referencia para el proceso de innovación, la especialización científica es descontextualizada de otras especializaciones, y es desvinculada de los valores humanos: *ciencia para la eficiencia*.
- La metáfora de la máquina continúa siendo clave en esta visión. Con la revolución en torno a la tecnología de la información, la visión mecánica de mundo gana sofisticación cibernética. Para la mayoría de los físicos e ingenieros, la máquina apenas se ha hecho más compleja, pero la *tecnología de la información* y la *teoría del caos* les permiten comprender esta complejidad, por el lenguaje y la precisión de la matemática. Con la tecnología de la información, la máquina gana vida, pero es una vida cibernética como la de los robots más sofisticados: sin emoción, pasión, sentimientos, valores, aspiraciones o compromisos sociales.
- Los conceptos propuestos a partir de la *metáfora de la máquina* son: progreso, eficiencia, control, cuantificación, predicción, precisión,

producción, productividad, engranaje, recursos humanos, resultados, metas, impactos, disciplina, orden, equilibrio, cadena de comando, redes (electrónicas) entre los más importantes.

#### Paradigma neoevolucionista

Desde antaño, cuando el capital mercantil impulsó el comercio entre los continentes, la visión mercadológica de mundo siempre estuvo presente, aunque no era dominante. Sin embargo, a partir de la revolución económica actual, esta visión ha ganado un nuevo y mucho más poderoso *momentum*. A finales de los años 70 del siglo XX, el régimen de acumulación de capital de la época del industrialismo empieza su declinación. Ahí se inicia una revolución económica para formar otro régimen de acumulación: corporativo, transnacional, informacional y global. Con el derrumbe del socialismo en la Unión Soviética y en el Este Europeo a finales de los 80, el sistema capitalista aprovechó para reemplazar a la ideología del Estado por la *ideología del mercado*, imponiendo esta visión como dominante. Desde este enfoque:

- El mundo es percibido como un *mercado sin sociedades*. Las transacciones comerciales prevalecen sobre las relaciones sociales. Mundo constituido de arenas comerciales y tecnológicas, habitado por proveedores, productores, procesadores, vendedores, industriales, competidores, consumidores, clientes, inversionistas, etc. Mundo Darwiniano: *la existencia es una lucha por la sobrevivencia a través de la competencia*. Sobrevivirá el más fuerte, el más competitivo.
- La historia no existe o no es relevante para el mercado. El pasado es apenas una reconstrucción cronológica, de carácter evolucionista, de los hechos objetivos cuantificables. El futuro se restringe a las tendencias del mercado. En el largo plazo, la finalidad es la acumulación; en el corto plazo el lucro máximo es lo que importa.
- Contexto constituido por diferentes tipos de mercados, clientes y demandas. Contexto comprendido principalmente desde las *leyes naturales* del mercado-oferta y demanda. La premisa es que los individuos son necesariamente egoístas. Toma decisiones basadas siempre en sus propios intereses particulares. La realidad "objetiva" relevante es la realidad económica. Ésta debe resumirse en la realidad del mercado, con todas sus necesidades e implicaciones. Lo que no tenga valor económico es desechable.

- La organización (la institución universitaria) es un "proveedor" de productos y servicios para el mercado, y debe ser manejada como tal. La dinámica de este proveedor depende de su "capital humano"—una *cosa*, y de su "capital intelectual"—una *mercancía*; su fuente de motivación es el lucro máximo en el presente, su finalidad última es aportar a la acumulación de capital, y su fuente de inspiración y referencia en cualquier tiempo es únicamente el mercado.
- Los modelos de intervención para el desarrollo son centrados en la demanda y en la lógica aportada por las leyes del mercado. Se ignoran aspectos sin voz ni voto en la realidad material y social (como seguridad alimentaria y conservación de recursos naturales). La modernización es sinónimo de globalización económica y tecnológica. Los medios —crecimiento económico y desarrollo tecnológico— son privilegiados sobre los fines, que son plurales e individuales.
- La tecnociencia es un proveedor de ciertos productos, procesos y servicios intensivos de conocimiento, para aumentar la competitividad de los que innovan basados en la ciencia. Desde una base economicista que selecciona al mercado como la máxima referencia para el proceso de innovación, la especialización tiene al mismo mercado como el único contexto relevante a considerar, generando una tecnociencia comercial dirigida apenas para el lucro: *ciencia para la acumulación*.
- La metáfora del mercado es central. Traslada las realidades sociales, económicas, políticas e institucionales de la sociedad a la *lógica evolucionista* de la realidad "natural", donde *la existencia es una lucha por la sobrevivencia*. Representa un organismo biológico y su lógica de *competencia por la sobrevivencia*. Con la revolución tecnológica de la información, esta metáfora gana un componente mecánico —las redes electrónicas— que aporta versatilidad a los actores de este mundo particular. La *teoría del caos* ayuda a entender mejor la complejidad del mercado.
- Los conceptos propuestos a partir de la *metáfora del mercado* son: competitividad, calidad, eficacia, valor agregado, igualdad de oportunidad, ventaja comparativa, ventaja competitiva, competencia, acumulación, oferta, demanda, utilidad, ciclo de vida, modernización, cliente, retorno, capital humano, capital intelectual, lucro, sobrevivencia, pragmatismo, individualismo.

Hasta aquí hemos abordado estos dos paradigmas convencionales que han sido las bases epistémicas y sociológicas de la llamada corriente de pensamiento neoliberal en el mundo de las ciencias. En seguida se expone uno diferente, que postula una visión de resistencia social a los dos anteriores, ubicándose en las bases filosóficas de la llamada sociología crítica emergente, encaminada hacia una innovación de la innovación en las ciencias sociales (Souza, 2004).

#### El paradigma crítico constructivista

Al socaire de la visión contextual de mundo, convertida en enfoque teórico y metodológico del presente análisis, echamos nuestro *cuarto a espadas* con el siguiente razonamiento.

Antes del imperio del capitalismo la visión de mundo congeniaba con la naturaleza orgánica y espiritual. Significaba una invitación a la convivencia comunitaria. Pero esta visión fue demolida por un mundo mecánico durante la revolución industrial. No obstante, con el cambio sociocultural en marcha, este modo de ver ha sido revalorado, ampliado, profundizado, transformado y diversificado, para incluir elementos del contexto que van más allá del simple evolucionismo.

De esta manera, mediados de la década de los años 60 del siglo XX, varios movimientos socioculturales pusieron en la picota de la crítica a la civilización occidental y la sociedad industrial de consumo. Asumiendo que éramos todos vulnerables, los promotores de esta revolución propusieron una visión sistémica de mundo, en la que todo está interconectado así en la Tierra como en el cosmos. Esta interdependencia no es sinónimo de armonía, pues los conflictos de intereses generan contradicciones. Desde esta loma donde fijamos la mirada, y a diferencia de las visiones cibernética y mercadológica de mundo, podemos apreciar que:

- El mundo es una trama de relaciones entre diferentes formas de vida, un sistema complejo con múltiples dimensiones interconectadas (espacial, temporal, ecológica, social, económica, política, institucional, ética, estética), y es habitado por una diversidad de entidades vivas interrelacionadas, incluyendo la especie humana organizada en sociedades. En este mundo, la ciudadanía por *derecho* debe generar ciudadanos *de hecho*.
- La historia es relevante en la comprensión; pues el pasado, presente y futuro están inevitablemente conectados, pero no de forma lineal. Para construir un futuro diferente y mejor es preciso, a partir de hoy, pensar,

actuar diferente, interpretando el pasado, analizando críticamente el presente y negociando creativamente escenarios (futuros) alternativos.

- El contexto es constituido por diferentes realidades que emergen de las percepciones de los variados grupos de actores sociales, que comparten distintas visiones de mundo. Existen, por lo tanto, "contextos", como realidades socialmente construidas por las decisiones y acciones derivadas de estas diferentes percepciones de la realidad. En este sentido, es un espacio donde interactúan sociedad, cultura y naturaleza. Cualquier contexto incluye el mercado (con sus clientes y demandas), pero va más allá, considera otros aspectos de la realidad material y social que el mercado no expresa.
- La organización (la institución universitaria) es dinámica, refleja las principales características y contradicciones de los sistemas más amplios con los cuales intercambia, es gerenciada con un enfoque sistémico. Entre sus múltiples contribuciones, la organización de desarrollo asume el papel fundamental de un *facilitador de cambio y desarrollo*. En las organizaciones, los seres humanos son percibidos como ciudadanas y ciudadanos con imaginación, con capacidad para discernir, crear más allá de su conocimiento y experiencias previas, y son vistos como "talentos" humanos.
- Los modelos de intervención para el desarrollo son centrados en el entorno, que incluye el mercado, clientes y demandas, pero que va más allá; el contexto incluye otros aspectos y otras dimensiones relevantes de las realidades material, social, espiritual, etc. *El desarrollo sostenible* incluye el desarrollo humano y social, subordinando los objetivos-medios (crecimiento económico y desarrollo tecnológico) a los objetivos-fines: mejores condiciones, nivel y calidad de vida.
- La tecnociencia es apenas un sistema facilitador de cambio y desarrollo. Desde un compromiso con la totalidad, implica considerar el desarrollo como el encuentro entre sociedad, cultura y naturaleza, la tecnociencia es desarrollada bajo control social ampliado, en el contexto de su aplicación e implicaciones: *ciencia con conciencia, para la sociedad y la vida en el Planeta*. La dimensión de eficiencia y la económica, que prevalecen en las visiones mecánica y económica, respectivamente, están presentes entre las dimensiones del sistema. Pero eso ocurre en un relativo balance con otras dimensiones, como las de "sostenibilidad o sustentabilidad"

y de equidad, necesarias para la existencia de todas las formas de vida en el Planeta. Con la revolución en la tecnología de la información, los actores del desarrollo ganan también mucha versatilidad para actuar bajo esta visión de mundo. La *teoría del caos* aporta una mejor comprensión de la complejidad de la realidad.

- La metáfora de la trama de relaciones es dominante en esta visión, pues le permite aceptar las diferentes, complejas y frecuentemente contradictorias dimensiones de la realidad, evitando el reduccionismo, linealidad y determinismo comunes en otras visiones de mundo, que reducen la realidad apenas a una de sus múltiples dimensiones. No es un sistema en equilibrio, sino en constante proceso de cambio.
- Los conceptos propuestos a partir de la *metáfora de la trama de relaciones* son: sostenibilidad o sustentabilidad, relacionalidad, valores, complejidad, diversidad, multicausalidad, no-linealidad, interdependencia, interculturalidad, naturaleza, sociedad, cultura, equidad, participación, interacción, construcción, sistemas *blandos*, talentos humanos, solidaridad e interdisciplinariedad.

Mientras tanto, el pensamiento único y la visión dominante dentro de una época es compelida a coexistir con aspectos e influencias de otras visiones de mundo. Lo que ocurre es una combinación de algunos elementos de las diferentes visiones, pero sobre la prevalencia del conjunto de premisas de una de ellas. Una organización de desarrollo debe hacer una reflexión ética antes de tomar la decisión política para la adopción del conjunto de premisas de una de estas visiones de mundo. Después deben importarse algunos elementos de las otras visiones, desde la regla no negociable estos elementos no pueden estar en conflicto con las premisas de la visión adoptada. Verbigracia, el hecho de que una organización adopte la visión contextual de mundo no le impide incorporar el concepto de eficiencia diseñado por la visión mecánica, y el concepto de calidad, formulado por la visión mercadológica. Sobre una faceta multidimensional, la visión contextual de mundo acepta y considera estos conceptos, pero en armonía con otros, como pueden ser las categorías de sustentabilidad y equidad, por señalar algunos términos fundamentales.

## Cambios que cambian la esencia de las épocas

Según la opinión de Castells (1996), una época histórica cambia cuando se transforman de forma cualitativa y simultánea las relaciones de producción, las relaciones de poder, la experiencia humana, la cultura, la educación y la generación y producción de conocimiento. Hace más de 200 años que la lógica del agrarismo fue enfrentada a la lógica del industrialismo emergente. La Revolución Industrial forjó un amurallado baluarte con un nuevo sistema de ideas para desarrollar técnicas y crear mecanismos institucionales para lograr la viabilidad de ambos sistemas. Se generaron profundas transformaciones que alteraron radicalmente esas relaciones. Los cambios transformaron el alma de la época. La tesis central es que desde estas conversiones, tanto el periodo de la Revolución Industrial como el momento actual (últimas tres décadas del siglo XX y la segunda que corre del XXI) representan un cambio de época, no una simple época de cambios.

## La experiencia latinoamericana

### Breves antecedentes

La relación humana y ambiental es antiquísima. Ciertos científicos sostienen que nuestra especie humana (*Homo sapiens*) tuvo un origen único en África hace más de 100.000 años; sin embargo, algunos autores piensan que la evolución humana fue multiregional. Sea cual fuera su origen de nuestra especie, los antiguos *Homo sapiens* se alimentaban de una variedad de plantas, como frutas, bayas y raíces, así como de animales que colectaban o cazaban. La interacción de los seres humanos con los animales, los hizo pasar de cazadores a cazadores selectivos y, posteriormente, a criadores de animales domésticos en grupos, luego a ganaderos nómadas y, finalmente, a agricultores ya entrada la época del agrarismo o agrarianismo (De Souza, Victorino 2010).

Durante todo este largo periodo de los siglos XVIII al XXI, las corrientes sociológicas dominantes en las distintas épocas hasta la actual: de la época agraria o extractivista, el industrialismo y actualmente la Era de la información (Castells, 2000) o la Época del informacionalismo (De Souza y Victorino 2010) fueron instrumentando y socializando sus maneras de interpretación y comprensión de las acciones sociales en las diferentes etapas del desarrollo.

## Formas de desarrollo: modernidad y conservación, crítica al modelo occidental y una propuesta emergente

De acuerdo a Leff, la sociedad humana, desde los 60s, del siglo XX, poco a poco fue percibiendo que algo andaba mal con la naturaleza, y empezó a cuestionar el principio del progreso impulsado por la ciencia y la tecnología al servicio de un crecimiento ilimitado. Porque el discurso monista de "desarrollo", fue hasta cierto punto impuesto según las necesidades e intereses de los dominios imperiales (militar, mercantil o mediático), para luego terminar haciéndose universal. En este modelo de desarrollo, no basta con asumir casi ingenuamente que la mera adjetivación del desarrollo como sustentable, vaya mágicamente a cambiar un modelo civilizatorio de seis décadas, que ha canalizado sus energías (científicas, políticas, económicas, culturales y espirituales), y racionalizado en función del crecimiento infinito subvencionado por los recursos fósiles del planeta (Leff 2008).

Actualmente en la nueva era del conocimiento conocida como posmoderlista o informacionalista (De Souza, Victorino 2010) donde son evidentes los procesos globalizados y la preocupación generalizada por el ambiente, han surgido desde Iberoamérica críticas al modelo de desarrollo de carácter "hegemónico". Al respecto se argumenta:

*"El discurso dominante busca promover el crecimiento económico sostenido, negando las condiciones ecológicas y termodinámicas que establecen límites a la apropiación y transformación capitalista de la naturaleza... Así, los procesos ecológicos y simbólicos son reconvertidos en capital natural, humano y cultural, para ser asimilados al proceso de reproducción y expansión del orden económico, reestructurando las condiciones de la producción mediante una gestión económicamente racional del ambiente" (Leff 1998).*

En lo global, pese a los esfuerzos hechos vías políticas y legislativa y los avances tenidos en cuenta mejoras en la salud y mayor producción de alimentos, los problemas ambientales y sociales se incrementaron contundentemente desde la segunda mitad del siglo XX. Así, desde finales de ese siglo, la brecha entre ricos y pobres se incrementó en muchas regiones del mundo y hoy se habla de un tercer mundo en el primer mundo y viceversa. La revolución verde, después de la segunda guerra mundial, aunque contribuyó a tener más alimentos, no mejoró la distribución de los mismos al tiempo que generó gran contaminación química en el medio ambiente y en la salud de las personas. Los avances de la tecnología y la medicina, aunque generaron soluciones sanitarias, éstas no fueron ni son accesibles a todos.

En el fondo prevalece una visión ambiciosa como valor para un enriquecimiento ilimitado de los poderosos grupos económicos, irrespetuosa con la naturaleza y con los más necesitados (Torrealba y Carbonell 2008).

No es de extrañar entonces, la emergencia de un proceso educativo vía una conciencia ambiental que logró expandirse a escala mundial en los años setenta con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano (Estocolmo, 1972); es en ese momento donde se señalan los límites de la racionalidad económica y los desafíos que genera la degradación ambiental al proyecto civilizatorio de la modernidad; tampoco, que la economía, al haber sido designada como motor del desarrollo, haya recibido críticas y promovido el surgimiento de propuestas alternativas como la economía estacionaria, agricultura familiar, agroecología, economía ecológica, política y sustentable.

Ante la concientización mundial de que los recursos naturales son finitos, en 1987 el Informe de la Comisión Mundial para el Ambiente y el Desarrollo de las Naciones Unidas, conocido como "Informe Brundtland", hizo que se insertara en la agenda política mundial la definición de desarrollo sostenible. «Aquel que atiende a las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones. El ambiente debe ser entendido como una parte integrada de gran durabilidad en el desarrollo sostenible y no como un recurso a ser vaciado o malgastado por el llamado desarrollo "económico"» (CNUMA 1992). Desde entonces internacionalmente se empieza a optar por la integración gente y ambiente y en los noventa del siglo XX, se convierte en el llamado paradigma de la sustentabilidad. En la "Cumbre de la Tierra" en Río de Janeiro, Brasil (1992), se generó y legitimó la Agenda XXI. Si bien existe gran polémica sobre el mejor concepto de "sustainable", en referencia si es apropiado utilizar la palabra sustentable o sostenible; para efectos de esta ponencia consideramos el Desarrollo Sustentable, definido por la Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible (ALIDES, 1997), pero es necesario reconocer que como concepto es un hecho vivido desde hace muchos años dentro de algunas culturas, en especial las indígenas.

En la Cumbre Ecológica de Managua, la ALIDES (1997), define al Desarrollo Sustentable como un proceso de cambio progresivo en la calidad de vida del ser humano, que lo coloca como centro y sujeto primordial del desarrollo, por medio del crecimiento económico con equidad social y transformación de los medios de producción y de los patrones de consumo y que se sustenta en el equilibrio ecológico y el soporte vital de la región. Este proceso implica el respeto a la diversidad étnica y cultural regional, nacio-

nal y local, así como el fortalecimiento y la plena participación ciudadana, en convivencia pacífica y en armonía con la naturaleza, sin comprometer y garantizando la calidad de vida de las generaciones futuras.

*"... desarrollo es el esfuerzo que pone una sociedad para asegurar y optimizar el bienestar integral de sus propios miembros por medio de un proceso de emancipación material, social y humana, idealmente proyectada en el pasado mitológico o en el futuro utópico..."*.

Gallopín (2003:38), concluye en un análisis sobre desarrollo sustentable, que a menudo se confunde desarrollo con crecimiento económico, pero es necesario diferenciarlos claramente. El desarrollo es un proceso cualitativo de concretización de potencialidades que puede o no entrañar crecimiento económico (incremento cuantitativo de la riqueza). Indica además sobre la necesidad de separar el crecimiento económico del transflujo material o energético ya que no necesariamente es sinónimo de crecimiento material.

Muchos pensadores del desarrollo, al no haber estado preparados para abordar el tema de la conservación desde "abajo" (Betancourt 2006), y dejarla en manos de los desarrollistas y ambientalistas de enfoque "preservacionista", generó la proliferación de áreas protegidas para la conservación de la biodiversidad, basadas en teorías y modelos científicos que señalan al ser humano, y en especial "los pobres rurales" latinoamericanos, como la principal amenaza directa a los ecosistemas naturales. En esta parte es importante aclarar los conceptos de preservación, conservación, y protección que se manejan indistintamente. En efecto, el primero se asocia con la idea de la exclusión de la intervención humana en la naturaleza, el segundo con el uso más eficiente y sostenido de los recursos naturales y el último, como un uso regulado, principalmente desde el punto de vista legal (Palacio 2001).

En el informe "GEO 2000: Perspectivas del Medio Ambiente", elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), se sostenía que: "Las dos causas principales de la degradación ambiental en el mundo son la pobreza persistente de una mayoría de los habitantes del planeta y el consumo excesivo por parte de una minoría" (PNUMA 2000), (Barkin 1998:2), argumenta que la percepción de la pobreza como causa de los problemas ambientales, sobre todo en el medio rural es equivocada, ellos no saquean la tierra debido a su insensible desperdicio de recursos, sino por la falta de una distribución equitativa de la riqueza social disponible y de la manera despiadada en que los ricos y poderosos defienden su

control. Añade además que los problemas ambientales de Latinoamérica rural reflejan la herencia de un patrón de desarrollo político polarizado ya que la colonización en Latinoamérica dio origen a una serie sin fin de desplazamientos, apropiaciones y expropiaciones. Dentro del mundo rural latinoamericano, donde aún se mantienen los sistemas naturales, los pueblos indígenas (México, Guatemala, Costa Rica y Panamá, por mencionarlos como ejemplo) son el sector social más vulnerable. Visibles y paradigmáticos son los casos de los sin tierra de Brasil, la revolución neozapatista de Chiapas, México (1994), el conflicto mapuche en el sur de Chile, entre otros. Lo cierto es que en la actualidad cerca de un 12% de la población total del continente es aborígen, es decir, aproximadamente unos 29.464.000 de personas pertenecen a alguno de los 420 grupos lingüísticos que han logrado sobrevivir a las políticas de exterminio y blanqueamiento de la población (Tolindor 2002:53).

En la actualidad los indígenas presentan un gran déficit histórico respecto de sus posibilidades de acceso a los beneficios económicos, educacionales, sanitarios, de reconocimiento de sus identidades y derechos colectivos. Por eso, hablar de ellos-nosotros, *Abyayalenses* (americanos), ineludiblemente se tiene que reconocer y aceptar las condiciones históricas que desencadenaron la precaria situación en que viven hoy en día; necesariamente también, esta deuda histórica tiene que pasar por una reivindicación de su cosmovisión y conocimiento, invisibilizado por cientos de años de intolerancia y discriminación; para así, poder avanzar hacia nuevas propuestas de respeto y consolidación de lo pluricultural y multilingüismo en nuestros países.

Al sintetizar que para el caso de las poblaciones indígenas, "la cultura son todas las configuraciones de sentido y pertenencia que emergen de la comunicación territorial" (Devora 2006:63). En consecuencia, la cultura no puede pensarse aisladamente de la naturaleza. La cultura se genera en su relación con la naturaleza y ésta a su vez es modificada por la cultura, esta es la base conceptual del sistema cultura-naturaleza (Geertz 1973:88).

### **El debate agronegocios vs agricultura familiar o agroecológica desde la sociología rural**

Desde los últimos treinta años, el debate entre los agronegocios y la agricultura familiar tiene de trasfondo al fin de cuentas los modelos de desarrollo que se da entre modernización/ desarrollo contra el derecho a la reproducción social. También tiene que ver con los movimientos sociales y la experiencia

humana, así como la nueva ruralidad capitalista o nueva ruralidad campesina, entre otros puntos importantes en este debate (Albarrán, 2014).

La imposición de la modernización con el cambio de las relaciones de producción y de poder de gobiernos neoliberales enfatizó la promesa de ciudadanía para muchos grupos sociales sin derechos plenos. No obstante los gobiernos neoliberales han formalizado y firmado los marcos jurídicos internacionales, como el Acuerdo 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), o en el caso mexicano, la firma de los Acuerdos de San Andrés, Larraiza, Chiapas, para reivindicar la autonomía indígena, el derecho a la consulta de los pueblos indígenas, el respeto a los usos y costumbres, de los propios grupo étnicos, entre otros.

Ante el paradigma hegemónico sintetizado en la idea de globalización se contraponen otra lógica no económica a cargo de la economía mercantil de los pequeños productores. En ocasiones se les denomina estrategias de sobrevivencia, estrategias de vida, estrategias globales, entre los términos más importantes. Se refiere a unidades campesinas o familiares. Generalmente son grupos domésticos que antepone el derecho a la reproducción desde una lógica familiar determinada por el número y necesidades de los integrantes de la familia (Cortés-Cuellar, 1990).

En cuanto a los movimientos sociales, la forma como se vive la experiencia humana – la familia, la sexualidad, las relaciones interpersonales, de equidad de género, las sociales, las relaciones con la naturaleza, los movimientos sociales, entre otros aspectos importantes– sufren transformaciones profundas, cuyos impactos en la experiencia humana son difíciles de anticipar. A partir de los años 60 del siglo XX, varios movimientos socioculturales en Europa, América Latina y México criticaron las premisas de la civilización occidental y desafiaron los valores de la sociedad industrial de consumo. Por ejemplo, el movimiento ambientalista propuso el concepto de desarrollo sostenible; y después en La Cumbre de la Tierra (1992) en Río de Janeiro, Brasil, se habló de Desarrollo Sustentable cuya práctica implica cambios profundos en nuestra percepción, para que cambiemos radicalmente nuestro modo de producción, patrón de consumo y estilos de vida. Después de tres mil años de hegemonía, la autoridad patriarcal fue desafiada, generando la crisis del patriarcado y abriendo paso al ascenso de la cuestión de género. La heterosexualidad no será el único tipo de relación sexual social y legalmente aceptable; ya hay países que permiten el casamiento entre parejas del mismo sexo biológico. El impacto potencial del eclipse electrónico de la dimensión espacio-tiempo sobre la experiencia humana es impresionante. La tecnología de la información ha hecho posible la creación electrónica

del octavo continente<sup>147</sup> del Planeta: un continente digital, donde Internet es un puerto virtual en la era del acceso (Rifkin, 2000). En este continente virtual, el tiempo histórico no cuenta, el espacio geográfico desaparece y las relaciones sociales son innecesarias. Por ello, el concepto de “red” asume consecuencias prácticas para la nueva morfología social de las sociedades avanzadas del futuro. Finalmente, el cuestionamiento de la ciencia, practicada bajo la influencia de la tradición filosófica conocida como Positivismo, estimula la generación de nuevos paradigmas, que cambiarán la percepción sobre uno mismo y la forma como se relacionan unos con otros y con la naturaleza.

Como resultado, un nuevo modo de generación y apropiación de conocimiento está emergiendo desde la lógica de la generación de conocimiento en el contexto de su aplicación e implicaciones. Esta revolución cambia la experiencia humana y la percepción sobre ella y, por lo tanto, las decisiones y acciones para transformarla. Irónicamente, la misma experiencia humana es mercantilizada, pues la comercialización de los bienes culturales crece más que la comercialización de los bienes materiales; el turismo global es la industria del futuro: ya no se paga para conocer lugares diferentes, sino para sentir nuevas experiencias.

Lo importante de este tercer eje analítico a lo largo de estas dos épocas del Agrarismo y el industrialismo, así como sus respectivas etapas históricas efectivamente el poder patriarcal, también conocido como machismo en la modernidad caló profundo en la sociedad mexicana. Sin duda, movimientos sociales como el magisterial de los años cincuenta del siglo XX, el movimiento campesino de los sesenta y setenta, el movimiento estudiantil de 1968 y otros movimientos populares estudiantiles y magisteriales de los ochenta del siglo XX, contribuyeron decididamente para abrir las instituciones autoritarias y para buscar equidad de género, no sólo a nivel nacional sino vía la solidaridad internacional en el globo terráqueo. Precisamente, en los últimos acontecimientos en el campo de la convivencia entre personas del mismo sexo el impacto internacional no se hace esperar. Ergo, con toda libertad se publicó el matrimonio del cantante inglés Elton John en 2007; y al año siguiente en la ciudad de Monterrey, México ya había parejas que pedían gozar de ese derecho humano y social y de hecho, se les concedió (Victorino-Díaz, 2014).

En México, después de la contra-reforma agraria de 1992, el principal eje de lucha de las organizaciones campesinas e indígenas es la lucha por

147 Los siete continentes geográficos son: América del norte, América del sur, Europa, Asia, África, Australia y Antártica (TIME Almanac 2000: 484). El grupo de islas del pacífico, conocidas como Oceanía, no es considerado como un continente.

el control del proceso productivo, a la que se le añaden las propias demandas ecológicas o por los derechos humanos de grupos singulares. La nueva oleada de luchas rurales en el siglo XXI se relacionan más con los nuevos movimientos sociales ya que en el centro de sus demandas se anotan principalmente, exigencias sustentada tales como: la soberanía alimentaria, la justicia, el respeto a la Madre Tierra, entre las más importantes. Son demandas esencialmente que están promoviendo un mundo mejor (Sánchez, 2014).

### Desarrollo endógeno, interculturalidad y el “buen vivir”

Todos estos elementos se amalgaman, para dar origen al desarrollo endógeno o etnodesarrollo, que surge como una reacción al desarrollo globalizado. La palabra endógeno significa “desde adentro”, es el desarrollo basado principalmente, aunque no exclusivamente, en estrategias locales, conocimientos, instituciones y recursos. Contempla un proceso continuo de adaptación e innovación, comenzando por la comunidad local interna. Esto implica trabajar con las personas, por eso un criterio clave para este tipo de desarrollo, es que tiene que estar coordinado por los actores locales y se deben realzar sus capacidades para que pueden solucionar sus propios problemas y ampliar sus opciones sin romantizar sus puntos de vista ni sus prácticas. Dentro del desarrollo endógeno se reconoce la importancia de la identidad local y de la cosmovisión de las personas involucradas, pudiendo alcanzar el equilibrio en el encuentro de las tres esferas de vida: el mundo humano, el mundo natural y el mundo espiritual.

El “Buen Vivir” implica un crecimiento de la calidad de vida de la persona pero en directa vinculación con la naturaleza, una búsqueda del equilibrio entre ser humano- naturaleza, y no solo crecimiento económico, fortaleciendo la cultura y sus identidades. El Buen Vivir es un enfoque filosófico, un principio director para un examen de todas las temáticas sociales (derechos indígenas, soberanía/seguridad alimentaria, cambio climático, biodiversidad, fortalecimiento de redes indígenas, agenda ambiental, educación ambiental, agenda de integración centroamericana, dualidad y mujer indígena, gobernabilidad, sistemas de justicia), hecho de manera alternativa y basado sobre el Conocimiento Tradicional Indígena (CTI) y la visión cosmogónica (comunitarismo, registro del tiempo, equilibrio y armonía, consenso, diálogo, respeto, sistema de derecho). Esta visión implica una interacción fundamental entre la cosmovisión indígena, la naturaleza y los seres humanos.

Lo que nos queda claro del Buen Vivir es que, no obstante cuenta el nivel de participación democrática de los gobiernos y los pueblos, el Buen vivir no se puede dar por decreto, sino que cada nación debe crearlo, diseñarlo y concretarlo con su gente desde lo local (Acosta, 2013).

Leff sostiene que para hacer frente a esta crisis civilizatoria, aunada a una crisis ambiental, en la perspectiva del “Buen Vivir” son necesarias otras fuentes de pensamiento y acción, mas allá de la posible reflexión del conocimiento moderno sobre las fuentes de la modernidad; cita a Bourdieu y Wacquant (2005), como promotores del término “categorías impensadas”, una incógnita para la cual no parecen estar preparados los paradigmas de la ciencia y del pensamiento moderno (Leff 2010):

*“... pues no sólo se trata de una hermenéutica para rescatar y resignificar el sentido de viejos conceptos forjados en la historia del pensamiento o de crear nuevas categorías y conceptos para pensar lo aún impensado, sino de desentrañar las formas en que llegan a expresarse las categorías inconscientes de los imaginarios sociales en el proceso de estructuración social.”* Esto lo menciona aludiendo al origen del concepto sobre el Buen Vivir Indígena.

Ciertos autores afirman que ante el panorama actual latinoamericano y del mundo es posible ver en la filosofía intercultural un “kairos”, un tiempo que trae nuevas posibilidades, un tiempo que es germen de cambio y renovación. La diversidad deja de ser una amenaza para pasar a ser una categoría fundamental de comprensión por la que los humanos nos podemos aproximar, dialogar, convivir y crecer en humanidad.

*“... el encuentro con esas voces supone un nuevo aprendizaje; un re-aprender a pensar, desde una perspectiva diferente que nos lleva a re-perspectivizar nuestra manera de considerar las cosas”* (Madrigal 2009:110).

La historiografía filosófica como parte de nuestro quehacer científico, evidencia, en efecto que se ha escrito normalmente a espaldas de la realidad a la diversidad cultural de nuestros pueblos; sin saber valorar las formas de pensar autóctonas, ignorándolas como posibles fuentes de reconfiguración teórica y práctica.

Recordemos a Martí, al referirse a “Nuestra América”, es, ante todo, novedad histórica, novedad a fraguar en su perfil concreto en la lucha histórica por la emancipación política y económica, así como por la liberación cultural de los pueblos que la componen. “Nuestra América” es así crítica

del colonialismo como sistema de opresión y de destrucción de la diversidad (Quijano, 2013).

En cuanto a las revueltas en la generación, apropiación y producción del conocimiento, la crítica más importante a estos estudios etnoecológicos actuales, radica en que se distinguen por legitimar el conocimiento ecológico tradicional y proponerlo como viable para las sociedades modernas; es decir, no teorizan ni confrontan ambas visiones, solamente se dedican a extraer información para uso académico o de utilidad para el mercado.

Para argumentar los cambios que provoca esta revolución científica conviene plantearnos la siguiente pregunta: ¿cómo avanzar hacia un nuevo modo de generación y apropiación de conocimiento?

Los países pobres (los pueblos pobres) difieren de los países [y de los pueblos] ricos no porque tienen menos capital sino porque ellos tienen menos conocimiento.

La generación del conocimiento es muy cara, y este es por qué la mayor parte del conocimiento es generado en los países industriales. (...) El Informe del Desarrollo Mundial propone que miremos los problemas del desarrollo desde una nueva forma— desde la perspectiva del conocimiento. (...) el conocimiento provee a los pueblos de un control más grande sobre sus destinos (...) Sin embargo, los países en desarrollo no necesitan reinventar la rueda. (...) En vez de re-crear el conocimiento ya existente, los países más pobres tienen la opción de adquirir y adaptar mucho conocimiento ya disponible en los países más ricos. (...) Adquirir conocimiento implica acceder y adaptar conocimiento disponible en otras partes del mundo, por ejemplo, a través de un régimen abierto para el comercio, inversión extranjera y [*licensing agreements*], (...) Absorber conocimiento implica (...) asegurar una educación básica universal. (...) Comunicar conocimiento implica sacar ventaja de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) — a través del incremento de la competencia, provisión del sector privado y regulación apropiada — y asegurando que el pobre tenga acceso (...) La distribución desigual de la información no puede jamás ser completamente eliminada, pero puede ser mejorada. (Banco Mundial, 1998/1999:1 -14)

La historia nos cuenta con detalle que el poder ha sido para los que generan y usan su propio conocimiento. Sin embargo, en los últimos siglos, el conocimiento/poder ha sido monopolizado por imperios europeos occidentales y potencias modernas, con el apoyo de la ciencia moderna occidental (Goonati lake, 1984). Las sociedades más acaudaladas han impuesto el poder del conocimiento generado por su ciencia sobre los dominados y los más débiles como forma de control y acceso a nuevos mercados, materia

prima escasa y mano de obra baratas. En su informe “Conocimiento para el Desarrollo”, (1998-1999) el Banco Mundial propone la continuidad de este tipo de dominación: los países en desarrollo compran el conocimiento ya generado por los países desarrollados, antes de producir su propio conocimiento. Pero la ciencia occidental es una ciencia positivista, que ha aportado a la vulnerabilidad del planeta, y que hoy se encuentra hundida en el desaliento de la crisis.

Estas transformaciones se aceleran por la ocurrencia de varios procesos. Cuatro de ellos parecen ser los más relevantes para comprender el cambio de época: (i) la construcción de un nuevo régimen de acumulación de capital; (ii) el establecimiento de un estado-red supranacional; (iii) el esfuerzo hacia el desarrollo sustentable del planeta; y (iv) la emergencia de un nuevo modo de generación de conocimiento.

Es claro entonces que toda la comunidad científica se encuentra ante un reto enorme de revisar sus teorías e imaginarios a la luz de la crisis ambiental y en el contexto del debate agronegocios y agricultura familiar. Incluso el reconocer otras formas de conocimiento que han subsistido hasta hoy como el conocimiento indígena. De allí que surjan nuevos pensamientos epistemológicos. La experiencia actual de Bolivia (2010-2015), por ejemplo, intenta explicar las dificultades para establecer un diálogo entre cosas tan distintas en términos ontológicos y epistemológicos, como es el conocimiento científico y el conocimiento indígena. Según Rist (2006:92), la comparación entre el conocimiento indígena y la ciencia se caracteriza por:

- La posición del conocimiento indígena nos muestra que no hay separación entre las vidas, material, social y espiritual, y que estos tres ámbitos de vida están interrelacionados entre sí.
- Desde las ciencias sociales dominantes tenemos también una posición ontológica de tipo dualista. Lo material está por un lado y lo espiritual corresponde a otra dimensión; pero su interrelación no puede explicarse.
- Una tercera posición es la de las ciencias naturales, basada en una ontología materialista que nos indica que todo está determinado por fenómenos naturales, afectando lo que la ciencia natural está estudiando.

Desde Bacon y Descartes asignaron al conocimiento científico la finalidad de obtener poder y dominio sobre la naturaleza, incluyendo la naturaleza humana, al tiempo que le subordinaron las demás ramas del saber. Pero esto

no todos lo vemos, ni sufrimos sus efectos; ya que una gran mayoría todavía sufre la ceguera del conocimiento (Morín 1999:1) o las consecuencias de haber "aprendido a no aprender".

Sin embargo, pensar hoy en el enfoque interdisciplinario, no queremos decir que en las décadas anteriores los estudiosos e investigadores no generaron contribuciones, sino que significa que es válido reflexionar sobre las debilidades de esa contribución como viejos problemas epistemológicos, analizados desde una nueva mirada en el contexto de las circunstancias actuales. Por ello, la interdisciplina en su máxima expresión como transdisciplinariedad, se vuelve una necesidad, en la medida que la integración de dos o más ciencias articuladas deberían aportar un conglomerado cognoscitivo nuevo, inédito, que sea integrador.

La investigación científica con perspectiva indígena desarrollada en Bolivia, abonan mucho a la agricultura familiar y a la agroecología, en primer lugar, refuerza el hecho que los pueblos originarios conforman civilizaciones porque llevan en sí mismas ontologías y epistemologías que organizan a sus sociedades de una manera totalizadora y no fragmentada. Este auto-reconocimiento es un proceso que recurre de manera inmediata a lo que se denomina educación e interculturalidad o fortalecimiento de las cualidades culturales, identitarias y de conocimiento propio de las civilizaciones originarias. Por tanto, la descolonización de los sistemas de conocimiento y de organización totalizadora de sus sociedades es central para encarar un paso ulterior, como es el relacionamiento simétrico (interculturalidad) con las otras fuerzas sociales y civilizatorias que están presentes en el escenario de la globalización (Delgado y Escobar 2006:26).

## Conclusiones

En el análisis desde la teoría del cambio de época, en sus presupuestos epistémicos en complemento con la cuestión de la decolonialidad y todas las vertientes que ponen en el centro de su crítica la negatividad del desarrollo económico, social, político y cultural, se construye y se levanta fuerte y desde abajo la visión latinoamericana de una agricultura familiar o agroecológica de gran tradición desde lo local, sin negar lo global, pero innovando formas repensadas de una nueva experiencia sociológica con enfoque transdisciplinario y visión intercultural.

El debate sobre las teorías del desarrollo así como la contribución del desarrollo endógeno, la agricultura familiar, la agroecología, el buen vivir

y la educación ambiental para la sustentabilidad aparece como una propuesta eminentemente política-educativa emergente, porque son estos contextos los reales dentro del quehacer científico actual. A través de la experiencia nos acercamos a la necesidad de un diálogo de saberes para un trabajo transdisciplinario en el medio rural, y en el urbano, asumiendo los siguientes rasgos:

- Cuando trabajamos desde la ciencia, las preguntas que sean de interés para establecer un diálogo, deben trabajarse desde una perspectiva de integración desde los principales ámbitos de las ciencias naturales, ciencias sociales y humanidades.
- Dicho diálogo debe estar fundamentado de una actitud de apertura que supera aspiraciones de un objetivo excluyente, en el sentido de reconocer sólo una verdad absoluta, o sea, planteamos algo que va mucho más allá del conocimiento abstracto ontológico que podemos tener.
- El enfoque transdisciplinario busca una integración de actores y ciencias, no parceladas desde una determinada disciplina científica.
- Las preguntas de investigación ya no las planteamos en función a una de las teorías científicas, sino que se definen a partir de un proceso de negociación entre varios actores donde los científicos son un actor social entre varios en un contexto de implicaciones.
- Se reconocen diferentes y múltiples niveles de realidades, no hay una sola realidad, sino muchas como conjunciones, que a veces están desarticuladas, pero que están en juego cuando tratamos de definir algo en la perspectiva de lo que es un enfoque transdisciplinario.

Así, el desarrollo debe ser visto como un proceso de aprendizaje social que determina el rol de la ciencia, no al revés como se ha estado dando hasta ahora, por parte de la sociología rural dominante occidentalizada. Como se puede reforzar, con el ejemplo del proceso actual de Bolivia, (o contextualizando, la experiencia boliviana), existe una perspectiva indígena, nosotros agregamos las culturas incluyentes vía la interculturalidad que en nuestro caso, debería ser tomada en cuenta para los procesos investigativos como diálogos de saberes (o mejor dicho diálogo entre saberes) y su incorporación en todos los procesos educacionales.

## Bibliografía

- Acosta A. (2013) El buen vivir. *Sumakawsay*, una oportunidad para imaginar otros mundos, Barcelona, España.
- ALIDES. (1997). *Foros internos rurales: Compartiendo una iniciativa hacia la sostenibilidad*. Cuaderno de trabajo. Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible (ALIDES). Centro Internacional de Política Económica (CINPE), Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.
- Banco Mundial, (1998/1999): *World Development Report: Knowledge for Development*, New York, Oxford University Press Inc.
- Busch, Lawrence; LACY, William B; BURKHARDT Jeffrey; LACY Laura R., (1991): *Plants, Power, and Profit: Social, Economic and Ethical Consequences of the New Biotechnologies*, Cambridge, Basil Blackwell.
- Barkin, D. (1998). *Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable*. Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo. México.
- Bourdieu Pierre (2012). El oficio de científico, Siglo XXI, México.
- Carbonell, F. e I. Torrealba. (2008). *La cacería en Costa Rica, una síntesis histórica desde la perspectiva de la CIA-Sur*. Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X. Número especial 2008, pp: 86-108. Dirección web: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-33.htm>
- Castells, M. (2000): *La era de la información*, Barcelona, Paidós Educador.
- COSUDE-Red Nuevo Paradigma (2005). Innovación de la innovación institucional, RNP, Quito, Ecuador.
- Cortés, F y Cuellar, O. 1990. Crisis y producción social. Los comerciantes del sector informal, FLACSO-PORRÚA, México.
- Consejo Internacional de Ciencias Sociales (2013), *Informe Mundial sobre Ciencias Sociales, Cambios ambientales globales*. UNESCO, París
- De Souza, S.J. (2004). Innovación de la innovación institucional, INPRI, Costa Rica.
- Delgado, F. y C. Escobar. (2006). El diálogo intra, intercultural e intercientífico en el contexto global y latinoamericano para un desarrollo endógeno sostenible. Pp: 15-30. En: *Diálogo intercultural e intercientífico. Para el fortalecimiento de las ciencias de los pueblos indígenas originarios*. Delgado F y C Escobar. (eds.) AGRUCO. Bolivia. 299pp.
- Leff, E. (2008). *La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable. Economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza*. Revista OSAL – Observatorio Social de América Latina N°17, Buenos Aires.

- Leff, E. (2004). Los problemas de la organización del conocimiento y la perspectiva del desarrollo sustentable, Siglo XXI, México.
- Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO, París, Francia.
- Rifkin, J. (2000) La era del acceso, USA, Putnam publishing Group.
- Sánchez A.A (2014) "Dilemas teóricos y metodológicos de la sociología rural en América Latina" en revista ALASRU: Nueva época. Análisis latinoamericano del medio rural, no. 10, Conferencias magistrales y Mesas Redondas, pp. 359-380.
- Sevilla-Guzmán, E. (2006). De la sociología rural a la agroecología, Editorial Icaria, España.
- Sousa, B. (2009). Una epistemología del sur, CLACSO Coediciones, México.
- Souza, Silva J., Victorino R. L. (2014). Cap. I, "Educación agrícola superior. Principales ejes de prioridad", en Victorino R.L y Díaz S.S. Coordinadores. Educación Agrícola Superior. Cambio de Época, CDERSSA, Cámara de Diputados, México, pp. 6-64.
- Victorino R.L. (2010). Coordinador. Educación agrícola y vinculación universitaria. UACH, Vol. III de la colección de 5 tomos de "Agricultura, Ciencia y Sociedad Rural" por el Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución mexicana, UACH, México, pp. 19-54.
- Victorino R.L. y Reyes R. Aurelio. Coordinadores. (2010). Epistemología, educación agrícola e interculturalidad. Una triada posible para coadyuvar al desarrollo sustentable, UACH-Castellanos Editores, México.
- Victorino R.L. Díaz S.S. Coordinadores (2014). Educación Agrícola Superior. Cambio de época, CEDRSSA-PODER LEGISLATIVO, México.
- Victorino R.L. (2014). Educación Superior a Distancia Virtual en Latinoamérica en el Contexto de la Globalización, COMEC-UACH, México.

## Capítulo noveno

### La agricultura mexicana en los umbrales del siglo XXI

*Guillermo Torres Carral<sup>148</sup>*

En este capítulo se discuten las perspectivas de la agricultura mexicana en el siglo XXI. Para ello se analizan los principales indicadores que reflejan su comportamiento en los últimos años, destacándose sus principales desequilibrios en el contexto de la transición energética.

Así mismo, se plantea la necesidad de reestructurarse frente a un entorno con precios volátiles de los alimentos (a la alza primero y después a la baja). De ahí que deba considerarse las sinergias entre la gran agricultura moderna y la pequeña; así como bajo una orientación de cuidado y mejoramiento de los recursos naturales (“aprovechamiento sustentable”) y con equidad social.

Como resultado se encontró que, como resultado del funcionamiento de la dicotomía presente en la estructura productiva y social del campo mexicano, una minoría se benefició altamente, mientras la gran mayoría de las unidades de producción agropecuarias, muestra una persistente debilidad con expresiones negativas en todos los órdenes.

Posteriormente, se plantean las perspectivas de la agricultura frente al cambio climático y, finalmente, se hacen algunas propuestas en el terreno de la revaloración del agro.

Por lo anterior, se formula la hipótesis de que la agricultura -en sentido amplio- es una actividad que para enfrentar el cambio climático, requiere de profundas transformaciones; de lo contrario, avanzará su dualidad productiva y la degradación socioambiental. Por ello deben aprovecharse las nuevas oportunidades que se le presentan al sector, en la perspectiva de

---

<sup>148</sup> Profesor-investigador del Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo. Correo E: gatocarr@hotmail.com

alcanzar un modelo alternativo, fincado en la paridad campo-ciudad y la cooperación entre todos los sectores.

## I. Introducción

El comportamiento del sector agropecuario en las últimas décadas, revela que a mayor crecimiento económico alcanzado, mayor desigualdad social, pobreza y degradación ambiental se han generado. Todo ello como resultado del entramado institucional, la orientación de las políticas públicas, y las tendencias de la globalización presentes en el modelo agropecuario en funciones; en consecuencia, ha aumentado la asimetría entre la agricultura moderna y la familiar.

Desafortunadamente, en los años por venir décadas todo ello se está reforzando, avizorando mayores dificultades en la producción de alimentos, mientras se propicia un mayor generación de gases de efecto invernadero (GEI), al mantener la estructura derrochadora e inequitativa prevaleciente (sobre todo a raíz de la reforma al campo impulsada por Peña Nieto,<sup>149</sup> que consiste en agudizar más las causas que generaron los efectos desastrosos del modelo neoliberal en el campo mexicano).

Los indicadores revelan un desempeño pobre dado que entre “1990 y 2011 el valor de la producción agrícola aumentó 1.5 % anual en 20 años el área cultivada se amplió en 2.5 millones de hectáreas, siendo de 22 millones de hectáreas con rendimientos muy bajos y 20 años con productividad estancada”. Además de que “comparado con otros países de América Latina el progreso de la agricultura ha estado por debajo del conjunto de la región, con excepción de Haití, Cuba y Colombia a los que superó” (SIAP, 2013).

Además, sobresale a su interior, la dicotomía que se expresa en la fuerte caída de alimentos básicos (perdedores), frente a un auge en frutas y hortalizas (ganadores).<sup>150</sup>

El resultado es que las mayores exportaciones de estos últimos, no han impedido un déficit en la balanza agropecuaria; asimismo,<sup>151</sup> destacando la relevancia de las actividades no agropecuarias.

149 Orientada a abrir campo a las transnacionales de la minería, la industria farmacéutica y el monocultivo.

150 “los productores ubicados en el decil superior, reciben una tajada de transferencias equivalentes al 42% de Procampo; b) 55% de Alianza; c) 60% de recursos de energía e hídricos y d) 85% de ingreso objetivo (Robles, 2013: 12), mientras que “Se considera que 67.8% , más de 3.5 millones de explotaciones iguales o menores a 5 hectáreas, aportan 39% de la producción agropecuaria nacional y generan 56.8 del empleo del sector” (FAO, 2015)”

151 Este pasó de 1235 en el año 2010 a 1106 millones de dólares en el 2013” (Rubio, 2015: 65).

No obstante la pérdida de importancia del campo expresada en un menor PIB y PEA rurales, aparecen nuevas oportunidades para aquél, aunque ello queda limitado por la enorme concentración de los recursos aplicados al sector y la heterogeneidad presente.

Los precios volátiles (con tendencia histórica al alza) y el cambio climático, exigen una reestructuración: diversificando comercio exterior, fortaleciendo el mercado interno y una estrategia de paridad campo-ciudad.

## II. Resultados: tiempos de claroscuros

El sector agropecuario, como resultado de su desempeño de los años 2000-2014, oscila actualmente entre dos extremos: esto es, como una actividad altamente redituable (que ha beneficiado a relativamente pocos), o bien una caracterizada por la descomposición económica y la ruptura del tejido social [como ocurre con la mayoría de las Unidades de Producción Agropecuarias (UPA)]; ambos casos son, sin embargo, concomitantes al modelo en marcha, como se puede constatar mediante diversos análisis cuantitativos y cualitativos; por lo cual se observa la siguiente regla: a mayor crecimiento efectuado, mayor desigualdad social e impactos ambientales negativos (Be-lausteguigoitia, 2009).

Lo anterior no se entendería sin considerar la globalización económica sustentada mediante la firma del TLCAN (1994) y la incorporación de nuestro país a la OCDE (1994); la nueva Ley agraria (1992), la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (LDRS, 2001), y también por el retorno del partido hegemónico desde 1929, entre otros factores. Asimismo, hay que tomar en cuenta el Protocolo de Kyoto y la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC, 1998), que cobran una gran influencia en las políticas públicas planteadas en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) y el Programa Especial de Cambio Climático (PECC).

Además, hay que considerar en cuenta que aunque los instrumentos de las políticas públicas en funciones han sido mejorados continuamente, a pesar de ello se ha agudizado la polarización socioeconómica.

Así como antes bajo el estatismo, ahora bajo el extremo privatismo (sea con el PAN o ahora el PRI), en el campo ha predominado el enfoque de la eficiencia y especialización de las UPA, con la presencia de predios que representan 5.5 millones; de las cuales 4.1 millones viven de sus actividades productivas (INEGI, 2013). De esta forma, estos años han estado marcados por la profundización de los contrastes entre la agricultura moderna y la

tradicional (Long y Roberts, 2005), y entre los países ricos y los países pobres (como el nuestro); no obstante que la requerida complementariedad y sinergias que debieran existir entre aquéllas, pudieran ayudar a dar solución a los problemas no sólo del agro sino de la economía nacional.

### La agricultura y la economía nacional

Si se les mira a nivel agregado, los datos duros indican que aunque el sector tuvo un mejor desempeño en la economía mexicana hasta 2010, incluso por encima de la media nacional; y desde luego respecto al crecimiento de la población [que se situó en 1.28% (CONAPO, 2010)], habiendo alcanzado hasta el 4% (en 2010). Sin embargo, analizándola en un periodo más largo (1990-2011), es del 1.5% anual. Esto es notorio especialmente desde la crisis económica mundial de 2007-2008 (en el año 2009, el sector creció 1.8%; de 2003-2008 en 2.2%); y todo ello bajo los pretendidos equilibrios macroeconómicos.

Puede advertirse que, si bien en la teoría, el libre comercio es mejor que el proteccionismo, actualmente aquél provoca efectos contrarios a lo deseado; sin por ello proclamar el proteccionismo a ultranza.

Así pues, aun en los años buenos ello no significó una mejoría en el bienestar y las condiciones de vida y de trabajo (menos las naturales) de la población rural (y nacional).

En cuanto al comportamiento de la producción agropecuaria y forestal, se constata un comportamiento dicotómico (2000-2010): de un lado, la caída en el rubro de granos (destaca la caída en la superficie sembrada de maíz, frijol y sorgo) y oleaginosas; del otro, un auge en frutas y hortalizas (y forrajes); además, el nuevo escenario mundial con la explosión de los precios de los alimentos y ahora a la baja, ha hecho aumentar el valor total de la mayoría de los cultivos, y luego una caída drástica en los últimos años. En el caso de la ganadería, se observa el decaimiento relativo de la carne de res y de cerdo, como efecto de la crisis alimentaria y un importante incremento en carne de pollo y huevo [siendo aún importante el nivel de sus importaciones (SIAP, 2011)].

Simultáneamente a lo anterior, es clara la tendencia a la reducción del PIB agropecuario y rural (3.6%), así como de la PEA y de la población rural respecto al total.<sup>152</sup> No obstante, la manía gubernamental por considerar menores de edad a sus ciudadanos (especialmente del campo), las anteriores tendencias se traducen en estadísticas oficiales que subestiman

<sup>152</sup> Así, el PIB agropecuario se redujo del 16% en 1960, a 9% en el año 2000 y en hasta alrededor del 4% en el 2013 (SIACON, 2011). En cuanto a la PEA rural, ésta se sitúa alrededor de los 11 millones de trabajadores (INEGI, 2013).

la importancia del sector, aparte desde luego de la que es producto de las leyes del mercado (deterioro de los términos de intercambio), en donde actualmente los precios están siendo manipulados por prácticas monopólicas y los subsidios gubernamentales, como sucede en EUA y la UE; de esa manera, la OCDE considera un 36% de población rural (mientras la oficial es del 22.2%).<sup>153</sup>

Sin embargo, ha disminuido el número de productores (lo cual se explica por el abandono de tierras, la migración (que tiene causas extraeconómicas: violencia y políticas públicas); mas no de las UPA, principalmente debido a la división de las parcelas derivada de la mayor pobreza.<sup>154</sup> Todo ello echa por tierra la idea de que el minifundio puede combatirse simplemente mediante políticas públicas y legislación, puesto que aquél es producto de la dotación de factores productivos existentes: exceso relativo de población, escasez de tierra cultivable y falta de capital físico apropiado; así como de las políticas en curso.

En contraste a las tendencias que reflejan la pérdida de importancia relativa de la tierra [(Schultz, 1980), puesto que en términos absolutos aquélla ha aumentado], el sector agroindustrial vive un boom que representa el 25% del PIB industrial (SIAP, 2011); junto a ello, la importancia de la agricultura (aquí conectada a la industria) es decisiva directa e indirectamente (a través de la industria agroalimentaria), ya que sigue siendo la actividad más fuerte del sector rural, no obstante, la expansión de las actividades no agropecuarias (INEGI, 2011), las cuales implican una vasta gama, y que son tanto productivas como de servicios (FAO/SAGARPA, 2005). Empero, la actividad agrícola sigue siendo la actividad más importante de los pequeños productores.

Igualmente, a pesar de la disminución de sus indicadores básicos en el conjunto nacional, se ha redoblado su papel estratégico al calor de las crisis de energía y alimentos, ya que ahora la agricultura está vinculada a ofrecer efectivas soluciones al cambio climático desbordado, mediante la producción y consumo de biocombustibles (y transgénicos), los cuales resultan en una trampa ya que con ellos no se reduce la contaminación, además de tener un balance energético negativo;<sup>155</sup> y ello independientemente de la sustitución

<sup>153</sup> Periódico *Reforma*, 22 de febrero de 2011.

<sup>154</sup> Gustavo Gordillo menciona, dentro del fracaso de la reforma salinista, que no logró su propósito de la reducción de las unidades de producción; por el contrario aumentó a más de 5.5 millones (periódico *la Jornada* 16 de agosto de 2014).

<sup>155</sup> Ya que la cantidad de energía que emplean en el proceso de producción agrícola, y luego en el industrial, es mayor a la obtenida mediante su consumo, aparte de que tanto en las fases de producción como del con-

ción de la producción alimentaria (también impulsada por el narco), que conlleva efectos perversos en los precios de los alimentos que ya superaron el nivel de aumento ocurrido en el 2008.<sup>156</sup>

Contrariamente a la caída de los indicadores señalados, la industria que abastece al campo ha aumentado su influencia por estar ligada a la expansión de las empresas transnacionales (semillas mejoradas, agrotóxicos, maquinaria y equipo, etc.), y vinculada a las crecientes importaciones de alimentos [en el último año aumentaron en 65% (SIAP, 2011)]; con ello ha ayudado a profundizar la dependencia alimentaria en estos años.

Es necesario señalar que la reducción de la importancia económica relativa del agro, se ha dado al mismo tiempo de haber alcanzado una mayor importancia cuantitativa y cualitativa. En el primer caso, puesto que ha ayudado a mantener una balanza menos desequilibrada; y en el segundo, por ser una matriz de cambios tecnológicos y organizacionales que afectan a la sociedad en su conjunto.

Asimismo, ha coadyuvado al empleo e ingreso agropecuarios y rurales. De esa forma, el comportamiento del sector indica que ha aumentado la importancia de la producción de los cultivos de exportación,<sup>157</sup> pero recientemente también la de los alimentos nacionales; aunque éstos no han logrado satisfacer la demanda, por lo que las importaciones seguirán creciendo (presionadas por la orientación de las políticas públicas).

Mientras que, por su parte, la economía nacional pudo tener un impacto positivo durante el periodo en que los precios de los alimentos iban a la baja (hasta 2007).

Hay que advertir que la reducción de la importancia de la agricultura,<sup>158</sup> no es producto tanto de la mayor productividad y rendimientos supuestamente logrados (que se encuentran estancados en los cultivos básicos), como de las políticas neoliberales, que evidentemente han sumido en la mayor pobreza a los pequeños productores, reforzando las desventajas en la relación de precios existente entre los productos del campo y los de la ciudad.

sumo de los biocombustibles, se emite CO<sub>2</sub> a la atmósfera. Además, los biocombustibles son más ineficientes energéticamente, no sólo frente al petróleo (Clive, 2007), sino en relación con la agricultura tradicional que produce más de la mitad de los alimentos en el mundo y México, (ETC, 2009).

156 Información de FAO, en periódico *La Jornada*, 15 de mayo de 2011.

157 "En cinco años de la presente administración, se exportaron alimentos por un valor promedio anual de 16 mil 400 millones de dólares, 82 por ciento más que lo obtenido en el mismo periodo del sexenio anterior. De enero a agosto de 2011, las exportaciones agroalimentarias alcanzaron los 15 mil 319 millones de dólares, 24.6 por ciento más que lo obtenido en el mismo periodo del sexenio anterior". En, *La Jornada del campo*, 19 de noviembre de 2011.

158 El sector agropecuario genera 8.8 de cada 100 pesos en el país (INEGI, 2011).

Pero, en contra de lo esperado, en nuestro país ha aumentado el "enemigo número uno del campo": el minifundio. Aunque, en realidad, lo que ha fallado han sido las políticas que no buscan la capitalización de unos 4 millones de minifundios (SAGARPA, 2007).<sup>159</sup> Este abandono eleva el porcentaje de éstos dentro del total de las UPA, reflejando el fracaso de las políticas del Estado mexicano en este terreno.

Y aunque el número de productores ha disminuido en unos 100 000 al año,<sup>160</sup> el fenómeno descrito (aumento del porcentaje de minifundios)<sup>161</sup> está asociado a una mayor pobreza, subdivisión del predio y degradación de los recursos naturales.

### La agricultura mexicana en la globalización

Conectado a los procesos de globalización, el sector de exportaciones ha vivido una época dorada, debido a la creciente demanda proveniente de los países ricos; se trata de productos como las frutas y hortalizas (jitomate, aguacate, naranja, limón, plátano, café), ganado en pie, principalmente; aparte de los cultivos ilegales (de los cuales, curiosamente, no hay datos de SAGARPA).<sup>162</sup>

A pesar del avance de las exportaciones agropecuarias, la balanza agroalimentaria y agroindustrial es negativa,<sup>163</sup> dado que el comportamiento del complejo agroindustrial (que es uno de los más dinámicos de la economía nacional), tiene metas de carácter supra nacional que favorecen a la matriz que importa un conjunto de insumos, maquinaria, equipo y *Know how*.

De igual manera, resalta la importación de alimentos: la cual tan sólo en cereales, alcanzaron la cifra de 14 millones de ton en el 2011 (más tres millones por contingencias meteorológicas), mientras que, en el año 2009, la importación total de alimentos fue de 20 mil millones de dólares; en el sexenio, anterior se erogó en este rubro, 77% más que en el gobierno precedente (6 millones de toneladas en lo que va del año 2015).<sup>164</sup>

159 Se estiman alrededor de seis millones de jornaleros en el campo mexicano (INEGI, 2011).

160 De 1992 a 2004 los productores se redujeron de 3.899 a 2.441 millones (ENIGH, 2007).

161 En el caso de Hidalgo, más del 80%. (Véase FAO/SAGARPA, *Evaluación del Programa de desarrollo rural en el estado de Hidalgo*, 2005)

162 De las importaciones destacan la carne de cerdo, de res y de pollo, huevo, leche, maíz, frijol, arroz, sorgo, leguminosas y caña de azúcar (SIAP, 2011).

163 El déficit aumento en 1.7% en el último año (SIAP, 2011).

164 Periódico *La Jornada*, 6 de junio de 2011. "Las importaciones ya representan 43% del consumo total. Y los investigadores identifican que si sigue esta tendencia, para el 2030 llegará al 80%", Olivier de Schutter, relator especial de la ONU para la alimentación, en *La Jornada del campo*, 18 de junio de 2011.

Como resultado de un problema de mercado, explicado por la ley del valor en la era de los monopolios y la preponderancia de la renta urbana sobre la agrícola (así como las políticas neoliberales), al reducirse la importancia de la agricultura, ha aumentado la de las actividades no agropecuarias, hasta representar más del 50% del ingreso promedio de los hogares rurales (Grammont, 2011; Escalante y Catalán, 2008); y sobre todo la falta de integración de éstas con las agropecuarias.

En esta dirección, otros fenómenos relevantes a considerar en el campo mexicano en estos años son: el turismo (rural, ecoturismo, etc.), las artesanías, así como el empleo en las maquiladoras, pero también el avance de los cultivos orgánicos (Schwentessius, 2009), etc.; ello como parte de una nueva ruralidad donde cobra fuerza la multifuncionalidad y la pluriactividad en el sector (Kinsella *et al.*, 2000). Así mismo, destaca sobremanera el fenómeno migratorio (aunque es mayor el de origen urbano).

### La guerra contra los campesinos e indígenas

El desaliento a la economía campesina también se expresa en la migración hacia EUA (500 000 mexicanos al año en promedio). Éste es un rasgo relevante de la realidad nacional que expresa, en nuestro caso, la búsqueda de lo que aquí no se encuentra (empleo mejor remunerado); por ello, este fenómeno más que ser una válvula de escape, es fuente de otros problemas (además de los extraeconómicos: transculturación, adicciones, enfermedades, conflictos, narcotráfico, crimen organizado), como son: la disolución de las familias, el abandono de los agroecosistemas y de la estructura de la producción local, la pérdida de las pequeñas inversiones, así como de la recuperación productiva de los gastos en educación y salud (Owen, 1982); y ha colocado a nuestros migrantes en una situación de riesgos físicos (criminalización de los trabajadores ilegales en EUA), y morales (violación de los derechos humanos), que ha derivado en que, de 2006 a 2011 haya disminuido en 30 % la emigración (INEGI, 2011). Ello no obsta para que México se haya convertido en un lugar de paso (con todas sus implicaciones).

Si bien el aspecto positivo de la migración ha sido la cada vez mayor importancia de las remesas para la economía nacional (aproximadamente 15 mil millones de dólares en promedio anual),<sup>165</sup> no obstante, no hay que caer en este espejismo, porque ello es consecuencia de las condiciones desfavorables

165 En el 2007 alcanzó su máximo; para el 2011 se estiman en alrededor de 22 000 millones dólares (primeros en América Latina) en año 2014, aumentaron 6.8% respecto al año anterior (representando 21, 407 MMD).

internas (pobreza desempleo); y aunque, desde luego, cuantitativamente su impacto es positivo para el país (por el impacto de las remesas en la economía local y en las cuentas nacionales), cualitativamente no lo es, debido a la estacionalidad y vulnerabilidad social que implica, representando no sólo una tendencia económica inmersa en la globalización desestructuradora (Rubio, 2003), sino por ser el efecto de una política pública que no apoya suficientemente el desarrollo local y que supone que es mejor la migración; como un supuesto ejercicio del derecho a una mejor calidad de vida que aquí no es posible alcanzar.

En consecuencia, lejos de ayudar a frenar el desempleo (que es básicamente un fenómeno urbano), la situación del agro lo agrava, y éste sigue siendo un factor de expulsión muy importante (junto a los procesos de desertificación) y con graves implicaciones sociales, (aunque es mayor la emigración urbana hacia EUA). Mientras tanto, la extrema pobreza abarca las dos terceras partes de la población rural; y la pobreza una tercera (aunque la mayor parte de ésta se encuentra en las ciudades) del total nacional (aproximadamente unos 20 millones).<sup>166</sup>

Ahora bien, pese a la guerra contra la agricultura tradicional, el 60% del maíz producido nacionalmente es generado por los campesinos (CNC, 2011) [al igual que los alimentos básicos en todo el mundo (ETC, 2009)]; y casi el 50 % de la superficie cultivada correspondió al maíz en el año 2010.<sup>167</sup> Esta guerra pretende ganarse, del lado de las empresas transnacionales y gobiernos empleados de ellas, mediante la aplicación de las plantas transgénicas para matar dos pájaros de un tiro: abaratar los alimentos y establecer un control monopólico sobre ellos (además de las implicaciones eco-sociales negativas a que conllevan).

### Políticas públicas

En el marco de las políticas públicas enfocadas al campo, los recursos presupuestales se han incrementado sensiblemente en términos absolutos, y aunque han sido dirigidos aparentemente a la mayoría de productores (Fao/Sagarpa; 2006-9); ello no ha evitado su concentración escandalosa (e incluso han ido a parar a los narcos).<sup>168</sup>

166 La pobreza urbana representa el 66% y la rural el 34% del total (en base a datos del INEGI, 2009).

167 De la PEA rural sólo 3 a 4% podrán vivir de las actividades agropecuarias, "eso, más que una meta, va a ocurrir como una consecuencia natural del desarrollo", según opinión del secretario de SAGARPA, Francisco Mayorga (periódico *La Jornada*, 15 de julio de 2005).

168 "Subsidios agrícolas a narcos productores desde 2003". Se mencionan en el caso citado hasta 500 mil pesos anuales por productor, nota periódico *Milenio*, 21 de diciembre del 2006.

Un aspecto muy importante para interpretar los resultados del sector agropecuario, es la política de reconversión productiva<sup>169</sup> que, lejos de coadyuvar en un sentido de equidad y eficiencia a un manejo sustentable de los recursos empleados, ha implicado la sustitución de los cultivos alimentarios por aquellos de exportación, los cuales tienen un balance energético negativo (es mayor el *input* de kilocalorías consumidas que el *output* de kilocalorías obtenidas); emitiendo más gases de efecto invernadero (GEI), aunque son obviamente los más rentables.

Esto se halla en contradicción con el PND (20013-2018), que sostiene a la soberanía y seguridad alimentaria como un principio fundamental; puesto que ha aumentado sensiblemente la dependencia nacional en esta materia.

Al respecto, conviene recordar que, para la FAO, la dependencia alimentaria se califica cuando un país importa en alimentos el 25% del valor de sus exportaciones totales; por lo tanto México no lo sería en esa concepción, pero si consideramos las importaciones agropecuarias, desde luego que sí lo es (12 millones ton de maíz en el 2010).<sup>170</sup>

En cuanto a la sustentabilidad ambiental, además de que no existe realmente transversalidad en el entramado institucional ("arreglos"), se entiende por desarrollo rural sustentable simplemente "el incremento de los servicios ambientales" (LDRS, 2001). Sin embargo, las pérdidas del capital natural se han agravado (10% anual, BM, 2007); y el 60% de los suelos están degradados (CONAZA, 2009).

Por su parte, en el sector forestal destaca la reducción de la tasa anual de pérdida neta de bosques a 155 mil ha, mientras que cerca de 300 000 ha fueron degradadas entre 2005 y 2010. El resultado es que "los conflictos por la tenencia de la tierra (dos millones de ha) ponen en riesgo la sustentabilidad de los bosques".<sup>171</sup> Adicionalmente, el sector representa el 1% del PIB nacional, no obstante que se cuenta con 65 millones de ha de bosques y selvas en nuestro país (INEGI, 2011). Además, las áreas naturales protegidas representan un porcentaje muy bajo dentro del territorio nacional [(12%), CONAANP, 2011].

Los anteriores, son datos que reflejan la presencia de una agricultura expansiva. Además, ello tiene que ver con las tendencias a la baja disponibilidad del agua (CONAGUA, 2009), por una mala administración del líquido. También hay que recordar que la agricultura consume el 80% del

169 Véase Programa sectorial de desarrollo agrario y pesquero (2007-2012), SAGARPA.

170 En la última década han aumentado en 143% las importaciones de maíz (INEGI, 2011).

171 Periódico *Reforma*, 12 de junio del 2011.

agua dulce mundial; el costo económico y ambiental es enorme. De ahí lo vital que resulta el saneamiento y manejo integral de las cuencas hidrológicas.

Por último, respecto al cambio climático, la agricultura contribuye con emisiones de GEI que alcanzan el 19% (PECC, 2009) en México (Galindo, 2009).

### III. Ganadores y perdedores en el campo mexicano

La evolución del sector agropecuario, respondiendo a su dualidad intrínseca, se expresa en un comportamiento cuantitativo que es también dual: de un lado, unos pocos ganadores; del otro, una mayoría de perdedores; todo ello alentado por el modelo en curso y políticas públicas correspondientes. Así pues, éstos son los resultados de este periodo:

1. El escenario mundial se ha trastocado en estos años: se pasó de la abundancia a la escasez de alimentos (aun con precios bajos).<sup>172</sup> Desde luego, ambas situaciones son siempre relativas, ya que dependen de necesidades sociales solventes (no de las humanas), las cuales están establecidas por la ley de la oferta y la demanda; y predeterminadas por un mundo de desigualdades sociales y desequilibrios económicos. Así, equivocadamente se pensó que siempre convendría importar alimentos (supuestamente más baratos), y ya vemos que no fue así; ya que hoy resultan demasiado caros económica (aunque para algunos convendría con un dólar de ganga), energética y socialmente. Entonces, hay que observar las consecuencias negativas derivadas (desempleo, más pobreza, desestructuración, abandono), las cuales tienen que ver con la dependencia financiera, política y cultural, a fin de hacer triunfar el "American way of life".

Así pues, la época de las vacas gordas se acabó, lo cual ha modificado en mucho el entorno económico y social, aunque las políticas públicas y del sector privado no han logrado responder con la misma rapidez que cuando obtienen sus altas ganancias (fincadas en paupérrimos salarios).

La crisis de alimentos está relacionada con la de energía (vinculada a la producción de biocombustibles), y aunque se ha considerado como un simple desajuste entre oferta y demanda, atizado por la especulación (Rubio, 2015), aquella está cada vez determinada por las perturbaciones meteorológicas derivadas del cambio climático provocando que, en el año 2011, 30% de la superficie dejó de sembrarse debido a la prolongada sequía.<sup>173</sup>

172 Debido a la baja en el ingreso disponible de los productores, principalmente campesinos.

173 Periódico *Reforma*, 10 de junio de 2011.

2. Se transitó de un esquema basado en la sustitución de importaciones, para entrar a otro fincado en la sustitución de las exportaciones.<sup>174</sup> El impacto interno es diferente en cada caso. Hoy en día, la deuda externa alcanza los 348, 498 MMD, en el año de 2012.

3. El eje de todos los cambios ha sido la dictadura neoliberal que implantó su modelo, pero no desmontó la polarización socioeconómicas, sino que se montó en ella; reforzando la dualidad estructural del campo y ha impulsado la modernización que beneficia a las unidades de producción mayores, las cuales han recibido cuantiosos apoyos por parte de los diversos programas de SAGARPA; en cambio, el apoyo a la mayoría de productores, que aunque es mayor en términos absolutos que el que se otorga a las unidades empresariales, se traduce en verdaderas migajas para éstos,<sup>175</sup> mientras que los grandes reciben apoyos millonarios (establos, vientres, sementales, invernaderos, establos, etc.).<sup>176</sup> De esta forma, lo que podría ser positivo del nuevo modelo se pierde cuando se encuentra deprimido el mercado interno (que se da en un contexto de fortalecimiento artificial del peso, que afecta la capacidad de exportación de los productos agropecuarios). En consecuencia, México ha visto la disminución de sus salarios reales mientras que, la mayoría de los países latinoamericanos, los han aumentado gracias a su soberanía nacional y al haber aplicado modelos menos dependientes a las exigencias externas.

4. Las reglas de la modernización pueden resumirse en dos datos básicos: sólo el 10 % de las UPR (400 000) y el 3% del PEA rural cumplen con los requisitos de productividad competitividad que pregonan las políticas impulsadas por Sagarpa y FAO (quien diseña programas de "clase mundial", y evalúa a dicha Secretaría).<sup>177</sup>

5. Se aplica un modelo derrochador, contrario a la dotación de los factores productivos nacionales. De esa forma, se dilapida lo escaso (tierra, agua) y no sea aprovecha lo abundante (fuerza de trabajo). Menos aún, se genera el capital físico apropiado (los proveedores básicos en los apoyos que otorga SAGARPA son transnacionales destacadamente).

174 Mientras que las frutas y hortalizas aumentaron su participación en el PIB agropecuario, pasando del 15.7% en 1990 a 19.6% en el año 2005 (representando 24% de las exportaciones totales), los cereales, leguminosas, caña de azúcar y café disminuyeron del 15 al 11% en el año en el mismo periodo (destaca la caída en el caso del arroz, trigo y sorgo), FAO, 2006. www.faostat.fao.org. Actualmente el sector industrial es el más dinámico (ensambladoras automotrices).

175 Ejemplo es el Programa de Desarrollo Rural que ha apoyado a los productores con un "paquete tecnológico" *sui generis* (un kilo de fertilizante, 1 kilo de semilla mejorada, una pala y una cubeta de plástico).

176 En el caso de Procampo, "el 10% de los productores capta el 45% de los recursos del programa", Informe de Desarrollo Humano 2011, en periódico *Reforma* 18 de junio de 2012.

177 Periódico *La Jornada*, 23 de octubre de 2006 (información del ex secretario de SAGARPA).

6. La guerra contra la economía campesina e indígena significa un bloqueo para la economía nacional (y el desarrollo local); que requiere del pluralismo, el cual choca con un modelo uniformizador, pero profundamente excluyente.

7. La crisis alimentaria se gestó desde la década de los ochenta del siglo pasado, pero principalmente desde la última década. Hoy en día, es consecuencia de políticas públicas que atan al país al mercado estadounidense; pero también de los altos niveles de degradación socioambiental.

8. Se ha impulsado una nueva ruralidad neoliberal que busca la dependencia alimentaria y tecnológica para afianzar el control monopólico

9. Todo lo anterior sucede en un estado de *shock* asociado al narco, la política y el modelo en marcha.

10. No obstante todo lo dicho, la mayoría de los alimentos básicos del pueblo mexicano siguen siendo producidos por los productores campesinos

#### La LDRS ¿cómplice del desastre?

Después de estar en vigor desde 2001, es claro que esta Ley<sup>178</sup> no protege suficientemente la producción nacional alimentaria frente al TLCAN, siendo muy laxa con nuestros "socios comerciales." Además de que introduce trampas, como el ofrecer mercados para exportaciones de cultivos más rentables, segregando a los productores pequeños que cubren la alimentación nacional, lo que era conveniente (según la teoría neoclásica), hasta cierto punto, cuando los precios de los alimentos iban a la baja; pero ahora que están a la alza, lejos de cambiarse la orientación, la respuesta oficial se traduce -de manera absurda- en su reforzamiento, eliminando los aranceles a las importaciones del complejo agroalimentario transnacional.<sup>179</sup> Sin embargo, adicionalmente, se acepta la práctica de una seguridad alimentaria, según la cual ésta tiene que ver con la disposición de los alimentos para todos (pero en las grandes cadenas de supermercados), las cuales aplican prácticas depredadoras de precios (y tienen cautivas a las tiendas "de la esquina").

Y ni qué decir de la falta de transversalidad y la descoordinación entre las dependencias federales en torno a la sustentabilidad, donde éstas chocan entre sí. En consecuencia, el Programa Especial de Cambio Climático (2013-2018) resulta una construcción meramente en el papel, no en los hechos [al igual que el Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Sustentable].

178 Su principal limitación es que no ofrece un apoyo efectivo a la producción nacional alimentaria.

179 Las importaciones anuales de alimentos superaron a sus importaciones en 3, 663 MMD en promedio entre 2010 y 2012", *La Jornada*, 19 de febrero de 2014.

#### IV. Perspectivas de la agricultura mexicana

El potencial y transformación de la agricultura mexicana dependen del curso de la economía nacional y de las tendencias de la globalización en función de los procesos de bifurcación señalados. En este panorama, pueden apuntarse los siguientes requisitos para ello:

1. Se requiere de una nueva ley agraria que revise la estructura de la propiedad territorial (y de la producción), que acabe con la simulación que fomenta el neolatifundismo (fomentando por la secretaría de reciente creación sobre desarrollo agrario y territorial (SEDATU), que es profundamente expoliador y a favor de la urbanización desmedida), desde la postura asumida de que la tierra no debe ser de quien la compra sino de quien la trabaja con respeto; corregir los desfiguros salinistas y neosalinistas pero respetando el derecho a la tierra, como propiedad privada o social, según sea el interés del agricultor; y que dé garantías a los pequeños campesinos minifundistas frente a la hecatombe neoliberal. Asimismo, renegociar (o evadir) el TLCAN.

2. Reconocer la presencia de un modelo bimodal,<sup>180</sup> el cual corresponde a nuestra realidad, por lo cual se requiere de un pluralismo económico y jurídico, pero mediante tres direcciones (sustentabilidad ambiental, social y económica) y sus respectivas velocidades.

3. El fortalecimiento del mercado interno (salarios, industrialización, campo, etcétera).

4. La diversificación del comercio exterior, ya que ésta es una de las razones por las cuales nuestro país no ha logrado crecimiento económico, en relación a la mayoría de los países de Latinoamérica. Hay que agregar que un país es vulnerable al depender de las exportaciones, que implican productos muy competidos (a diferencia del narcotráfico) o productos con poco valor agregado; y de importaciones de productos poco competidos.

6. Los subsidios no deben profundizar las asimetrías existentes, sino cerrarlas, para así alcanzar la paridad campo-ciudad (Schickele, 1981); en el marco de una dinámica de interdependencia entre la industria y la agricultura.<sup>181</sup> La clave en la pertinencia del subsidio, es que permita recuperar la productividad biológica y la retención de parte del valor agregado.

<sup>180</sup> "Sólo mediante una política con enfoque "bimodal" se podrá atender con equidad a los predios menores a las 5 hectáreas (sesenta por ciento del total)", conferencia de Antonio Turrent, nota del periódico *La Jornada*, 21 de mayo de 2004.

<sup>181</sup> En la agricultura la productividad de la tierra depende de la productividad del trabajo. En cambio, en la industria, la productividad del trabajo depende de la de la tierra.

7. El dilema a tomar en cuenta es: desregulación o regulación extremas, o bien, una reconstrucción del tejido social, fortaleciendo a las familias rurales, frenando la migración pero con mejores salarios y condiciones de vida y ambientales), lo que supone transferencias suficientes para el campo y la pequeña agricultura, que es más eficiente y generadora de mayor empleo que la grande; además de posibilitar un desarrollo menos desequilibrado que la modernización fincada en el mercado laboral; la cual es adversa al cambio tecnológico y a la generación de empleos suficientes bien remunerados

8. Más que plan versus mercado, se trata de su complementariedad.

9. Frenar el modelo hiperurbanizador.

10. Reducir la expansión de la frontera agrícola (aumentó alrededor del 2% anual de 1998-2005), (INEGI, 2013).

#### El modelo actual y el alterno

En los hechos, prevalece en nuestro país, el modelo teórico basado en el siguiente caso especial: productividad descendente del capital invertido, mayor degradación del suelo, precios al alza y, en consecuencia, mayor pobreza humana y natural; e igualmente, una mayor demanda que oferta de productos alimenticios; y mayor renta para los terratenientes (o ahora capitalistas parasitarios).

Por ello, el modelo alterno debe ajustarse a: 1. El ahorro de tierra (Hodgskin, en Marx, 1972), a medida que se incrementan los rendimientos de la tierra y la productividad del capital; 2. El aprovechamiento de la "oferta ilimitada de mano de obra" (Lewis, 1972), ante la imposibilidad de absorberla en las ciudades e industria; más aún, ante la necesidad de aprovecharla para rescatar el planeta (empleos verdes); y 3. La generación de capital apropiado.

Así mismo, calibrar las ventajas energéticas de la agricultura tradicional con las de la moderna, así como generar una tecnología apropiada para la mayoría de las explotaciones; y, por lo tanto, de suficientes ingresos y de bienestar.

#### Hacia un futuro incierto

No hay otra opción para nuestro país que alcanzar una agricultura capaz de enfrentar los retos de eficiencia, equidad social y sustentabilidad ambiental, reforzando las ventajas de la agricultura, y reduciendo sus desventajas en relación con la industria y el sector terciario; y sobre todo frente al cambio climático y su combate.

Los bienes y servicios que el sector rural proporciona a la sociedad (alimentos, energía, agua, oxígeno, materiales, cambio tecnológico, paisaje,

ocio, convivencia) sólo podrían mejorarse con una ética de servicio a los ecosistemas y al planeta.

Además, hay que tener en cuenta que una lección de nuestra historia (y de todos los países), radica en la dependencia nacional hacia la agricultura, lo que ha explicado que, cuando falla ésta, aparecen revueltas y revoluciones nacionales (Florescano, 1976) o incluso la debacle de un país (URSS, Strauss, 1979).

Hoy en día, su contribución se subestima (monetaria, productiva, comercial y políticamente) y se repudia cuando se trata de los campesinos; no así cuando sea a favor de los grandes empresarios, los nuevos amos del campo mexicano.

De esa forma, es necesario destacar su importancia, tanto energética como económica y sociocultural. Por ello, el sentido de identidad nacional y regional (local) resulta entonces fundamental.

#### IV. El futuro de la agricultura en México y el mundo

El aumento de la relevancia estratégica de la agricultura (tanto en sentido amplio como en el estricto), tiene que ver con aspectos eco-sociales y culturales (en interdependencia con los climatológicos), como son los siguientes:

1. Es indispensable aceptar el condicionamiento económico-energético que impone la producción de alimentos y materias primas básicas (incluyendo desde luego a las actividades extractivas);<sup>182</sup> no obstante que la industria subordina a la agricultura.

2. El progreso técnico puede crecer potencialmente más rápido en la agricultura que en la industria (Hayami y Ruttan, 1985: 245).

3. El cambio técnico en el sector agrícola beneficia a toda la clase capitalista al abaratar los alimentos (reduciendo el salario relativo en relación a la ganancia), así como las materias primas; de ahí su gran importancia respecto al eventual desempeño de los transgénicos en la alimentación de la población mundial, y las nuevas formas de sujeción que traen consigo.

4. Se está ante la presencia de una revolución alimentaria en cuanto a precios y a los nuevos modos de consumo.

5. La reafirmación tecno-productiva y social de la agricultura, puede cifrarse en que representa una actividad en la que el recurso natural puede renovarse, dependiendo desde luego del manejo aplicado.

<sup>182</sup> Hay que recordar que el estudio de la renta de la tierra incluye la renta de minas, de petróleo, gas, carbón, generada en actividades productivas en las que están ausentes las materias primas (Herrera, 1972).

6. Simultáneamente a lo anterior, hay que agregar que, sin ella, no podría renovarse la energía humana.

7. La producción alimentaria supondría respetar el espacio territorial de reproducción del potencial biológico de los ecosistemas.

8. Surgen nuevos productos alimentarios (y no alimentarios) y medicinas, a partir del descubrimiento de nuevas propiedades de las distintas especies de plantas y animales (Brambila, 2006).

9. La emergencia de una nueva organización empresarial (en el agro) configurando redes de valor.

10. Otro rasgo que está presente en el futuro de la agricultura, es la sustitución de productos sintéticos, derivados de combustibles fósiles hacia productos biodegradables que emplean materias primas agrícolas; aprovechando los desechos.

Lo más importante de la dependencia humana frente a la naturaleza, es que las actividades humanas aplicadas en esta esfera, son aquéllas que se traducen en la generación de productos naturales (independientemente del control humano), mediante la fotosíntesis; y esto es válido tanto en el caso de la agricultura industrial (productos biotecnológicos)<sup>183</sup> como de la tradicional y orgánica. En ambas situaciones, se presenta la circunstancia de que, sin el proceso biológico (y meteorológico), la producción sería imposible; aun pretendiendo corregir los procesos naturales o bien simplemente adaptándose a ellos.<sup>184</sup>

Lo anterior implica dos posibilidades: la depredación humano-natural en la que no se aprovecha el potencial alimentario, mientras que, a través del modelo agroecológico, se potencializa la biomasa y diversidad; administrando correctamente el ciclo del agua, mejorando y diversificando los usos del suelo, así como el consumo alimentario, medicinal, etcétera.

#### V. La agricultura mexicana frente al cambio climático

Finalmente, puede hacerse la siguiente pregunta: ¿cuáles son los caminos que se le abren a la agricultura mexicana frente al calentamiento global?

La respuesta está en vislumbrar el sector agropecuario y forestal como un todo (desde luego expandiendo sus vínculos a la industria y a la naturaleza).

<sup>183</sup> Aparte de los biocombustibles, se pueden mencionar a las biomedicinas, biofibras, bioalimentos, bioplásticos, y aplicando nuevas tecnologías como la nanotecnología, robótica, digital, etcétera (Brambila, 2006); todas ellas como expresión de la bioeconomía.

<sup>184</sup> Por lo tanto, la llamada sustentabilidad "débil" es poco sostenible.

Es necesario destacar igualmente las funciones eco-sociales de preservación y conservación, junto a las de restauración, y, sobre todo, de manejo apropiado de los ecosistemas frente a los acelerados procesos de desertificación.

Las reglas a seguir, en este contexto, serían las siguientes:

- a. La agricultura debe respetar la capacidad de regeneración del planeta y a la biodiversidad (Lovelock, 2007); ello sólo es posible erradicando/limitando monocultivos; además de que no deben sacrificarse áreas agrícolas por urbanas, ni agrícolas por naturales).
- b. El rescate y mejoramiento de la agricultura tradicional (Toledo *et al.*, 1985).
- c. La racionalización económica y ecológica de las grandes (y medianas) explotaciones (Hernández X, 1985), en el marco del ahorro de los recursos naturales y económicos; aprovechando la abundancia de fuerza de trabajo; y generando un capital físico localmente apropiado.
- d. La expansión de los proyectos agroecológicos (Altieri, 1986; Jeavons 1992) y agroforestales.
- e. Considerar que la sustentabilidad depende de la sustentabilidad alimentaria, y esta de la planetaria (por lo tanto, la sustentabilidad alimentaria no es = a incremento de la producción).
- f. Reconocer la superioridad energética de la agricultura y sus ventajas;<sup>185</sup> así como el necesario mejoramiento del arte.<sup>186</sup>
- g. Volcar recursos al agro (transferencia de capitales, subsidios directos e indirectos) a fin de alcanzar la paridad campo-ciudad (mediante un

185 "La industria compra materias primas de la agricultura, a fin de elaborarlas; su trabajo da a esas materias primas sólo una forma, pero nada les agrega y les multiplica. Désele al cocinero una cantidad de guisantes, con los cuales debe preparar a uno la cena; los pondrá en la mesa bien cocinada y servida, pero en la misma cantidad en que le fueron entregados. Pero por otro lado, désele la misma cantidad al jardinero para que los lleve a la tierra; se lo devolverá a uno, cuando llegue el momento, por lo menos cuadruplicado en comparación con la cantidad que se le entregó. Ésta es la verdadera y única producción (F. Paoletti)", en Marx, 1972, t. 1: 51. Las ventajas de la agricultura respecto a la industria es que es una actividad que puede mejorarse continuamente (respetando sus ciclos), que fija calor solar a través de la fotosíntesis, recicla todo sus desechos (y de otras actividades) y es la única actividad productiva que genera los alimentos que aportan los nutrientes esenciales del cuerpo humano.

186 "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitará; y todo aquél que lleva fruto, le limpiará para que lleve más fruto", San Juan 15, 1.

pacto social); y reteniendo mayor parte del valor nuevo para aumentar su potencial biológico.

- h. Reducir la economía de carbono (eficiencia energética), mediante la reducción de los gases de efecto invernadero.
- i. Relanzar una nueva industrialización orgánica (Mc. Donough, y Braungart, 2010).
- j. Afianzar el pluralismo económico y jurídico.
- k. Garantizar la compatibilidad entre el ciclo ecológico y social.
- l. Enfatizar la aplicación de nuevas variedades resistentes a sequías, enfermedades e inundaciones (con énfasis en el impulso del fitomejoramiento de semillas criollas).
- m. Fomento de las nuevas prácticas de cultivo (agricultura natural, orgánica, ecológica, biointensiva, permacultura, agrosilvopastoriles, etcétera).
- n. Recuperación de las cuencas hidrológicas, subcuencas y cuerpos superficiales, y detener el agotamiento y contaminación de los mantos acuíferos; ello deberá acompañarse con las nuevas tecnologías de captación y purificación de la agua de lluvia; e impulso de la nueva cultura del agua.

## VII. Conclusiones

En la fase neoliberal en el campo mexicano, los problemas económicos, sociales y ambientales se han exacerbado. Lo anterior no se explicaría sin observar la incompatibilidad entre producción y potencial biológico del agroecosistema. De esa manera: "Los cultivos en México están mal distribuidos. Las tierras de buena calidad están desaprovechadas y las de baja productividad sobre explotadas. Sólo en 15 porciento del territorio, se encuentran suelos de buena calidad para la actividad agrícola, mientras que la mayor parte de la producción se obtiene de zonas que registran bajos niveles de rendimiento".<sup>187</sup>

187 Robert Thompson, ex Director de Agricultura y Desarrollo Rural del Banco Mundial, en periódico Reforma, 15 de agosto de 2011 ("advierten desgaste de suelo agrícola").

Este es el entramado económico-ecológico que trajo como resultado, durante la pasada década, que el sector agropecuario en México, se haya significado por la presencia de relativamente pocos productores, que son altamente rentables (alrededor del diez por ciento del total de UPA), frente a una mayoría en franca descomposición.

Así pues, la dicotomía a su interior, se expresa en la fuerte caída de la producción de granos, oleaginosas y productos cárnicos (res y cerdo), frente a un auge en el subsector de frutas y hortalizas (y sobre todo del sector agroindustrial), principalmente. Habida cuenta que lo primero afecta directamente a la población en general, mientras que lo segundo ha beneficiado a las cadenas de supermercados.

Por otro lado, las mayores exportaciones logradas en el periodo, no han impedido el déficit existente en la balanza agroindustrial. Asimismo, ha aumentado la relevancia de las actividades no agropecuarias.

La dualidad de la agricultura se exagera particularmente en los países menos desarrollados, tanto en su estructura interna como en relación con el comercio exterior.<sup>188</sup> Esto tiene un fundamento cultural e histórico desde la colonización española hasta la dominación por parte del neoliberalismo.

Tal realidad es resultado del tipo de industrialización alcanzado. Sin embargo, ello no tiene que ver solamente con la desigual estructura agraria y social en sí; más bien con la falta de progreso técnico (apropiado) y la articulación productiva, comercial y financiera existente; por lo que no es producto de una forma de producción en especial sino, más bien, de la manera como la economía campesina está integrada (o no) a la economía nacional (e internacional). Por ello, es explicable el binomio discutido entre ganadores y perdedores en una década de claroscuros; pero con tendencia a una mayor degradación socioambiental y crecientes dificultades económicas.

Se está entonces ante la confrontación de dos paradigmas: el que propugna por la biotecnología megaempresarial sustentada en el negocio de los organismos genéticamente modificados (y la concentración extrema de recursos inherente a ella) basado en la importación tecnológica, y el que apuesta por la agroecología con un enfoque de equidad social y con tecnología apropiada sociambientalmente.

Lo anterior no impide que la rentabilidad de los cultivos y hato ganadero puedan ser compatibles con la reducción de la desigualdad social y destruc-

188 En cambio, una vía unimodal es la que está "destinada a la modernización progresiva del sector agropecuario en su totalidad" (Johnston y Kilby: 1985:127); se ha definido a aquella como la mayor capacidad e compra de insumos industriales (Mellor, 1982:45).

ción ambiental; ya que sólo así se alcanzará un desarrollo rural sustentable. Ello requiere de determinadas condiciones que rebasan los objetivos de la economía al servicio del capital, aunque ésta se adjetive como "ambiental" o "ecológica".

Dado el impacto en la generación de GEI, una nueva orientación del modelo agropecuario (y en consecuencia de las políticas públicas), es decisiva para enfrentar el cada vez más agudo cambio climático (Stern, 2008). Máxime cuando se requiere de una sólida conservación de la biodiversidad si es que se sobrevivirá como nación; igual la producción y abasto de alimentos básicos (sin menospreciar otros satisfactores).

Además, no puede ignorarse que sin una base industrial que actúe interactivamente con el agro, éste no dispondrá de la base tecno-productiva que es indispensable para disponer de un sector agroalimentario (y no agroalimentario) fuerte, el cual debe tener el sostén de los sectores urbano industriales adecuados. De esta manera, si bien decrece esta actividad, ésta es de cualquier forma fundamental para contrarrestar el cambio climático (FAO, 2010),<sup>189</sup> y acelerar la pronta llegada a una transición energética,<sup>190</sup> principalmente por la posibilidad en el ahorro de agua y tierra; el incremento de la cobertura vegetal y la reducción de los GEI.

El arribo hacia una nueva agricultura, requiere de un manejo productivo que impone principalmente detener la creciente devastación de los bosques y selvas, así como elevar la conservación y mejoramiento de suelos. Para ello, deben privilegiarse estas acciones sobre las de reforestación. Asimismo, resulta fundamental disponer de las semillas (a partir del mejoramiento de las criollas) que garanticen la seguridad, soberanía y autonomía alimentarias; y desde luego con independencia de los intereses transnacionales.

La agroecología como adopción tecnológica y energética, es cada vez más una tarea que tiene simultáneamente un propósito convergente económico, ecológico y social; sobre todo incluye nuevas actitudes frente al manejo ecosistémico (así como un desarrollo industrial y urbano sustentable) y, desde luego, voluntad política. Esto se traduce en aprovechar las condiciones agronómicas que son favorables para privilegiarlas respecto a la producción realizada en suelos degradados.

189 No sólo por la reducción de gases de efecto invernadero sino por las implicaciones de una reestructuración que frene la mancha urbana e incremente las áreas verdes.

190 Entre los sectores que el informe Stern (2008) propone invertir figura la agricultura, en la cual, con recursos que van de 100 mil a 300 mil millones de dólares en todo el mundo hasta 2050, se podría alimentar a 9 mil millones de personas y mejorar la fertilidad del suelo y el agua usada sustentablemente, y alcanzar 10% de mayores rendimientos respecto a lo que hoy se obtiene.

La renovación de los elementos básicos para las actividades del sector (Buttel, 1987), es esencial para alcanzar un modelo de sociedad donde el hiperurbanismo no se dé por cuenta de los fenómenos de la llamada desagrarización (Wallerstein *dixit*).

Pero también es necesario generar más y mejores empleos no sólo por el nuevo tipo de modelo requerido (fortaleciendo la pequeña producción; con mejores salarios en la ciudad) sino por el impulso de tecnología accesible a las mayorías, así como de empleos verdes dedicados a la recuperación de los recursos naturales; y, asimismo, mediante la reorganización tecnoproductiva y social de todas las UPA. De esa manera, la agricultura deviene clave para aumentar los empleos e ingresos nacionales.<sup>191</sup> Y todo ello como expresión en el desarrollo local y su impacto para contrarrestar la migración y los fenómenos de transculturización.

Por ello los retos de la agricultura para este siglo XXI son: 1. Producir alimentos para 150 millones de personas; b) Cuidar los ecosistemas naturales; c) Promover el cambio tecnológico masivo; d) Reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y e) Avanzar hacia un modelo de equidad social.

Finalmente, el mundo se encuentra de cara a una bifurcación que implica: avanzar hacia una mayor depredación y crisis climática (y enfrentarlos mediante medidas secundarias como adaptación y mitigación respecto al cambio climático) o bien transformarse en serio.

Lo anterior implica: la cooperación entre todos los sectores y no la mera salvaje competencia; desestructurar el modelo predador; reorientar políticas económicas al fomento del mercado interno y diversificar el externo; ajuste en el patrón de cultivos; reorientación tecnológica y energética del agro; sustentabilidad rural y alimentaria.

Sólo de esta manera, la agricultura mexicana dejará de ser “candil de la calle, obscuridad de su casa”. Es decir: dejando de sostener un modelo que beneficia sólo a unos cuantos en detrimento de una gran mayoría, del país entero.

## Bibliografía

Altieri, Miguel (1986). *An ecological basis for the development of alternative agricultural systems for small farmers in the third world*, Barklen J. Alternative Agriculture, Cal.

<sup>191</sup> En México son cuantiosos los recursos al agro, pero concentrados en un grupo. Véase <http://www.fao.org.evalianza> (Véanse los Informes generales)

- Bachman, Kenneth y Raymond Christensen (1970). “La economía del tamaño de las granjas”, en Sowthworth, Herman y Bruce Johnston, *Desarrollo agrícola y crecimiento económico*, UTEHA, México.
- Belausteguigoitia, Juan C. (2009). “Sustentabilidad ambiental del desarrollo”, en Héctor Zamítiz Gamboa, *Gobernabilidad y desarrollo sustentable*, INAP, México.
- Brambila, Jesús (2006). *En el umbral de una agricultura nueva*, CP/UACH, México.
- Buttel, F. *et al.* (1987). “Reduced-input agricultural systems: rationale and prospects”. *American Journal of Alternative Agriculture*, vol. 1, núm. 2. pp. 24-56.
- Cámara de Diputados, LVII Legislatura. Comisiones Unidas de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural. 18 de octubre de 2001, *Ley de Desarrollo Rural Sustentable*, México.
- Clive, Pointing (2007). *A green history of the world*, Penguin, London.
- Comisión Intersecretarial de Cambio Climático (2009). *Programa Especial de Cambio Climático (2009-2012)*. Poder Ejecutivo Federal, México.
- Comisión de Áreas Naturales Protegidas (2011). <http://www.conanp.gob.mx>
- CONAPO, 2011. <http://www.conapo.gob.mx>
- De Grammont, Huber C. (2010). *La nueva ruralidad en México*, UACH, México.
- Escalante Roberto y Horacio Catalán (2008). “Situación actual del sector agropecuario en México: perspectivas y retos”, en *Revista Economía Informa*, UNAM, núm. 350, enero-febrero, pp. 7-25.
- ETC (2009). ¿Quién nos alimentará? Preguntas sobre la crisis alimentaria y climática. Visitado el 12 de marzo de 2010, en <http://www.etcgroup.org>
- FAO (1998). *La agricultura en el mundo*, México.
- FAO (2011). *Precios de los alimentos en América Latina y El Caribe*, <http://www.rlc.fao.org/es/prensa/pdf/informe.pdf>
- FAO (2013). “La agricultura y el desarrollo rural en México”. *La FAO en México: 60 años de cooperación*. [http://www.coin.fao.org/ems/world/mexico/informacion\\_sobre\\_el\\_pais/agricultura\\_y\\_desarrollo\\_rural.html](http://www.coin.fao.org/ems/world/mexico/informacion_sobre_el_pais/agricultura_y_desarrollo_rural.html)
- FAO/SAGARPA. <http://www.evalaalianza.org.mx> fao/sagarpa, Informes generales de los programas de “Alianza contigo”, México, 2003, 2004, 2005 y 2006.
- Florescano, Enrique (1971). *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México (1500-1821)*, ERA, México.
- Galindo, L. M. (2009). *La economía del cambio climático en México*, Semarnat, México.

- Hayami, Akiyoashi y Vernon Ruttan (1985). *Desarrollo agrícola. Perspectiva internacional*, FCE, México.
- Hernández X., Efraím (1985). *Xolocotzia*, vol. 1, Centros Regionales, UACH, México.
- Herrera Almícar (1978). *Los recursos minerales de América Latina*, Siglo XXI, México.
- Imagen Agropecuaria (2013). *Producción agropecuaria varada*. <http://www.imagenagropecuaria.com/2013/agricultura-mexicana-varada>
- INEGI (2010). <http://www.siacon.inegi.gob.mx>
- Jeavons, John (1992). *Cultivo biointensivo de alimentos*, Ecopol, California.
- INEGI (2011). [Http://www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)
- Johnston Bruce y John Mellor (1961). "El papel de la agricultura en el desarrollo económico", *El Trimestre Económico*, vol. 29, núm. 114.
- Johnston Bruce y Paul Kilby (1985). *Agricultura y transformación estructural*, FCE, México.
- Kinsella, Jim, et al. (2000). "Pluriactivity as a livelihood strategy in irish farm households and its role in rural development", *Sociologia Ruralis*. Vol. 40, núm. 4, pp. 481-496.
- Laszlo, Erwin (2006). *Hacia un cambio cuántico*, Kairós, Barcelona.
- Ledesma, J. (2008). "Colonialidad productiva de la semilla de papa, caso Morochata: Bolivia", en *Revista Textual*, núm. 50. UACH, México. pp. 243-267.
- Lewis, Arthur (1974). "El desenvolvimiento económico con suministro ilimitado de mano de obra", en *Revista El Trimestre Económico*, núm. XXI, México.
- Long, Norman y Bryan Roberts (2005). "Changing rural scenarios and research agendas in Latin America in the new century", *Research in rural sociology and development*, vol. 11, núm. 1, Emerald Group Publishing, Bradford, UK, pp 57-96.
- Lovelock, James. (2007). *La venganza de la tierra*, Planeta, Madrid.
- Lowie Michael (2003). <http://www.comunismo solar.org/art/>
- McDonough, W. y M. Braungart. 2010. *Cradle to cradle*. North Point Press, NY.
- Marx, Karl (1985). *El Capital*, 8 vol., Siglo XXI, México.
- Marx, Karl (1970). *Miseria de la filosofía*, Signos, Buenos Aires.
- Mellor, John (1975). *Economía del desarrollo agrícola*, FCE, México
- O'Connor, James (1993). "Las dos contradicciones del capitalismo", en *Revista Ecología Política*, núm. 1, Icaria, Barcelona.
- Owen, Wyn (1979). "La doble exacción de la agricultura en el desarrollo", en *Revista Investigación Económica*, vol. 24, México.

- Protocolo de Kyoto (1998). *Convención Macro de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*. ONU, México.
- Robles, Héctor (2013). "Los pequeños productores y la política pública", *Subsidios al campo en México* [http://www.Subsidios al campo.org.mx](http://www.Subsidiosalcampo.org.mx)
- Rubio, Blanca (2015). "La soberanía alimentaria en México: una asignatura pendiente", en *Revista Mundo Siglo XXI*, CIECAS/IPN, núm. 36, pp. 55-70.
- Rubio, B. (2003). *Explotados y excluidos*. Plaza y Valdés/UACH, México.
- SAGARPA (2014), <http://www.sagarpa.gob.mx>
- SAGARPA, (2013). *Programa Sectorial de Desarrollo agrario y pesquero (2013-2018)*, SAGARPA, México.
- Schenna, Shabir (1995). *Urban agricultura: food and employment in the city*, UNDEP.
- Schickele, Rainer (1981). *Tratado de política agrícola*, FCE, México,
- Schultz Teodor (1980). *La organización económica de la agricultura*, FCE, México.
- Schwentessius, Rita y Manuel A. Gómez Cruz (2007). *Las hortalizas y la agricultura orgánica*, CIESTAAM/UACH, México.
- Shiva, Vandana (2007). *Globalización, y pobreza*, <http://www.Shivavandana>, 11 de abril, 2007.
- SIAP (Sistema de Información Agropecuaria) (2011). <http://www.siap.gob.mx>
- SRA (1992). *Ley agraria*, Porrúa, México.
- Strauss, Eric (1979). *La agricultura soviética en perspectiva*, Siglo XXI, México.
- Stern Review, *Final Report* (2008). Cambridge University Press, Cambridge, 700 pp.
- Toledo V.M., et al. (1985). *Ecología y autosuficiencia alimentaria*, Siglo XXI, México.
- Toffler, Alvin (2003). "El futuro de la agricultura", periódico *Reforma*, 15 de diciembre de 2003.
- Trujillo Javier y Fernando Vega (1993). "Biotecnología agrícola, espejo de la revolución verde", *Revista de Comercio Exterior*, vol. XXXIV, México.
- Turowsky, Jean (1976). *Types and forms of industrialization and rural socioeconomic development*, PAN, Warszawa.

RURALIDAD ALTERNA estuvo a cargo del Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo. Se imprimieron 500 ejemplares en enero de 2016, en la Imprenta Universitaria de la UACH, km 38.5 Carretera México-Texcoco, Chapingo, estado de México, C.P. 56230